

Nov. 68

208 F307

cuadernos de cultura política

económica y social

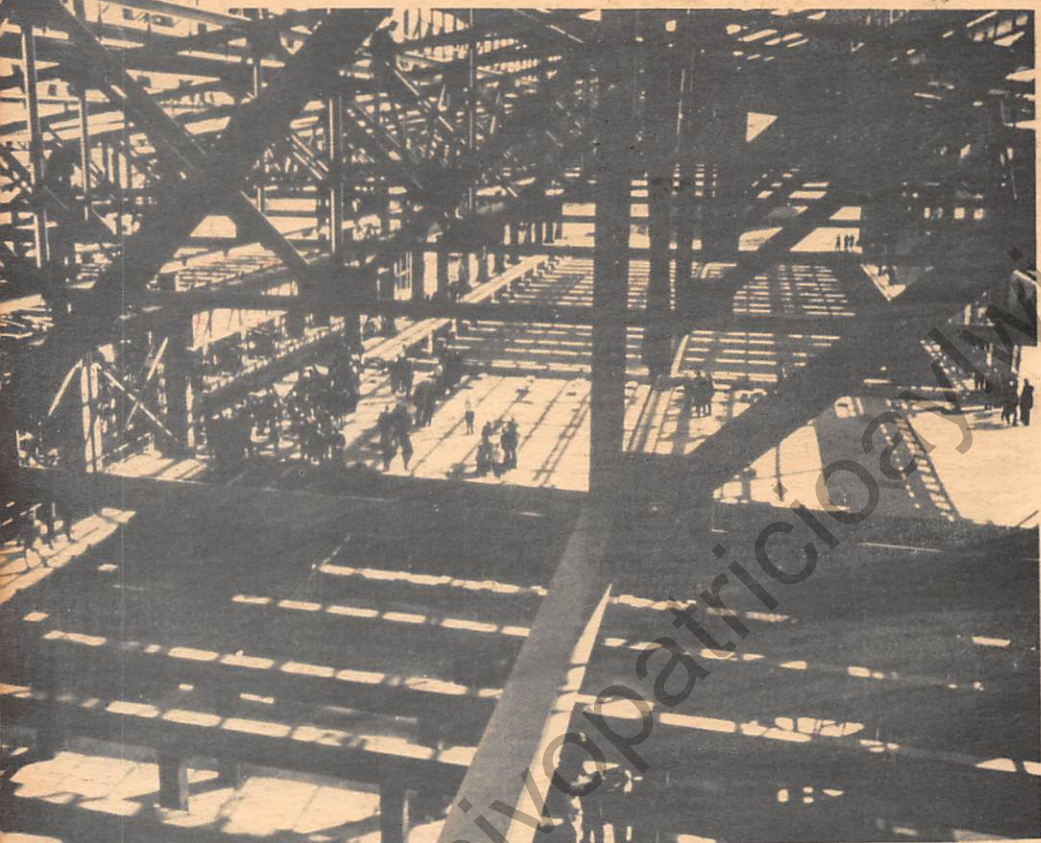
POLITICA Y ESPIRITU

VISITAS ILUSTRES

La Reina Isabel II y su esposo el Príncipe Felipe, encabezaron las visitas ilustres, en Noviembre. En Octubre, los Cancilleres de Alemania y Rumania. Importantes misiones económicas. En Octubre, recibimos, además a Indira Gandhi, Primer Ministro de la India.



ACELERADAMENTE SE CUMPLEN PLANES DE EXPANSION DE GRAN MINERIA CUPRERA



ACELERADAMENTE SE CUMPLEN PLANES DE EXPANSION DE GRAN MINERIA CUPRERA

El Presidente de la República, don Eduardo Frei Montalva, señaló desde que asumió la primera magistratura del país, a fines del año 1964, que la piedra angular para el desarrollo de la economía del país, consistía en primer lugar, en producir una expansión considerable de la producción de cobre, especialmente de la gran minería cuprera. En cifra, esta expansión consistía en incrementar al doble el volumen actual de 600 mil toneladas al año aproximadamente, es decir, a un millón 200 mil toneladas.

En el Congreso los proyectos de chilenización del cobre, de incremento de su producción y de aumento de la refinación de este metal, dentro del país, siguió una larga tramitación, que demoró injustificadamente la puesta en marcha de los programas respectivos, en más de 18 meses de lo debido.

A pesar de ese retraso, los programas, ya puede afirmarse con todo orgullo, son una poderosa realidad en marcha. Según las últimas cifras proporcionadas por el Departamento de Ingeniería de la Corporación del Cobre, hasta el 31 de agosto de 1968 ya se habían invertido en la construcción de las nuevas explotaciones mineras y en las ampliaciones de las existentes, el 39,3% de la inversión total.

Este dato se descompone en la siguiente forma:

La inversión total de los Programas de la Gran Minería del Cobre, se establecieron, mediante los respectivos decretos en US\$526.652.000 (Cabe señalar que después de el mes de agosto esta cifra se ha incrementado en 68 millones de dólares más por la ampliación de la Inversión en Río Blanco y también se puede considerar la puesta en marcha del proyecto Sagasca, que aunque no corresponde a la gran minería, significa una inversión de 32 millones de dólares más, en consecuencia la inversión total, tomando en cuenta estos dos nuevos factores llega a US\$ 626.652.000.-).

Considerando la cifra de la inversión total señalada cuando se iniciaron los planes de expansión, hasta el 31 de agosto se habían invertido US\$ 207.155.000.

Lo que ya se ha realizado con estas cifras, para cualquier visitante es simplemente fabuloso, por ejemplo las grandes construcciones subterráneas que se realizan en Río Blanco, donde prácticamente toda la mina se explotará bajo tierra, la ciudadela "Saladillo" y los refugios que se han construido para albergar a los trabajadores que son verdaderos hoteles de gran capacidad y con todas las modernas comodidades de la hora presente. También es necesario destacar las obras que se efectúan en El Teniente: el tunel más grande de Chile, una nueva y moderna ciudad anexa a Rancagua, para albergar a toda la población que actualmente vive en Sewel, y que se movilizará a través de una super carretera, gran parte ya construida, que ha significado ya, remover más tierra y material que todo el que se removió cuando se construyó la carretera panamericana en el tramo de Santiago a La Serena. Finalmente, la iniciación del proyecto de Exótica, donde tendrán que remover una montaña de tierra, arena y rocas de cerca de cien metros de profundidad para llegar hasta el yacimiento minero mismo.

UN MILLON QUINIENTOS MIL CHILENOS HAN SOLUCIONADO SU PROBLEMA HABITACIONAL

UN MILLON QUINIENTOS MIL chilenos han visto solucionado definitiva o provisionalmente su problema de vivienda en los cuatro años de la Administración del Presidente Eduardo Frei. Lo anterior determina que nuestro país se haya colocado a la cabeza de América Latina como país constructor.

Pero el esfuerzo del Gobierno no sólo se concentra en la solución del problema habitacional de miles de chilenos, muchos de los cuales vivían en poblaciones "callampas", sino que esta labor se está cumpliendo simultáneamente dentro de un plan general conducente a derrotar la miseria, elevar las condiciones de vida de los sectores más necesitados y al logro del pleno desarrollo del país.

La población chilena aumenta a razón de un 2,5 por ciento anual, cifra que es el doble del promedio mundial. Además, los habitantes de nuestras ciudades crecen más rápidamente, a razón de un 4% anual, de modo que la población urbana chilena, que era hace cien años sólo el 25 por ciento del total, abarca ahora el 70 por ciento.

Al fenómeno de crecimiento y concentración de la población en las más importantes ciudades del país se agrega la insuficiencia crónica de edificación de viviendas. Chile aumenta en la actualidad en unas 230 mil personas al año, que constituyen alrededor de 40 mil familias que requieren viviendas.

Entre 1906 en que se dictó la primera ley habitacional y 1964, la producción de viviendas se mantuvo por debajo de las necesidades, llegándose al final de ese período al déficit de 420 mil viviendas.

Ni aun el esfuerzo realizado por el anterior Gobierno, que inició la construcción de 180 mil viviendas, pudo satisfacer las necesidades de crecimiento de la población, que había requerido unas 250 mil unidades en los seis años, como mínimo.

270.662 FAMILIAS FAVORECIDAS

La intensidad del plan habita-



"Soy un hombre de trabajo y el Presidente de la República me ha encomendado la misión de construir más viviendas hasta lograr una solución definitiva al problema habitacional de los sectores de menor ingreso de la población. Con la ayuda de todos los pobladores y con la decidida colaboración del equipo humano del Ministerio, lograremos los objetivos señalados".

Así sintetizó el Ministro de Vivienda y Urbanismo, Andrés Donoso, a quien vemos en una obra de autoconstrucción, su misión en esta Secretaría de Estado.

cional, a través de sus diversos programas, han permitido que al 1º de Noviembre en curso, 270 mil 662 familias hayan logrado, definitiva o provisoriamente una solución habitacional.

Esta elevada cifra está compuesta en la siguiente forma:

Viviendas definitivas.. ..	160.749
Viviendas provisorias	44.413
Sitios urbanizados.. ..	65.500

Total soluciones habitacionales.. .. . 270.662

en el período del Presidente Frei, que concluirá el año 1970.

PARA LOS SECTORES MAS NECESITADOS

Sin excluir a ningún sector de la comunidad nacional, la política de vivienda ha estado dirigida preferentemente a servir a las ne-

cesidades de los sectores populares que son los más numerosos, los más necesitados, los que se han mostrado dispuestos a prestar una mayor colaboración en la solución de sus problemas y los que hasta ahora habían sido también los más postergados.

Lo anterior ha determinado el gran impulso que han adquirido: la Operación Sitio, la Autoconstrucción y el sistema cooperativo de viviendas.

La Autoconstrucción que está a cargo de CORHABIT (Corporación de Servicios Habitacionales) recoge la participación activa de la comunidad en la solución de su propio problema habitacional.

También el Sistema Cooperativo ha logrado un impulso extraordinario y cada día, son más los sectores populares que mediante este programa están logrando la solución de su problema de vivienda.

VISITANTES ILUSTRES EN CHILE

En octubre, recibimos la visita de varios Cancilleres y Ministros de Estado, de países europeos y americanos. Destacamos entre ellos la de la Primer Ministro de India, Indira Gandhi y la del Canciller de la República de Alemania Occidental, Willi Brandt. En noviembre, prosiguieron estas visitas, destacando por su alta jerarquía la realizada durante ocho días por Su Majestad Isabel II, Reina de Gran Bretaña, a quien la acompañaban su esposo, el Príncipe Felipe, Duque de Edimburgo y un séquito de personalidades tanto de la corona cuanto del Gobierno que encabeza el Primer Ministro Harold Wilson.

Chile, ubicado geográficamente en un extremo del mundo, ha demostrado que vive conectado dinámicamente a los acontecimientos mundiales. Es lo que corresponde a un Estado moderno, gobernado por elementos que se sienten integrados a los avances portentosos que se experimentan en todas las latitudes.

En nuestra portada, la Reina Isabel II e Indira Gandhi, la Primer Ministro de la gran nación asiática.

El Canciller de Rumania, Corneliu Manescu; el Ministro de Comercio de Italia, Carlo Russo; Misión económica integrada por Ministros del Gobierno de Canadá; Misión económica de Checoslovaquia; etc., fueron otros ilustres visitantes que vinieron a proseguir o a iniciar conversaciones tendientes a incrementar los intercambios comerciales entre dichas naciones y la nuestra o para abrir lazos de colaboración más estrecha.

POLITICA Y ESPIRITU

Nº 307

Noviembre 1968

Año XXIII

DIRECTOR

Jaime Castillo Velasco

SECRETARIO ADMINISTRADOR

Bartolomé Ramírez A.

REDACTORES

Carlos Naudon
 Ismael Bustos
 Claudio Orrego
 Eduardo Palma
 Zarko Lucsic S.
 S. Palacios
 Ana Helfant
 Francisco Albizu (En viaje)

EDITORIAL DEL PACIFICO
 Alonso Ovalle 766 - Casilla 3547
 Fonos: Distribución
 Imprenta 382512

SANTIAGO - CHILE

**CUADERNOS DE CULTURA,
 POLITICA SOCIAL Y ECONOMICA
 SUSCRIPCION AEREA**
 (12 números)

Chile	E°	65.—
América Latina	US\$	11.—
Centro América	US\$	11.—
Méjico, Canadá y EE. UU.....	US\$	12.—
España.....	US\$	17.—
Alemania, Austria, Bélgica, Con- go Belga, Francia, Gran Breta- ña, Italia, Suecia, Yugoslavia	US\$	17.—

CORREO ORDINARIO

Chile	E°	50.—
Extranjero.....	US\$	10.—

Derechos Reservados
 Registro Nacional de la Propiedad
 Intelectual 202

PORTE PAGADO

Publicaciones Periódicas — Inscripción Nº 292

La Editorial del Pacífico tiene el agrado de ofrecer a sus cultos lectores, cuatro títulos de importancia para comprender en profundidad el fenómeno político-social: "La Revolución en Libertad".

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE MARITAIN

Carlos Naudon e Ismael Bustos E° 9.—

EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA Y LA REFORMA AGRARIA

Jacques Chonchol E° 8.—

LAS FUENTES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Jaime Castillo Velasco E° 12.—
 Nueva edición en la cual el autor recoge las observaciones importantes posteriores a la primera edición, la cual se está agotando.

INDICE

	Pág.
Editorial.- Salvemos nuestro partido. . .	5
Conferencia de Prensa del Pdte. Frei con motivo de los 4 años de gobierno	7
La obra del Gobierno Demócrata Cristiano	29
Sobre la Unidad Popular.- Jaime Castillo V.	43
La violencia, como instrumento político.- Ignacio Palma V.	49
Nueva ruta nacional para el salitre.- Patricio Aylwin Azócar	63
El Anarquismo redivivo.- Carlos Naudon	73
Consejo Nacional	76
¿Es necesario un nuevo plan Marshall?	77
 Documentos:	
Cuenta política-administrativa del Presidente del Partido Demócrata Cristiano Jaime Castillo V. a la Junta Nacional	81
Declaración de la Junta Nacional de la Juventud	94
Informe del Pdte. del Partido Demócrata Cristiano Renán Fuentealba al Consejo Plenario del 18 y 19 de octubre de 1968	101
Declaración Política del Consejo Plenario de Cartagena	111
La Unidad Popular.- Declaración del Pdte. Nacional del Partido Demócrata Cristiano, senador Renán Fuentealba	114
Bibliografía.- Carlos René Correa. . .	115

REVISTA "POLITICA Y ESPIRITU"

Se ha despertado, con sobrada razón, un interés extraordinario por entender lo que es la Democracia Cristiana.

El caso chileno, con su valiosa experiencia de Gobierno de "Revolución en Libertad" interesa grandemente.

La Revista "Política y Espíritu" antigua publicación de las ideas demócratas cristianas, representa una voz responsable y seria, al servicio de esta causa.

En nuestras páginas encontrará todo lo más importante que se dice, tanto a nivel de Gobierno y Parlamento, como de las Directivas del Partido y también de las corrientes que se manifiestan dentro de él, sin excluir, las voces que se manifiestan disconformes con las conquistas alcanzadas.

"POLITICA Y ESPIRITU" está realizando un gran esfuerzo para regularizar definitivamente las fechas de su aparición y así servir mejor a sus distinguidos lectores. Se ha modificado el formato y mejorado la presentación, pero se mantiene el precio de la suscripción a doce números en cincuenta escudos.

Nuestros lectores encontrarán todos los antecedentes necesarios para una correcta información y orientación, sobre el trascendental fenómeno político llamado "Revolución en Libertad".

Los pedidos y cualquiera información relacionados con nuestra publicación pueden ser solicitados a ALONSO OVALLE 766 o al Fono 397805.

SALVEMOS NUESTRO PARTIDO

El Partido Demócrata Cristiano trabaja por una sociedad en que los seres humanos se asocien fraternalmente para realizar sus aspiraciones comunes. Dicho según la vieja y permanente fórmula de Maritain, se trata de forjar una "comunidad de hombres libres". Creemos que tal es la razón suprema de todo humanismo auténtico.

Este propósito no será jamás alcanzado si el movimiento que lo intenta no es una suerte de anticipación de la futura sociedad. Las relaciones internas del Partido comunitario deben ser también comunitarias. De hecho, a lo largo de la historia de la Democracia Cristiana Chilena se había logrado, amplia y ejemplarmente, crear una verdadera comunidad de hombres libres. La amistad, el compañerismo, la íntima relación personal, el debate libre y franco, pero con sentido de causa y amor a ella, fueron siempre elementos característicos de nuestra convivencia interna. Todo esto subsistió a través del tiempo. Ninguna de las grandes crisis política que debimos afrontar pudo poner en peligro la camaradería entre los demócrata cristianos. Con frecuencia, y cuando alguna aguda discrepancia trató de ser utilizada por nuestros adversarios, bastó el más leve llamado a la conciencia común para que se logaran los acuerdos indispensables. El Partido, de esta manera, salió siempre más fuerte y con mayor sentido de la responsabilidad individual de los militantes.

Digamos más: cada vez que tuvimos necesidad de adoptar alguna gran decisión, el respeto mutuo y la unidad dentro de los canales establecidos fueron las normas acatadas por todos. Y, con frecuencia, la

renuncia a las aspiraciones personales, para dejar paso a otro compañero, resultó ser el camino más adecuado en la solución de casos difíciles.

Lamentamos tener que decir que una parte de esta grandeza moral de nuestra colectividad se está perdiendo. Episodios demasiado ingratos ocurridos en el último tiempo nos obligan a señalarlo. Hace poco, un grupo de personas que figuran como militantes no ha trepidado en insultar a uno de los dirigentes más destacados del Partido, llevando su absoluta ausencia de camaradería hasta el punto de tratar de impedir que hiciera uso de la palabra, a pesar de tratarse de una reunión de homenaje y camaradería. Esto no es algo aislado. Es el fruto de una actitud que se presenta día a día y que encuentra respaldo en dirigentes con la experiencia necesaria para darse cuenta de que dichas actitudes no son dignas de militantes verdaderos.

Pensamos que tales hechos tienen un significado: los que así proceden no son demócratas cristianos. Están entre nosotros para dividirnos moralmente y vencernos políticamente. Ha llegado el momento de actuar en defensa del Partido y que los militantes de corazón se unan.

Tenemos la seguridad de que, en la medida misma en que tal tipo de incidencias se propaguen, el Partido pierde su derecho a seguir siendo la fuerza conductora del país. Quienes proceden de la manera indicada saben que el movimiento defensivo es lento para organizarse y demostrar el pensamiento de la mayoría. Mas, no se puede continuar guardando la más infinita delicadeza al referirse a esa clase de elementos, cuando ellos muestran, en cada uno de sus actos, que no aman al Partido, no luchan por sus ideas, no respetan sus autoridades, no resguardan su porvenir y, en cambio, vulneran sus normas, pisotean su tradición y ofenden a sus miembros, con el intencionado propósito de hacerlo desaparecer.

¡Que estos hechos no pasen en silencio! Las presentes líneas están dirigidas a todos los militantes de base para pedirles que, desde sus organismos comunales y provinciales, sepan restaurar la moral partidaria. Ellas quieren también ser una adhesión a la autoridad constituida del Partido y a los militantes a quienes se ha ofendido y que merecen el respeto y el cariño tanto de la Democracia Cristiana como del país. Lo que está en juego es la existencia misma del Partido como comunidad de hombres libres. ¡Hagamos lo necesario para que no sea destruída delante de nuestros ojos!

TEXTO DE LA CONFERENCIA DE PRENSA CONCEDIDA POR EL PRESIDENTE FREI CON MOTIVO DE LOS 4 AÑOS DE GOBIERNO

PRESIDENTE: En primer término, quiero agradecerle a los señores periodistas, la amabilidad que han tenido, de concurrir a esta conferencia de prensa, y de formularme las diversas preguntas que ellos han estimado convenientes para ilustrar al país. Voy a ofrecer la palabra al señor representante de Radio Viña del Mar.

RADIO VIÑA DEL MAR: Señor Presidente, Ud. ha dicho en discursos cuando era candidato y ha ratificado esto durante el ejercicio del Mandato, de que no puede haber integración económica en el Continente Latinoamericano si previamente no hay una integración política, ¿cree Ud. que esta integración política del Continente Latinoamericano debe ser a través de la Doctrina de la D.C.?

PRESIDENTE: Nunca he dicho que la integración latinoamericana tenga como condición previa la Integración Política. Si alguien ha anotado eso quiere decir que se ha equivocado. Bastaría recorrer todos mis discursos. Lo que he dicho es que lucho por la Integración Latinoamericana, pero que naturalmente el ideal sería que también hubiere una Integración Política, que indudablemente sería un factor fundamental para obtenerla. He dicho así mismo que para obtener la integración latinoamericana, y de allí podría venir la equivocación, es fundamental concertar decisiones Políticas de parte de los propios representantes del Pueblo y especialmente de los Ejecutivos. No creo que la integración latinoamericana se pueda hacer bajo la consigna de una ideología, sí pienso, que sería una contribución importante a la integración que en los diversos países hubiera un común denominador ideológico. Naturalmente, que si varios países responden a una misma ideología, la integración se facilitaría, pero

no es condición para que ella se obtenga, que exista este Común Denominador de una sola ideología.

INTERPRESS SERVICE: El Ministro italiano de Comercio Exterior, don Carlo Russo planteó hace poco la posibilidad de que su país interviniera activamente, en la fijación de una colaboración permanente, entre las regiones integradas de la Comunidad Económica Europea y la Subregión Andina, añadiendo que para Italia, Chile tendría la prioridad. ¿Qué importancia concede Ud. a estos propósitos?

PRESIDENTE: Le doy una gran importancia a este planteamiento. Al iniciar el Gobierno visité Europa, y lo hice fundamentalmente para señalar la trascendencia que tiene para este Continente y para nuestro país una colaboración de los países europeos. Especialmente importante ha sido para Chile la colaboración de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de Bélgica y en general de los países europeos, pero creo que en el futuro de los países de América Latina un entendimiento en condiciones razonables y justas sobre todo para su comercio con el Mercado Común Europeo, es fundamental. Estimo asimismo que la cooperación de estos países para obtener mayores recursos y un financiamiento y un impulso para la Corporación Andina, puede ser un factor importante. Las declaraciones del señor Russo no hacen sino confirmar la actitud abierta, cooperativa del Gobierno de

Italia para con Latinoamérica, y muy especialmente para con Chile, como lo han demostrado innumerables gestos de extraordinaria amistad con nuestro país.

CANAL 13: ¿Señor Presidente, estima Ud. que al margen de las realizaciones concretas de su período, se ha cumplido en estos cuatro años con el propósito fundamental de crear en Chile un nuevo Orden Social Cristiano? Dicho de otro modo: ¿Estaban definitivamente sentadas las bases en nuestro país para el funcionamiento de un sistema comunitario, o las dificultades en su Gobierno han sido de tal magnitud, que continuamos viviendo en un régimen capitalista?

PRESIDENTE: Para contestar esta pregunta yo quisiera manifestar con muchas franqueza, porque es la base de estas conferencias de prensa, que yo estimo que el período que queda de Gobierno, no es tan breve. Dentro de la superficialidad política en que se vive, parece que dos años no fueran nada de la vida de un país. No son nada históricamente y al mismo tiempo son mucho en un período de Gobierno. En varias partes del mundo dos años es un período o la mitad de un período de Gobierno. En dos años pueden ocurrir muchas cosas. Se pueden tomar decisiones muy importantes que afectan el porvenir del país, y pueden condicionar, lo que ocurre en estos dos años, el futuro de una nación. Un gobernante hasta el último instante puede tomar determinaciones que cambien el futuro del país. Hemos visto, precisamente en estos días, que el Presidente de los EE. UU., a menos de una semana de la elección del nuevo Gobierno, ha ordenado el cese de los bombardeos en Vietnam, que es una decisión indudablemente de trascendencia para todos los países del mundo.

En segundo lugar quiero agradecer y subrayar categóricamente sus palabras, cuando dice que se reconoce lo realizado en Reforma Agraria, en Educación, en Vivienda, y podríamos seguir enumerando otros sectores.

Y así, al pasar, contestando su pregunta, yo estaba viendo el otro día un dato de la Sociedad de Establecimientos Educativos. En estos cuatro años de Gobierno se han construido 834 establecimientos educacionales, más de 2.000 fuera de las escuelas, por la Sociedad de Establecimientos Educativos. Y esto es tanto como lo construido en las administraciones del señor Pedro Aguirre Cerda, 75; Juan Antonio Ríos, 109; señor González Videla, 66; 168 el señor Ibáñez, y 478 el señor Alessandri, en total entre toda clase de

establecimientos, o sea en cuatro años de este Gobierno se han construido casi tantos establecimientos educacionales, como en 3, 4 ó 5 administraciones anteriores. No es entonces difícil reconocer que durante este Gobierno se han logrado grandes resultados en esos campos.

Sin embargo, yo comprendo que su pregunta va más allá. ¿Cuáles son los hechos que a mi juicio son característicos en este Gobierno para crear otras condiciones para una estructura social? A mi entender son los siguientes: en primer término, porque en este país las cosas se olvidan y si el Gobierno las repite parecen antipáticas, pero yo soy de los que creen que las cosas por conocidas se callan y por calladas se olvidan.

Durante cincuenta años mis críticos hablaron de la legislación para reconocer el derecho de sindicalización que permite organizarse a un 30 por ciento de la población de Chile.

En segundo término, se ha dictado la Ley de Juntas de Vecinos que implica la posibilidad de organizarse al mundo de las poblaciones; y no sólo al mundo de las poblaciones, si no a todos los que integran los barrios de las ciudades, y les permite un acceso organizado a la vida del país.

Se ha organizado la Promoción Popular, que ha contribuido a la organización de la Comunidad. Esta organización de la Comunidad se manifiesta en todas las poblaciones, en primer lugar, porque a las que no tenían equipamiento se les ha dado. En segundo término, porque esta organización de la Comunidad se manifiesta en mil maneras. Bastaría decir que hoy día en Chile existen más de nueve mil Centros de Madres, donde la mujer chilena ha adquirido personalidad, se reúne en Centros Sociales, ha obtenido la posibilidad del contacto humano, ha adquirido la posibilidad de trabajar dentro de su propio hogar, ha tenido la posibilidad de opinar y de organizarse. Hemos logrado la integración de la Comunidad en los planes de Salud, le hemos dado un inmenso impulso al movimiento cooperativo, especialmente con referencia al pequeño propietario agrícola que en muchas zonas, tenía una condición de mayor abandono que el campesino.

Le hemos dado un gran impulso a la pequeña industria y, por último, hemos establecido algo de lo cual también se venía hablando cerca de treinta años que es la planificación nacional.

Yo creo que hemos establecido las bases legales para que el pueblo pueda organizarse. Creo que un Gobierno que le da impulso tan fundamental a la educación, que está realizando la Reforma Agraria y que ha creado todas las bases de la organización popular, y ha proporcionado los ins-

trumentos para que hoy día más de un millón veinte mil personas tengan la posibilidad de tener una casa o un sitio propio urbanizado con posibilidades de construirlo, ha logrado la planificación de la economía nacional, creo que este Gobierno ha echado las bases irreversibles de una transformación del país.

Cualquiera que sean los resultados de una elección futura, el nuevo Gobierno se encontrará con un país distinto y no podrá actuar contra las nuevas realidades que se han creado a través de este proceso de Leyes y de cambios sociales.

Naturalmente quedan tareas por hacer y muy importantes. Queda todo el proceso de las reformas de las instituciones y de la reforma constitucional que inevitablemente tendremos que abordar ahora en estos meses. Creo que en la elección del 69 los partidos debieran pronunciarse sobre la reforma constitucional. No puede seguir esta democracia viviendo del engaño, en que todos son partidarios de la reforma constitucional, pero, en definitiva, cuando se envía al Congreso, la mayor parte de los que son partidarios la escabullen.

En seguida yo creo que hay que hacer profundos cambios en el orden jurídico, porque los cuadros de las instituciones jurídicas ya no responden a la realidad social y económica y política del país. Es necesario ir a su reforma, naturalmente con la preocupación que implica cambiar instituciones, pero también con la firmeza y la convicción de que ellas deben ser modernizadas y deben responder a estas nuevas realidades.

Creo que es indudable que este país debe abordar las reformas con prudencia, para adaptar los organismos económicos, sobre todo considerando la integración del hemisferio y las condiciones internacionales.

Debemos dar una más clara participación del trabajo en la dirección de la economía y en la vida misma de las empresas. Esto no puede ser hecho sobre la base de declaraciones irresponsables o de palabrerías huecas o de ideologismos trasnochados, sino que debe ser una tarea de Gobierno, de gran responsabilidad y de clara decisión.

En nuestro país, en consecuencia, están echadas las bases para una transformación de las condiciones de la vida del país.

Muchas veces se me plantea esto del régimen capitalista u otros regímenes. Hay gente que cree que un país se cambia de régimen como se cambia de casa o se cambia de camisa. Un cambio de régimen es un proceso muy profundo y muy serio en un país. No es para juegos de palabras o de nominalismos que no corresponden.

Las condiciones de este país no son las de un

capitalismo clásico, o de un neocapitalismo, como dicen otros. Porque para poner etiquetas en este país son espléndidos. Pero cuando uno levanta la etiqueta, detrás no hay ni siquiera una botella vacía. Hay sólo la palabrería con que la llenan.

En un país donde el 71% de la inversión la hace el Estado, donde el Estado es dueño de la energía, del petróleo, de los ferrocarriles, que controla el crédito a través del Banco Central, y maneja directamente el 50% del crédito a base del Banco del Estado, que toda la promoción del desarrollo industrial se hace a través de la Corporación de Fomento, en que el Estado es dueño del 51% del acero (cuando llegué a mi Gobierno el Estado no era socio mayoritario de CAP, ahora lo es), y así sucesivamente, se podría hablar también de un socialismo de Estado.

Es un hecho que en la realidad económica del país se están creando las bases de una nueva sociedad. A mi juicio se está caminando hacia una forma de humanismo que crea la posibilidad de que el país se exprese de una manera auténtica, sin lesionar su proceso de desarrollo económico y social y sin desconocer el encuadre de la realidad económica y política del país en el mundo de hoy.

RADIO CORPORACION: Señor Presidente, ¿qué fracasos de su Gobierno podría Ud. señalar que sean de su propia responsabilidad?

PRESIDENTE: Uno muy claro, a mi juicio. Lo he pensado muchas veces. Cuando fui elegido, lo fui por una abrumadora mayoría. El año 65 en la Cámara de Diputados y en la mitad del Senado que se renovaba, el pueblo volvió a ratificar esa mayoría. En esas condiciones planteé, a través de Leyes Normativas, amplias facultades para poder luchar contra la inflación y realizar integralmente mi programa económico. A mi juicio, a pesar de estas manifestaciones reiteradas de la voluntad popular, se me negaron estas facultades que se otorgaron a otros que no alcanzaron ni remotamente a la mayoría que yo tuve. En ese momento yo debía haberle pedido al país una decisión clara y definitiva porque, a mi juicio, se estaba contradiciendo la voluntad democrática claramente expresada. Ese fue mi error y lo reconozco.

ULTIMA HORA: Señor Presidente: Según los antecedentes sobre el proceso de Reforma Agraria, el Gobierno actual ha expropiado hasta el momento sólo el 3,5% de los 32 millones de hectáreas productivas que existen en Chile y de los cua-

les el 93% pertenece al 7% de la totalidad de los propietarios del país, es decir, sólo se han expropiado 248 mil hectáreas. Esto significaría, que para realizar la Reforma Agraria prometida por el Gobierno actual al país, se necesitarían 268 años más o menos. En tales circunstancias la pregunta concreta es la siguiente: ¿El fracaso de la Reforma Agraria se debe a la presión ejercida por el latifundio derechista sobre el Gobierno actual o a que el Gobierno no previó la imposibilidad de realizarla en la forma prometida o simplemente, a que el Gobierno está imposibilitando política y económicamente esta Reforma hablada en un comienzo por Ud. y su Partido?

PRESIDENTE: Yo me alegro mucho con su pregunta, porque me permite esclarecer algunos hechos. En primer término creo que hay un error en la pregunta que realmente no me explico, salvo como un misterio. El Gobierno —y no he sido contradicho por nadie hasta ahora— ha declarado que a la fecha se han expropiado 1 millón 290 mil hectáreas. En consecuencia, entre las 248 mil y el millón 290 mil han quedado en el tintero un millón de hectáreas. Tal vez la pregunta era por qué se han expropiado 1 millón 248 mil. Pero también hay otra explicación que quisiera dar: En Chile hay 32 millones de hectáreas, también se podría decir que hay 752 mil kilómetros cuadrados y que yo he expropiado 10 mil kilómetros cuadrados, o sea ni el 0,01 considerando la Cordillera de los Andes. Lo importante son, los terrenos útiles que se han expropiado. En Chile hay 1 millón 300 mil hectáreas regadas y de esas se han expropiado 168 mil, o sea, un 13%.

Quiero también formular con precisión en cuanto al número de predios expropiados. Como lo saben los señores periodistas, son hasta ahora 709, de los cuales se han formado 368 Asentamientos, lo que no significa que habiéndose formado 368 Asentamientos, hay cerca de 300 que no son asentados, porque hay Asentamientos que implican reunir dos o tres predios. En estos 368 Asentamientos hay ubicadas 13.500 familias y este año esperamos, con toda seguridad, terminar con aproximadamente 450 asentamientos y con 15.000 familias asentadas de campesinos de esos predios, más unos 3 mil 500 trabajadores y sus familias que podrán tener cabida dentro de esta superficie ya expropiada. En consecuencia, habrá alrededor de unas 18 mil familias asentadas al 31 de diciembre de este año.

Por otra parte, este proceso naturalmente se continuará, pero es un hecho, porque nunca he

rehuido los hechos, que la Reforma Agraria no se ha llevado con la velocidad que nos habíamos fijado al principio. ¿Por qué ha ocurrido esto? Porque la ley de Reforma Agraria fue despachada en julio del año 1967, o sea, no hace un año y medio, hecho que generalmente se olvida. Además, el iniciar un proceso de esta importancia no es tarea que se realice a gran velocidad en su proceso inicial. Así sucede en cualquiera obra que se enfrente, incluso hasta en la construcción de una casa.

Por último, a mí me parece curioso cuando se habla del fracaso de la Reforma Agraria. Es un hecho evidente para todo el país, y aquí hay señores periodistas de todas las tendencias, que el Gobierno está recibiendo un ataque extremadamente duro de sectores de derecha por que está llevando adelante la Reforma Agraria. Continuamente hay protestas. Bastaría leer los discursos que se han pronunciado en todas las exposiciones agrícolas de estos últimos días, incluso en la que yo asistí, en que se nos ha criticado por estar realizando la Reforma Agraria. Si ésta estuviera paralizada, ¿por qué el Gobierno estaría atacado? A mí también me llama la atención que hay otros que critican la Reforma Agraria, pero resulta que he vivido en este país y he sido parlamentario durante dieciséis años, y tengo algunos años más en la política. Durante 30 ó 40 ó 50 años he oído hablar de la Reforma Agraria, y he visto que los que eran partidarios de la Reforma Agraria llegaban al Gobierno y no hacían nada, y resulta que cuando yo la estoy haciendo les parece poco. Por lo menos debieran tener la discreción los que no hicieron nada, de criticar con alguna moderación a los que la están haciendo por primera vez.

Además yo creo que la Reforma Agraria ha tenido grandes éxitos. El primero, es haber obtenido en Chile una ley de reforma agraria verdadera. El segundo es estarla aplicando.

Basta ir a cualquier provincia. El otro día estuve en Curicó donde hay 27 fundos expropiados con sus asentamientos y ¿cuál ha sido el éxito? El éxito está en los campesinos, no en los políticos que critican, porque los campesinos han demostrado que eran capaces de hacer la reforma agraria, porque están demostrando capacidad empresarial, han demostrado capacidad de ahorro y de capitalización, han hecho sacrificios trabajando 15 a 16 horas diarias para limpiar campos, para levantar viviendas, para hacer bodegas y muchas veces, con escasez de capital, han sacado el pan de la boca para poder tener dinero y hacer cosas.

Los hombres de avanzada en Chile debieran estar destacando la capacidad del campesino para hacer la reforma agraria. Yo creo que el abrir la

puerta y haber caminado lo que hemos caminado es extraordinariamente importante.

Los pasos se han dado y nadie podrá volver atrás en ese camino porque basta salir a ver los campos para saber que esto ya nadie podrá detenerlo. Ese es el honor y la satisfacción que tengo de haber abierto esta puerta y de saber que los campesinos de Chile han sido capaces de realizar esta tarea.

EL RANCAGUINO: Señor Presidente, mi pregunta es netamente regional si se quiere local y que es justamente lo que le interesa saber a los lectores de "El Rancagüino". La ciudad de Rancagua está creciendo de una manera extraordinaria, gracias fundamentalmente a los planes de expansión del mineral de El Teniente. Pero este crecimiento, como era lógico preverlo, ha traído una serie de problemas y creemos que el más grave es el de la crisis habitacional, con la consiguiente especulación de las viviendas y que está afectando justamente a la gente que no es empleado ni obrero, de la Sociedad Minera El Teniente. Se están construyendo febrilmente miles de casas para esos empleados y obreros, pero hay una grave inquietud en el resto de la población. ¿Se han contemplado medidas para que los habitantes de Rancagua que no trabajan en el mineral puedan tener también a su alcance casas donde vivir?

PRESIDENTE: Creo que su pregunta es muy útil, porque da la oportunidad para que el país sepa también lo que se está haciendo en Provincia. Porque cuando voy a cada Provincia lo veo, pero en general los chilenos no lo ven. La verdad, como Ud. lo dice, es que los planes de expansión del cobre, esos planes tan criticados y tan boicoteados por algunos, están transformando totalmente la visión de esa Provincia de una manera colosal, como Ud. mismo, como Director de "El Rancagüino", acaba de decirlo.

Pero también está creciendo Rancagua, porque Ud. recordará que durante los seis años anteriores a mi Gobierno estuvo el edificio de la FIAT ahí cerrado y ahora tuve la satisfacción de ver que la gente está en pleno trabajo. Además se han abierto otras industrias automotrices y están por abrirse otras de partes eléctricas que se encuentran funcionando ya en la Provincia. Además, se ha dado impulso a las plantas de silos y al plan frutícola, o sea, la Provincia de O'Higgins tiene una expansión, que no sólo depende del cobre, y Ud. es el mejor testigo.

Ahora, naturalmente, cuando a una ciudad se van a trasladar cuatro o cinco trabajadores brus-

camente con sus familias, como es el caso de El Teniente y, además se expande por otros motivos, tiene que haber problemas. Yo dije al comienzo de mi Gobierno, que al final de este período Rancagua, que era una ciudad muy modesta en cuanto a población, no en cuanto a historia, iba a terminar con cerca de 200.000 habitantes, cosa que así ha ocurrido.

No hay ninguna parte del mundo con una expansión de esta naturaleza, que no tenga problemas. Sin embargo, a pesar de que estamos haciendo planes para El Teniente, como Ud. dice construyéndose miles de casas, yo quisiera recordar que en la primera etapa se han construido 1.300 casas para trabajadores y ahora vamos a iniciar una nueva etapa. Pero, en total, en la Provincia se han construido 5.000 y yo mismo he inaugurado poblaciones. O sea, se han construido 3.700 viviendas para personas que no pertenecen a El Teniente y además se ha hecho una Operación Sitio de mil sitios con autoconstrucción. Pero es evidente que estamos desbordados por el crecimiento ultra rápido de Rancagua y estamos haciendo toda clase de esfuerzos para dotar a la población de agua, para ampliar el Hospital que fue terminado hace dos años y que es un estupendo Hospital, lo vamos a tener incluso que ampliar en este momento. En una palabra, la expansión extraordinaria de Rancagua está exigiendo de parte nuestra una atención extraordinaria, dentro de nuestras posibilidades.

EL DIARIO ILUSTRADO: ¿En qué consisten las modificaciones a la Ley de Reforma Agraria vigente, que el Ejecutivo propondría al Congreso?

PRESIDENTE: Lo que manifesté en la Reunión de Campesinos de Curicó, es que estoy preocupado porque hay un problema que no lo vimos cuando se legisló sobre la Reforma Agraria. Digo que no lo vimos, porque no lo vio el Congreso, ni lo vimos nosotros. Nadie hizo la observación. Por lo demás, eso no es extraño en estos procesos como la Reforma Agraria.

Yo siempre he citado que en Italia se han dictado 38 Leyes de Reforma Agraria. A medida que el proceso avanza, van surgiendo problemas. Eso es inevitable en un proceso dinámico.

El problema que a mí ahora me preocupa y que espero poder conversar con dirigentes de partidos, para tratarlo con la mayor seriedad y rapidez posible, es el siguiente: En muchos fundos se nos presenta este problema. Se expropia el fundo y comienza la discusión de dónde ubicar la reserva a que tiene derecho el propietario. Pero en esta

discusión, mientras el propietario se siente expropiado, prácticamente no sigue trabajando o mira el fundo como un problema, piensa que ya no es de él y, por otra parte, la Corporación de Reforma Agraria que lo ha expropiado, no lo puede ocupar hasta que se fije la reserva y entonces, dentro de la discusión jurídica, pasan meses y meses en que ni el propietario se siente dueño, ni los nuevos propietarios pueden ejercer sus derechos. Esto crea una situación, en primer término desde el punto de vista económico, la pérdida del proceso de explotación de esos fundos y, en segundo término una tensión social grave, porque naturalmente, el que uno no se sienta dueño y, los que se sienten dueños no pueden entrar a tomar su explotación, crea tensiones que producen problemas. Este es un hecho objetivo y yo creo que es mi deber abordarlo y estoy estudiando el problema para ver qué solución legislativa tiene.

"EL MERCURIO": Presidente: **¿Está satisfecho con el sistema de Gobierno que se apoya en un solo partido o cree que para el futuro sería más favorable obtener el concurso de otro sector político?**

PRESIDENTE: Esta pregunta que Ud. me formula, yo creo que tiene dos ángulos: un ángulo teórico y un ángulo práctico para ser contestada.

Yo creo, que en el plano teórico no hay ninguna duda que el Gobierno de un solo partido es el mejor, eso es lo que yo creo y voy a dar mi razón: Yo creo que a los países no les conviene una proliferación y subdivisión de partidos, lo ideal es que en los países existan grandes corrientes políticas, con una base ideológica seria, que representen a su vez grandes sectores de opinión pública. Es la única manera que, a mi entender, la democracia sea verdaderamente operable. Por lo demás, esto es lo que ocurre en las grandes democracias, en Inglaterra, país en que supongo que todos reconocerán que existe una democracia, gobierna un partido, y hay un partido en la oposición. En Estados Unidos gobierna un partido, y hay un partido en la oposición. En Alemania, durante más de veinte años después de la guerra hubo un partido en el Gobierno y un partido o dos en la oposición. En Bélgica, país también modelo, para no citar otros más pequeños, existen dos partidos: Social Cristiano y el Socialista, y normalmente también está uno en el Gobierno y otro en la Oposición.

En consecuencia el gobierno de un partido, no es contrario a la democracia, yo creo por el contrario que es favorable a la democracia. Ahora,

naturalmente es muy distinto que haya un partido de gobierno a que haya un partido único.

Lo antidemocrático sería que hubiera un partido de gobierno y no hubiera partido de oposición, hecho que naturalmente no ocurre en Chile y que yo jamás aceptaría dentro de mis convicciones. Yo creo que un partido, si tiene la mayoría debe asumir la tarea de gobierno, y los partidos que no la obtienen deben colocarse en la oposición, como ocurre —repito— en las grandes democracias. Por eso, siempre me ha llamado la atención cuando leo algún artículo, o escucho algunas observaciones radiales, en que se dice que el que haya un sólo partido en el gobierno es un peligro, y es una forma de fascismo.

Muchas veces quienes critican son los que sostienen o aplauden a países donde no hay un partido de gobierno, sino que hay un partido único y no se admiten los partidos de oposición. Eso si que es antidemocrático. Ahora, creo también indudablemente, que si un partido no tiene la mayoría, debe buscarla con otros sectores que le permitan tener esta mayoría para gobernar. Por eso —repito— que éste es ya el lado práctico.

Si un partido no obtiene la mayoría suficiente para sostener al gobierno el acuerdo con otros sectores es necesario para poder sostener este go-gobierno. Pero ello no es lo ideal, salvo y eso sí que lo planteo con toda claridad, que aún cuando un partido tenga la mayoría para gobernar, pueda lograr que otros partidos acepten colaborar al programa que este partido tiene.

Gobernar sólo a base de combinaciones no ha sido una buena experiencia para Chile. En este país dicen que hay mala memoria. Yo no se si habrá mala memoria o no hay táctica para plantear los problemas, pero resulta que basta leer un poco la historia de Chile y en estos últimos tiempos han aparecido dos libros que son muy ilustrativos: las Memorias de don Manuel Rivas Vicuña, famoso parlamentario chileno que tenía fama universal de habilidad suma y que ha escrito unas memorias notables; y otro, los tres grandes volúmenes que son las memorias de don Arturo Alessandri, que a mi juicio no han sido suficientemente comentadas, a pesar de que son una viva historia del país en más de treinta y tantos años.

Uno al leer esas memorias ve la tragedia que vivieron esos gobernantes. Uno ve a través de los libros de don Manuel Rivas Vicuña y de don Arturo Alessandri, como vivían esos gobiernos buscando combinaciones ministeriales todos los días, cambiando los ministros para satisfacer a este partido; para que no se enojara el grupo de este

otro, que era suficiente para retirarlo del gobierno, dejándolo sin sostén; los cuoteos de los puestos, tantas intendencias para uno, tantas gobernaciones para otro y si acaso en un momento una gobernación no le quedaba bien para el cuoteo de un partido, crisis de gobierno.

La discusión interna en el Gobierno de los Proyectos de Ley que muchas veces no se trataban en el Congreso si no que se discutían entre los Partidos. ¿Es esa experiencia buena? Yo creo que un Gobierno que se hace en base a transacciones, combinaciones, de parches y de arreglos, es un fracaso. Lo hemos visto recientemente, porque todos nos olvidamos, que no hace muchos años, en la Administración pasada, la discusión sobre el precio del dólar duró tres meses. Todos los días reunión en el Banco Central y se acordó que el dólar subiera; reunión en La Moneda que el dólar bajara; que los señores tales eran partidarios de subir el dólar y los otros eran partidarios de bajar el dólar. ¿Ha asistido el país en estos cuatro años a una discusión de esta naturaleza, o se ha tenido una política monetaria uniforme y decidida? Podrá ser criticada, pero clara y definida, no sometida a discusión pública.

En segundo término, ¿no se acuerda el país en que cerca de diez meses no hubo Intendentes porque no se podían poner de acuerdo los Partidos, sobre el cuoteo de Intendentes? ¿Y cuántas Leyes se mandaron al Congreso y después se retiraron para que siguiera la discusión en los Ministerios, porque no se ponían de acuerdo los Partidos que estaban sosteniendo el Gobierno? Por eso esta idea que haya un Partido de Gobierno, no es mala. Yo creo que teórica y prácticamente es buena. Ahora, naturalmente, que si ese Partido logra ampliar su base, no sobre la base de una confusión ideológica, ni sobre la base de un cuoteo o una transacción, si no que sobre la base de una concordancia para un programa claro y definido, siempre es conveniente robustecer la acción de un Gobierno. Y si acaso, naturalmente, no hay un Partido que tenga la suficiente mayoría para mantenerlo, es evidente que es obligación democrática del Presidente, buscar acuerdos para lograrlo.

Yo le quiero agradecer su pregunta, porque me ha permitido, por lo menos, esclarecer mis puntos de vista sobre una materia que a mí me parece fundamental.

RADIO CHILENA: A su juicio, Presidente, ¿cuáles han sido los tres hechos más desagradables que ha afrontado el país en el presente año?

PRESIDENTE: Los tres hechos más desagradables. Yo diría que en primer término, sin duda

alguna y muy lejos, el más desagradable y más difícil es la sequía. Creo que hay una pregunta sobre eso y me voy a referir después a ella, pero creo que es lo más desagradable, lo más serio para el país.

El segundo, la forma como se despachó la Ley de Reajuste. Una Ley que debiera haber salido en enero salió en junio y tuvo al país sometido a una discusión económica durante seis meses. Eso no lo resiste ninguna economía, ni ningún país. Creo que fue una demostración categórica de que la Reforma Constitucional es indispensable, porque si se discute una Ley, de la cual depende toda la vida del país, durante meses, meses y meses, y todos los empleados esperando y obreros esperando, yo lo encuentro de una gravedad extrema, algo demoralizador.

En tercer lugar hay un hecho que evidentemente es para mí muy negativo. El hecho de que haya chilenos que sistemáticamente salen al extranjero a denigrar a su país y a convencer a los extranjeros que Chile es una cosa horrible, que no inviertan en Chile y que le hacen todo el daño posible a su país, por odio al Gobierno. Esos son para mí los tres hechos más desagradables del año. Ojalá alguien me preguntara por los agradables que han sido muchos, más que los desagradables.

RADIO PORTALES: Señor Presidente: En marzo de 1965, en forma directa o indirecta, se planteó al electorado la posibilidad de que un Congreso respaldara al nuevo Gobierno, e inclusive, en algunas partes se llegó a hablar de un parlamento para Frei. El electorado en gran medida respondió dando al Gobierno 12 Senadores y 82 Diputados. Esto nos lleva a dos preguntas que en verdad son una sola: ¿ha respondido hasta ahora ese Congreso, al cumplir ya su periodo, a los requerimientos del Gobierno para llevar adelante su programa? ¿Ha cumplido con el objetivo que le diera el electorado cuando en 1965 respaldó los planes ofrecidos por el Gobierno en el año anterior? Ahora, que estamos pronto, señor Presidente, a la renovación de este Congreso, ¿pedirá Ud. al electorado un parlamento que permita al Gobierno continuar su obra de Gobernante?

PRESIDENTE: En su pregunta hay una idea que quiero aclarar. Usted me dice si ha respondido ese Congreso, pero al principio me preguntó por los parlamentarios demócratacristianos. Yo no voy a contestarle respecto al Congreso, porque no todo el Congreso fue elegido para apoyarme, sino sobre los parlamentarios demócratacristia-

nos, los 82 diputados y los 12 senadores. Concentrada la pregunta o precisada en esa forma, yo creo que los 82 diputados y los 12 senadores que fueron elegidos, como usted lo dice muy claramente, para apoyar al Gobierno en su tarea, mi respuesta es categóricamente afirmativa. Creo que han respondido. No hay ninguna duda que han existido problemas, no podría ser de otra manera en un Partido de esa magnitud. Partido nuevo, un partido que ha vivido treinta años en la oposición, que nunca ha tenido experiencia de Gobierno, sino que muy esporádicamente (dos veces tuvo Ministro), que representa a nuevos sustratos sociales muy extensos y que está en un proceso de cambio de gran magnitud, naturalmente tiene que tener problemas y los ha tenido.

Esto no es nuevo. Recorro otra vez a la historia de Chile. Hubo un tiempo en que el Partido Liberal, allí entre los años 1900 o 1915, era el Partido de Gobierno. Normalmente se dividía en tres o dos fracciones y en cada elección presidencial salían ya fuera los liberales democráticos o los liberales unionistas, etc. No es esa una buena escuela, pero no hagamos tanto escándalo de lo presente por lo que se vivió en el pasado. Los de esa época son los que más se escandalizan. Después hemos visto otros partidos en el Gobierno, para qué citarlos, que también han tenido graves problemas internos. No es la primera vez que sucede. Yo creo que los parlamentarios del Partido —y lo preciso muy claramente—, a mi juicio, le han dado un apoyo leal, claro y definido al Gobierno y yo les estoy profundamente reconocido.

Desde luego hay un hecho claro. Todos los grandes proyectos que el Gobierno ha mandado a la Cámara de Diputados, donde tenemos mayoría, han sido aprobados. Esos proyectos, en su mayor parte, han naufragado en el Senado donde no tenemos mayoría. Basta recordar la Reforma Constitucional. Esta Reforma fue aprobada en la Cámara de Diputados hace más de dos años o dos años y medio. En consecuencia, yo creo que ellos han respondido al mandato que el pueblo les dio ampliamente, con dificultades inherentes, pero mínimas. Si nosotros miramos todo el proceso de los partidos populares en América Latina, creo que los parlamentarios demócrata-cristianos han dado un ejemplo de unidad y de respaldo al Gobierno.

Usted me pregunta si yo voy a pedirle al país apoyo para los candidatos del PDC; yo creo que mi primer deber, como Presidente de Chile es darle garantías al país para que los comicios se realicen con una pureza, libertad y seriedad amplias. Desgraciadamente en Chile no ocurre lo que

sucede en otros países del mundo, donde el Jefe del Estado, que representa a un partido que lo respalda, puede salir a defender sus puntos de vista y a sostener a sus parlamentarios. Esa no es la tradición chilena, donde el Presidente de todos los chilenos debe garantizar —repito— la plena libertad electoral. Naturalmente que mi deseo como persona sería sostener a los que me sostienen. Eso, algún día tendrá que venir en Chile. Porque hay una cierta hipocresía en esto de que el Presidente durante los tres o cuatro meses de una campaña sea vilipendiado, su Gobierno atacado, y que él tenga que guardar silencio frente a esos ataques. No puede defenderse y, sin embargo, después debe pagar las consecuencias de los resultados. Lo lógico sería que él pudiera apoyar en una plena libertad democrática con respeto a las otras corrientes de opiniones, a quienes lo sostienen. Esto no está en el cuadro político chileno y yo me mantendré en un plano de respeto y —repito— de respaldo a la libertad plena para todos los partidos.

ASSOCIATED PRESS: Señor Presidente, ¿personalmente está Ud. de acuerdo con una posible coalición o unión del Partido Demócrata Cristiano con algún grupo izquierdista marxista, incluyendo al comunista, como una forma de concretar una fuerza capaz de mantener el poder en las elecciones presidenciales de 1970?

PRESIDENTE: Como yo me imaginaba que se me iba a hacer esta pregunta que indudablemente tiene mucha importancia, he reflexionado y quiero darla con mucha precisión. Yo creo que cuando el pueblo fue a los comicios presidenciales del año 64, determinó condiciones muy claras. En primer término, el país dijo en esa elección, de una manera categórica, que no quería mantener el statu quo vigente. En una palabra, el electorado se pronunció por profundos cambios y transformaciones en el orden social, político y económico. Eso a mí me parece indudable: y rechazó un Gobierno de conservación del statu quo. Quiero, aunque parezca un poco de majadería, repetir: rechazó una política de conservación del statu quo: se pronunció por una política de profundos cambios. En segundo término, para realizar estos cambios, se plantearon al país dos alternativas bien claras: una planteó la realización de estos cambios a través de un proceso que denominamos "La Revolución en Libertad", y otra presentó como alternativa el camino del marxismo, o si Ud., lo quiere más claramente, el camino cuyo factor decisivo, por su organización,

envergadura ideológica y peso político, es el comunismo. El país, frente a estas dos alternativas, eligió una: eligió el camino que yo representaba y por eso estoy aquí en La Moneda, por esa voluntad popular, que eligió entre esas dos alternativas. Sería de mi parte un engaño o una trampa que yo cambiara esa posición, que fue decidida por el pueblo, por una abrumadora mayoría y una alternativa que planteé con claridad, no sólo como persona sino como representante del Partido Demócrata Cristiano, que me eligió su candidato. Eso yo no lo haré.

Yo no soy quien, para señalar, la solución del año 1970. Eso es tarea de los Partidos y de los respectivos candidatos. Serán ellos los que le planteen al pueblo su programa y sus posiciones. Sin embargo, este es un asunto que no me cabe eludir.

Los Partidos y los candidatos tienen la responsabilidad de lo que dirán para el '70'. Pero yo tengo una opinión personal y tengo la obligación de darla: Mi opinión está formada; no creo ni en alianzas ni en coaliciones del Partido Demócrata Cristiano con el Partido Comunista y ni uno ni otro pueden creer sinceramente en ellas. Y no podrían sostenerlas, ni con fórmulas electorales, ni como fórmulas posibles de Gobierno. Son dos filosofías, dos métodos de acción, dos concepciones del Estado, de la sociedad y del hombre, distintas y contrapuestas. No estoy atacando a una o defendiendo a la otra. Estoy diciendo que son distintas y contrapuestas, y quien no lo entienda así está equivocado respecto al Partido en que está.

El país no entendería estas cosas, y la realidad política de Chile, y las variantes en el mundo a que pertenecemos harían inoperantes e imposibles estas formas. No soy, ni he sido jamás un profesional del anticomunismo, ni vivo como otros para explotar el temor, ante una realidad evidente, como lo es este Partido. He establecido relación con los países comunistas, otras de las cosas que se ofrecían y que a mí me ha tocado hacer, y las he conducido de una manera responsable y constructiva sin inhibiciones de ninguna naturaleza por lo demás, así lo han reconocido los gobernantes de estos países, en declaraciones muy explícitas de parte de todos estos y las frecuentes visitas de personeros del más alto nivel de estos países, así lo revelan y lo confirman.

He buscado la cooperación de todos los partidos y naturalmente, incluyendo en ellos al Partido Comunista, para el despacho de las leyes, para buscar solución a conflictos que interesan

al país o a los trabajadores, o para afrontar problemas de orden nacional como la sequía. En algunos casos he encontrado una respuesta positiva y responsable, y en otros no. Pero otra cosa muy distinta son las alianzas o los acuerdos de gobierno o las fórmulas para buscarlo, entre posiciones profundamente diversas. Eso, a mi juicio, conduciría a la confusión y a un inevitable fracaso para el país y para la democracia.

El país requiere de las fuerzas políticas, y una lógica coherencia entre sus principios y sus actitudes, y rechaza estrategias que las contradicen de una manera insalvable.

Por eso mi posición en esta materia categórica y definitiva.

DIARIO "LA NACION": Señor Presidente: ¿Es-tima Ud. que la empresa privada debe desaparecer o debe subsistir en Chile?

PRESIDENTE: Sobre esa materia yo me he pronunciado ya muchas veces y muy claramente. Expresé mi criterio en un discurso en Concepción, hace más de tres años, el cual fue difundido en todo el país y lo he fijado en mis mensajes al Parlamento. Yo creo que la empresa privada no sólo debe subsistir, sino que es fundamental para el desarrollo futuro del país. Estoy convencido que en ningún gobierno, de ninguna ideología, podría suprimirla. Que se puedan estudiar reformas respecto a su estructura siempre que se hagan con la debida seriedad, me parece evidente. Suprimir la empresa privada me parecería una insensatez contra el interés del país. Por lo demás en un país en que el Estado, repito, invierte el 71% de toda la inversión y el Estado tiene el 50% del producto bruto, que haya un sector de la empresa privada vigoroso, es conveniente y necesario para el país.

RADIO DEL PACIFICO: Señor Presidente, to-mando en cuenta la honda penetración que tiene la radiodifusión, especialmente en las clases populares ¿cree Ud. que sería posible reducir los altos costos que la afectan, especialmente en la importación de sus repuestos?

PRESIDENTE: El otro día la Asociación de Radiodifusores planteó el problema. Creo que es un problema real, y que es deber del Gobierno proteger a las radiodifusión en Chile. Estamos estudiando la manera de poder hacerlo, dentro de las posibilidades del Estado.

REVISTA ERCILLA: De todas sus declaraciones se desprende que su programa es parte de un plan que necesitará varios períodos para su total materialización. Si su sucesor no perteneciera a su ideología, éste podría no sólo no completarse, sino que hasta frustrarse. En tal caso y considerando lo ocurrido en las elecciones internas de la Universidad Católica, consideraría Ud., Presidente, estos hechos como una señal de advertencia dentro del panorama político nacional, especialmente significativo frente al panorama presidencial para 1970

PRESIDENTE: Yo creo que todos los hechos que ocurren en las Universidades son especialmente importantes y deben ser debidamente analizados, pero naturalmente que habría que mirar el conjunto y lo que está pasando en todas las Universidades para poder tener un juicio cabal de las tendencias.

RADIO MAGALLANES: Señor Presidente: La Previsión es uno de los constantes motivos de preocupación de los chilenos. Usted prometió en su Mensaje de 1965 una Reforma sustancial. Esta reforma llegó ahora al Congreso en el Proyecto presentado por el Ministro Zaldívar. Los adversarios de su Gobierno consideran el proyecto decepcionante. Señalan en especial el hecho que la edad de 65 años para jubilar, obligará al obrero a trabajar 47 años como promedio para tener derecho al descanso. Asimismo, demuestran y sin duda tienen razón, que el trabajador que pierde su empleo después de los 40 años de edad, difícilmente encontrará otra ocupación. Por lo tanto, no podrán tener nunca la densidad de imposición exigida por la ley. En general, se critica el proyecto afirmando que los que actualmente están desamparados por la Previsión, quedan más desamparados y los favorecidos por leyes y reglamentos especiales, mantendrán sus granjerías. ¿Es efectivo, o bien las críticas que comparten los trabajadores, se deben a que el proyecto no ha sido debidamente conocido o explicado?

PRESIDENTE: El problema pienso que puede cansarlos, pero cada una de estas preguntas dan realmente para una conferencia de prensa especial. Alguna vez quisiera hacer una especial sobre previsión, pero como son pocas las oportunidades que tenemos y son asuntos que interesan al país, me voy a permitir señalar algunos rasgos del problema. En primer término usted me dice, si creo yo que esto se debe a una mala informa-

ción. Yo creo que en algunos casos, se debe a mala información y en algunos casos se debe a mala intención. En este país sucede una cosa muy curiosa. Cuando uno habla, por ejemplo, de reforma constitucional, todo el mundo es partidario de la reforma constitucional, pero si usted la intenta, siempre habrá alguna razón por la cual no hay reforma constitucional. Desde luego, hay ya varios Presidentes de Chile que han terminado su período y dicen: "todos dejan un legado, hay que reformar la constitución, todos los partidos declaran: hay que reformar la constitución". Pero uno manda el proyecto y lo entierran. Esta es una vieja historia. Lo mismo ocurre en muchos otros campos. En el campo de la inflación todos son partidarios de derrotar la inflación. Pero todos están de acuerdo que el Gobierno que está en ejercicio y que quiere promover una lucha contra la inflación, no puede hacerlo y encontrarán una razón para atacarlo.

Todos reconocen que hay que reformar la Previsión, pero cuando se manda un Proyecto de Reforma de la Previsión, todos declaran que el proyecto está malo.

Tan mala es la información que, por ejemplo, en la misma pregunta se dice que el público estima que yo llevo la jubilación de los obreros a 65 años, y que ésta es una injusticia atroz. Resulta que los obreros ahora en Chile jubilan a los 65 años. Ningún obrero chileno salvo por inválido puede jubilar antes de los 65 años. Luego yo no estoy proponiendo eso. Lo que estoy proponiendo es una Reforma a la Previsión, porque creo que el país está abocado o al caos previsional o a la Reforma. Aquí no hay término medio.

En esto estamos llegando a extremos grotescos. Voy a señalar algunos hechos. Ustedes saben que en Chile, lo saben porque, yo sé que Uds. los periodistas están al tanto, hay más de treinta sistemas para calcular una pensión de vejez. Unos cobran de acuerdo a lo que han ganado en los últimos 5 años término medio, otros por el último sueldo, otros con los últimos 90 días, otros con 6 meses. Algo parecido ocurre aunque parecezco monstruoso con la pensión de invalidez.

Aquí hay una enorme masa de chilenos que no tiene previsión. Por ejemplo 650 mil trabajadores independientes. Esa gente llega al final de una vida de trabajo y de riesgo, y no tienen el sueldo asegurado. Si están enfermos o si son inválidos, se mueren de hambre. En seguida hay un caos legislativo, como lo ha anunciado el Superintendente de Seguridad Social, que es un técnico, como lo ha anunciado el propio Ministro del Trabajo el Subsecretario de Previsión. Hay

dos mil leyes sobre previsión en Chile. Piensen Uds. lo que eso significa, dos mil leyes previsionales, más los reglamentos, más los acuerdos de las Cajas, es decir, una monstruosidad, que va en aumento. En la Ley 16250 de reajuste de 1966 se introdujeron 46 nuevas normas previsionales, 44 el año 67 y 123 el año 68. O sea, que a dos mil leyes se le han agregado como 300 nuevas disposiciones previsionales. Sin embargo el Ejecutivo no tiene medios de parar esta monstruosidad. En cada grupo, de previsión, hay muchas leyes previsionales con nombre y apellido, Uds. lo saben perfectamente, porque Uds. están viendo la política. Hay grupos chicos, muy respetables naturalmente, por ejemplo, hay 2.100 empleados de notarías y archivos judiciales que han sacado 27 leyes de previsión para 2.100 personas. En Chile, hay 30 Cajas de Previsión y 70 servicios de Bienestar en organismos complementarios de Seguridad Social. Del total de imponentes el 90% están afiliados a tres Cajas: Servicio de Seguro Social, Caja de Empleados Particulares y Caja de Empleados Públicos, y un 10% está en 27 cajas.

No pretendo suprimir todas las 27, porque creo que hay algunas que pueden seguir subsistiendo porque responden a una necesidad. Pero hay casos fabulosos. Los hípicos tienen 9 cajas de previsión. La Caja de Ferrocarriles del Estado existe para pagar asignaciones y préstamos; es decir, un absurdo.

Sin embargo, lo que es más grave es que en este país estamos gastando el 18,1% del producto nacional en previsión. Vamos a terminar en un país de jubilados. Seis mil millones de escudos está costando la previsión y la administración de esta previsión es tan dispendiosa que el 13% de esos seis millones se gastan en administración, o sea, se están gastando 800 millones de escudos en administrar la previsión. En cambio al Servicio Nacional de Salud, que es uno de los objetivos fundamentales de la previsión le dan como 700 millones de escudos. O sea, el 13% es para administración y un 12% para salud. Estamos gastando más en administrar la previsión que en cumplir uno de los objetivos fundamentales, que es darle salud al pueblo. El gasto fiscal en previsión ya va llegando a la locura. Era de 600 millones de escudos en el año 66. Pues bien, ahora vamos en 1.300 millones para el año próximo. ¿Qué presupuesto fiscal puede resistir?

Y los mismos que me dicen, más previsión, me dicen, menos impuestos. ¿Con qué apporto los 1.300 millones de escudos, muchos de los cuales

si hubiera una buena legislación pudieran servir para dar trabajo y no para crear cesantes?

Además es una discriminación grotesca. Al obrero chileno, que es la gran masa que tiene más corta vida y trabajo más pesado, se le exige cumplir 65 años, pero hay otros sectores que pueden jubilar a los 15, a los 10, a los 20 o a los 13 años como son sectores de empleados públicos, parlamentarios, regidores, hípicos, bancarios, etc. Y respecto a la asignación familiar, otra cosa que se reclama tanto aquí, un empleado de un banco gana 108 escudos; el empleado particular, 60 escudos brutos, con descuentos son 55 escudos y fracción; el sector público, 28 escudos y el obrero, 22 escudos. Cuando yo quiero terminar esto, porque digo que todos los niños de Chile son iguales y debieran tener una sola asignación familiar, porque el sueldo se gana según la capacidad, según la productividad, según la jerarquía, pero los niños —¿por qué un niño vale 108 escudos y otro vale 22 escudos? Y ¿por qué el niño del empleado va a recibir 60 y por qué el niño de un bancario va a recibir 108, y por qué el del empleado público va a recibir 28? Ahora dicen que para remediar estas diferencias se cometen injusticias. Qué curioso. Yo que creía que justamente la gente que representa a los obreros, y a la gran masa de empleados, iba a apoyar el proyecto, son los que más sacan declaraciones contra el proyecto, son de las cosas más fabulosas de este país. Claro que todos dicen primero: somos partidarios de reformar la previsión; segundo, este proyecto no sirve para nada.

Nunca van a encontrar uno bueno, porque resulta que aquí pasa una cosa muy sencilla. Cuando se hace la Reforma Agraria y el dueño de una propiedad se resiste, es reaccionario; pero cuando uno toca la previsión y algún interés creado, entonces es muy avanzado querer amarrar la ventaja que se tiene, aunque sea a costa del estómago de 8 millones de personas.

¡Habló usted de la asignación familiar!: ahí está la ley de prestaciones familiares en el Congreso y ¿por qué no la despachan? Eso favorece a los niños de 2 millones de trabajadores. No señor, eso no puede pasar porque puede afectar a un grupo que tiene algo más.

En los discursos, todos hablan que los niños son iguales, pero cuando un Gobierno quiere igualarlos y tiene el coraje de presentar un proyecto para igualar la asignación familiar, entonces se levantan todos los intereses creados. Ese es el escándalo y dicen ¡ah . . .! es que usted va a nivelar por abajo. Yo no voy a nivelar por abajo, pero naturalmente que voy a quitar privilegios. De eso no hay duda porque lo voy hacer.

¿Cuál es el proyecto? Llegar en tres años a que el obrero tenga la asignación que hoy día tiene un empleado particular. O sea, emparejar en 60 escudos, con los reajustes que habrá durante los tres años que vienen. Que habrá pequeños grupos que de E^o 100 bajen a E^o 60 o de E^o 90 a E^o 80 bajen a E^o 60, es posible, pero no estoy nivelando por abajo, estoy nivelando para arriba, con justicia y sin embargo los que más debieran defender el proyecto, son los que más me atacan.

En segundo lugar dicen 65 años para jubilar; pero si hoy día todos los obreros de Chile tienen que jubilar a los 65 años, y de acuerdo con la Ley de EE. PP. también se les ha agregado la posibilidad de jubilar a los 35 años de trabajo; pero la norma es que jubilen a los 65 años de edad. Yo pretendo que no haya privilegiados, que son normalmente los que tienen más. Muchas veces por una ley, o porque se le reconocen años de servicios o porque pasó 4 u 8 años por el Parlamento o ahora porque es regidor, le den una jubilación prematura. Eso es un privilegio y hay que terminarlo. Todo el mundo debe jubilar a una edad. Y voy a decir más. Si acaso me aprueban la reforma que hemos propuesto, sería posible bajar el nivel de jubilación de todos los chilenos a 62 años, o sea, los obreros de Chile ganarían tres años y también los empleados. No puedo afirmarlo en este momento, pero se está haciendo el estudio según el cual incluso se podría llegar a nivelar la jubilación a 60 años, y entonces, se haría justicia en Chile. No habría clases privilegiadas, ni grupos privilegiados. Pero cuando se trata de eso, todos ocultan la verdad.

Enseguida, esta reforma permitiría una mejor administración de los fondos, aumentar el aporte al Servicio de Salud y darle mejor salud al Pueblo. Porque ahora la dispendiosa administración impide un aporte considerablemente mayor al Servicio de Salud.

O sea, este proyecto lo que pretende es terminar con las discriminaciones, hacer justicia, más aún yo quisiera agregar algunas pequeñas observaciones. Naturalmente que habrá algunos problemas que estudiar, porque un Proyecto de esa magnitud deberá recibir observaciones.

Se ha planteado una, que la encuentro respetable y sería y que dice: "Señor, si Ud. en este momento nos quita esto, resulta que un empleado que tiene 45 ó 50 años, que está a punto de jubilar y lo echan de un empleo ¿cómo completa los 65 años si no encuentra nuevo trabajo?" Ese es un problema serio, pero que nosotros sabemos que tiene solución, puesto que lo tiene en todas las legislaciones del mundo, a través de distintos mecanismos. Estamos dispuestos a oír observacio-

nes pero no podemos entender que se opongan a este Proyecto que significa ventajas fundamentales y que impide el caos y la quiebra del sistema previsional.

Lo que está buscando el Gobierno es salvar la previsión de los trabajadores, porque va a llegar un momento en que las Cajas, salvo las privilegiadas, van a estar en quiebra, y no van a poder responder. E irá también a la quiebra el Servicio de Salud por falta de aporte. Hoy día el Servicio de Salud en vez de estar viviendo de los aportes del Servicio de Seguro Social, como corresponde de acuerdo a la Ley, está viviendo de los aportes fiscales, lo que significa nuevos impuestos para la gente para suplir la mala aplicación del sistema.

¿Se puede decir, ahora, que en Chile, este Gobierno se ha descuidado de la previsión? Al revés, hemos dictado la Ley de Accidentes del Trabajo y Enfermedades Profesionales, que yo me acuerdo que el año 27 ya fue materia de discusión y no pudo salir, que yo durante los 16 años que fui Senador oí cientos de discursos sobre la Ley del Trabajo, sin embargo, ahora es Ley y el próximo año se destinan presupuestos para ella de 106 millones de escudos. Enorme avance de este Gobierno.

Y hemos dictado la Ley de Medicina Curativa, que el próximo año va a costar entre 70 y 80 millones de escudos. Algunos dirán que no es todo, pero es un paso gigante, porque ahora el empleado particular y la clase media va a tener medicina curativa, a los marginales, siempre tiene que salir la contra partida de que se ha olvidado de la clase media, lo que no es efectivo. Y no creo que la clase media esté en contra de que el Gobierno levante al mundo de los subproletarios ni siquiera al proletario.

Por último, también, quisiera decir que tampoco se pueden dar indefinidas ventajas en la previsión, porque estoy en situación de decir y no tengo tiempo para probarlo, pero yo les rogaría que leyeran la conferencia de don Carlos Briones, que este país tiene un sistema previsional, yo diría diez veces más avanzado que todos los países de Latinoamérica, lo cual implica un gasto de costo de producción, que yo no sé cómo vamos a afrontar en el Mercado Común. Países como Suecia, e Inglaterra, como Alemania y Estados Unidos, países de alta productividad, no tienen jubilaciones prematuras como en Chile. Yo desafío que me digan si acaso en Suecia alguien puede jubilar antes de los 65 años, o en Alemania, o en Inglaterra o en Francia o en Estados Unidos. Resulta que Chile, un país subdesarrollado, con baja productividad, tiene un jubilado por tres activos. Y toda la aspiración de un

país joven y en desarrollo, que debiera ser como organizar el trabajo, se lo agiliza y llega a la sutileza que los bizantinos habrían envidiado para que cada grupo pueda sacar una nueva modificación y un nuevo artículo que le mejore la previsión y le permita jubilar más temprano. Como si los países pudieran vivir de subterfugios y de jubilados. Un país joven, con la mitad de la población con menos de 21 años, pensando sólo en jubilaciones. Por último, quisiera decir que este problema yo no lo he planteado como un asunto político. Lo he planteado como un asunto técnico. Desde el punto de vista político yo no voy a ser beneficiado. Yo me voy a llevar todos los sinsabores, por que yo he representado una cosa que dije en mi campaña: respetar los derechos adquiridos, dije y quienes van a ser sometidos al nuevo sistema de jubilaciones, los que no han cumplido diez años en los sistemas previsionales, los que tengan ya más de veinte años de trabajo, o cinco o diez, a esos no se les va a modificar.

Enseguida, la reforma implica mejorar el sistema de los montepíos para todas las mujeres viudas en Chile que quedan muriéndose de hambre con el sistema de montepíos actuales, por la mala distribución de la previsión.

Mejoraremos otros sistemas, como el de accidentes del trabajo. Hoy día, si un obrero se accidenta y no tiene diez años de trabajo, no recibe pensión de invalidez. Eso es grotesco, porque la invalidez es un riesgo que el país debe respetar. En nuestro proyecto se dice que con tres años el hombre ya tiene pensión de invalidez, sin embargo, nada de eso se destaca.

Hay otras críticas también, porque se va a subir la edad para jubilar a la mujer. La verdad es que en los próximos veinte años la mujer va a seguir jubilando a los 55 años. Yo espero que, si podemos administrar bien, no se modifique la edad de 55 años. Pero repito, esto yo no lo he planteado como un problema político. Lo he planteado como un problema técnico.

Hasta ahora todos los gobiernos han hablado de la Reforma de la Previsión, pero es la primera vez que un Gobierno manda al Congreso una reforma de la previsión. Yo reconozco que no es una reforma total. Si he mandado sólo parte de las reformas cómo sería si hubiese mandado la reforma total. Y quiénes me critican. Algunos de los que han dicho sólo palabrerías sobre la previsión. Pero es la primera vez que un Gobierno tiene el coraje moral de enviarla al Congreso, y aún en víspera de una elección. Tengo que reconocer que el Partido de Gobierno, la Democracia Cristiana, que tiene que afrontar una elección, me ha apoyado. Ello es digno de un título de honor.

Yo espero que este Proyecto se apruebe, para que este país sea un país de creación y no de jubilación.

LAS ULTIMAS NOTICIAS: Señor Presidente: ¿Constituye —a su juicio— un peligro eventual para la estabilidad institucional de la democracia chilena el cerco de gobiernos castrenses o de facto que en este momento rodea nuestro país? De existir, ¿cómo se lo podría neutralizar, nacional e internacionalmente? Además, ¿significa también este cerco un riesgo para la política de integración, a la que tanto énfasis ha dado su Gobierno?

PRESIDENTE: Yo creo que en los 150 años de vida independiente de Chile y de los demás países de Latinoamérica, son innumerables los casos en que se han producido regímenes de facto en otros países de Latinoamérica. Muchas veces, prácticamente, Chile ha sido el único o uno de los dos o tres excepciones en que eso no ha ocurrido. Esto depende de la realidad de esos países en la cual nosotros no intervenimos. Yo tengo que anotar que en estos 150 años de cambios de regímenes en otros países, no se han alterado las relaciones de Chile con ellos y no se ha alterado en absoluto la realidad republicana y democrática de nuestro país. Ella se asienta en brazos muy sólidos, y nunca ha sido condicionada por los hechos ocurridos en otros países que responden a su propia realidad y no a la nuestra.

DIARIO LA PATRIA DE CONCEPCION: Señor Presidente: ¿Qué ha motivado el especial interés de su Gobierno sobre la unidad geoeconómica del Bío-Bío, y cuáles son los programas inmediatos y mediatos y lo que usted espera sea la región del Bío-Bío para el país?

PRESIDENTE: Yo creo que en esta materia nosotros no hemos hecho otra cosa que cumplir lo que prometimos en la campaña.

El año 1963 se celebró un Congreso de las cinco provincias, de la Democracia Cristiana y de los grupos independientes que me apoyaban, para plantear la idea de una experiencia piloto en esa cuenca. ¿Por qué se eligió esa zona? En primer lugar porque ahí numerosas personas habían hecho estudios de integración; segundo, porque era un conjunto muy armónico de distintas producciones. Y, en tercer lugar, porque existía un centro universitario importante en Concepción, o sea, había elemento humano.

Llegado al Gobierno, pensé también que había necesidad de crear ahí un gran polo de desarrollo en el centro sur. Yo creo que los resultados son óptimos, porque esta experiencia piloto le ha servido a la Oficina de Planificación para realizar otras experiencias regionales en otros sectores del país, y porque los resultados están a la vista. En energía, por ejemplo, además de la antigua Planta El Abanico, ahora están en plena construcción la Planta El Toro, que va a ser la más grande de Chile, y la Planta Termoeléctrica de Bocamina en Coronel, cuyos trabajos me tocó inaugurar, hace algún tiempo. Se está expandiendo la Industria Celulosa con la instalación de la Planta de Celulosa en Arauco, junto con un gran Plan de Forestación en la misma zona. Se ha puesto en marcha el segundo Alto Horno de Huachipato y en la Planta de Estañado. Se instaló la Planta Iansa, la más grande de Chile, en Ñuble. En materia de riego, está en pleno trabajo la segunda y tercera etapa los canales de Bío-Bío Sur y, además, el próximo mes espero inaugurar el Tranque de Digua en Ñuble. Se han construido tres aeropuertos de primera clase en la provincia, hace poco inauguré el de Los Angeles y no hace mucho el de Concepción; se ha hecho un Vasto Plan de Plantas Lecheras, de Plantas Vitivinícolas. La Cooperativa Vitivinícola de Ñuble es un ejemplo. Se ha iniciado el puerto de San Vicente y la Estación de Ferrocarriles; se está terminando el Gran Hospital de Talcahuano en tiempo record, el de Santa Juana, el de Cañete, el de Lebú, de Mulchén, de Quilleco y de Angol (algunos terminados y otros por terminar); se han construido más de 500 escuelas nuevas en la región y más de veinte mil viviendas definitivas, a las cuales hay que agregar la operación sitio; se han iniciado tres plantas de petroquímica y se llegará a seis. Esa sola enumeración basta para ver que el desarrollo de la cuenca del Bío-Bío no sólo fue una idea, no sólo fue un plan piloto, sino que es una vasta realización en marcha.

REPORTEROS MONEDA SRES. JUAN GANA, MANUEL FUENTES Y JAIME VALDES:

Señor Presidente, si al país no lo hubiese afectado el fenómeno de la sequía, ¿cree Ud., que el índice del costo de la vida estaría bordeando al término del año la cifra de 28%? y ¿en qué medida este fenómeno ha sido un obstáculo para combatir la inflación?

PRESIDENTE: Respecto a este punto, al igual que algunas de las preguntas, como la relativa a la previsión, también requeriría que yo me diri-

giera al país, para explicar más detalladamente este punto. Voy a tratar de ser lo más breve posible. La sequía es un grave problema para mí evidente. Y me asombra que incluso la política haga que algunos con sus pasiones nieguen que la sequía sea la catástrofe más grande, desde el punto de vista económico, desde hace muchos años. Evaluando sus pérdidas, no hay terremoto que se le compare. Ustedes saben que las precipitaciones fluviales han disminuido de una manera tremenda. Basta saber que Santiago en año normal tiene 345 mm por año y que este año llevamos 69, y que Valparaíso de 437 vamos en los 88. A esto se agrega que el año pasado también fue seco.

Yo quiero aprovechar la oportunidad de dirigirme al país a través de ustedes que son los que mejor pueden ayudarme en esta grave emergencia.

Prosigo, el Río Copiapó, cuyo cauce normal se estima en 24 metros cúbicos por segundo, este año está en cero. El río Aconcagua de 34 metros cúbicos está en siete. El Rapel, donde está la planta eléctrica, de 77 ha bajado a 20. El Tenó de 72 metros ha bajado a 14; y el Maipo de 59 a 23 y eso que tenemos el Yeso. De un millón doscientas mil hectáreas de riego, se calcula que van a poder regarse 570 a 600 mil. O sea, la mitad de la superficie de riego del país este año no se va a poder plantar. Sólo en ovinos hemos tenido una pérdida de 900 mil cabezas. Esto es en la Agricultura, donde va a tener una repercusión tremenda en su producción. Pero también hemos tenido una disminución en la producción del cobre, por ejemplo, que es gravísima y hemos tenido una disminución considerable en energía eléctrica. Ustedes lo saben, han visto los avisos de la Dirección de Servicios Eléctricos. Hay plantas de energía eléctrica que están reducidas al 10% de su capacidad, y tomando el conjunto del sistema, prácticamente estamos cerca de un 25% menos de energía eléctrica producida; es decir una cuarta parte. Las Plantas termoeléctricas están tan sobrecargadas, que algunas deberán parar para repararlas. El Gobierno está tomando toda clase de medidas para resolver este problema. Hemos formado comisiones coordinadoras; hay comisiones de riego regulando los ríos; hemos tenido un estricto racionamiento del agua de riego; se están abriendo en este momento 267 pozos de profundidad, con un préstamo de Estados Unidos de dos y medio millones de dólares. El Ministerio del Interior está dándole trabajo, sobre la base de alimentos y pagos a doce mil personas que han quedado cesantes. Se dio tráfico gratis para el ganado hacia el sur en los ferrocarriles para salvarlo. Se ha abierto un sistema de crédito para que los agri-

cultores puedan mantener ocupados a los trabajadores permanentes. Se están controlando de una manera estrictísima las exportaciones de alimentos. Se están distribuyendo forrajes que han salvado a miles de cabezas de ganado. Se está racionando la energía eléctrica, el agua potable. Estamos rebajando los impuestos, en los casos en que hemos certificado claramente que son zonas afectadas directamente por la sequía. Por último, estamos preparando, gracias a la ayuda y el crédito que nos ha dado Estados Unidos, cosa que agradezco porque vamos a necesitar de un crédito de alrededor de 70 millones de dólares, para importar alimentos, trigo, especialmente. Hay zonas enteras donde antes se sembraban miles de hectáreas de arroz y en que ahora no se ha sembrado ni un grano.

El señor Zaldívar, que está ahora en Estados Unidos —no para rendir examen sino que para tramitar estos créditos—, justamente está buscando la concesión de este préstamo extraordinario para poder salvar la agricultura. Nos ha ayudado Israel con asesoría técnica y la FAO con su cuota de alimentos. Esta es la realidad que estamos afrontados. La vamos a afrontar, sin embargo, con tranquilidad y creemos que la vamos a superar, con sacrificio y esfuerzo, pero la vamos a superar.

Lo que más me preocupa es el problema de la cesantía, no porque haya cesantía en cuanto a los permanentes; pero hay entre los trabajadores de temporada que suman muchos miles, y es para ellos que estamos pidiendo un ítem en el presupuesto próximo para darles trabajo —a estos miles de trabajadores que pueden quedar cesantes— en planes extraordinarios de obras públicas y en planes extraordinarios de vivienda. Eso significa un nuevo gasto fiscal que es de suma importancia; pero en todo caso afrontaremos el problema con toda la decisión que somos capaces y estamos cierto que lo superaremos, pero, naturalmente, el país tiene que tener conciencia de esta tremenda catástrofe, desgraciadamente de ella no hay la suficiente conciencia.

Toda la costa de Chile es de riego, ahí se siembra trigo, viven animales. Este año, prácticamente desde Coquimbo hasta cerca de Ñuble la situación es extremadamente precaria en muchas zonas. Esto el país tiene que saberlo; ahora no lo ha visto, porque a la gente le gusta ver el sol, no le gusta que llueva, goza en las playas, cuando hay días bonitos; pero no se da cuenta de lo que significa de irreparable el que no podamos regar los campos, que la mitad de la superficie regada del país este año no va a producir nada para el año próximo, nada, el país tiene que tener compren-

sión y solidaridad de este hecho que no tiene nombre político sino que es una catástrofe tremenda de la naturaleza.

AGENCIA ORBE: Señor Presidente: Usted ha dicho que contrajo, y voy a citarlo textualmente, un compromiso con el pueblo de llevar a cabo durante los seis años de su Gobierno un programa que permitiera a Chile iniciar una nueva etapa de desarrollo económico social, lo que requería un cambio rápido organizable en la estructura social y económica, para alcanzar un mejor nivel de vida para todos los chilenos. Cumplido dos tercios de su período ¿tal compromiso se está cumpliendo satisfactoriamente, señor Presidente?; a su juicio qué es más importante, históricamente trascendente de su período, lo que podría definirlo para exteriorizarlo a las generaciones venideras?

PRESIDENTE: Yo creo que en realidad el programa se está cumpliendo y en algunas metas se está superando —como es el caso de educación, viviendas y, en otros, como en el cobre, el acero, etc. Pero para contestar directamente a su pregunta, yo diría que lo que ha caracterizado a este Gobierno es su avance global. Yo creo que de cada Gobierno, anteriormente se decía que hizo muchos caminos, y otro, hizo muchas casas, u otro hizo tal industria. Yo creo que lo que caracteriza nuestra acción es un programa global, porque estamos avanzando simultáneamente en educación, en vivienda, en salud, en agricultura, industrialización, en minería, en desarrollo social, en organización de la comunidad. Pero su pregunta, me llevó mucho a reflexionar ¿qué serían las cosas más características? Yo se las resumiría en cuatro: Primero: en esta etapa ha nacido la industria pesada, de alta tecnología; el país ha estado al umbral del desarrollo moderno; electrónica, petroquímica, automotriz, telecomunicaciones, etc. Para señalar algunas.

Segundo hecho que caracterizará a mi Gobierno, es el nacimiento de vastos movimientos sociales; tercero: es un salto adelante en la cultura, en la ciencia y en la técnica. No sólo por la ampliación y desarrollo de la enseñanza primaria, media y universitaria. **Repito de los tres grados, tal vez y la más ampliamente desarrollada es la universitaria, a pesar de las cifras masivas de la educación primaria y media. Sino que el adelanto en la ciencia y en la tecnología, la creación de la comisión científica y la comisión de energía nuclear y la vasta labor que ellos están desarrollando. La pronta contratación antes del 14 de noviembre de un gran reactor atómico experimental para el país,**

etc., etc.; cuarto: lo que yo llamaría la apertura de Chile al mundo. Yo creo que cualesquiera que sea la pasión política se tendrá que reconocer que el viaje hecho a Europa, produjo un impacto al conocimiento de Chile en Europa, inigualado hasta ese momento. Ha sido el frecuente contacto con el mundo y si la gente no es ciega, tendrá que reconocerlo, basta recordar que en estos días hemos recibido la visita de Indira Ghandi, del Ministro de Relaciones alemán, Willy Brandt, el Ministro de Relaciones de Rumania, hace poco el Viceprimer Ministro de Rumania, delegaciones importantísimas de Yugoslavia, vamos a tener esta semana una delegación de más de 40 hombres prominentes del Canadá, encabezados por el Ministro de Relaciones, el Ministro de Industrias, y los hombres de mayor relieve del país, y la próxima semana, la visita de la Reina Isabel de Inglaterra, las visitas que yo he hecho como Presidente a Venezuela, a Colombia, a Ecuador, a Perú, a Uruguay, a Brasil y a Argentina. Yo creo que esto es una demostración característica: La apertura de Chile al mundo.

RADIO COOPERATIVA: ¿A qué atribuye Ud., el hecho que a este Gobierno le haya sido imposible contener la inflación y qué recomendaría Ud., a su sucesor, para que él alcance un mejor éxito a este respecto?

PRESIDENTE: En primer término, yo quisiera decir que evidentemente el problema de la inflación es el más grave que tiene este Gobierno. Yo diría que he dicho mal, el más grave que tiene el país, porque este no es un problema del Gobierno. No podría decir yo que es un fracaso, que hemos tenido problemas graves, porque yo recibí el país con 48% de inflación al 30 de noviembre del año 64 y ahora terminaremos este año entre 27 y 28, pero eso yo lo considero funesto, porque yo creo que la economía y el desarrollo social del país, no resisten una tasa de inflación de ese volumen. ¿Cuáles son las causas? A mi juicio, el sistema institucional que no le da al Ejecutivo una economía programada o planificada, una dirección suficientemente efectiva del proceso económico; Ud. puede tener la dirección de la política monetaria o de la política fiscal, pero si de repente le crean un gasto de 200 millones de escudos en previsión, que después repercuten en el costo fiscal, le desartan todo su programa.

Si usted no puede obtener leyes que le permitan hacer una política de ahorro y de efectiva capitalización del país, no puede desarrollar un programa. Si a Ud. le dictan legislaciones de salarios,

incompatibles con un Programa, no puede contener la inflación. Por eso, creo que la Reforma Constitucional que dé al Ejecutivo la efectiva posibilidad de dirigir la economía en estos aspectos, es de vida o muerte para el país. De otra manera, los únicos que sacarán ventajas son los grupos de presión, porque la inmensa masa obrera no tiene organización suficiente como para obtener ventajas. Son algunos grupos los que tienen ventajas, en el orden capitalista, en el orden gremial.

Respecto a lo que debe hacer un sucesor, me parece que yo no soy quien, para estar dándole consejos. Yo creo que los candidatos serán suficientemente inteligentes como para observar la experiencia que yo he vivido y exigir, desde el primer momento, que se le den las herramientas para poder realizar su programa. En todo caso, yo espero poder entregar el Gobierno con una Reforma Constitucional que nos permita realizarlo.

DIARIO EL SIGLO: Sr. Presidente: En noviembre de 1964, el entonces Ministro de Hacienda Sergio Molina expresó en la Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública que, "en el pasado se han hecho varios esfuerzos para detener la inflación, reduciendo el poder de compra de los asalariados. El Gobierno piensa que se ha abusado en extremo de esta medida y que ha llegado el momento de impedir que continúe el deterioro de la situación económica de este gran sector de la población".

El Ministro Zaldívar, por su parte, ha reconocido que, "otorgar reajustes significativamente menores al alza del costo de la vida", lleva a una continua disminución del poder adquisitivo de sueldos y salarios.

En estas condiciones, ¿considera Ud. que la intención de otorgar a la Administración Pública un reajuste, que la ANEF ha calculado con las cifras oficiales en un 10,34% real, contradice abiertamente las promesas incluidas en el programa que Ud. propuso al país, en orden a rechazar la idea de contener la inflación a costa de los trabajadores?

PRESIDENTE: Muy buena su pregunta. Me ha dado la oportunidad de tratar este problema.

En primer término, yo creo que las citas que Ud. ha hecho son muy adecuadas y veraces, pero también quisiera decir que es muy difícil tratar el problema económico sacando una frase o una idea. Para poder apreciar el problema económico, no es científico tocar un solo punto, habría que tocar el conjunto.

El problema del proceso inflacionario y una política de salarios, está involucrado en muchas variables: política de importación, política monetaria, política de créditos, política de ahorros, política de gastos fiscales, política previsional, política de salarios. Usted puede ajustar varios de estos mecanismos, pero si se le escapan uno o dos, todo su edificio comienza a fallar y a hacer agua. Respecto al problema concreto que se toca, aunque repito está condicionado por los demás factores que indicaba, quiero decir que yo sostuve siempre que un reajuste de salarios equivalente al 100% del costo de la vida, era lo conveniente, lo justo y lo lógico. Lo sostuve y lo sigo sosteniendo.

Pero ha ocurrido que, desgraciadamente, ésta no es política para un año y este Gobierno ha otorgado reajustes sustancialmente superiores al ciento por ciento del costo de la vida. Yo observo, por ejemplo en el sector fiscal. Cuando yo llegué al Gobierno, un tercio de la Administración Pública se reajustaba el 1º de enero y dos tercios el 1º de julio. Yo llevé el reajuste de toda la Administración Pública al 1º de enero. ¿Cuánto vale eso? Pregunto ¿cuánto vale eso?

En seguida, la recuperación que se ha hecho de los Servicios postergados, para no citar más que el Servicio Nacional de Salud y otros que han tenido un reajuste muy superior al alza del costo de la vida.

¿Y los reajustes especiales? ¿Cuándo en la historia de Chile el Magisterio ha tenido ni remotamente un reajuste especial, como el que este Gobierno ha convenido con ellos? Por lo demás, con mucha justicia, porque si queremos hacer un Plan educacional, tenemos que tratar dentro de los medios del país de levantar la posición del maestro. En consecuencia, lo que yo estoy sosteniendo es que en un ciclo de mi Gobierno, yo tengo que mantener el ciento por ciento. Pero, naturalmente, si se me escapan factores y van más allá del ciento por ciento de una manera desmedida, es necesario ajustar esa situación por lo menos aproximadamente. De otra manera, no hay programa anti-inflacionario que valga.

Lo que estoy tratando a lo sumo, es de compensar ciertos excesos. Pero quiero decir más: En ningún momento, y lo declaro aquí, el reajuste de la Administración Pública, será inferior al 20% del alza del costo de la vida. Cualquier otro cálculo es un error, a mi juicio, de interpretación de la política del Gobierno.

Quisiera terminar esta pregunta, diciendo algo que me parece importante: En primer término, en la Administración Pública no se puede dar más reajustes que el volumen de recursos que tenga. El presupuesto para 1969 va a ser enorme de nuevo: el país no resiste más.

Frecuentemente en todos los diarios de todo orden, incluso del que me pregunta, me atacan por los impuestos excesivos. La clase media se queja por los impuestos y aún sectores obreros, ¿de dónde voy a sacar recursos para pagar más? Tengo que atenerme a los recursos que tengo. En segundo lugar no puede olvidar el país, lo que acabo de decir respecto a la sequía. Sólo en la Agricultura ya hay una pérdida de 1.500 millones de escudos, ¿se dan cuenta lo que significa que la mitad de la superficie regada del país no se trabaje? Los miles y miles de personas que no van a tener ingresos. ¿Puedo yo en estas condiciones dar reajustes normales? Tengo que crear un ítem en el presupuesto de 300 a 350 millones de escudos para planes extraordinarios de Obras Públicas y Viviendas, porque mi deber, antes de dar reajustes, es dar trabajo a los que no tengan. Porque entre el reajuste y el tipo que esté cesante, muriéndose de hambre, yo tengo el deber de destinar fondos para el que se está muriendo de hambre. Y los que estén en contra de esa política de donde vengan son reaccionarios antiobreros que prefieren una política nominal de reajustes, frente al trabajo, a la cesantía y al hambre de los que van a quedar cesantes. Y yo en eso no voy a transigir: vengan las resistencias de donde vinieren.

Trataré de dar lo más posible: soy el primer interesado de dar lo más posible. Por último quisiera hacer una pequeña observación al país, también a través de ustedes. En este país, creen que el bienestar va a venir por leyes. Con esto ya se ha armado una psicosis nacional.

Cada año se pregunta ¿cuál va a ser la ley del reajuste? y todo el país se ha olvidado de que estamos en una carrera loca entre alza y costo de la vida y reajuste.

Y toda la vida en Chile, cuando más sube la inflación —esto es una cosa matemática técnica— en todos los partidos, en el Partido Comunista, en el Nacional, Radical, en el Socialista, en el Demócrata Cristiano, hay técnicos serios, y saben que cuando la curva del alza de la inflación sube, la participación de los trabajadores en el producto nacional baja y eso es lo que vale. ¿Qué saco yo con dar billetes si la participación del trabajo disminuye? Y en la inflación es fatal que esto ocurra. Por eso que luchar contra la inflación, es luchar por la justicia y defender el estómago de los trabajadores.

Se ha olvidado que lo que realmente gana el país es lo que aumenta su productividad. Si hay los sindicatos serán más fuertes y podrán pedir la redistribución de los ingresos. Pero la redistribu-

bución de los ingresos en una carrera inflacionaria, es una gran mentira contra el trabajo.

El otro día estuvo aquí el Ministro de Relaciones de Rumania, el señor Manescu y yo le dije, qué fantástico es el aumento del producto bruto en Rumania —porque realmente es uno de los países que tiene un aumento, como Uds. también lo saben, más altos del mundo—. Me dijo: **Si señor, pero en Rumania en vez de dictar leyes de reajustes de salarios estamos dedicando un 30% del producto bruto a inversión. Respuesta de un Ministro de Relaciones de un país comunista.**

Si yo planteo esto en Chile me van a decir que estoy vendido al capitalismo, porque hasta ese punto ha llegado la ridiculez de la palabrería ideológica en este país. Le agradezco a "El Siglo" su pregunta, porque me ha permitido tratar un tema substancial.

RADIO SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA: Señor Presidente, ¿cuáles considera Ud. que son los cambios más importantes producidos en la mentalidad política de los chilenos durante los cuatro años de su Gobierno?

PRESIDENTE: En realidad yo creo que esta pregunta ha sido ya contestada en las numerosas anteriores. Yo creo que el principal cambio consiste en que todo el país, a mi juicio, está incorporado al proceso nacional, bastaría para ello ir a una población o recorrer los campos chilenos.

CANAL 8 DE VALPARAISO: Presidente, la pregunta mía también es de un carácter netamente regional porque interesa mucho a Valparaíso. Se trata del túnel de Lo Prado. El año pasado el entonces Ministro de Obras Públicas, don Edmundo Pérez, en la Intendencia de la provincia dijo que en un breve tiempo más se iban a iniciar las obras del túnel de Lo Prado. Desde ese anuncio no tenemos nada más. Yo quisiera, señor Presidente, saber si las obras del túnel Lo Prado no se van a hacer o se están haciendo, y cómo están encaminadas.

PRESIDENTE: Yo, en realidad, con todo respeto, encuentro su pregunta sorprendente, porque la pregunta es si se van a hacer o no se van a hacer las obras. Yo invito a todos los periodistas que están aquí presentes para que vayan a ver. Es la única manera de poder ya testimoniar, porque parece que las informaciones no tienen ya valor. Voy a decirles algunas cosas muy concretas, ya que este tema ha sido tan debatido, porque este

túnel no sólo le interesa a Valparaíso sino que le interesa a Santiago también, y al país.

El costo total del túnel de Lo Prado es de 131 millones de escudos. El túnel mismo cuesta 85 millones de escudos y las obras de aproximaciones, 45. De los 131 millones de escudos que cuestan las obras se han invertido hasta la fecha alrededor de 40 millones. ¿En qué? Veintidós millones de escudos en los trabajos mismos, y un millón 800 mil dólares, o sea, alrededor de 15 millones de escudos en la maquinaria más moderna que se ha traído al país para perforar túneles, la que está en pleno trabajo.

Lo que queda por importar son los sistemas de ventilación e iluminación. Para que se dé una medida al país, y esto se puede verificar con técnicos, no con palabras, se puede visitar el acceso poniente del lado Valparaíso donde se han removido hasta ahora dos millones de metros cúbicos. El cerro es una roca muy blanda y en una parte casi arena, lo que ha obligado a hacerle un verdadero corte para poder llegar a la roca y poder abrir el túnel. De otra manera se desmoronaba. Dos millones de metros cúbicos de movimiento de tierra es una cifra enorme. Le pedí a los ingenieros que me dijeran en qué se traducirían dos millones de metros cúbicos. Equivale a una plataforma de camino desde Santiago hasta Linares.

En la boca oriente, ya han penetrado 81 metros y en el lado poniente hay una bóveda ya de 50 metros. Se espera alcanzar seis metros diarios de avance, lo cual permitirá que en febrero de 1970 el túnel estuviera terminado en cuanto a apertura para iniciar en ese mes los trabajos de revestimiento, ventilación e iluminación. Lo más práctico sería poder ir a verlo, yo desde luego los dejo invitados, les facilito todos los medios de locomoción y estaría honradísimo en que pudieran concurrir.

Yo, por lo demás, en un mes o dos más, voy a hacer una visita y en todo caso en esa ocasión, sería para mí una satisfacción poder ser acompañado por todos los señores periodistas que han tenido la amabilidad de acompañarme también en esta entrevista de prensa.

SIETE DIAS: Señor Presidente: En más de una ocasión se ha dicho que la gran falla de su administración para alcanzar todas las metas propuestas por Ud. ha sido la imposibilidad de crear una mística de trabajo y acción, como se ha logrado en regímenes de otra concepción política. ¿Admite Ud. esa falla?

PRESIDENTE: Yo diría que en parte sí, y en parte no. Creo que en muchos aspectos la res-

puesta del pueblo ha sido extraordinaria. Bastaría citar todo lo que se ha hecho en materia de autoconstrucción; lo que han hecho las comunidades campesinas en materia de construcción de caminos, canales, tranques de noche, bastaría ver la respuesta del campesinado en los asentamientos; ver lo que han hecho las poblaciones en cuanto a su autoequipamiento. Hay que salir en Santiago o en Valparaíso, o en Concepción un domingo para ver miles y miles de personas trabajando para conexiones de agua, alcantarillado, luz, apertura de calles, arreglo de veredas, construcción de casas. En consecuencia, creo que en el pueblo hay sin duda alguna una voluntad y un realismo muy distinto al de ciertos ideologismos.

Sin embargo, evidentemente que ha habido factores también contrarios. Es muy difícil en un país democrático, que cuando el Gobierno propone un programa de trabajo salen de inmediato cuatro o cinco partidos para convencer al país que ese programa es malo. Es muy difícil producir en democracia esa mística cuando se hace una permanente distorsión de todos los objetivos.

He visto como se ha predicado a la gente en los programas de autoconstrucción que no trabajen para el Gobierno, se les ha dicho a campesinos en el Sur que no se les paga y que los funcionarios que les han pedido esta cooperación se quedan con la plata. Naturalmente, que esto sería mucho más fácil en un régimen dictatorial, pero yo creo que a pesar de todo es preferible hacer esto, provocar una situación en un régimen de libertad. Es lo mismo que ocurre con muchas huelgas, algunas de ellas justas, pero muchas también con gran influencia de carácter político que hace difícil su solución. Por eso le digo que en parte sí, tiene Ud. razón y en parte no, porque la respuesta del pueblo en muchas ocasiones ha revelado que tiene latente el espíritu de trabajo y deseo de superación.

RADIO MINERIA: Señor Presidente: ¿Considera Ud. que el Gobierno conserva intacta la libertad de información, celebrada en realidad en todo el Continente, al mantener un modo de control es-Continente, al mantener un modo de control es-Continente, como es la televisión, limitada en la actualidad a las Universidades, que reciben financiamiento fiscal y eventualmente al Estado, a través de un Canal propio?

PRESIDENTE: Yo estimo que la solución de Chile, con respecto a la Televisión, es conveniente y no lesiona la democracia. Por lo demás, en muchos países democráticos la televisión es exclusividad del Estado y ni siquiera se permite a las

Universidades. Además en muchos países democráticos, hasta la radio es función exclusiva del Estado. No creo, en consecuencia, que por el hecho de que sólo las Universidades y el Estado tengan canales de TV exista en Chile limitación a la libertad de información. Por lo demás, la experiencia que está viviendo el país es que, en general, estos canales universitarios son más antagónicos al Gobierno que muchos órganos de prensa que, con libertad, lo critican en todo.

UNITED PRESS: Presidente, aparte de la reforma constitucional, ¿qué estima Ud. lo más importante que le queda por hacer en los dos últimos años de gobierno?

PRESIDENTE: En primer término, consolidar lo hecho. La reforma agraria es un proceso que hay que continuarlo día a día, porque en este país hay la tentación de decir se dictó la Ley de Reforma Agraria, y se acabó el problema. Ya se dictó la Ley de Juntas de Vecinos. El problema es organizarlas. Es necesario continuar el plan de viviendas.

Debemos completar y perfeccionar el plan de educación. El próximo año, por ejemplo, en que queremos consolidar los ocho años básicos, hay que solucionar los problemas de los textos, del programa, de instalaciones de elementos, enseguida tenemos que avanzar hacia la educación técnica que implica una inversión enorme.

Por eso la gente cree que basta dictar leyes, cuando todos estos planes requieren una dinámica para poderlos consolidar, para poderlos aplicar, para poderlos expandir, porque no son programas en que, en un momento dado, uno diga "Reforma Educacional" y todo esté hecho. Es decir se está haciendo, y ello cada día va creando nuevos problemas.

La inmensa masa de gente que ha entrado a la educación primaria, nos va a crear ya presiones enormes en la educación media y hay que estar preparado. Porque las presiones sobre la educación universitaria y técnica van a ser gigantescas dentro de poco.

Pero esto no es todo. Hay que reforzar la lucha contra la inflación, de la cual, a mi juicio, depende el éxito del desarrollo social y económico del país; hay que ir a la reforma constitucional; hay que proponer los sistemas de participación.

LA TERCERA DE LA HORA: Señor Presidente, ¿Puede un gobernante, a través de los sistemas democráticos imperantes en el país, detener la inflación?

PRESIDENTE: Creo, por la experiencia recibida,

que es difícil. Pero, creo también que la democracia es capaz de crear los mecanismos para su propia permanencia y corrección. Si no lo hiciera, y no se aceptaran las reformas necesarias, querría decir que las democracias se quieren suicidar por su gusto. Espero que la democracia chilena y los partidos políticos tengan la suficiente madurez para comprenderlo. Yo tengo fe en la democracia chilena.

RADIO BALMACEDA: Señor Presidente, a su Gobierno le ha sido imposible lograr una unidad de criterio y de acción para sacar adelante su proyecto. Lo mismo ha ocurrido en otros países latinoamericanos, en algunos de estos países se ha recurrido a un régimen de fuerza, para lograr esta unidad necesaria para gobernar, ¿en qué circunstancias puede justificarse un régimen de fuerza, o por qué no puede aceptarse ese camino?

PRESIDENTE: Creo que al contestarle a don René Olivares, en gran medida he tenido la oportunidad de contestar su pregunta. Yo creo que los regímenes de fuerza siempre serán fatales para nuestro país, pero creo también que los regímenes de fuerza no los engendra la fuerza, los engendran los errores, la ceguera de los demócratas. Ojalá, en Chile no exista esa ceguera.

LA TARDE: Señor Presidente, en los últimos días, los parlamentarios demócratacristianos, personeros de Gobierno por otra, y hoy día mismo Ud., han manifestado que es de imperiosa necesidad modificar algunos aspectos de nuestra Carta Fundamental. Mi pregunta es la siguiente: ¿Cuál es el contenido concreto de las modificaciones a la Constitución que Ud. va a poner en marcha, o enviar al Congreso dentro de los próximos días?

Yo creo que sobre esa materia, sólo puedo darle algunas ideas de carácter general, mientras no tenga la redacción definitiva. A mi juicio, la disolución del Congreso, por una vez, en un período presidencial en primer lugar. En segundo término, mejorar el sistema de plebiscito para reformar la Constitución que hoy día es absolutamente inoperante. En tercer lugar, darle al Ejecutivo, los instrumentos para una efectiva dirección económica. En cuarto lugar hacer posible las leyes normativas y la agilización en el sistema de legislar. En quinto término reconocer una serie de hechos sociales que nuestra Constitución no reconoce. Esos son entre los principales, pero hay varios otros.

EL SUR: Ud. habló en Sao Paulo a los empre-

sarios de esa ciudad, sobre la necesidad de promover conjuntamente el desarrollo económico y el desarrollo social; sin embargo, hay importantes grupos del sector privado en Chile, que sostienen que las reglas del juego no están claras, complicándose el esquema, con la formulación de la vía no capitalista de desarrollo. ¿Cuál es su opinión al respecto?

PRESIDENTE: El gobierno ha fijado las reglas del juego, de una manera extraordinariamente clara. Hace poco yo manifesté mi opinión respecto a la empresa privada. En segundo término, yo fijé las reglas del juego en un discurso que dije a los industriales de Concepción dirigido a todo el país y los he reiterado en mis mensajes. No puedo evitar —y es lógico que así suceda— que en los distintos partidos políticos; incluso en el de gobierno, que haya gente que plantea sus problemas y sus puntos de vista. Pero las reglas del juego las fija sólo el gobierno y éstas han sido claramente estipuladas por mí.

LA SEGUNDA: Señor Presidente, para nadie es un secreto que países continentales como Argentina, Perú y Brasil, están haciendo fuertes compras de aviones, buques de guerra, tanques y toda clase de armamentos. ¿Considera Ud. que ha fracasado la doctrina de no armamentismo de América Latina?

PRESIDENTE: Yo creo, como dije en Brasil, que estamos corriendo el riesgo de ingresar a una carrera armamentista: Pero es distintos decir correr el riesgo, a haber ingresado ya. Yo espero que predomine el buen juicio. Naturalmente, todos los países y yo personalmente, creo que en Chile debemos mantener las Fuerzas Armadas, en un nivel de dignidad, de respeto y eficiencia; pero otra cosa es lanzarse en una carrera armamentista que sería fatal para el desarrollo económico y social de América Latina.

REVISTA VEA: Sr. Presidente, hay ciudadanos incluso de su propio partido, que a cuatro años de su elección consideran que no tiene vigencia el slogan "Revolución en Libertad". ¿Cree Ud. que éste se podría revalidar en el próximo gobierno demócratacristiano, dispuesto a seguir los rumbos de la vía de desarrollo no capitalista?

PRESIDENTE: Yo creo que respecto a este punto puede haber muchas opiniones. Algunas responsables y otras muy irresponsables. Para mis relaciones con el partido, me tengo que atener a las declaraciones oficiales de su directiva y su

presidente; y el plenario completo en Cartagena en que estaban representados todos los parlamentarios y todos los presidentes provinciales, declararon su total solidaridad con el Gobierno y su respaldo decidido y total a su acción. Yo sólo sobre esta base, puedo trabajar, y no puedo trabajar por declaraciones particulares al respecto.

Respecto al futuro, me parece que este es un problema que tendrá que definir las condiciones que el país presente. Yo ya he definido las mías con extrema claridad.

RADIO VIÑA DEL MAR: Presidente: Ud., en la pregunta hecha por el colega de "El Mercurio", dijo que a su criterio era lo mejor gobernar con un Partido Unico, Ud. citó casos de otros países. Sin embargo, desde que la DC chilena asumió el poder hace cuatro años, se ha venido diciendo que su Gobierno ha buscado el apoyo de otras colectividades políticas para gobernar. En la práctica, aparte del Padena, el resto de los partidos políticos le han negado este apoyo y se han mantenido en la oposición. Presidente, ¿qué gestiones concretas ha hecho su Gobierno durante estos cuatro años para obtener el apoyo de las colectividades políticas que hoy están en la oposición? ¿Cómo se han hecho estas gestiones? A su criterio, Presidente, ¿por qué no han fructificado las gestiones hechas? ¿hay alguna posibilidad que prosperen en los dos años que restan de su gobierno?

PRESIDENTE: Como Ud. dice. Yo creo que si hay un partido que por sí solo tiene la mayoría, es mejor que éste gobierne de una manera cohesionada y coherente. Sin embargo, esto no excluye que siempre un Presidente deba buscar la cooperación de los más amplios sectores del país. Es efectivo, que hasta ahora no he encontrado otra respuesta favorable de tipo político general, que la del Padena, al cual aprovecho, en este momento, de agradecer, muy cordialmente. He hecho, en numerosas ocasiones, gestiones para obtener el acuerdo y el respaldo de los partidos políticos de la oposición para el despacho de algunas leyes y para la solución de algunos problemas fundamentales. En muchas ocasiones he tenido un rechazo, pero en muchas ocasiones también, he tenido respuestas favorables como se prueba por el hecho de que varias de las leyes fundamentales que dispone mi gobierno, en definitiva han debido contar con el apoyo de otros sectores políticos en el Senado de la República. Continuaré buscando esos acuerdos, porque creo que es mi deber obtener la más amplia comprensión de todos los sectores para llevar adelante el programa. Naturalmente, no se han justificado, ni se han realizado gestiones para incorporar a otros partidos

al Gobierno. Porque bastaba estar en Chile para darse cuenta que esas gestiones no tenían ninguna probabilidad de éxito. En el futuro, pueda ser que cambien las condiciones y será el momento de iniciarlas. Muchas gracias.

Con esto he terminado con la lista de personas de diarios, revistas, radios y televisión que han tenido la amabilidad de inscribirse y formularme las preguntas.

Yo creo que Uds. le han hecho un servicio al Gobierno y le han hecho un servicio al país, porque al conocer las distintas preguntas, creo que ellas reflejan fundamentalmente lo que el país se está preguntando y que yo creo que el Presidente de la República tiene el deber de aclararlas ante la opinión pública. Es ésta una oportunidad magnífica de hacerlo. A través de una conferencia de prensa, que revela, con la presencia de los hombres de los más distintos sectores, de todos los sectores del país, en primer término la libertad que existe en nuestra tierra: la libertad de información que existe en Chile. En segundo término yo quisiera en este día, en que hace cuatro años me hice cargo del Gobierno, darle las gracias al país. Porque estos cuatro años, al revés de lo que muchos piensan, no han sido tan pesados como se imaginan. Al revés, constantemente he sentido un gran estímulo y una gran comprensión. En Chile somos aficionados a ver los fracasos y las dificultades. Algunos con una mentecatez verdaderamente incalificable siguen hablando que en este país no se puede vivir; que reina el desorden y que hay que traer el orden. ¡Pocos países más ordenados de la tierra! ¡Pocos países que están haciendo un esfuerzo como lo está haciendo Chile! No el Gobierno, porque para hacer lo que se está haciendo en todos los planos se necesita del apoyo de todo un pueblo. Yo acabo de contestar dos preguntas, así al azar, sobre Concepción y Rancagua que permiten medir lo que se ha hecho. Podríamos señalar lo mismo en Tarapacá, en Antofagasta, Aysén, Punta Arenas. ¡Qué esfuerzo más grande está haciendo Chile!

Cada vez que voy a provincias, y aquí hay muchos periodistas que me han acompañado, la forma como me reciben, el estímulo que me dan es impagable, no hay cómo agradecerles. Hay mucha gente que se me acerca y me dice: ¡Qué terrible es tener que llevar esta responsabilidad! No es terrible. Yo les digo que esto se puede llevar con tranquilidad, cuando se tiene la confianza del pueblo, en la forma en que yo constantemente la recibo. Doy una vez más gracias a todos los chilenos, aún a los que me critican y me atacan a veces con tanta injusticia, porque en definitiva vivimos en este país y yo sigo creyendo que éste es un gran país que marcha con pasos seguros hacia adelante. Muchas gracias, señores.

LA OBRA DEL GOBIERNO DEMOCRATA CRISTIANO

TOMAS REYES V.

Nunca nuestro partido se colocó en posición obstruccionista; siempre procuró colaborar en la búsqueda de las soluciones más adecuadas. Jamás adoptó actitudes que pudieran menoscabar el régimen democrático; sí quebró lanzas por su integridad. Y ahora, desde el Gobierno, la Democracia Cristiana, cualesquiera que sean los errores que se pretenda achacarle, en el cumplimiento de la Revolución en Libertad ha impulsado el cambio de estructuras, el desarrollo económico social y la más justa distribución de la riqueza, invariablemente ajustada a la Constitución y a la ley, pese al agravamiento de las tensiones institucionales deliberadamente provocadas. No podía ser de otra manera, dada la contextura democrática de sus ideales y de sus militantes.

La Democracia Cristiana y el Gobierno aceptan una oposición dura; todo lo dura que se quiera. Con ello no están haciendo ningún favor. Pero resulta difícil entender que, por oposición, se niegue el permiso constitucional requerido por el Presidente de la República para viajar a Estados Unidos; que, por orden de partido, se rechacen en general los dos proyectos de reajuste; que, por desairar, no se concurra al Congreso Pleno, y que se crea que toda ocasión es buena para derrotar al Gobierno, prescindiéndose de que pueda estar de por medio un asunto de interés nacional.

Esperamos que el espíritu insinuado por el Senador Baltra altere la imagen anterior y permita, en el pluralismo propio de la democracia, converger hacia la construcción de la nueva etapa histórica que Chile ha comenzado a vivir, ya que es responsabilidad común hacer posibles que las inquietudes espirituales y materiales que se comprueban en el ámbito universal, especialmente entre la nueva generación, encuentren en nuestro país un cauce que las exprese y las satisfaga en justicia y libertad.

Se usan también otras maneras más fluidas para criticar y entorpecer la acción gubernativa, sembrando la insatisfacción y el derrotismo, convirtiendo la advertencia, que es ciertamente útil, en catilinarias sombrías, para negar los logros más evidentes y presentar el porvenir ennegrecido e irrecuperable, y un cuadro de miseria, estancamiento, cesantía y crisis agobiante, alejado absolutamente de la realidad.

Ante tal siembra, es preciso dejar las cosas en su lugar.

Discurso pronunciado en el Senado el 26 de Junio de 1968.

EL PRODUCTO NACIONAL NO ESTA ESTANCADO

El producto nacional no está estancado. Creció en 2,5% en 1967, mientras el incremento de la población fue de 2,2%. El producto "per cápita" muestra un pequeño aumento. Sin embargo, el ritmo de crecimiento ha disminuido bastante respecto al de los años 1965 y 1966.

El Presidente de la República no ha ocultado este hecho. El Mensaje reconoce que el aumento de la producción fue bastante inferior en 1967, si bien destaca, como es lógico hacerlo para analizar una política, que en el trienio 65/67 el producto nacional aumentó en 19%, o sea, 6,3% promedio anual, considerando el cobre; y sin considerarlo, 14,2% en el trienio, o sea, 4,7% promedio anual, en circunstancias de que el crecimiento programado para el trienio era de 15%.

La saturación de la capacidad instalada de las industrias; la baja en la construcción; la sequía que afectó el año agrícola; la disminución de las exportaciones de salitre y hierro por las condiciones del mercado internacional, y las huelgas prolongadas, principalmente en la minería, afectaron en forma seria el índice del año recién pasado. Debe considerarse, además, que este incremento se produjo después de dos años excepcionales por su alto índice de expansión. Conviene, de todas maneras, desglosar el índice del crecimiento para comprobar que aun cuando bajó a 2,5% el año 1967, no puede afirmarse que el país está estancado.

"Variación porcentual de la producción física de 1967 respecto de 1966"

Agricultura y Pesca	3,1
Minería	-0,1
Industria	2,5
Construcción	-3,3
Electricidad, gas, agua y serv. sanitarios	2,9
Transporte, almacenaje y comunicaciones	1,6
Comercio	3,9
Banca, Seguros, Inmuebles	2,9
Propiedad de Viviendas	0,6
Administración Pública y Defensa	4,0
Servicios	4,1
PROMEDIO	2,5

EL SECTOR AGROPECUARIO

Los antecedentes proporcionados por la Oficina Central de Estadísticas y Pronósticos Agrícolas y por la Oficina de Planificación Agrícola del Ministerio de Agricultura, indican que en 1967 la producción agropecuaria experimentó un alza de 3,1% respecto de 1966.

Esta alza se debe al incremento en 4,2% de la producción pecuaria, pues la agrícola propiamente tal tuvo un alza de 2%.

1967 fue un año de condiciones climatológicas extremadamente desfavorables. Un estudio reciente publicado por la Organización Meteorológica Mundial de las Naciones Unidas señala que en 1967 la región central de Chile presentó un déficit de

lluvias de 24% a 50%. Indica que los totales de lluvia caída fueron inferiores a los promedios de los últimos 90 años. Por desgracia, 1968 no ofrece mejores, sino peores perspectivas.

Los índices de producción agropecuaria silvícola, según ODEPLAN, tomando el por ciento de variación promedio anual, han sido los siguientes:

62/61	—0,43
63/62	—0,24
64/63	7,01
65/64	—2,03
66/65	5,60
67/66	3,10

Como puede apreciarse, los índices son irregulares y obedecen a variadas circunstancias, entre las cuales las climatológicas son decisivas y no dependen de la voluntad gubernamental. También se comprueba que quienes quisieran ver en el proceso de la reforma agraria un factor de recesión no tienen asidero para sus pretensiones.

Este rubro de tanta incidencia en nuestra economía se vio afectado por diversos hechos negativos.

El precio del cobre fue extraordinariamente alto en el mercado de Londres, obteniéndose un promedio anual, en 1967, de casi 50 centavos de dólar la libra, exactamente 49,625 centavos. Fue decisión de este Gobierno abandonar la política de precio de productores por la cotización a futuro del mercado de Londres, recién cambiada por el precio al contado en dicho mercado, debido a las diferencias abusivas que entre ambos precios obtenían los intermediarios. Sin embargo, la producción total de la gran minería del cobre se mantuvo estática —536,7 mil toneladas de cobre fino en 1966, y 536,4, en 1967—, como consecuencia de los problemas laborales en la Andes Copper y en la Chile Exploration, y de problemas técnicos de procesamiento en esta última empresa y en las refinerías de cobre electrolítico nacionales y extranjeras.

Incentivadas por el precio, la mediana y pequeña minerías del cobre subieron, de 99,9 mil toneladas de cobre fino en 1966, a 124,3 en 1967. Debe advertirse que esta producción es muy sensible a las fluctuaciones del mercado.

En hierro las huelgas en Algarrobo y la Bethlehem incidieron en la baja del total de la producción de ese metal, incluida la pequeña minería, de 12.200 a 11 mil toneladas de mineral en 1967.

En salitre, la baja de la producción del 67, respecto del 66, alcanzó a 18%, disminuyendo, de 1.059,9, a 869,7 mil toneladas. El descenso de la producción en María Elena, en aproximadamente 13.000 toneladas mensuales, y el cierre de Flor de Chile, junto a las paralizaciones de la Anglo Lautaro, determinaron este hecho en una de nuestras producciones tradicionales, que, además, enfrenta una difícil competencia con el sintético, que forzará a su total reacondicionamiento.

Por último el carbón bajó en 8,8% su producción en 1967, respecto de 1966, como consecuencia de su desplazamiento por otros combustibles.

MINERIA

INDUSTRIA MANUFACTURERA

Los índices elaborados por la Dirección de Estadística y la Sociedad de Fomento Fabril, combinados entre sí, dan un crecimiento del producto industrial para 1967, respecto de 1966, de 2,2%, similar al 2,5% finalmente establecido. En él, las industrias tradicionales subieron 3,3% en el año; las intermedias dinámicas, 1,2%, y las dinámicas finales, en 1,9%. Debe anotarse, con relación a estos porcentajes, que actuaron como factores negativos, entre otros, la disponibilidad de existencias, por alta producción del año anterior; el aprovechamiento máximo de algunas industrias, que colmaron su capacidad instalada; los numerosos conflictos laborales, y el desplazamiento de la demanda interna y externa de algunas industrias. Uno de los factores positivos lo constituyó la maduración de inversiones iniciadas en 1966. Las industrias clasificadas como intermedias dinámicas se vieron afectadas por el decrecimiento de la construcción, que afecta diversas industrias manufactureras, como ser las de cemento, ladrillos, productos de cemento y asbesto, metálicas básicas y madera. Al final de 1967 pudo advertirse un repunte en el sector, debido a la reactivación de la construcción.

Finalmente, entre las industrias de bienes de capital y de consumo duradero, que se han denominado dinámicas finales, es importante anotar que el índice no es suficientemente representativo, pues rubros como la producción de automóviles, radios, televisores, artículos plásticos, etcétera, no forman parte de él, porque cuando se establecieron las bases para confeccionar el índice dichas industrias no existían.

Las muestras fueron diseñadas en 1953 por la Dirección de Estadística y Censos, y en 1957, por la Sociedad de Fomento Fabril. Por eso, ambas instituciones se proponen actualizarlas para que el índice sea realmente representativo de la actual estructura de la producción manufacturera. El que ambas muestras consideren 500 y 200 empresas respectivamente, todas ellas con más de 5 operarios, deja al margen del índice a cerca de 20.000 pequeñas industrias o talleres artesanales y no considera debidamente a las 9.000 industrias mayores.

Las predicciones pesimistas de los agoreros chocan con las afirmaciones que hacen dirigentes empresariales de importantes sectores, como el metalúrgico, quienes han reconocido, en una reunión reciente, que Chile tiene en estos momentos una expansión extraordinariamente importante, principalmente en la gran minería, en la industria petroquímica y en la electrificación nacional, que representa una concentración de inversiones que difícilmente podrá superar el país en muchos años. Esta concentración de inversiones constituye la oportunidad más espectacular de promover las industrias de alta tecnología para abastecer estos programas de expansión, sin que hasta el momento se haya respondido como corresponde a esa demanda.

La actualización del índice industrial y el despegue que se originará por las nuevas inversiones demostrarán, a breve plazo, pese a la existencia de retraimientos transitorios, que la economía del país está en pleno desarrollo y es capaz de absorber la totalidad de nuestra fuerza de trabajo.

CONSTRUCCION

El valor de producción de la actividad constructora revela un descenso de 3,3% de 1967 respecto de 1966, resultante del

decrecimiento de inversiones en obras públicas de 9,1% y en viviendas de 7,4%, mientras la edificación no habitacional sube su valor de producción en 8,9%.

Cabe señalar que la actividad constructora tiene un enlace extraordinariamente grande entre dos y hasta tres años sucesivos, por lo que la baja comprobada en la iniciación de obras en 1966 ha debido repercutir en el valor del producto de 1967. A su vez, el incremento en la iniciación de viviendas el año pasado debe reflejarse en un aumento en la producción del año en curso.

El siguiente cuadro refleja la iniciación de obras de edificación, contabilizándose el sector público en todo el país y el privado en las 60 comunas principales.

Obras de edificación

Sector Público

	Habitacional		Otros
	Nº	m2	m2
1966	13.433	742.018	218.897
1967	28.291	1.315.394	354.685

Sector Privado

	Habitacional		Otros
	Nº	m2	m2
1966	13.126	961.339	333.061
1967	14.186	1.068.264	436.734

Total

	Habitacional		Otros
	Nº	m2	m2
1966	26.559	1.703.357	551.958
1967	42.477	2.303.658	791.419

En todo caso, entre los años 1966 y 1967, el número de construcciones iniciadas sube, de 26.559, a 42.477; el número de metros cuadrados correspondiente a dichas obras, que fue de más o menos 1.700.000 metros cuadrados en 1966, aumenta en 1967 a aproximadamente 2.300.000 metros cuadrados, y la superficie correspondiente a obras de otro tipo, que en 1966 fue de 551.000 metros cuadrados, asciende, en 1967, a 791.000 metros cuadrados.

Estas cifras son pues, harto elocuentes, y de ellas se deduce que las obras iniciadas en 1967 fueron un 36,1% mayor en número que en 1966 y en superficie fueron mayores en 16,5%.

Hecha la última revisión de las cifras anteriores se llega a 44.481 viviendas del sector público y privado en 1967, que, sumadas a las construidas en los años 1965 y 1966, dan 126.520 para el trienio, lo cual supera en 7,6% la meta programada para

dicho período, que es muy lejos el que alcanza las cifras más altas conocidas en el país. Si a lo anterior se agregan las 2.105 viviendas provisionales y los 33 mil 695 sitios urbanizados, se llega a 80 mil 281 soluciones habitacionales el año 67, y a 222.053 en el trienio.

Conviene, para apreciar la magnitud de la labor cumplida por el Gobierno Demócrata Cristiano en materia habitacional, hacer memoria, sin ánimo de molestar, de la tarea realizada en otras administraciones. El Honorable señor Baltra dirigió nuestra economía entre agosto del año 1947 y febrero del año 1950, por lo que puede considerarse el trienio 1947-1949 como representativo de ese período. En él se iniciaron solamente 14.066 viviendas, acentuándose gravemente el déficit habitacional del que todavía el país no puede salir, mientras entre los años 1965 y 1967 se iniciaron 126.520, cubriéndose por primera vez en Chile la demanda por aumento de población y por deterioro. Cualquier ajuste estadístico, poblacional, económico o de superfluo no podría disimular esta diferencia abismal.

OTROS INDICES DE NUESTRO DESARROLLO

Es interesante también el análisis de las tasas de crecimiento acumulativo real de algunas de las llamadas variables agregadas, calculadas en moneda constante de 1965, según las Cuentas Nacionales de Chile, cálculo del producto nacional bruto a precios de mercado.

<i>Clasificación</i>	1962-64	1965-67
Producto Geogr. bruto	4,3%	6,5%
Consumo de las personas	4,7%	8,0%
Consumo del Gobierno	0,9%	7,0%
Inversión Geogr. bruta	2,1%	5,3%
Exportaciones	6,0%	3,5%
Importaciones	3,2%	16,2%

Medir un proceso económico exclusivamente por las variaciones anuales es un procedimiento absolutamente obsoleto, más todavía en una economía planificada que requiere el cumplimiento de diversas etapas para su cumplimiento integral. Por eso es perfectamente válido, para analizar las tendencias económicas, hacer comparaciones trienales, sobre todo si en esos períodos han transcurrido cambios fundamentales en su orientación.

El producto general bruto crece a una tasa muy superior en el trienio 1965-1967, con relación al trienio 1962-1964; el consumo agregado más que duplica el crecimiento anterior. Igual sucede con la inversión.

El crecimiento extraordinario del consumo y la inversión se debieron principalmente a la fuerte redistribución del ingreso, al aumento de la producción física y al mejoramiento substancial de los términos del intercambio debido a los altos precios del cobre; si bien parte de la inversión se ha efectuado con finan-

ciamiento externo, éste ha sido muy inferior al de años anteriores. Y aquí se me perdonará un pequeño paréntesis, pues en el período 1947-1949, al que poco antes hice referencia por haber participado el Honorable Senador Baltra en el Gobierno de entonces, las inversiones, según las Cuentas Nacionales, no aumentaron sino que decrecieron en 6,2%.

De suma importancia es también el cambio producido en la composición de la inversión según lo demuestra el cuadro siguiente:

Clasificación	62-64	65-67
Maquinaria y equipo	37,1%	41,5%
Construcción y otras obras	62,9%	58,5%

Mientras las inversiones en maquinarias y equipo suben, de 37% en el trienio 1962-1964, a 41% en el trienio 1965-1967, la construcción pasa, de 62,9%, a 58,5%; debiéndose advertir que el año 67 se acentuó aún más esta tendencia al llegar la inversión en maquinarias a 45,4% y bajar la construcción a 54,6%.

Debido a que la casi totalidad de las maquinarias y equipos no se producen en el país, este giro ha ocasionado necesariamente un aumento en las importaciones de bienes de capital, que fueron negativas en el período 62-64, para transformarse en positivas entre el 65 y el 67, lo que tendrá indiscutibles proyecciones para el futuro desarrollo de nuestra economía.

Según las Cuentas Nacionales de ODEPLAN, las tasas de crecimiento del rubro maquinarias y equipos importados fue la siguiente:

1962	1963	1964	1965	1966	1967
-6,6%	-9,9%	-4,3%	12,6%	25,8%	20,0%

Sin desconocer la importancia de las inversiones en edificación y obras de infraestructura es indudable que las inversiones en maquinarias y equipos tienen un efecto más directo para incrementar la capacidad potencial de la economía para producir bienes y servicios. Además, como lo demuestran las cifras anteriores, era urgente corregir la tendencia negativa que podía notarse en este aspecto en el período anterior.

Ya se hizo una referencia a la proporcionalidad del esfuerzo interno en el financiamiento de la inversión, que antes era mucho más dependiente del exterior. En efecto, en el período 1962-1964, los aportes externos financiaron el 19,6% de la inversión, mientras en el trienio 1965-1967, sólo el 9,4%, que si bien mejoró en 1967, como lo demuestran las cifras siguientes es muy significativo en su conjunto.

Según las Cuentas Nacionales de ODEPLAN el financiamiento de la inversión se distribuyó proporcionalmente así:

Clasificación	62	63	64	65	66	67
Ahorro interno	89,9	75,9	84,3	92,9	94,9	83,9
Ahorro externo ..	19,1	24,1	15,7	7,1	5,1	16,1

Cualquier sistema que se imagine para medir el bienestar de un país deberá incluir como elemento principal los niveles de consumo global alcanzados. El incremento de la tasa de consumo de las personas, que pasó de 4,7% a 8% de un trienio al otro, refleja un mejoramiento evidente del bienestar de la comunidad y confirma el hecho de la fuerte redistribución del ingreso marcada en el último período 1965-1967, que resulta imposible desconocer, por más que algunos se empeñen en ello. Pudiera pensarse que el rubro Consumo del Gobierno, que subió de 0,9% a 7%, promedio trienal, no tuviera incidencia en el progreso social lo que no es válido, ya que 40% del consumo del Gobierno responde a pago de remuneraciones y otro 40% a gastos en educación y salud.

Todos los indicadores analizados demuestran que la economía del país no está en crisis; ha progresado extraordinariamente, y de los beneficios participan en forma creciente los sectores más postergados. En suma, se han creado las bases para un fuerte desarrollo económico y se ha redistribuido el ingreso para satisfacer la justicia social.

EDUCACION, SALUD Y REFORMA AGRARIA

Hay también otros índices sociales que tienen gran incidencia económica, como es el caso de la educación, la salud y la incorporación social de los trabajadores agrícolas.

Quinientos mil nuevos alumnos en todos los niveles educacionales, que representan 30% más que en 1964 y 5,3% por sobre el año 1966, testimonian el gran esfuerzo realizado en este rubro. El aumento de 53% en la matrícula universitaria producida en el último trienio es también demostrativo de este aserto. De especial significación es el crecimiento de la enseñanza agrícola media, que alcanza a 35,8%, y el de la educación de adultos que fue de 28,5% en el año 67, particularmente en el rubro profesional, que se incrementó en 51,9%.

En salud, todos los índices reaccionan favorablemente. La habilitación de nuevos hospitales y consultorios hace llegar la atención médica a sectores hasta ahora desprovistos de ella. Las consultas del Servicio Nacional de Salud suben en 17%, y las del Servicio Médico Nacional de Empleados, en 34%, durante el período 1965-1967.

El aumento del reparto de leche a madres, lactantes y escolares, sobrepasó casi en 40% la realizada el año 66 y más que duplicó los 8 millones 420 mil litros repartidos el año 64, alcanzando el 67 a 18 millones 447 mil.

Diez mil ciento cincuenta y cinco familias viven en predios expropiados por la CORA, los cuales, en conjunto, tienen una superficie que alcanza a 1 millón 242.000 hectáreas, de las cuales 160.000 son de riego; y ya se ha organizado bajo el sistema de asentamientos, para convertirlas en futuros propietarios a 4.200 familias, en una superficie de 289.000 hectáreas, duplicándose en el año 1967 el número de familias y de hectáreas en relación con 1966.

Este proceso social, que es irreversible, producirá necesariamente un impacto económico y dinamizará toda la actividad nacional incorporando a las grandes masas populares a una nueva vida dentro de la comunidad.

Como un complemento de las cifras entregadas en párrafos anteriores, es indispensable señalar que el endeudamiento neto total del país, en el trienio 1962-1964, fue de 168 millones de dólares anuales, en promedio, mientras en el trienio 1965-67 bajó a 34 millones de dólares.

El financiamiento del presupuesto fiscal sobre la base de créditos internos y externos bajó, de 17% en 1964, a 8%; o sea, a menos de la mitad. El endeudamiento externo para financiar el Presupuesto, con anterioridad a 1964, alcanzó un promedio de 92 millones de dólares, y, en el trienio 1965-1967, llega sólo a 58 millones de promedio anual. Estas cifras, dadas en el Mensaje, mantienen plena validez.

El Honorable señor Baltra, basado en el informe de la Contraloría General de la República sobre la Hacienda Pública, en el capítulo Deuda Fiscal Consolidada en millones de dólares y en su rubro Créditos en Moneda Extranjera, contabilizados en dólares, señala que la deuda externa del fisco era en diciembre del año 1964, de 279 millones de dólares y en diciembre del año 1967, de 538 millones, lo que habría significado un mayor endeudamiento fiscal de alrededor de 92,8% en el período.

La exposición sobre el estado de la Hacienda Pública, hecha por el Ministro de Hacienda don Sergio Molina a la Comisión Mixta de Presupuestos, contiene la utilización de la deuda en moneda extranjera.

El cuadro N° 3 C señala las siguientes cifras:

Deuda Externa de res- ponsabilidad del Fisco y Servicios Públicos cuyas amortizaciones deben contemplarse en el Presupuesto Fiscal	31/12/64	31/12/67 (Estimacion)
	En millones de dólares	
	582.2	959.4

Conforme a las cifras del Ministro de Hacienda, el aumento de la deuda externa de responsabilidad del fisco alcanza solamente al 64,8%.

La Contraloría anota como deuda externa del fisco sólo aquellos compromisos que se pagan por medio de la Tesorería o de la Caja de Amortización.

Cuando se trata de evaluar el endeudamiento externo fiscal, desde un punto de vista económico resulta pertinente hacerlo sobre la base de las cifras dadas en la exposición del señor Ministro de Hacienda, quien, con toda razón, concibe como deuda fiscal todos los compromisos que se pagan con aportes fiscales a las instituciones de Gobierno descentralizadas. Así, pues, de acuerdo con tal criterio, son también deudas fiscales las de instituciones tales como CORFO, Ferrocarriles, LAN, Dirección de Aprovisionamiento del Estado, Universidad de Chile, etcétera, porque estas instituciones reciben aportes fiscales para el pago de sus deudas en el exterior. Se excluye de la deuda propiamente fiscal la de aquellas instituciones del sector público que sirven sus compromisos en el exterior con recursos propios; tal es el caso de ENAP, ENAMI, Caja Central de Ahorro y Préstamos, Municipalidades, Corporación del Cobre, Junta de Adelanto de Arica, etcétera. Estas deudas, por lo tanto, el Ministro de Ha-

cienda las define como parte de la deuda externa del sector público pero no como deuda fiscal.

El punto queda, pues, suficientemente aclarado. El endeudamiento fiscal aumentó en 64,8% en los últimos tres años y no en 92,8%, como se ha afirmado.

REDISTRIBUCION DEL INGRESO

Para negar la redistribución del ingreso, se llega a argumentos desprovistos de toda seriedad. No se puede negar que la participación de los obreros y empleados en 1964 no alcanzaba a 47% del ingreso y que, usando exactamente el mismo método estadístico, sube en 1966 a 51% y en 1967 alcanza a 54%. Pero como esto reflejaría un progreso notable de justicia social que abruma, se trata de destruirlo. Por arte de birlibirloque, se afirma primero que el sector obrero no ha aumentado sino, de 16,8% en 1964, a 17,7% en 1967; o sea, 0,9% en el trienio; los empleados, habrían elevado su participación, de 23,4%, a 28% entre 1964 y 1967. Se recuerda entonces que cien mil obreros pasaron a catalogarse como empleados en el curso de los años 1966 y 1967, lo que diluiría el 4,7% de aumento de su participación, pero se olvida restar esa misma cantidad de cien mil obreros que ahora serían empleados del grupo de donde salieron, con lo que toda la argumentación se desmorona.

Si ni los obreros ni los empleados hubieran incrementado su participación en el ingreso, ambos grupos, sumados como un todo, tampoco podrían haberla aumentado. Y entre 1964 y 1967 sigue habiendo un porfiado 7% de mejoramiento en la distribución del ingreso a favor del sector laboral, que aunque no quiera reconocerse, refleja uno de los grandes avances sociales habidos en el país.

REMUNERACIONES E INFLACION

Las cifras de participación en el ingreso concuerdan con lo que muestra el índice de sueldos y salarios deflactado por el índice de precios al consumidor, que se consigna en el siguiente cuadro:

1964	1965	1966	1967
100	114	128	147

El promedio anual del índice de sueldos y salarios era en términos reales 47% más alto en 1967 que en 1964. Este aumento del poder adquisitivo es el más alto desde 1940 en que existen cifras de Cuentas Nacionales.

Si se excede en esta tendencia el 3% anual en que podría estimarse el aumento histórico de la productividad y un porcentaje de redistribución por medio de la recuperación de las remuneraciones frente a la participación patronal derivada de la estructura básica de la Empresa, se corre el riesgo de provocar el agravamiento de la inflación.

Si la tasa de crecimiento de las remuneraciones es inferior a la tasa de inflación, es evidente que no podría achacarse al factor sueldos y salarios incidencia en el proceso inflacionista; pero si el aumento de las remuneraciones, como ha sucedido, sobrepasa ampliamente el alza de los precios y el incremento de la producción, no hay ciencia económica que no sostenga que las remuneraciones, por la vía de la elevación de los costos constituyen una causal de inflación y no un elemento pasivo o un simple mecanismo de propagación.

Este ha sido el caso de Chile en los años 1965, 1966 y 1967, en que se han producido fuertes divergencias entre la política de reajustes del 100% del alza del costo de la vida en el año anterior y los reajustes efectivos. Así, en el cuadro estadístico que expongo a continuación, se establece lo siguiente:

	1965	1966	1967
1.—Política de remuneraciones	38,4	25,9	17,0
2.—Reajuste sindicalizados	47,9	38,4	35,9
3.—Reajuste general	44,7	34,2	29,6
(2) : (1)	1,25	1,48	2,11
(3) : (1)	1,16	1,32	1,74

Las cifras anteriores son muy decidoras y vuelven a confirmar que en Chile se ha producido un proceso de redistribución de la renta de profunda significación, especialmente si se considera que en los índices expuestos no figuran los salarios agrícolas, que han tenido un aumento aún mayor, equivalente a 70%, en términos reales.

Sin que pueda atribuirse al aumento de sueldos y salarios el provocar por sí solo un incremento de la inflación, resulta difícil que si dicho aumento es superior al doble del habido en la producción en el mismo período, los efectos inflacionistas no se hagan sentir.

Esta es una realidad que se advierte en todas las naciones, cualquiera que sea el régimen político que impere en ellas. En los países socialistas, el desarrollo económico se ha podido lograr comprimiendo el consumo de la población y destinando proporciones cada vez más crecientes de los recursos disponibles al proceso de inversión y de acumulación de capital. Según el documento de las Naciones Unidas "Incomes In Postwar Europe. A Study of Policies, Growth and Distribution. Economic Survey of Europe in 1965: Part 2" sobre la base de estimar el año 1965 igual a 100, en la Unión Soviética la renta nacional pasó en 1965, diez años después, a 211, mientras el salario real, sólo a 135; en Bulgaria, la renta a 219, y el salario real a 148; en Checoslovaquia, la renta a 155, y el salario a 131; y en Polonia la renta nacional a 182, y el salario real a 137. Aun cuando exista una tendencia a incrementar el consumo y a relacionar más las remuneraciones con la rentabilidad de las empresas siempre se aprecia una marcada diferencia con el reciente proceso que se ha vivido en Chile.

Igual situación a la de los países de Europa socialista muestra Cuba, en América Latina. El último 1º de mayo en Cuba, en que actuó como primera figura Raúl Castro, se celebró bajo el lema de "disciplina, calidad, productividad y ahorro", y la frase más destacada fue, "la ofensiva revolucionaria se concentra en estos momentos en la producción, el ahorro y en la lucha ideológica y política".

Comprendo bien que bajo esos regímenes se tiende a un desarrollo de tipo colectivista, mientras en nuestro medio, en el que nosotros queremos gestar una nueva sociedad comunitaria, el sacrificio laboral redundaría, entre tanto, en beneficio del empresario, y más concretamente, en favor de los propios trabajadores en la medida que la inflación fuese menor. Con todo, creemos que con una participación activa de los trabajadores,

POLITICA GENERAL ANTIINFLACIONISTA

debiera definirse una política salarial que representara su auténtico interés y no obedeciera a presiones sectoriales o a simple demagogia.

Se concede a la Democracia Cristiana el haber hecho al menos un diagnóstico acertado del proceso inflacionista del país y haber propuesto un planteamiento teórico adecuado para afrontarlo; sin embargo, se dice, ese esquema fue roto para caer en las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, probadamente ineficaces, para afrontar la inflación en pueblos subdesarrollados.

La Democracia Cristiana y, particularmente, el Presidente de la República, han señalado como uno de los factores más negativos para conseguir el desarrollo económico y consolidar la redistribución de la riqueza el que siga adelante el proceso inflacionista; y por eso se propuso como una de las metas fundamentales del Gobierno el poder disminuir el ritmo de la inflación que había recrudecido sensiblemente.

Se ha realizado un esfuerzo extraordinario. Efectivamente, en el período 1965-1967 la inflación fue de 64,8%; pero no debe olvidarse que en el trienio 1962-1964, inmediatamente anterior, alcanzó al 155,9%, lo que deja las cosas en su verdadero lugar frente a las comparaciones.

Difícilmente puede encontrarse otro ejemplo como el del Gobierno actual que haya conseguido simultáneamente aumentar el ahorro, la inversión y la producción; redistribuir el ingreso, mejorando sensiblemente la capacidad adquisitiva de sueldos y salarios; reformar la tributación; llevar adelante las reformas agraria y educacional; impulsar el plan de viviendas y de salud; ampliar la sindicación y la participación de la comunidad; regular el comercio externo, el proceso cambiario y disminuir el ritmo de la inflación. Todo ello en un cuadro político que ha implicado retrasos, negativas obstinadas u obligado a alteraciones de las fórmulas programadas. Ninguna tentativa demostró más claramente esta realidad que la efectuada para llevar adelante el plan de ahorro obligatorio contenido en el primer proyecto de reajuste; fue deformado sistemáticamente ante la opinión pública, en particular ante los sectores de trabajo, hasta tal punto que una iniciativa de real trascendencia para iniciar la participación de los obreros y empleados en el proceso económico mediante la propiedad y dirección de la empresa, se la presentó como atentatoria contra sus intereses. Lo único que se consiguió con tal rechazo fue confirmar el cuadro tradicional del trabajo en la sociedad capitalista.

Evidentemente contradictoria aparece esa actitud de los partidos políticos de Oposición, con la que declaran cuando ponen a disposición sus votos para realizar todos los cambios necesarios que conduzcan a instaurar en Chile un nuevo orden económico y social. Por cierto, los demócratacristianos no nos aferramos a nuestra solución como la única posible, pero sí creemos que cuando se asume la responsabilidad de gobernar y se tienen claros la voluntad de cambio de estructuras y los sistemas para conseguirlo, es dable esperar de los demás, sugerencias positivas para perfeccionar la proposición inicial o alternativas viables para sustituirla.

Dado que la tendencia inflacionaria ha recrudecido, se hace indispensable, en primer término, ajustar el presupuesto fiscal de manera que el déficit calculado en 300 millones de escudos para este año se reduzca sensiblemente; y para ello parece difícil pensar en nuevos impuestos de tipo tradicional ya que éstos han tenido un crecimiento de 43,5%, que en gran parte debe destinarse al pago de gastos corrientes. También es necesario aumentar substancialmente el ahorro interno, corregir de manera drástica el sistema de franquicias y demás exenciones tributarias, impedir la evasión, regularizar los regímenes previsionales, afianzar el signo positivo de la balanza de pagos y llevar adelante una política de crédito que estimule la producción en aquellos rubros que tengan calificada prioridad.

El desarrollo económico no tiene valor por sí mismo, sino en la medida en que vaya aparejado al desarrollo social y garantice el trabajo a todos los miembros de la comunidad. Es por eso por lo que ha sido preocupación permanente del Gobierno de la Democracia Cristiana programar inversiones que redunden en mayor ocupación. En este aspecto, es interesante señalar que, contrariamente a lo que se afirma, ha habido un descenso en los índices nacionales correspondientes.

DESARROLLO
ECONOMICO Y
OCUPACION

Conviene distinguir entre los índices de desocupación y cesantía. La desocupación comprende a los que buscan trabajo por primera vez, con un índice aproximado al 1% de la fuerza de trabajo, y a los que han perdido su ocupación anterior; estos últimos constituyen el grupo cesante propiamente tal.

Debe tenerse además en cuenta que el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, que ha efectuado la encuesta de desocupación en el Gran Santiago, cambió en marzo de 1967 la forma de calcular el índice de desocupación, lo que impide hacer comparaciones porcentuales entre índices calculados de distinta manera. En efecto en ese mes de marzo de 1967 se calcularon los índices de desocupación con ambos métodos, resultando de 5,5% con el antiguo y de 6,3% con el nuevo. De ahí que para hacer comparaciones con años anteriores a 1967, el índice actual resulta desfavorecido. La evolución del nuevo índice desde marzo de 1967 a marzo de 1968 ha sido la siguiente:

Clasificación	Marzo	Junio	Sep.	Dic.	Marzo
Cesantes	5,3%	4,9%	5,0%	5,3%	4,5%
Buscan trabajo por primera vez	0,9%	1,0%	0,8%	1,1%	1,1%
Desocupados	6,3%	5,9%	5,8%	6,4%	5,6%
	5,0%	4,6%	5,1%	4,9%	

Las tasas de desocupación en todo el país son más bajas. Ninguno de estos índices puede estimarse especialmente grave; pero, además, es evidente que ningún Gobierno se había preocupado antes que éste de programar el desarrollo teniendo más en cuenta el factor ocupacional, así como la mejor distribución regional de las inversiones, de acuerdo con una planificación nacional debidamente estudiada.

PERSPECTIVAS DE LAS REFORMAS CONSTITUCIONALES

Todo programa de transformación económico-social requiere un cuadro político que permita hacerlo factible.

Debe tomarse nota con satisfacción de que el Partido Radical participa de la idea de llevar adelante una reforma constitucional que agilice la formación de las leyes y dé unidad y coherencia a la política económica y financiera en el país.

El Presidente de la República fue muy claro en el Mensaje que leyó el 21 de mayo último, y que no todos los parlamentarios pudieron escuchar directamente por su ausencia opositora. Dijo que la tramitación de la ley debía ser expedita; que en su texto no debían introducirse materias ajenas a la idea central; que la ley debe ser norma general y no reglamentaria; que es necesario asimilar la ley de reajuste a la de presupuesto, precisando su alcance, su financiamiento y su plazo de despacho; que es imprescindible que la iniciativa para determinar las remuneraciones generales y obligatorias del sector privado debe quedar en manos del Ejecutivo, responsable de la orientación económica nacional, como en el caso del sector público, y del mismo modo debe tener la iniciativa respecto de toda disposición relacionada con el régimen previsional, que no puede retardar su unificación, y finalmente, que es indispensable acordar un sistema que resuelva los conflictos constitucionales, ya sea por el plebiscito, la disolución del Congreso por una vez, un tribunal especial o por otro sistema que impida que en tales casos pueda llegarse a crisis institucionales sin salida prevista en nuestro sistema democrático. Dijo que no pedía esta reforma para aplicarla durante su mandato, sino para que desde 1970 le correspondiera hacerlo a su sucesor.

Son las ideas fundamentales, sin perjuicio de que pueda haber otras reformas a nuestra Carta, sobre las que ya se haya producido acuerdo, o éste sea fácil de obtener y que podrían incorporarse también a un proyecto de rápida tramitación en el curso de esta legislatura ordinaria.

Nadie piensa que las reformas constitucionales, por sí solas, tengan la virtud de transformar la vida económico-social del país, pero no son intrascendentes, porque constituyen un factor vital para su ordenamiento y programación.

Se afirma tener voluntad para, de una vez por todas, realizar el cambio de estructuras e instituciones que impiden nuestro avance, y para ello, en una especie de acuerdo tácito, se reclama del Gobierno de la Democracia Cristiana el cumplimiento del programa de cambios que prometió; como si éste no se hubiera cumplido por inercia del Gobierno o retraimiento de nuestro partido. Más valdría a ciertos sectores de la Oposición auto-analizarse retrospectivamente y comprobar y reconocer su actitud negativa para que el programa de cambios pudiera seguir adelante. Pero no importa lo pasado si ahora se confiesa un nuevo propósito coincidente con nuestras anteriores iniciativas y nuestra voluntad de siempre, y en conjunción democrática se puedan crear las bases para quienes vengan tras de nosotros encuentren una nación en desarrollo, donde el trabajo no falte, el progreso y el bienestar se acrecienten, la justicia restablezca la igualdad entre los hombres, la soberanía se consolide y se realice al mismo tiempo la más amplia integración, y, por sobre todo, la libertad sea plena en una democracia viva, fiel reflejo de la participación de la comunidad. Esos son nuestros anhelos.

SOBRE LA UNIDAD POPULAR

JAIME CASTILLO V.

Los lectores ballarán en las páginas de este número de "Política y Espíritu" una serie de documentos sobre los problemas internos del Partido Demócrata Cristiano. Las reflexiones siguientes tratan uno de los puntos debatidos en el Plenario de Cartagena: el de la unidad popular. Sobre la materia hay varias opiniones dentro del Partido. Creemos indispensable formular una argumentación más o menos fundada sobre ella, por cuanto cualquier error tendrá decisivas consecuencias en el futuro de nuestras ideas y del país mismo.

El carácter inevitablemente polémico de algunas observaciones importa, como es tradicional en "Política y Espíritu", la invitación a hacer valer, en estas mismas páginas, las diferentes posiciones de los militantes.

I.—LA UNIDAD POPULAR COMO TEMA DE CONTROVERSIA INTERNA.

La discusión sobre el tema de la unidad popular no es nueva entre nosotros. Ella constituyó la base del debate habido en el Congreso Nacional de 1959. Un grupo de camaradas, cuyos nombres se repiten ahora, planteó también la misma tesis en esa oportunidad. He aquí dos pasajes centrales de su punto de vista:

"La política del Gobierno (Alessandri) no conduce sino a la polarización de las fuerzas sociales. Se ha visto que en los últimos veinte años las fuerzas sociales en Chile tienden a polarizarse a causa de las grandes desigualdades de clase que existen en nuestro país. Este proceso será necesariamente intensificado por la acción del Gobierno actual. De un lado, estará el Gobierno con sus gerentes y con sus fuerzas reaccionarias vinculadas a los grandes intereses del capital nacional y extranjero. Del otro, estarán los trabajadores, las fuerzas populares, la masa del país. De un lado los que están conformes con el orden establecido; del otro, los que están descontentos y quieren cambiarlo. De un lado, el mundo del privilegio, de la ceguera social, de la añejez espiritual, del primitivismo reaccionario, en el cual se

apoya el gobierno del señor Alessandri. Del otro, el mundo del pueblo llano, de los pobres, cuya voluntad de vivir y de progresar lo convierten en la fuerza más dinámica y revolucionaria de la sociedad.

"Ante esta polarización de fuerzas, nuestra determinación de estar junto al bando del pueblo ha de ser nítida, decidida, irrevocable. Nuestra política ha de ser tal que a nadie quepa la menor duda en cuanto a nuestra ubicación fundamental.

"Lo anterior no significa proponer una alianza o una política de contactos permanentes con el FRAP. Es cierto que las fuerzas marxistas trabajan también dentro del campo popular. En tal sentido, los contactos con esas fuerzas sobre puntos concretos de interés popular es algo que, en general, el Partido nunca ha rehuído y cuya mayor o menor extensión sólo puede ser regulada por una Directiva frente a los hechos particulares que se presenten y al cuadro de la situación nacional y mundial que nuestra política tiene que considerar.

Mas, en modo alguno la decisión de situarse claramente en el campo popular envuelve la necesidad de marchar junto a los partidos marxistas. Ella, así como puede llevarnos a algunas coincidencias con esos partidos, puede llevarnos también al choque con ellos cada vez

que, en el seno mismo del pueblo, debemos enfrentar sus actitudes antidemocráticas, su irresponsable exacerbación de la lucha de clases o su desprecio por la legalidad, u otras actitudes cuyas discrepantes con las nuestras que surjan de los hechos mismos". (Política y Espíritu, N.º 215, p. 16).

La tesis expuesta fue derrotada en el Congreso de 1959, el cual acogió la vía que recomendaban las otras dos posiciones y cuyos aspectos comunes se traducían en lo siguiente: acción directa del Partido con las masas, profundización de las realidades ideológicas y sociales de la Democracia Cristiana, elaboración de un programa determinado de transformación social y democrática, perfil ideológico neto de la Democracia Cristiana (en aguda polémica

con la Derecha Tradicional y el FRAP), ausencia de pactos políticos.

El Partido comprobó rápidamente que esa estrategia le daría la victoria en 1964, y así fue. Verificó, asimismo, que el Frente de Acción Popular, en sus cargos dirigentes, carecía del más mínimo interés en la colaboración con nosotros, que ni siquiera nos concedían el carácter de partido "popular" y que, por fin, tendrían a hacernos blanco de una operación divisionista.

¿Por qué, entonces, después de cuatro años de Gobierno demócrata-cristiano, en las condiciones de hecho de 1964, surge nuevamente la controversia?

II.—LOS MOTIVOS DE LA CONTROVERSIA ACTUAL.

Digámoslo con sencillez y sin preámbulos. Hay, a nuestro juicio una causa: la radical desconfianza de algunos dirigentes en el planteamiento de 1964. (1). Esa actitud surge, en verdad, de una cierta interpretación general acerca de nuestra doctrina y de nuestro partido, bastante anterior al debate de 1959. Podríamos decir que dos elementos aparecen en ella: la tendencia a pactar con otras fuerzas y la idea de que la causa del pueblo se confunde con la Izquierda tradicional.

Es natural que tales dirigentes no se sientan partícipes de una tarea desarrollada en contra de sus opiniones. Ellos tienden a formular un análisis demasiado seve-

ro y escéptico. Y buscan factores que justifiquen, para 1970, las perspectivas que no fueron posibles en 1959 y en 1964.

Asimismo, ellos son muy sensibles a la crítica enconada de los sectores socialistas y comunistas y trasplantan gran parte de las tesis o de las interpretaciones de éstos a la realidad demócrata cristiana. Una prueba concluyente de lo que decimos es el progresivo acercamiento de los "rebeldes" a las proposiciones tradicionales del Frap.

En suma, la actual tesis de "unidad popular" es la mera reproducción de una de las actitudes permanentes, pero siempre

minoritarias dentro del Partido. Encuentra su apoyo en la posibilidad manifiesta de construir una posición con la crítica del Gobierno y se abre, sin repugnancia, hacia las fuerzas que se oponen a éste. Supuesta la insuficiencia de las conquistas logradas por el pueblo bajo la presidencia del camarada Frei, la justicia de la oposición de Izquierda a su respecto y la necesidad de pasar definitivamente a la etapa revolucionaria, aún no cumplida, parece perfectamente lógico orientar otra vez a los demócratacristianos hacia la alianza con el Frap.

He ahí, a nuestro juicio, la razón por la cual hemos de discutir de nuevo la misma vieja cuestión.

III.—AMBIGÜEDADES DE LA POSICION.

La tesis de la unidad popular, entendida como una alianza política con los partidos de Izquierda (Frente de Acción Popular y grupos o partidos derivados de él), no fue presentada jamás, entre 1959 y 1968, con la claridad con que ella se formula ahora.

En efecto, basta tener en cuenta los dos textos de la Ponencia dos de 1959, antes citados.

En el primero, se establece la existencia de un proceso de polarización social que, en sí,

no tiene nada de particular para un demócrata cristiano, pero que, en el caso presente, está vinculada al concepto de que la Izquierda es la estructura política correspondiente al proceso antes dicho y que, por tanto, la Democracia Cristiana es sólo una parte de ella, y debe "estar junto al bando del pueblo". Sin embargo, el segundo de los párrafos anotados rechaza la idea del compromiso a fondo, "decidido e irrevocable" con las fuerzas de izquierda.

Esta contradicción fue abundantemente señalada en el curso de nuestros debates. Siempre la respuesta se detuvo en los límites de una explicación vaga parecida a la de la Po-

nencia dos. Hasta el Plenario de Cartagena, no apareció como una tesis propiamente tal. Recordemos, en calidad de prueba, los conceptos emitidos en el folleto "Planteamiento Político", en que se dice (2):

"Planteamos una política de unidad popular sin alianzas o pactos, sino en los hechos mismos" (pág. 45).

Recordemos, asimismo, las dos cartas de Rafael A. Gumucio a Patricio Aylwin, a propósito del informe sobre la vía no capitalista, uno de cuyos acápites dice:

"El informe no plantea ni "encabezar la Izquierda", ni una alianza con el Frap ni nada por el estilo. Plantea lo mismo que la Declaración de Las Vertientes, o sea el diálogo con otras fuerzas políticas dispuestas a acelerar los cambios". (Documentación, N° 16, párrafo VIII).

Tomadas así las cosas, la idea de la unidad popular no tendría sentido. Como reconocimiento de un proceso social característico de la estructura capitalista y como búsqueda de diálogos o metas concretas destinadas a favorecer las iniciativas demócrata cristianas o, en general, los cambios, no habría lugar a controversia alguna entre demócratacristianos. Ella apareció y vuelve ahora a aparecer por la simple razón de que no se ha tratado jamás de meros entendimientos circunstanciales, sino de una voluntad real y permanente de llegar a la alianza política con el Frap, sobre la base de una interpretación determinada de las doctrinas, estrategias y situaciones de la Democracia Cristiana y de los partidos frapistas.

El asunto sin embargo, quedó definitivamente aclarado en el Plenario de Cartagena. Allí fue planteada una vez más la tesis de la unidad popular, como hipótesis político-electoral para 1970. Ella supone el mismo cuadro de polarización social, (opresores y oprimidos) y el de polarización política (Derecha e Izquierda), más el lema de moda: unir a todos los que quieren cambios. Una declaración a la prensa de Rafael A. Gumucio, precisa los conceptos de la manera siguiente:

"La Democracia Cristiana concibe la unidad popular a través de un entendimiento leal de las fuerzas políticas populares alrededor de un programa concreto, que se refiere a Chile y sus

problemas, donde se respeten algunos postulados esenciales y donde queden al margen los temas que dividen, como son los internacionales. En otras palabras, acción conjunta para hacer la revolución en Chile". (Segunda de las Últimas Noticias, 21 de Octubre de 1968).

"Acción conjunta para hacer la revolución" es lo mismo que una alianza permanente. Las "fuerzas políticas populares" son todas las que se agrupan en torno al Frap y la Democracia Cristiana. Los "postulados esenciales" son de orden doctrinario muy abstracto, pues excluyen los temas que "dividen", como, por ejemplo, la invasión de Checoslovaquia. En suma, se trata de una alianza en que se supone que no habrá dificultades para un programa común y en que la calidad de ser "fuerza popular" no está medida por la conducta frente a la experiencia demócrata cristiana, sino sólo por la pertenencia tradicional al bloque llamado "Izquierda".

Vemos pues, en esta proposición, una línea, no de ahora, sino de siempre, ligada a posiciones bien conocidas y siempre minoritarias dentro del Partido (3). Ella no se funda en la tarea cumplida por los demócrata cristianos en el Gobierno ni formula un juicio concreto sobre las condiciones creadas por la Administración de Eduardo Frei. Representa, por tanto, un llamado general y sin crítica política en que se contradice la tesis básica de la revolución en libertad, o sea, la de que no basta querer cambios, pues la naturaleza de ellos y los métodos por emplear son igualmente importantes.

IV.—EL FRAP Y LAS PROPOSICIONES DE ALIANZA

En 1959, la "unidad popular" no pudo ser aplicada. Ni el Partido la acogió ni las colectividades de Izquierda quisieron tenerla en cuenta.

En 1964, el Partido Socialista, como eje del Frap, rechazó en forma abrupta el intento de unidad planteado por el Partido Demócrata Nacional y acogido, en calidad de hipótesis, por la Democracia Cristiana.

En 1968, la situación se ha repetido. Bástenos citar aquí las declaraciones de los Secretarios Generales del Partido Comunista y del Partido Socialista.

El primero afirmó lo siguiente :

"Ni yo ni ningún dirigente comunista ha planteado

ni plantea un entendimiento con el PDC, con todo el PDC. porque, lo hemos dicho y quiero repetirlo, allí hay tirios y troyanos, moros y cristianos. Hay gente en el PDC. que está por un camino revolucionario y hay gente que está en contra". (El Siglo, 5 de Noviembre).

En seguida agrega:

"Lo concreto es que nosotros somos partidarios del entendimiento entre todas las fuerzas que coinciden en la necesidad de cambios revolucionarios y en la necesidad de generar un Gobierno verdaderamente del pueblo para materializar aquellos cambios, y vemos que dentro de la DC. hay fuerzas que están en esa posición". (Id.)

Dicho de manera clara: la estrategia comunista coincide, en todo su planteamiento, con la tesis de la unidad popular, tal como ha sido antes descrita. Hay una sola diferencia: la posición de los militantes demócrata cristianos mencionados entiende que los adversarios de la experiencia Frei no son ajenos a la unidad popular; en cambio, los comunistas afirman que los partidarios de dicha experiencia deben ser dejados fuera de ella... Las conclusiones fluyen por sí mismas.

El personero socialista, por su parte, interrogado sobre una alianza entre el PDC. y el Partido Comunista, dijo:

"Pienso que sería una perspectiva aberrante para las aspiraciones de los trabajadores, que ansían una verdadera revolución en Chile. Lo digo por el carácter de instrumento de la burguesía que tiene la Democracia Cristiana. En cuatro años de Gobierno, este partido ha demostrado lo que es en sí, a pesar de sus pujos reformistas, de sus contradicciones internas y de los pinitos y olitas de sus sectores avanzados. Como partido, es de una filosofía esencialmente burguesa. Una alianza de este orden, convertida en Gobierno, sería una nueva frustración". (Adonis Sepúlveda, Subsecretario General del P.S., Punto Final, 5 de Noviembre de 1968).

Observemos que la diferencia entre comunistas y socialistas sólo radica en que los primeros aceptan a algunos demócrata cristianos, aquellos que divdan a su partido; los segundos, a ninguno.

Y con ello, nos parece bastante bien caracterizada la estrategia fundada en la "unidad popular", tal como aparece de los documentos citados en este trabajo.

V.—LA UNIDAD POPULAR A TRAVÉS DE UN "FRENTE REVOLUCIONARIO"

La Juventud Demócrata Cristiana no se inclinaba por una posición como la que antes trazamos. Hasta pocos años atrás, mantuvo y puso en práctica la estrategia de 1964. Con ella, se obtuvieron todas las victorias en el

campo universitario, y se las sigue obteniendo (4). Además, se logró renovar y fortalecer la posición del Partido en todos los niveles. No sucede así en la actualidad. La Juventud ha adoptado una línea diferente, cuyos rasgos fundamentales pueden ser descubiertos en los pasajes que siguen:

"Es la exigencia de hoy luchar para que el pueblo llegue unido a este enfrentamiento que arrebate el poder estatal a la Derecha. Hay que ser capaces de superar sectarismos, romper mitos, decantar fuerzas, crear instancias de elaboración programática, sembrar en el pueblo la consigna unitaria".

"Esta coyuntura será aprovechable sólo si las fuerzas populares logran percibir e interpretar acertadamente el desarrollo de la lucha de masas chilena, sin pretender encuadrarla en estrechos marcos burocráticos y parlamentarios, y si somos capaces, los que queremos la revolución, de convertir el problema del candidato en el último problema a tratar".

"No hay frente revolucionariamente eficaz si los partidos populares no se decantan y crean nuevas formas de unidad que superen las actuales..."

Estos pasajes y el resto del documento muestran que, en el planteamiento antedicho, están todas y cada una de las premisas que vimos en la posición anterior. En efecto, la unidad popular no se funda en la experiencia demócrata cristiana de Gobierno, sino en la totalidad de las "fuerzas populares". El objetivo de tal unidad es un programa de acción revolucionaria en que dichas fuerzas coincidirían y que no es el que surja del actual Gobierno. En efecto; se nos dice un poco más arriba:

"Está en la orden del día, en lo político y en lo social, ir a la construcción de un frente antiimperialista, antioligárquico y antimonopólico, que conquiste el Estado y lo transforme en el instrumento de la revolución chilena".

¡Tal tarea pues pertenece sólo al futuro! En esto, la tesis juvenil, como la adulta antes examinada, es idéntica a la que sostiene el Frap. Es también idéntica a la del Partido Comunista en cuanto a constituir un frente muy amplio donde participen todas las fuerzas "antiimperialistas, antioligárquicas y antimonopólicas".

Por fin, también lo es en cuanto a que, en ellas, participen algunos demócrata cristianos, pero no todos. He aquí la cita pertinente:

"Este es un proceso que las fuerzas revolucionarias, anidadas en el PDC., tienen que acelerar a fondo, pagando por ello el precio de perder para el partido a los que no han sido capaces de seguir su ritmo".

Agreguemos, por fin, que la Juventud Demócrata Cristiana, a través de sus posiciones oficiales, coincide también con la tesis comunista de que la candidatura presidencial es el último de los problemas que se planteará la unidad popular. ¿Cuál es la diferencia? Una sola: contra las tesis de los comunistas y de los rebeldes demócrata cristianos, los jóvenes piden un proceso de decantación de los partidos políticos y el desarrollo de "formas nuevas de unidad".

Debemos pues entender que se nos ofrece una perspectiva susceptible de ser descrita como sigue:

Hay en marcha un proceso de cambios. Los partidos políticos no están ahora capacitados para representarlos. Algunos necesitan una clarificación interna que separe a los revolucionarios de los que no lo son. Otros padecen de sectarismo o dogmatismo. Necesitan superar tales deficiencias y ponerse a tono con la ola incontenible del avance popular. En caso de

El P.D.C. se autosacrifica sin saber los resultados de su sacrificio. O dicho de otro modo: el frente revolucionario no es una táctica o una estrategia, entre 1968 y 1970, sino una especie de profecía sociológica. Se nos ha hecho un pronóstico, pero no se nos ha dicho lo que vamos a hacer. Si algo deberíamos poner en acción serían una serie de mutilaciones: expulsar militantes, impedir toda proposición de candidaturas presidenciales, agudizar los conflictos y disminuir la eficiencia de los partidos. El proceso decantador puede cumplirse o fallar. En el primer caso, la Democracia Cristiana se habría fundido dentro de una entidad diferente que no se gobierna por las mismas normas.

En el segundo, los demócrata cristianos habrían hecho la tenta-

tiva de autosuprimirse sin lograr conmovier a nadie. El Frente Revolucionario no existiría, y el Partido Demócrata Cristiano, tampoco.

A nuestro juicio, en suma, la proposición hecha por los dirigentes juveniles, no sólo revela una inspiración táctica emanada de fuentes adversas al Partido Demócrata Cristiano, sino, además, importa basar la línea en una mera hipótesis sin que derive de ella ninguna forma concreta de acción política. Se trata de una tesis cuya consecuencia inmediata sería la pérdida de todas las ventajas de que hoy disponemos. Debilitar al Partido Demócrata Cristiano y negar su Gobierno es, al parecer, el fondo implícito en la proposición. Por lo demás, el "Frente Revolucionario", como línea estratégica, fue puesto en marcha en la Universidad Católica. Los dirigentes

hacerlo, sería posible hallar nuevas formas de fusión o de unidad. Vendría un movimiento nuevo, no ya fundado en la alianza formal de los partidos existentes, sino en la viva comunión de los revolucionarios, los cuales se definirían en la lucha y decidirían, de acuerdo con la práctica, las dificultades de su acción.

VI.—LAS OBJECIONES AL "FRENTE REVOLUCIONARIO"

Tenemos varias objeciones contra esta posición. La primera es de orden doctrinario: ella reposa por entero en el pensamiento de autores que no trabajan para la Democracia Cristiana. Uno de ellos es Debray; el otro, Marcuse. La influencia del primero se advierte en la idea de que la revolución no necesita un partido que la encarne, y en que ella forma, por sí misma, a los militantes revolucionarios, sin importar sus orígenes ideológicos. La del segundo, en que la base de la acción está, no en los partidos como tales, sino en la juventud como poder nuevo y limpio.

Por nuestra parte, rechazamos aquí estas inspiraciones sólo por la circunstancia de que, en el caso chileno, ellas quiebran todo el edificio levantado en el país por la Democracia Cristiana. Si en el seno de éste se propone formar un "frente revolucionario", tal como lo hemos visto, no hay la menor duda de que se nos viene encima un proceso de división interna, de pugnas y exclusiones orientadas, de debilitamiento general y de rechazo de la obra cumplida.

Mas, este esfuerzo de decantación en el PDC. no garantiza que las demás colectividades lo pongan también en práctica.

demócratas cristianos aceptaron allí que la posición de partido fuese disminuida ante los estudiantes. En seguida, impulsaron un movimiento de acción universitaria, el "Once de Agosto" que hacía inútil la presencia del partido y tenía como supuesto esencial la idea del "Frente Revolucionario", o sea la fusión de todos los elementos partidarios de la reforma universitaria. Dicho movimiento mostró en el momento culminante que era tan poco universitario puro y tan político como cualquier otro partido. Se adueñó de la dirección estudiantil y pretendió imponerse a los demócrata cristianos. También lo consiguió. Pero las tácticas no dieron resultados. Simplemente, los estudiantes se inclinaron hacia la posición derechista, y las bases demócratas cristianas se vieron completamente desconcertadas.

VII.—¿COMO PLANTEAR EL PROBLEMA DE LA UNIDAD POPULAR?

Por ahora, queremos solamente señalar algunas líneas esenciales sobre la cuestión. Nos parece que ellas podrían ser resumidas de la siguiente manera:

1.—La polarización social de que nos habla la Ponencia dos de 1959, y en la cual continúa fundándose el criterio favorable a la alianza con el FRAP, es un punto de hecho sobre el cual no vale la pena suponer diferencias entre demócrata cristianos.

¿Qué es lo que importa? ¡El juicio que tengamos sobre nuestra capacidad y la de otros partidos o fuerzas para representar al pueblo y ser efectivamente un instrumento de su liberación progresiva! En este punto, el PDC, tiene una plataforma en la cual apoyarse y con la cual medir su penetración popular: la acción de Gobierno.

Sobre tal base, hemos de juzgar también la unidad para hacer los cambios. No basta señalar que es necesario unir a todos los que lo desean. Sin duda, es así. Pero, al mismo tiempo, resulta indispensable saber cuáles son dichos cambios, la forma en que operarán y los métodos probables que han de ponerse en práctica. En otras palabras, surge de nuevo el problema de la revolución y de sus procedimientos, cómo asimismo el de las posiciones ideológicas y los vínculos internacionales. Estar con los cambios significa estar con toda una perspectiva inmediata y mediata, de fondo y de forma, de fines y métodos. La componenda política o la fe revolucionaria pasan a ser meras palabras, si previamente no se ha definido muy claramente el conjunto de la tarea.

2.—Se desprende de lo anterior lo que ya dejó establecido el Plenario de Cartagena. Los planteamientos sobre unidad popular deben ser examinados por el PDC, a fin de suministrar una orientación al país y a los militantes. Pero, esto no significa formular llamados al aire ni pactar con los adversarios. El análisis concreto de principios y de conductas podría abrir o cerrar posibilidades. En caso afirmativo, será porque ha sido aceptada la experiencia demócrata cristiana, la realidad de nuestro partido y la legitimidad de nuestras aspiraciones futuras. No hay la menor duda de que toda proposición unitaria que se funde en la negación de nuestro Gobierno o de nuestro Partido o en la aceptación, táctica o expresa, de las tesis opositoras, pasan a ser una forma de traicionar nuestra causa.

3.—La idea de un proceso de decantación que permita, en las proximidades de 1970, una nueva gran concentración de fuerzas populares, es, en sí, plausible y acaso ella corresponda con los hechos. Diríamos más: la estrategia de 1958 y 1964 consistió justamente en desarrollar la misma tesis. Una buena parte de los criterios y de las organizaciones tradicionales debieron ser superados para abrir paso a la candidatura Frei. En la nueva situación el Partido tendrá la posibilidad de provocar otra vez un resultado análogo, el cual ahora interpretaría más aún a las capas populares. Pero, esto debe hacerse sin debilitar en ninguna forma ni al Partido ni al Gobierno.

5.—La línea de acción ha de estar apoyada en el afianzamiento, defensa y proyección de lo realizado, y en el fortalecimiento de la posición demócrata cristiana como tal. Solamente a partir de allí se hará comprensible la actitud de nuestros militantes. Las alianzas políticas o las fusiones de fuerzas sociales serán el fruto último de esta posición.

Actuar de otra manera, es, nos parece, preparar ahora un fracaso completo.

C I T A S

- (1) El hecho puede ser comprobado de manera directa mediante el examen de la composición del Consejo Nacional en los años 1963, 1964 y 1965, o sea, el período en que se forjó y se afianzó la victoria presidencial. Damos aparte la nómina de dichos Consejos. (Pág. 76). Ella muestra que los dirigentes más agudamente críticos de la actual gestión gubernativa perdieron su posición en la Mesa Directiva y en las designaciones por voto directo de la Junta Nacional. Conservan un lugar en el Consejo como representantes parlamentarios o de Departamentos.
- (2) Folleto publicado por Rafael A. Gumucio, Alberto Jerez y Julio Silva como antecedentes para el 2º Congreso Nacional de 1966.
- (3) Este hecho ha sido reconocido por Alberto Jerez, en declaración aparecida en "El Diario Ilustrado" de fecha 6 de Noviembre de 1968: "Creo que estoy bien acompañado porque es la primera vez que se consigue unanimidad en una materia en que nosotros muchas veces planteamos como posible siendo considerados poco menos que herejes". Observemos de paso que en verdad no hubo esta vez unanimidad para ese punto de vista.
- (4) Dentro de esta misma posición se acaban de obtener dos victorias más: en las elecciones sobre nuevas Directivas de la FECH y de la FECH de Valparaíso. Se obtuvo también una victoria estrechísima en alianza con Radicales y Comunistas en la Universidad Católica de Valparaíso.
- (5) Confróntese en este mismo número el texto completo de la declaración de la Junta Nacional de la Juventud, en la cual se contienen los párrafos aquí señalados.

LA VIOLENCIA, COMO INSTRUMENTO POLITICO

Ignacio Palma V.

En este último tiempo ha estado nuevamente de actualidad el tema de la violencia política.

La tesis de que debe oponerse la fuerza a la violencia derivada de las estructuras existentes, configura un paso más avanzado en la prédica que estábamos acostumbrados a oír en este sentido. En efecto, en varias oportunidades hemos escuchado que, desde algún punto de vista, podría parecer justificable la idea de oponer la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria. Tanto en los acuerdos de partidos como en discusiones públicas, en la televisión, en la prensa y en la radio, se ha dado un paso más. Se ha empezado a sostener por algunos dirigentes políticos —varios de ellos de gran figuración— que la estructura democrática de esta sociedad ya ha llegado a un punto tal de rigidez, según ellos, que se hace absolutamente necesario utilizar la fuerza para modificarla e introducir los cambios que consideran indispensables.

Con estas prédicas, además de justificar la violencia, se trata seguramente de afirmar de la manera más clara las ideas más vagas, para concluir que, en definitiva, lo único importante en estos momentos es poner al país en un ritmo de convulsiones internas cuyo principio se prevé, pero cuyo desarrollo se desconoce y cuyo fin no es posible avizorar.

Sea con motivo de la situación de los fundos de San Esteban y de Santa Marta de Longotoma, de los acontecimientos del Instituto Pedagógico, de los sucesos de la Catedral, o de la acción de los predicadores políticos y religiosos, estamos pasando por un momento de confusión que a mucha gente hará pensar en la necesidad de aplicar métodos violentos para resolver los problemas que existen en nuestra sociedad y dentro de toda sociedad.

Se dice que, para cambiar esta situación, se hace absolutamente necesaria la fuerza, porque otros

métodos resultan ineficaces. Pero esta conclusión, sin duda alguna, es falsa.

CAMBIOS SIN COACCION

En primer lugar, ha sido la consigna de los últimos años, usando un "slogan" bastante repetido, que "todo tiene que cambiar". Pero la verdad es que si se analizara la realidad de Chile en esta hora, e inclusive la etapa que ha vivido en los últimos cuarenta años bajo la vigencia de la Constitución de 1925, podríamos decir que este país ha estado cambiando constantemente. Y no podría ser de otra manera, pues estamos en un mundo que, ciertamente, pasa por uno de los períodos de cambios más importantes de su historia. Pero entre nosotros, las características del cambio han sido muy determinadas y específicas. Casi sin excepción, la transformación de Chile se ha desarrollado de manera

dialéctica, racional, abierta, libre, avanzando de modo sistemático en la solución de todas las contradicciones existentes en nuestra sociedad y que también las hay en otros regímenes. En la hora actual, vemos que las mismas o parecidas contradicciones afloran en todo tipo de sociedad organizada que se rige por un patrón legal conocido. En verdad, entre nosotros, todo este proceso de cambios se ha realizado sin recurrirse a la violencia. Son muy pocas las horas que este país ha vivido, en los últimos años, fuera de la ley. Hemos cambiado sin recurrir a la coacción ni a la supresión de la libertad política y del régimen democrático. Por el contrario, el cambio ha sido la característica de la historia de Chile. Y si hoy día miramos la composición política, social e intelectual de este Parlamento, podremos afirmar, sin duda alguna, que en pocas partes de la estructura de Chile se retrata de manera mejor que en él el cambio que hemos sufrido en los últimos años.

Discurso pronunciado en el Senado el 20 de Agosto de 1968.

Por el hecho de desarrollar su proceso de avance social de manera dialéctica, aquilatando la presencia de las contradicciones, juzgándolas y valorizándolas de acuerdo con las circunstancias, viendo las posibilidades de obtener de ellas soluciones sintéticas que puedan interpretar de alguna manera la necesidad momentánea o trascendente del país, el pueblo chileno ha ido adquiriendo características que lo distinguen de los demás países de América Latina o de muchos de ellos. Por eso las personas que hoy día, con medios adecuados y con apoyo internacional pretenden importar a Chile soluciones que pueden ser buenas o viables en otras partes de la tierra, ya sea en el Caribe o en otras regiones de América, inevitablemente tropiezan con un pueblo que no acepta fácilmente la introducción de procesos sociales y políticos distintos de aquellos a los cuales está acostumbrado.

Vivimos en una nación que medita sobre los procesos ideológicos y sociales mucho más de lo que, inclusive, los políticos solemos percibir. En el silencio de las multitudes hay una sólida fermentación que hace que sus resoluciones se traduzcan, en un

momento determinado, en toma de posiciones que, casi sin darse cuenta, hacen girar de manera verdaderamente apreciable la dirección de la historia en nuestra patria.

Este país puede marchar dentro de lo que podríamos llamar un cauce de política racional, porque es, al mismo tiempo, una nación profundamente realista. Jamás abandona su realismo. Y aunque a veces lo deslumbran las personalidades de algunos dirigentes que actúan con talento o, muchas veces, con demagogia ágilmente manejada, y pareciera que el país se orientara hacia fórmulas que le son extrañas, rápidamente las abandona, como el océano que después de la tempestad recupera su nivel normal. A veces nuestro pueblo es arrastrado y pareciera que fuera a salirse de su cauce; pero un profundo sentido de realismo lo acomoda de nuevo a lo que es la característica de su historia. Y precisamente, por ser un pueblo que madura las ideas, que analiza la realidad, pasa fácilmente por encima de los acontecimientos artificiales, para afirmar todo su avance en un proceso continuo, profundo, consolidado.

CHILE TIENE METODOS DEMOCRATICOS

¿Es, entonces, éste, un pueblo apto para construir una sociedad por la violencia o mediante focos de violencia, que hoy día exponen como tesis diversos teóricos políticos y aun prácticos como el camino por el cual pueden marchar los pueblos de América Latina para transformar su sociedad? ¿Es un pueblo capaz de construir por la violencia una sociedad diferente y hacerla radical y rápidamente distinta de lo que ha sido durante su evolución social? ¿Cabe entre nosotros un régimen que, mediante la violencia —que de modo inevitable tendría que ser violencia sostenida, — pueda imponer un determinado "status", cualquiera que ésta sea?

Estas son las preguntas que, inevitablemente, debemos irnos planteando en los momentos en que se origina desorientación en el país como consecuencia de lo que podríamos llamar angustia de mejoras, angustia de avance, angustia de progreso, que es el resultado, a su vez, del hecho de que algunos grupos sociales, algunos sectores políticos, han abierto la perspectiva de la historia y empezado a mostrar con hechos cómo, cuando se quiere progresar y hay un Gobierno con voluntad de avanzar, los países pueden conseguir, en períodos breves, lo que parecía destinado a obtenerse sólo a través de muchos años. Precisamente, vivimos un instante en que se han abierto las perspectivas al pueblo; en que, por primera vez en muchos años, se han resuelto muchas aspiraciones de carácter social y económico que, configuradas en anhelos, en ideas y en proyectos, a la postre se han transformado en leyes de definitiva vigencia en nuestra patria.

Vivimos en un momento en que una cantidad de

proposiciones de cambios decididamente buscados por el pueblo por medio de legislaciones como la reforma agraria, marchan a un ritmo al cual deberían prestar más atención los críticos del proceso social que vive Chile.

Para corroborar lo anterior, basta citar cifras: a escasos dos años de dictada la ley de Reforma Agraria, y dentro del proceso de cambios realizados en nuestra democracia, ya más del 10% del área regada del país está sujeta a la reforma del agro. Un altísimo porcentaje del resto de la tierra cultivable también está siendo sometida a ese proceso.

Durante este período, la organización del pueblo ha tomado impulso jamás vistos —me atrevería a decir— a lo largo de su historia. Sectores hasta ahora marginados de toda participación en la sociedad, como es el caso del campesinado, son ahora los actores de un proceso social y de transformaciones. Los hombres que viven en las poblaciones, en los pequeños pueblos, las madres olvidadas y quienes no tenían voz frente al poder de muchas otras voces, hoy día, al estar organizados, comienzan a participar en el avance del pueblo y a conquistar posiciones por la vía democrática.

Es éste un proceso tan irreversible, que ninguna fuerza política será capaz de detenerlo en los próximos años, y —podría afirmarlo— ni siquiera de modificarlo.

Por eso, la estructura del país que a lo largo de muchos años ha ido adaptándose a las realidades de un mundo que cambia, puede perfectamente permitir otras conquistas y avances dentro del régimen democrático que vivimos.

CUARENTA AÑOS DE CONTINUIDAD

Chile se rige por la Constitución de 1925, cuya característica fundamental radica en el sistema presidencial, en contraposición con el sistema parlamentario existente en la anterior y que a su vez había

sido implantado después de ser regido el país, durante decenios, por un presidencialismo de partidos poderosos.

Nuestra Carta Fundamental tiene casi cuarenta años

de continuidad-presencia, y ha sido objeto de escasas modificaciones importantes, salvo las introducidas en este Gobierno, precisamente para proseguir el avance dentro de las nuevas condiciones que se están creando en nuestra sociedad.

Durante los cuarenta y tantos años de vigencia de la Constitución de 1925, los cambios experimentados en Chile son, tal vez, los más importantes de nues-

tra historia. En verdad, sería difícil tratar de sintetizar o exponer los cambios que en el mundo se han producido en esta hora. Una segunda y una tercera revolución industrial están haciendo al hombre dueño de la naturaleza en forma realmente insospechada. La explosión demográfica, que podría ser la consecuencia de los avances científicos y tecnológicos, están creando en todos los pueblos problemas que antes no se habían imaginado.

LOS NUEVOS PROBLEMAS

Los avances tecnológicos permiten comunicarse a los hombres entre sí, creando problemas masivos tan gigantescos que hacen casi inevitable la vida más colectivizada. Cada día se hace más presente en este país un cierto tipo de socialismo; pero también se advierte de manera visible que los socialismos dogmáticos, cualesquiera que ellos sean, inclusive los que en un momento determinado y por circunstancias históricas conocidas conquistaron hasta medio mundo, están dejando de ser las fórmulas mediante las cuales la vida colectiva empieza a surgir en nuestra sociedad. Es un socialismo compatible con los caracteres propios de cada pueblo el que empieza a predominar. En naciones pequeñas y pueblos atrasados, especialmente, parece en absoluto necesario realizar el desarrollo mediante una fórmula intermedia entre los tradicionales y los nuevos caminos del socialismo. Porque el ca-

pitalismo, que pareció triunfar a principios de este siglo o, mejor dicho, en los dos grandes embates de la primera mitad de este siglo, hoy día está marchando, en cierto modo, en retirada que parece definitiva, después de haber derrotado al Nacional Socialismo, y poco a poco es reemplazado por una especie de socialismo nacional. En verdad, ahora se aprecia un predominio de cierto socialismo nacionalista en los diversos países, e incluso entre nosotros, que se plantea como una solución realista.

En Chile se está afrontando el problema de manera mucho más profunda de lo que se piensa. Durante los últimos años ha sido evidente que en nuestro país se ha producido un profundo cambio ideológico, junto con cambios económicos que están transformando la estructura de nuestra sociedad.

CONSECUENCIAS POLITICAS TESIS CRISTIANO-SOCIALES

En el plano ideológico, la preocupación central ha pasado de lo teológico a lo social, hecho que ha tenido consecuencias inevitables en la reubicación de las personas, en la representación de los partidos y en su valor histórico y futuro. Lo anterior ha provocado en Chile el surgimiento de procesos con características que hoy día podemos percibir de manera clara.

El hecho de que emanara un gran cambio del país, originó algunos fenó-

menos, sobre los cuales me detendré en forma muy rápida, a fin de abordar posteriormente el problema central que deseo plantear en esta sesión.

Provocado por este trasfondo del cambio ideológico, empezaron a estructurarse, de manera ineludible, nuevas formas políticas. Al proceso vivido durante los años comprendidos entre el Gobierno discrecional del General Ibáñez en los años 1925-1931, y la derrota del señor Ross,

siguió una etapa muy crítica en la vida del país. Es precisamente alrededor de esa época cuando el gran cambio ideológico en comentario toma cuerpo. Los partidos de orientación cristiana tradicional se dividen de manera definitiva, y las tendencias resultantes se configuran ya no en torno de la tesis teológica, sino de las tesis sociales con base espiritualista. En todo caso, esta ruptura tiene como consecuencia inmediata la división definitiva de esos sectores.

NUEVA CONCIENCIA SOCIAL

Es así como en esos años, en la elección presidencial a que me referí, surge en Chile uno de los movimientos políticos con más trascendencia en los períodos siguientes. Y durante casi una generación, desde 1935 hasta 1968 —más de 30 años,— se configura lo que muchos de nosotros juzgan, como lo harán seguramente los historiadores, tal vez el mayor factor de cambios profundos originados en Chile dentro del régimen democrático, y que tendrá —y ha tenido

— una trascendencia social de extraordinaria significación. Se consolida poco a poco una nueva conciencia social en los sectores de inspiración espiritualista, que genera, a lo largo de tres decenios, un proceso que llevará al país a orientarse mediante estas fuerzas y lineamientos.

Mientras ese movimiento estaba en marcha, mirado por algunos con escepticismo, juzgado por otros como que no interpretaba la realidad nacional, pero en verdad, cada día en ascenso, consolidando posiciones en las masas para perpetuarse, también surgían otros procesos. Así, entre 1939 y 1952, por ejemplo,

durante el período en que en la historia de Chile domina el Partido Radical, empieza a fortalecerse una especie de capitalismo de Estado. Pero la verdad es que es insegura la visión de quienes manejan ese proceso y, al término de él, podría decirse que la estructura social del país, que había pasado del capitalismo tradicional al capitalismo de Estado —este último, que en el curso de los años ha llegado a representar el 50% de la vida económica de la nación—, no varió fundamentalmente; es decir, ese proceso no tuvo la energía suficiente para cambiar las estructuras de la sociedad. Se puede afirmar que el marco social existente en el lapso que comienza en 1938 y finaliza en 1952, es similar en su estructura, en su pensamiento, en sus valores, a la etapa anterior a 1938. Es decir, la sociedad presenta una continuidad ideológica y de poder, no aceptada sólo por las nuevas fuerzas que van surgiendo y cuyas posibilidades de creación aunque tengan capacidad y dinamismo, están condicionadas por su interpretación más o menos fuerte de la realidad del país, y no por lucubraciones ideológicas.

LAS AVENTURAS POLITICAS IRREALISTAS

Un caso concreto de ello lo constituye la República Socialista, que durante el período a que me re-

fiero tiene oportunidad de ejecutar actos de fuerza, de violencia y, también, de llegar al Poder. Tan poderosa pareció su momentánea explosión, que algunos de los principales diarios del país se declararon socialistas, con la falsa visión de que mediante un golpe pudiera cambiarse la estructura y el proceso social de Chile. Pero como no se había producido madurez en este orden de cosas, toda esa etapa de la vida política nuestra no pasó de ser una aventura más o menos quijotesca para algunos, más o menos divertida para otros. Lo cierto es que, aparte de dar origen a algunos grupos políticos que trataron de recoger las ideas que habían procurado exponer y llevar al Gobierno esos improvisados, esa época de violencia no deja rastro sólido alguno, como tampoco lo dejan los procesos y medidas de violencia que, aun dentro de la ley, contradicen la tradición histórica chilena.

Es así como durante el período de la creación del capitalismo de Estado se dicta la ley de Defensa de la Democracia. Con ello se pensó producir algunos resultados históricos definitivos, y no diré eliminar las contradicciones de la sociedad, pero sí dar alguna solución para esas contradicciones. Nada de eso acontece. Por lo contrario, como lo demuestran los hechos, las fuerzas políticas que habían llegado a cierto nivel de penetración ideológica, se mantienen en un plano casi igual.

LOS GOBIERNOS SIN HEREDEROS

Después el país ha tenido oportunidad de presenciar dos Gobiernos de restauración: uno de restauración personal, y otro, de carácter social y político.

Esos dos Gobiernos, por no representar la sustancia ideológica que el país necesitaba, por no tener la posibilidad de interpretar económicamente a la nación, por no crear ninguna estructura política, por girar en torno del personalismo, ajeno también a la realidad del país, no dejaron herederos. El "caudillo" se declaraba con frecuencia un hombre sin futuro.

En Chile todos los procesos políticos y sociales que han tratado de romper con nuestra realidad, sin preparación previa, sin una maduración adecuada, sin un planteamiento ideológico capaz de ser absorbido por el pueblo, no han llegado a resultados concretos. Incluso, esta situación se apreció en 1964. Ese año se presentó una tentativa extraordinariamente interesante e importante, mirada desde el punto de vista de la perspectiva histórica. Las fuerzas marxistas creyeron posible que en Chile se daba la coyuntura para la toma del Poder por esa corriente de ideas, creyendo que el país se encontraba preparado para ella y que estaban maduras las condiciones.

La realidad los enfrentó a los hechos: no sólo no constituyeron mayoría, sino que hoy día podemos ver dentro de ese

movimiento una serie de tensiones internas, relacionadas con la interpretación de la realidad de Chile, con la teoría de la violencia, con las teorías del Gobierno de una sola clase; en suma, con un conjunto de hechos planteados como reales y como base del cambio, pero que no lo son. Ahora podemos darnos cuenta de que la posibilidad de que esa fuerza triunfara era poco menos que imposible.

Hace muy poco —cuatro días—, el Honorable señor Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista, hizo una exposición en el teatro Victoria, de la ciudad de Valparaíso, en la cual examinó en perspectiva la realidad política de estos años. Se trata de un documento interesante, que con seguridad servirá para más de un debate en los días venideros. En su análisis retrospectivo, el señor Corvalán, según el diario "El Siglo", dice:

"Corvalán expresó que, en 1964, el FRAP ofreció al país un gobierno socialista-comunista y se preguntó si Chile estaba realmente en condiciones de darse tal gobierno hace cuatro años. "Francamente —expresó— pienso que no. Los revolucionarios debemos ser ante todo realistas. Debemos tener en cuenta el grado de desarrollo social, las contradicciones que hay en el seno de la sociedad, el carácter de la revolución y las clases y

capas sociales que están o pueden estar, en virtud de sus propios intereses, de parte de la revolución".

Uno de los que encabezaban esa alternativa, y que sin duda aportó la fuerza más dinámica para su realización, al analizar hoy día la realidad y las perspectivas de Chile, tiene que aceptar que en 1964 la tesis sostenida por los grupos marxistas que trataban de conquistar el Poder no respondían en absoluto a la realidad histórica y social del país.

Me atrevo a creer que no debe detenerse aquí el razonamiento; que no sólo es cierto que en 1964 esas ideas de orientación marxista no estaban preparadas ni maduras para llegar al Poder, sino que hoy, cuatro años después, cuando Chile está viviendo un intenso proceso de cambios, ese análisis se confirma una y otra vez, en cada oportunidad en que el pueblo es consultado. En efecto, resulta extraordinariamente curioso —y es necesario destacarlo— cómo el país permanece indiferente ante las prédicas de aquellos que se colocan fuera de nuestra realidad, de nuestra historia, de nuestra evolución social, y que procuran, a veces con talento y otras con medios, llevar a Chile por la vía de soluciones que no han interesado ni interesan al país y que nunca le interesarán, por lo menos mientras sea posible, una evolución democrática abierta.

ESTUDIO DE LA DISTRIBUCION DE FUERZAS

Basta pensar en algunos datos relativos a esos años para darse cuenta del poder, la influencia y trascendencia de cada fuerza social, y de su capacidad de penetración en las masas chilenas. Interesado por el tema, he solicitado a la Oficina de Informaciones del

Senado, que dispone de personal y de medios, que me hiciera una especie de consulta de la opinión pública chilena correspondiente a los últimos cuatro años, sobre la base de las ideas que la ciudadanía ha expresado en las oportunidades en que realmente, de manera secreta, libre, absolutamente personal, el hombre puede manifestar lo que piensa sobre las alternativas que le abren las ideas y los grupos políticos que las interpretan en el curso de

LAS TESIS SOCIALISTAS DE TRANSFORMACION POR LA VIA VIOLENTA

tiene un grupo político como un sector —sé que, por fortuna, es sólo un sector— del socialismo chileno que está "embarcado" en una campaña de prédica de la transformación por medio de la violencia, que, en mi concepto, no tiene relación alguna con la realidad chilena.

Pues bien, esas tesis, renovadas ahora de diversas maneras por el talento de algunos, por los medios de que disponen otros; esas teorías han sido durante años las mismas que, desde la República Socialista hasta la fecha, los sectores más ideológicamente puros o discriminados del socialismo, han estado planteando como tesis, en Chile, unas veces de manera más clara y otras de modo más diluido, según las circunstancias.

¿Qué ha pensado, durante esos años, el país, de esas tesis del Partido Socialista? ¿Qué grado de penetración han tenido tales ideas en las masas? No hay, ciertamente, muchos medios de averiguarlo. Aun los modestos sistemas de encuestas resultan a veces difíciles de interpretar, sobre todo por los que no son muy duchos en tales procedimientos informativos. Pero sí hay algo muy claro, que la ciudadanía conoce y que cada uno de nosotros puede en un momento dado estudiar en detalle: es el resultado de las consultas electorales —en especial las parlamentarias—, ya que ellas representan la opinión emitida

por los chilenos cuando, en determinado momento, socialistas, radicales, comunistas, nacionales o demócratacristianos les han pedido pronunciarse acerca de las soluciones que cada uno de esos partidos les proponía, y para lo cual, en cada una de esas oportunidades electorales, se han destacado personalidades, hombres de condiciones extraordinarias a veces. ¿Qué les ha contestado el pueblo y en qué proporción esas ideas han penetrado en la ciudadanía chilena?

Resultan extremadamente curiosos los datos que nos suministra al respecto un organismo tan imparcial como es la Oficina de Informaciones del Senado, que ha debido hacer un trabajo bastante complejo, porque no siempre los grupos políticos estuvieron tan definidos ni las personalidades tan ubicadas como lo están ahora. Pero es evidente que, mediante un estudio de la trayectoria de cada grupo y de las personas que a ellos convergen, es posible establecer en algún momento qué proporción de los chilenos ha pensado o sigue pensando en determinada forma y si lo seguirá haciendo en el futuro inmediato, bajo la condición de que el régimen democrático se mantenga como sistema abierto de consulta popular libre y secreta, como lo propugna y lo sigue manteniendo, por ejemplo, el Partido Radical en su última declaración relativa a hechos de violencia "cometidos" por el Gobierno.

RESISTENCIA A LA AVENTURA. ESTABILIDAD IDEOLOGICA

Pues bien, de acuerdo con los antecedentes suministrados por la Oficina de Informaciones, nos encontramos con que en Chile la estabilidad ideológica está por encima de una serie de circunstancias accidentales o permanentes. La transformación se va produciendo con relativa lentitud, en la medida en que el pueblo madura ideológicamente, en que las ideas penetran en su mente. Y una especie de resistencia natural a la aventura es como un techo, por así decirlo, para ciertas ideas, un límite para ellas. Las elecciones, que por fortuna han sido libres y secretas —repito— desde hace mucho tiempo en nuestro país, son un sistema que permite darse cuenta del grado de penetración de las ideas. Y de él se deducen hechos que, como ya lo he dicho, son verdaderamente curiosos.

En 1937 se preparaba el país para una campaña política de extraordinaria trascendencia. En 1938 iba a triunfar el Frente Popular; iban a ser derrotadas, no diré por primera vez, pero sí en forma muy importante, las fuerzas tradicionales del país; iba a marcarse un hito de la historia de Chile. Y en esa oportunidad —en 1937—, el Partido Socialista empezó a organizarse y se presentó a elecciones de parlamentarios. En esos comicios votaron 412 mil personas. La masa electoral era relativamente reducida: no votaban las mujeres, los inscritos eran pocos, pero también la población del país era inferior en casi dos millones de personas a la actual. Pues bien, en 1937, en una votación de 412 mil personas, el Partido Socialista obtiene 46 mil cincuenta votos: 11,17% del elec-

torado; 11,17% de la opinión pública respaldaba al Partido Socialista.

Sube al poder el Frente Popular. Para las fuerzas que lo componían, es aquella una oportunidad única, en verdad. Poco después —en 1941— hay nuevas elecciones. Es evidente que en el período transcurrido, la influencia de todas esas fuerzas tenía que haber crecido de manera categórica y, sobre todo, debieron consolidarse, pues tenían las herramientas de influencia que inevitablemente da el Poder y ponían en práctica ideas que se consideraban verdaderas y adaptables a la realidad chilena. En ese momento el Partido Socialista estaba en una posición más democrática, más pluralista, más amplia, que hoy día, puesto que participaba en Gobiernos de combinación. Efectivamente, en esa ocasión aquella colectividad logra la más alta penetración de su historia en la vida política chilena. Más que a socialistas-marxistas, el pueblo vio a social-demócratas, al estilo europeo, en los hombres que tenían tendencias socialistas y que convivían con la libertad, que actuaban dentro de un medio democrático, que aceptaban las contradicciones, que incluso, usaban la ley para defender el Poder y que se oponían a la violencia; porque no otra cosa es lo que ocurre cuando se produce lo que se ha llamado después el "arriostazo": desde el Poder, el Gobierno usa la ley para contener la violencia.

Es en ese momento cuando el Partido Socialista llega a la cumbre de su influencia ideológica y obtiene, en la siguiente elección, 16,69% de los votos que se emiten en el país: casi podríamos decir que dobla su electorado.

Después, ha habido una serie de procesos electorales. Entre 1945 y 1965 son once las oportunidades en que se ha consultado al país; once elecciones parlamentarias bastante libres, bastante independientes, bastante secretas: confiables. Pero el Partido Socialista, que ha estado en el Poder actuando dentro de la ley, participando de una acción conjunta con radicales y otras fuerzas, retoma la posición exclusivista que lo caracteriza durante los años posteriores y que se acentúa en el último tiempo. Más que una colectividad socialista y democrática, se va transformando, poco a poco, en una especie de partido socialista vanguardia de la revolución y fuerza política de carácter cada vez más totalitario.

Y esta colectividad, que en 1937 logró 11,17% de la votación, subiéndola sólo en 1941, en la circunstancia ya señalada obtiene en los años 1945, 1949, 1953, 1957 y 1961, respectivamente 11,13%, 10,68%, 9,34% y 12,76%; en promedio, 11,45% de la opinión ciudadana. En el transcurso de estos años, la masa electoral pasó, de 450 mil personas, a 2 millones 300 mil. Además, se incorporaron a la vida ciudadana las mujeres, factor que se consideraba muy especial y muy distorsionador de la vida pública chilena. Sin embargo, después de pequeñas alteraciones, la ciudadanía vuelve a sufragar en la misma forma como lo había hecho treinta años antes. Durante este período, el Partido Socialista se mantiene con una votación que va como dije, de 11,17% en 1937, a 10,68% en 1957, o sea veinte años después; a 11,13% en 1961, y a 10,58% en 1965.

CAPACIDAD DE PENETRACION DE LAS IDEAS

¿Qué quiere decir esto? Significa que la capacidad de penetración de las ideas sustentadas por esa tesis política es extraordinariamente limitada; que tiene un techo y le resulta difícil traspasarlo si no acepta una cantidad de realidades que se dan en Chile y no en las doctrinas de importación con que suele presentarse.

Estamos, pues, frente a un proceso político, a un caso digno de ser estudiado para señalar las perspectivas futuras de esta colectividad partidista. Me atrevería a decir que, si se mantiene en la actual posición, política e ideológica, y unida —no dividida, como ahora—, formulando afirmaciones tan contrarias a la realidad y psicología nacionales, como lo están haciendo algunos de sus líderes; planteando posiciones tan vagas y difusas tanto en el orden económico como en el social, como lo hace frecuentemente al exponer sus problemas, esta fuerza política no tiene otro destino que llegar a ser el 10% ó 12% de la opinión pública chilena.

Distinto podría ser su porvenir si, como ha sucedido en las naciones donde ha interpretado la realidad social con más eficacia, se adaptara a las condiciones del país y reconociera lo que hoy está aconteciendo, y que se empeña en negar con los ojos abiertos.

Sin duda alguna, como proyección futura de esta fuerza, es posible que ella no represente, por todo lo que ha significado en los últimos 40 años, una cifra superior al porcentaje mencionado. Y tal vez por no querer aceptar como necesaria la evolución ideológica, nuestra realidad democrática, la exigencia de convivir existente entre nosotros, la fórmula propia de nuestro desarrollo, el sistema dialéctico y lógico dentro del cual hemos ido avanzando, este partido, en los años próximos, puede llegar a representar, en vez de 10% u 11% de la opinión pública, porcentajes extraordinariamente más bajos.

EL GOBIERNO DESCARTA A LOS INCAPACES DE RENOVARSE

No es intención hacer pronósticos, si acaso ellos siguen divididos como en este momento. Pero resulta curioso decir "si siguen divididos", porque la verdad es que cuando lo estuvieron, bajaron algo, pero la suma de los grupos políticos que interpretaron las partes de la ideología se mantuvo siempre en esta cifra que bordea el 11,4% del electorado nacional.

Todo lo anterior constituye, pues, un desafío para las fuerzas políticas de orientación socialista. Es lo que plantean los hechos, no yo. Es lo que se deduce del estudio de la realidad histórica del país, de la psicología de nuestras masas, de la condición del desarrollo de nuestra economía. Porque durante este tiempo no sólo ha habido cambios ideológicos, sino también transformaciones sociales extraordinarias. Y ésta, en los años que transcurren se han acentuado de manera más clara y vigorosa, y nos permiten pensar que las fuerzas políticas que las impulsan, y que aceptan la realidad tal como se da en Chile, son colectividades partidistas que mantendrán su influencia o la acrecentarán en los días y tiempos venideros. Tal es, por ejemplo, el caso de la Democracia Cristiana.

Sabemos que gobernar es un arte difícil. No en vano dijo ya un poeta que "los buenos días futuros se engendran entre maldiciones". Pero la verdad es que, cuando un partido político gobierna interpretando la realidad e inquietud de un país, abriendo cauces para avanzar en el desarrollo social, económico e, incluso, espiritual del hombre, aceptando las bases

sobre las cuales se ha construido una nación, sin tratar de distorsionarlas ni de adaptarlas a ideologías extrañas y a realidades distintas de las nuestras, el pueblo confía en la fuerza que lo maneja.

Es falso que el Gobierno desgaste. Yo creo que eso sólo sucede respecto de las ideas incapaces de renovarse y que no interpretan la realidad. Pero cuando las ideas corresponden a una visión objetiva, en proporción muy alta, de las condiciones de un pueblo, el manejo de los problemas del país y la solución de los conflictos sociales y económicos internos —efectos de las contradicciones que en toda sociedad existen— son factores que fortalecen en vez de debilitar.

Por otra parte, es cierto que en determinado momento, cuando, como acontece hoy en Chile, hay una sola voz que está indicando el camino, y muchas voces, un coro variado, tratando de poner obstáculos y criticando, pueden producirse "paralogizaciones" psicológicas, sobre todo en los dirigentes más politizados. Pero esto no sucede en el pueblo silencioso, que permanece observando cómo los acontecimientos le permiten subir, bajar, mejorar o empeorarse espiritual y materialmente.

Por eso, sin ánimo de hacer vaticinios y sin dejar de ser objetivo, me basta analizar los antecedentes de lo manifestado por los electores con relación al proceso demócratacristiano para saber qué acontecerá en los años próximos.

DESDE EL 3% AL 43,6% DE LA EXPRESION LIBRE

Sé que en este país todos esperan un Senado demócratacristiano para 1969. El pueblo tiene la impresión de que aquí habrá entre 20 y 22 Senadores de esa tendencia y de que, salvo una catástrofe

extraordinaria o circunstancias muy especiales, tal hecho se traducirá en la posibilidad de que la Cámara cuente con 60 ó 70 Diputados de la Democracia Cristiana, cifra que corresponde a los

porcentajes reales del pensamiento y de la opinión del país.

Porque, si analizamos el hecho desde un punto de vista muy objetivo, cómo ha respondido Chile a la ideología de

nuestro partido durante este período? ¿Qué porcentaje de apoyo le ha dado la opinión ciudadana en los comicios electorales que hemos enfrentado, que son los únicos que pueden servirnos para conocer lo que el país está pensando realmente? ¿Qué le ha estado diciendo el pueblo durante este largo período de crecimiento que empezó en 1935, que se ha ido desarrollando con la robusticidad con que crecen los árboles y que poco a poco le ha permitido conquistar y obtener la adhesión de una parte cada vez más sustantiva de la opinión pública, no obstante estar enfrentando a una inflación?

Es evidente que, cuando las ideas sustentadas encuentran un caudillo que actúa y trata de avanzar en forma congruente con ellas, experimentan un crecimiento que no corresponde a la realidad. Es el promedio de la opinión pública lo que interesa. No el resultado obtenido en un momento pasional, sentimental, cuando determinado "líder" ha llegado al Poder y el pueblo quiere darle apoyo, influencia. No. Lo importante es saber, por ejemplo, qué porcentaje de la opinión pública está apoyando en este momento a la Democracia Cristiana, cuando ella es precisamente el blanco de todos

los ataques, de todas las críticas y de toda la deformación sistemática que en torno de cualquier Gobierno se tiene que hacer, como una especie de lógica política, por quienes no participan en la Administración.

¿Qué dijo el pueblo de Chile al Partido Demócrata Cristiano durante este tiempo? Después de ese crecimiento razonado, desde el 3%, al 5%, 9%, 15% y 43,6% de la opinión ciudadana; después de este proceso lógico a lo largo de los años, porque representa la adhesión de muchas personas que desean encontrar un camino para la solución de los problemas de Chile; después de llegar a este punto que coincide con la presencia de un caudillo carismático, ¿qué sigue diciendo el pueblo de Chile a la Democracia Cristiana, cuando es consultado en medio del temporal de críticas que deben afrontar los Gobiernos, en especial los de un solo partido? Pues bien, las consultas hechas a la opinión pública han registrado, sistemáticamente, 35,3%, 36,7%, 40% y 44% de los votos.

En la última elección senatorial por Bío Bío, Malleco y Cautín, el Partido Demócrata Cristiano obtuvo una proporción de los votos emitidos que es interesante destacar. En la elección de Di-

putados efectuada en 1965 en ese mismo sector del país, la Democracia Cristiana reunió el 39,8% de los votos; en la elección de Regidores 34,4%; en la elección extraordinaria de un Senador, 42,4%, y en la elección complementaria de Diputado, 44%. Son antecedentes dignos de considerar con relación a la totalidad de la opinión pública del país. En todo caso, los porcentajes señalados corresponden a la respuesta dada por un vasto sector, pues el número de electores es extraordinariamente importante.

Todo ello indica que, con gran seguridad, una proporción que puede estimarse entre 35% y 40% de la opinión pública de Chile respalda de manera continuada y estable a la Democracia Cristiana. Indica además, que esa porción del electorado pasa por sobre las circunstancias pasajeras, para ir a lo profundo y medular del proceso de transformaciones que mi colectividad política mueve. Y puedo decir, porque lo dice el país, que esto no sólo la sitúa como el más importante partido en este momento, sino que, además, la constituye en una fuerza política de tal dimensión que casi dobla a la que le sigue, y capaz de enfrentar sola a muchas de las otras tendencias que hoy aparecen con posibilidades de competir.

PENETRACION IDEOLOGICA Y EQUIPO HUMANO

¿A qué causas obedece tal hecho? A mi juicio, se debe a que la Democracia Cristiana está interpretando la realidad política y social de Chile y, además, a que está dando la solución adecuada para un país que necesita una preparación previa para aceptar un camino de cambios. Aparte lo anterior, me atrevo a decir que tal acontecimiento es causado porque la Democracia Cristiana posee un equipo humano suficiente para sostener el esfuerzo en la hora actual, a lo largo de varios años y seguramente, por muchos años más. No somos jactanciosos al pensar que ello es posible. Sabemos que nadie ha clavado la rueda de la fortuna, pero consideramos probable que, dentro del proceso democrático normal del país, esta fuerza política siga siendo la más importante en Chile por muchos años todavía. Y ello no sólo porque lo han conformado una tras otra todas las consultas a la opinión pública, sino, además, porque las reservas humanas que ella posee para dirigir la vida pública de Chile y la solución de sus problemas, son —me atrevo a decirlo— las más importantes de

que dispone la nación. No en vano durante quince años consecutivos, antes de que asumiera el actual Gobierno, las directivas de los universitarios —o sea, los elementos que, a fin y al cabo, con el correr de los años, llegan a ser los responsables de la conducción del país— fueron o tuvieron una orientación de este tipo. Ello necesariamente se traslada y se traduce en un proceso posterior de largo aliento, lo cual permitirá al país, por la posesión de estos equipos humanos y por la interpretación realista que hace de los hechos, estar en cierto modo seguro de que ese grupo político continuará siendo predominante.

Si agregamos al hecho anotado lo que acontece con otros sectores de la vida pública chilena, comprobaremos un fenómeno interesante. Me refiero a la penetración ideológica, en torno a la cual he querido hacer girar mi intervención. Este aspecto es capital, pues la penetración ideológica implica también un reconocimiento de la realidad, una aceptación de la condición psicológica y espiritual de nuestro país.

ESTAGNACION COMUNISTA

Para saber qué grado de penetración tienen nuestras ideas, es de interés y a la vez curioso en extremo observar lo ocurrido al Partido Comunista en Chile.

Esa colectividad posee una sólida ideología y un envidiable método de trabajo. Posee, además, apoyos internacionales de todo orden, muy precisos, incluso en el orden de las ideas, y dispone de un equipo humano con elementos de importancia, destacados en la literatura, la ciencia y la cultura.

Sin embargo, por sustentar posiciones políticas y tesis ideológicas que podrían proyectarse hacia el futuro como una posibilidad —no lo sé—, hoy por hoy interviene en la realidad política chilena en forma bastante limitada. Esas fuerzas políticas tienen también un techo bastante claro. Resulta en extremo curioso comprobarlo, porque he leído publicaciones en que se analizan las posibilidades de penetración de los partidos comunistas en las principales democracias europeas. He compro-

bado que allí tienen una constante, dentro del ambiente de libertad en que esas democracias viven, como ocurre en Italia y en Francia, por ejemplo. En Italia, donde se produce el caso más típico, se advierte que el Partido Comunista surge de la Segunda Guerra Mundial como un grupo fuerte; la penetración de sus ideas llega a un tope y, en cuanto a su solidez, a cierto límite que no ha rebasado.

Veamos, ahora lo que ocurre en Chile a las ideas comunistas cuando se plantean a la opinión pública, cuando el llamado a resolver es el pueblo, y no los periodistas, los intelectuales o los adoctrinados. También aquí nos encontramos con un hecho sorprendente.

Alrededor de 1937, el Partido Comunista de Chile, después de varios esfuerzos, toma forma sólida y se organiza; por vez primera, se presenta a las elecciones de ese año como una fuerza política, con su propio nombre y sus propios abanderados. Con anterioridad, ese partido no llevaba el nombre con que se lo designa oficialmente hoy día, sino otro, el de Vanguardia Comunista o algo parecido, si mis recuerdos no me engañan. Después de constituido el Frente Popular, en 1941, el Partido Comunista de Chile se presenta en las elecciones y obtiene 11,8% de los votos. Más tarde, en 1945, consigue 10,25% de la votación. Luego, a raíz de la ley de Defensa de la Democracia, el Partido Comunista no participa en las etapas electorales. En tres oportunidades electorales, prácticamente en un lapso de diez años, esa colectividad política deja de concurrir a las urnas. En ese tiempo algunos consideraban que la ley de Defensa Permanente de la Democracia era un instrumento sumamente útil para hacer desaparecer ese peligro, por muchos estimado poco menos que mortal. En 1961, una vez derogada esa ley, el Partido Comunista nuevamente presenta candidatos a las elecciones. Y ¿qué acontece? ¿Cómo le responde el país? Pues bien, en esa oportunidad, lo mismo que veinte años antes, en 1941, obtiene el respaldo de 11,8% de la opinión pública. En 1941 votaron 450 mil ciudadanos; en 1961, un millón 400 mil. Podríamos decir que en el curso de dos décadas el

Partido Comunista se estabilizó en el porcentaje que representa dentro de la opinión nacional, sin ser afectado por las medidas de violencia desatadas contra él.

En las elecciones de 1965 es uno de los partidos que sale bien parado del proceso de arrastre ciudadano que representó la campaña presidencial, y obtiene 12,73% de los votos; se mantiene en la cifra que ha caracterizado su proceso histórico, cifra muy parecida a la obtenida por el Partido Socialista.

En consecuencia, la combinación pura comunista-socialista, según los datos históricos que poseemos, tiene en Chile un poder de penetración ideológica que no va más allá del 24% de la opinión pública chilena. Tal es la realidad que reflejan los estudios practicados al efecto por la Oficina de Informaciones del Senado; el Partido Comunista influye en promedio sobre el 11,45% de la opinión pública, y el Partido Socialista, sobre el 11,27% de ella. De paso, anoto que el promedio de la votación del Partido Comunista se calcula sobre la base de alrededor de diez oportunidades en que se ha consultado a la ciudadanía.

Aun cuando hoy día es notoria la importancia de los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia, que deben preocupar de manera muy especial a todos los que actuamos en política y analizamos el proceso ideológico, es absolutamente necesario continuar el análisis. Además, deseo confirmar, a la luz de los antecedentes que poseo, las tesis que se deducen de manera lógica del examen e ideas que estaba exponiendo.

He demostrado, basado en datos recogidos a lo largo de más de 40 años, que la posibilidad de penetración de las fuerzas políticas que respaldan tesis de violencia en Chile son bastante limitadas; que su destino se encuentra, en cierto modo, sellado; que tienen una capacidad de influencia reducida; que no responden a las realidades del país y que, aun cuando puedan tener líderes de condiciones destacadas, su influjo no se irradiará más allá de lo que tradicionalmente esos movimientos políticos han representado.

MUESTRARIO DE OPINION

No sólo el Partido Socialista ha sustentado una línea que puede definirse perfectamente mediante esa encuesta de la opinión pública constituida por el proceso electoral; no sólo el Partido Comunista ha recibido los embates de la violencia desatada desde arriba y ha podido consolidar un porcentaje de penetración en la opinión pública chilena; no sólo la Democracia Cristiana, interpretando la realidad nacional en forma bas-

tante objetiva, ha logrado en los últimos tiempos el desarrollo del proceso político más significativo que el país ha vivido en los últimos años. También otros grupos políticos están demostrando, con su participación en la opinión pública chilena, que lo más importante es atenerse a la realidad y a las condiciones típicas —podría decir clásicas—, de Chile.

METAMORFOSIS QUE FRACASAN

Una de las fuerzas políticas que mayor preponderancia han tenido antes de ser sobrepasada por el nuevo proceso iniciado por la Democracia Cristiana en los últimos años, es, sin duda, el Partido Radical.

Desde la segunda mitad del siglo pasado hasta el año 1920, es decir, durante un par de generaciones, las ideas que configurarían políticamente y dirigen al Partido Radical van desarrollándose en forma sistemática, y muchas metas que esa colectividad política propugna se logran alcanzar; en especial, las relativas a tesis más ajenas a lo social. Son tesis teológicas, que durante un tiempo constituyeron su meollo y que se van agotando, porque las circunstancias las eliminan o porque las leyes provocaban los cambios que en este orden de cosas se deseaba realizar.

Es así como el Partido Radical, durante el período que ahora analizo, posterior al correspondiente a su desarrollo inicial, tiene en el país una representación muy grande. Es, en la primera parte de la época de la vigencia de la Constitución de 1925, la fuerza política en ascenso, y alrededor de 1938 llega a constituirse en la tendencia política determinante.

En esa etapa —ya lo dije—, una parte de la tesis del Partido Radical se agota, y éste se ve en la necesidad de renovar en alguna proporción su equipo ideológico. En una oportunidad, uno de sus más destacados representantes, el ex Senador Rettig, pronunció un largo e interesante discurso en el cual quiso sentar la tesis de que el Partido Radical, en esos años, representaba al socialismo en Chile; que, agotada una primera etapa, emprendía una segunda, provisto de nuevas inquietudes y respondiendo a nuevas necesidades; que la social democracia, que en otros países había encontrado su expresión especialmente por medio de los llamados partidos socialistas, sobre todo en Europa, en el caso chileno —decía Rettig— encuentra su expresión en el Partido Radical y casi no se justifican los partidos socialistas.

Ese discurso, que, si mal no recuerdo, fue pronunciado en una convención del Partido Radical celebrada en La Serena, produjo en esos años extraordinario impacto. Y pareció que, efectivamente, ese partido podía acoger algunas de las nuevas tesis socialistas o sociales, introducir las en su ideario y empezar una nueva etapa de su desarrollo.

Pero nadie puede renunciar a sus raíces. Y a pesar del esfuerzo serio que hicieron en el sentido que señalo algunos elementos del Partido Radical, toda esa acción se tiñó de una actitud, en materia de ideas, caracterizada por las tendencias que originalmente habían dado su fuerza a dicha colectividad. Debido a esto, la gestión de ese partido encontró, precisamente en los sectores de la clase media del país, más tropiezos que los que imaginaron sus dirigentes, porque la realidad nacional estaba fuera de ese tipo de inquietudes; y el reverdecirlas en cada oportunidad o el hacerlas compatibles, incluso, con inquietudes sociales de otra índole, le limitaba extraordinariamente su capacidad de penetración.

Sin embargo, es necesario destacar que durante toda su gestión y hasta el día de hoy, el Partido Radical ha hecho de una tesis algo así como uno de los pies del trípode de su actividad fundamental: ha sostenido que es absolutamente necesario mantener íntegro el régimen democrático pluralista, con elecciones libres y voto secreto. Y acaba de repetirlo en una declaración oficial.

Este hecho responde precisamente a una de las realidades profundas de Chile, país en esencial democrático, de características definidas y difíciles de ser modificadas por influencias extrañas, salvo mediante un proceso de evolución racional. Pues bien, el Partido Radical, aun con sus pecados originales desde

el punto de vista ideológico, preocupado de las inquietudes sociales, pero actuando por las vías de un capitalismo de Estado que también tiene en Chile la característica de ser una herramienta constantemente y con exceso sometida a las influencias del Poder —y poco democratizada, por lo tanto—, a través de esta etapa, que es dura de llevar por esto mismo, el Partido Radical —digo— mantiene, sin embargo, un área de influencia importante, porque responde, desde el punto de vista democrático y social, aun con sus limitaciones ideológicas, a un sector de la realidad nacional.

¿A qué sector, en el momento actual? Me atrevería a decir que no responde a la gente de tendencias socialistas, ni aun socialista democráticas, y tampoco ya a quienes poseen tendencias de tipo liberal en lo económico. Sí, responde, ante todo, a quienes sustentan una posición política democrática, pero que no quieren comprometerse ideológicamente; a los que tienen sentido social, pero no quieren definirse de manera categórica; a la gente que participa en un proceso, pero no le da la dinámica necesaria; y a los que pueden aportar capacidad intelectual y experiencia, pero que no sirven, en la hora en que vivimos, para desempeñar un liderazgo.

Es por eso por lo que, si observamos la participación de ese partido en la opinión pública en el transcurso de los cuarenta y tantos años que estoy analizando —a partir de la Constitución de 1925—, nos damos cuenta de que el promedio de sus votantes, que es casi de 20% de la ciudadanía, se mantiene relativamente intacto. Y aun en estos días, es uno de los que resisten con mejores resultados el embate de otras fuerzas políticas, algunas de las cuales actúan en los mismos medios, en los mismos campos sociales, en las mismas estructuras en que se mueve el Partido Radical.

Debo advertir que los porcentajes señalados a lo largo de mi intervención se refieren a elecciones parlamentarias. Me atengo a ellas porque representan de manera clara las ideas de cada grupo, pues en ellas no se produce el impacto de las personalidades, que en las campañas presidenciales influyen de manera muy significativa en aquellos sectores indecisos, entre los cuales, en las condiciones de la política chilena de hoy, puede decirse que está específicamente ubicado el Partido Radical.

Pues bien, este partido, que responde a la realidad democrática del país, a la gente que no quiere comprometerse y a la que tiene cierta inquietud social, representa, en 1925, 21,39% de la opinión pública; en 1941 —casi veinte años después— ha sufrido pequeñísimos altos y bajos y obtiene 21,72% de los votos del país; poco antes de 1951, representa 21,70% de la opinión pública; y en 1961 alcanza una representación de 22,15%.

Momentos críticos, sí: aquellos en que el personalismo se hace presente o en que una crisis, incluso de las provocadas por la propia indecisión del Partido Radical —recuerdo la ley de Defensa de la Democracia—, lo conduce a posiciones difíciles de sostener. Tal es el caso, por ejemplo, cuando, después de varias alternativas políticas, es candidato a la Presidencia de la República don Pedro Enrique Alfonso y triunfa el señor Ibáñez. En esa época aquel partido baja —cosa curiosa— a una cifra que representa 13,30% de los votos de Chile. Y en la última elección parlamentaria —la de 1965—, cuando también llega a lo que podríamos denominar su tope en el descenso, alcanza una cifra casi exactamente igual a la de esa otra etapa crítica de doce años antes, que ya he señalado: en 1953 obtuvo 13,30% de los votos, y en 1965 llega a 13,71%, para recuperarse poco después en las elecciones de regidores, en que logra 16,46% de los sufragios emitidos.

COMPROMISO DEMOCRATICO PERO NO IDEOLOGICO

Nos encontramos, pues, ante una fuerza política que proclama su fe en la democracia y a la cual ésta responde diciéndole que interpreta a cierto sector del país y que lo está interpretando de manera continuada; pero que en los últimos años, en especial por haberse ido desposeyendo de sustento ideológico y no haber encontrado el sustituto adecuado, representa más y más el grupo de los

no comprometidos en la política chilena, de los no comprometidos en materia ideológica, pero sí en la democracia.

He querido señalar esas cifras relativas al Partido Radical, porque ellas no sólo expresan cómo las colectividades son capaces de resistir muchos problemas, sino que demuestran que cuando en Chile una fuerza política obtiene el apoyo de un sector y se man-

tiene dentro de la línea democrática, la opinión pública sigue respaldándola de manera ininterrumpida. Y también las he citado para poner de relieve algo que me parece conveniente expresar en el Senado: si el día de mañana esas combinaciones políticas que suelen producirse enfrentaran de nuevo, en Chile, a elementos de igual calidad intelectual en cuanto a líderes o dirigentes máximos, y es-

tuvieran los diferentes sectores respaldados por las combinaciones políticas que tratan de diseñarse en el momento actual, ya sabemos qué resultado se produciría en una eventual elección presidencial. A ciencia cierta, puede deducirse de los datos que he ido dando en el curso de mi exposición, que una

combinación como la que hoy día buscan algunos dirigentes del Partido Radical no representa a la mayoría del país, no es capaz de superar la raya de 50% de la opinión pública. Es más: me atrevo a creer que se encuentra bastante lejos de esa cifra, aun en el caso de que todos los grupos que tra-

tan de unir hoy día algunos de los sectores radicales pudieran mantenerse en pie. Es importante analizar la influencia ideológica de los partidos políticos durante una cantidad de años suficientemente elevada para poder sacar conclusiones viables.

PERSPECTIVAS TRADICIONALES

...Pero, a mi juicio, vale la pena, además, en esta hora en que reverdecen algunas esperanzas de parte de los sectores tradicionales del país, averiguar qué ha sucedido durante esos años con las fuerzas políticas —por ejemplo— que en un momento dado apoyaron la candidatura y la presidencia de don Jorge Alessandri. Es útil observar cuál es el poder efectivo —en la opinión secreta— de ese sector después de transcurridos los cuarenta y tres años en que se sucedieron los once procesos electorales de parlamentarios a que me refiero y una vez que esas fuerzas tradicionales sufrieron el desgajamiento que les produjo la Democracia Cristiana. Esas fuerzas políticas —se ve en los datos que tengo— han quedado reducidas a un porcentaje de la opinión pública que es fácilmente discernible en este momento y que, cosa curiosa, se confirma en cada uno de los actos succionarios en que, bajo su nuevo rótulo, el saldo de las fuerzas políticas tradicionales se hace presente.

El Partido Conservador, durante muchos años, constituyó en Chile una de las fuerzas políticas más importantes. Hasta 1961, casi regularmente —partiendo de la base de que ya había empezado a generarse el movimiento demócratacristiano, y por consiguiente a abandonarse la influencia tradicional, esa colectividad política representó en promedio 18% de la opinión pública; subió en algunos instantes a 21%, y en su mejor momento, llegó a 33%. Pero en 1965 fue sólo 5,2% de la opinión pública.

El Partido Liberal, otra de las fuerzas tradicionales, alcanzó también una cifra que, en promedio, es casi igual a la obtenida por el Partido Radical: 17,96% durante las 10 consultas electorales; pero en la última se redujo a 7,5% de los votos.

Es decir, sumadas esas dos fuerzas para transformarse en el Partido Nacional, se podría haber esperado que ellas representaron 12,8% de la opinión pública del país. Sin embargo, no es así. Su influencia supera ese porcentaje y, en efecto, las vemos obtener en las elecciones de regidores, primero, y en las

complementarias, después, cifras que en algunos casos llegan casi hasta 20% de los sufragios.

Pero este porcentaje es también motivo de un análisis en los casos precisos de las elecciones de O'Higgins y Colchagua y de Bío-Bío, Malleco y Cautín, pues en ellos la posición del Partido Radical jugó un papel especialísimo. Este último disminuyó en forma extraordinaria su participación en el cuadro político como lo conciben sus actuales dirigentes, traspasando votos a la Derecha histórica, que alcanza así a superar en algunos momentos el 20%. En la realidad, el aporte radical es variable e incierto, por lo que está dentro de la lógica aceptar como propiamente "nacional" al 15% de la opinión ciudadana.

Por eso, me pregunto si es posible que, con el sustento reducido de ese porcentaje de la opinión pública chilena, pueda comenzar en el país una nueva etapa dirigida por las fuerzas tradicionales; o si todo el proceso de transformaciones en marcha —que por fortuna se realiza en un ambiente democrático— pudiera ser detenido o disminuido en su ritmo, por la influencia de un sector tan limitado.

¿Cuántas dificultades encontraría en este país una fuerza política apoyada tan sólo por 15% de la opinión ciudadana, para desarrollar una política propia "tradicional", sin considerar los muchos nuevos factores que en el momento actual están decidiendo y jugando como elementos definitivos en todo el proceso político y social que estamos viviendo?

Es cierto que en algún instante esas fuerzas políticas logran un apoyo importante de la opinión del país. Así, en la elección extraordinaria de un Senador por O'Higgins y Colchagua, el candidato de las fuerzas tradicionales logró 17,75% de la votación. Es cierto también que en la elección complementaria de un Senador por Bio-Bio, Malleco y Cautín y de un Diputado por esta última provincia, esa cifra subió apreciablemente. Pero no nos engañemos —repite—, porque estos cálculos están hechos sobre la base de analizar el papel que en esos procesos electorales complementarios juegan otras fuerzas políticas, en especial el Partido Radical.

LOS VALORES PERMANENTES DE LA NACIONALIDAD

Quiero destacar también, para que este examen pueda ser lo más útil posible, que si en estos momentos hay una fuerza política difícil de dirigir e interpretar por sus dirigentes, ella es el Partido Radical. Su actual situación es fruto de un equilibrio muy difícil y complejo. Las tendencias que juegan dentro de él son variadas, frecuentemente muy dis-

pare, y tan sólo se presentan unidas cuando la meta es un radical, alguien que típica y característicamente represente a esa tendencia política. En cualquiera otro caso, su adhesión es relativa y limitada.

Las dos elecciones complementarias, en especial la de Bío-Bío, Malleco y Cautín, así lo demuestran. Si el Partido Radical, de acuerdo con antecedentes de

elecciones anteriores, hubiera apoyado al señor Baltra, y lo mismo hubieran hecho los comunistas y una importante fracción de los socialistas, la votación del Senador Baltra debió haber sido superior casi en 12 mil votos a la que obtuvo. Esta cifra es lo suficientemente significativa como para hacer meditar a aquellos dirigentes que, en determinado momento, tratan de conducir a una fuerza política por un camino que no interpreta a quienes le dan apoyo, cuando se trata de objetivos propios, específicos de su grupo social.

Me he permitido hacer un análisis de estos hechos, que son objetivos, y alargarme aun un poco, porque estoy convencido de que en Chile la democracia derrotará toda tentativa de violencia. Estimo —esto se deduce de la realidad— que las posibilidades nacio-

nales de ascenso popular están profundamente ligadas a la mantención del régimen democrático; que una tentativa violenta sólo traería en este país una reacción semejante a la que ya casi tuvimos, cuando un movimiento fascista logró atraer a sectores importantes de la juventud chilena.

Por eso, pensando en que existen valores que nos son comunes a todos los chilenos y que se pueden defender en forma vigorosa por medio del sistema democrático, creemos que hay una vía abierta en la cual las posibilidades de transformación subsisten siempre, un camino que posibilita —para usar una frase que ha estado en boga en el último tiempo— hacer una revolución permanente: el de la dialéctica, del diálogo, del análisis, del cambio de opiniones e ideas que abre siempre el proceso democrático.

LAS CONQUISTAS ESTABLES DENTRO DE LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

De ahí que a veces miremos con inquietud lo que algunos sectores expresan frente al proceso democrático y la manera como ellos perturban el criterio de los grupos sociales en ascenso. No hay conquistas más estables que las obtenidas mediante la ley.

Yo me pregunto, ¿qué habría sido de una reforma agraria chilena como la que hoy se practica, no obstante sus limitaciones, si ella no se hubiera logrado por la vía legal? ¿Cuál habría sido el destino del proceso de transformación en esta etapa en Chile? ¿Qué posibilidades tan amplias se abren, en cambio, cuando el régimen democrático permite que cada ciudadano esté constantemente en diálogo con el Poder y con el resto de los chilenos para expresar su pensamiento, examinar con absoluta libertad cuanto acontece y hacer que sus ideas pesen de manera definitiva y eficaz?

A mi juicio, el avance social chileno ha sido posible precisamente porque las fuerzas populares de todo tipo, que han estado procurando los cambios, han actuado dentro de la democracia. Por eso, a veces considero en extremo amargo lo expresado por algunos dirigentes políticos. Un personero del Partido Socialista, por ejemplo, en publicación hecha el 19 del mes en curso en el diario "Las Noticias de Última Hora", dijo que el movimiento popular, en su conjunto, ha hecho conquistas porque ha exigido y también ha impuesto reformas democráticas, y por que las más grandes batallas se han dado para le-

galizar los derechos de los trabajadores. Agregó, al mismo tiempo, que es perfectamente posible que toda esta acción a lo largo de tres décadas no haya logrado paliar situaciones difíciles del pueblo en general ni mejorar los niveles de vida. Añadió también en la misma publicación que estos problemas pueden resolverse por la vía de la violencia, como una manera más fácil de obtener resultados más promisorios. ¿Qué falta de realismo y qué contradicción!

Por cierto, el camino seguido por Chile en estos días, no ha estado exento de dificultades, y es indudable que todavía subsisten innumerables metas por alcanzar. Pero ellas serán conquistadas y mantenidas en la medida en que el país sea fiel a lo que es su estructura espiritual y política.

Estoy seguro de que, manteniendo el valor de nuestra democracia, en el futuro lograremos que esta nación de pauta para lo que pueda hacerse en un país de alcances modestos, pero que no ha tenido para su espíritu freno ni limitación alguna.

Tan sólo por la vía de la gestión democrática Chile encontrará el camino para la nueva hora; que las fuerzas políticas que tienen fe en la democracia pueden confiar en que el pueblo las seguirá sustentando, y que, en definitiva, serán capaces de imponerse sobre aquellos que miran con incertidumbre en esta hora y no saben qué proponernos, salvo estimular la inquietud.

ELECCIONES ORDINARIAS DE DIPUTADOS

CUADRO N° 1.—

PARTIDO CONSERVADOR (Partido Nacional)

Años	Total de votantes	Votos obtenidos por el Partido	Porcentaje en el total de votantes
1925	261.779	51.902	19,83 %
1932	327.162	55.260	16,89 %
1937	412.230	87.845	21,31 %
1941	450.248	77.243	17,07 %
1945	449.930	106.264	23,62 %
1949	464.872	105.603	22,72 %
1953	779.174	78.383	10,06 %
1957	878.229	121.223	13,80 %
1961	1.339.896	198.260	14,80 %
1965	2.282.443	121.882	5,3 %

NOTAS: En el total de votantes, no se han considerado los nulos y en blanco.
 En 1949, se han considerado conjuntamente a los Partidos Conservador y Conservador Tradicionalista.
 En 1953, sólo al P. Conservador Tradicionalista.
 Desde 1957, figura el Partido Conservador Unido.

CUADRO N° 2.—

PARTIDO LIBERAL (Partido Nacional)

Años	Total de votantes	Votos obtenidos por el Partido	Porcentaje en el total de votantes
1925	261.779	84.895	32,43 %
1932	327.162	51.530	15,75 %
1937	412.230	85.515	20,74 %
1941	450.248	63.118	13,95 %
1945	449.930	80.597	17,91 %
1949	464.872	83.582	17,98 %
1953	779.174	84.924	10,90 %
1957	878.229	134.741	15,34 %
1961	1.339.896	222.485	16,60 %
1965	2.282.443	171.979	7,5 %

NOTAS: En el total de votantes, no se han considerado los nulos y en blanco.
 En 1925, se ha considerado al Partido Liberal Unificado.
 En 1932, se tomaron en cuenta los Partidos Liberal y Liberal Unificado, conjuntamente.
 Desde 1937 en adelante, se considera solamente al Partido Liberal.

CUADRO N° 2 - A.—

PARTIDO NACIONAL
(Conservador más Liberal)

ELECCIONES PARLAMENTARIAS
PORCENTAJES

Años		Porcentaje en el total de votantes
1967	(O'Higgins y Colchagua) Senador	17,75 %
1967	(Bío-Bío - Malleco Cautín) Senador	23,76 %
1968	(Cautín) Diputado	27,04 %

NOTA: En estas elecciones sólo presentaron candidatos propios (sin combinaciones) los partidos Nacional y Demócrata Cristiano.

CUADRO N° 3.—

PARTIDO RADICAL

Años	Total de votantes	Votos obtenidos por el Partido	Porcentaje en el total de votantes
1925	261.779	56.001	21,39 %
1932	327.162	59.413	18,16 %
1937	412.213	76.941	18,66 %
1941	450.248	98.296	21,72 %
1945	449.930	89.922	19,99 %
1949	464.872	100.869	21,70 %
1953	779.174	103.650	13,30 %
1957	878.229	188.526	21,47 %
1961	1.339.896	296.828	22,15 %
1965	2.282.443	312.912	13,71 %

NOTAS: En el total de votantes, no se han considerado los nulos y en blanco.

CUADRO N° 4.—

PARTIDO SOCIALISTA

Años	Total de votantes	Votos obtenidos por el Partido	Porcentaje en el total de votantes
1925	261.779	—	—
1932	327.161	18.642	5,70 %
1937	412.230	46.050	11,17 %
1941	450.248	75.500	16,69 %
1945	449.930	57.418	12,76 %
1949	464.872	43.432	9,34 %
1949	464.872	43.432	11,45 %
1953	779.174	109.897	14,10 %
1957	878.229	93.787	10,68 %
1961	1.339.896	149.122	11,13 %
1965	2.282.443	241.593	10,58 %

NOTAS: En el total de votantes, no se han considerado los nulos y en blanco.

En 1932, se han considerado conjuntamente a los Partidos Nueva Acción Pública, Socialista de Chile y Socialista Unificado.

En 1937 y 1941, se toma en cuenta al Partido Socialista de Chile.

En 1945, a los Partidos Socialistas de Chile y Socialista Auténtico.

En 1949, se han considerado, conjuntamente, a los Partidos Socialista de Chile, Auténtico y Popular.

En 1953 y 1957, a los Partidos Socialistas de Chile y Socialista Popular.

En 1961, figura el Partido Socialista.

CUADRO N° 5.—

PARTIDO COMUNISTA

Años	Total de votantes	Votos obtenidos por el Partido	Porcentaje en el total de votantes
1945	261.779	—	—
1932	327.162	—	—
1937	412.230	17.162	4,16 %
1941	450.248	53.144	11,80 %
1945	449.930	46.133	10,25 %
1949	464.872	—	—
1953	779.174	—	—
1957	878.229	—	—
1961	1.339.896	157.572	11,76 %
1965	2.282.443	290.635	12,73 %

NOTAS: En el total de votantes, no se han considerado votos nulos y en blanco.
 En 1925, el Partido Comunista participó en estas elecciones aliado con el Partido Demócrata y Asalariado, obteniendo, en conjunto, 58.658 sufragios.
 En 1937, se ha considerado al Partido Nacional Democrático.
 En 1941 y en 1945, al Partido Progresista Nacional.
 Desde 1949 hasta 1957, el Partido Comunista, con motivo de la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, fue declarado fuera de la ley.

CUADRO N° 6.—

PARTIDO DEMOCRATACRISTIANO

Años	Total de votantes	Votos obtenidos por el Partido	Porcentaje en el total de votantes
1925	261.779	—	—
1932	327.162	—	—
1937	412.230	—	—
1941	450.248	15.553	3,44 %
1945	449.930	11.565	2,57 %
1949	464.872	18.221	3,92 %
1953	779.174	22.353	2,87 %
1957	878.229	82.710	9,42 %
1961	1.339.896	213.468	15,93 %
1965	2.282.443	995.187	43,60 %
1967	Colchagua y O'Higgins (Senador)	—	35,3 %
1967	Bío-Bío, Malleco y Cautín (Senador)	—	36,7 %
1968	Cautín (Diputado)	—	44,53 %

NOTAS: En el total de votantes, no se han considerado los votos nulos y en blanco.
 Desde 1941 hasta 1957, se considera a la Falange Nacional. A partir de 1961, al Partido Demócrata Cristiano.

NUEVA RUTA NACIONAL PARA EL SALITRE

Patricio Aylwin Azócar

PROBLEMA SALITRERO

La decisión del Gobierno de constituir una sociedad minera mixta para continuar la explotación del salitre al término de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo y del Referéndum Salitrero, ha dado lugar a un debate en el que los censores de la resolución gubernativa, con más preocupación por el provecho político que respeto por la verdad, han hecho gala de tanta pasión como injusticia para criticarla.

Se acusó al Gobierno de proceder subrepticamente y negarse a proporcionar antecedentes sobre la materia. Pero, cuando el Ministro de Minería fue al Senado, no se le quiso escuchar, negándosele el tiempo necesario para hacer la exposición que se reclamaba. Se prefirió opinar sin conocimiento de causa, para así darse el lujo de repetir frases hechas con-

denatorias y adjetivos peyorativos respecto de la acción del Ejecutivo.

Me propongo exponer ahora, serenamente, las razones por las cuales me he formado el convencimiento de que, en las actuales circunstancias, la solución dada por el Gobierno a lo que se llama "el problema del salitre", es la mejor que podía esperarse y resguarda debidamente los intereses nacionales.

LO IMPORTANTE EN ESTA HORA

En el debate público de los últimos días, se ha mezclado el enjuiciamiento histórico de lo que ha ocurrido con el salitre en Chile y el análisis de la situación actual y de la solución gubernativa.

La experiencia es útil para sacar lecciones; pero no sirve de nada lo que pudo ser y no fue. Si Balmaceda hubiera ganado la guerra civil de 1891, el destino del salitre habría sido distinto. ¡El destino de Chile habría sido distinto! Pero eso no ocurrió, y no está en nuestra mano hacer retroceder la historia.

Por otra parte, cabe hacerse la siguiente pregunta: si Balmaceda hubiera ganado y Chile hubiese nacionalizado entonces el salitre, ¿se habría evitado el hecho, que el propio Balmaceda previó, del deterioro del salitre chileno por los adelantos de la ciencia?

Lo importante en esta hora es analizar la situación actual, tal como se presenta; y, partiendo de los hechos, de la cruda realidad, examinar si la solución buscada por el Gobierno satisface o no, y en qué medida, los superiores intereses del país.

LO QUE EL SALITRE FUE Y LO QUE ES

Hasta 1880 tuvimos el monopolio de esta riqueza. Producíamos 224.000 toneladas anuales, que representaban el 100% del nitrógeno del mundo.

Ya en 1900 nuestra producción,

que había subido a 1.500.000 toneladas anuales, representaba sólo 70% de la producción mundial de nitrógeno.

En 1917 nuestra producción llegó a su máximo: 3.000.000 de to-

neladas al año. Pero en esa época constituía ya sólo 35% de la producción mundial.

Ahora la producción de salitre chileno ha descendido a menos de un millón de toneladas anuales, y

Discurso pronunciado en el Senado el 9 de Julio de 1968.

representa alrededor del 0,8% de la producción mundial de nitrógeno. De esta cantidad, alrededor de 300.000 toneladas se consumen en Chile; otras 300.000 se exportan a los Estados Unidos; poco más de 200.000 a Europa; apenas 75.000, a América Latina;

60.000 a Japón y China, y el saldo, al resto del mundo.

Entre los años 1925 y 1930, el salitre representaba entre el 50% y 60% de nuestras exportaciones, y en él trabajaban más de 40.000 hombres, la mitad de la población activa de la minería nacional. Hoy,

el salitre representa el 2% de nuestras exportaciones y da trabajo a 10.000 chilenos, quienes constituyen la décima parte de la población minera del país.

A comienzos del siglo, trabajaban más de cien oficinas. Ahora sólo quedan tres.

LA RAZON DEL DETERIORO

¿Por qué ha ocurrido todo esto? Pueden señalarse muchas culpas de los Gobiernos y de las compañías; pero ninguna de esas culpas es la determinante del deterioro. Podrá imputárseles imprevisión, negligencia, falta de imaginación y audacia para afrontar el problema, y acusárseles de haber tratado de saciar el presente con olvido del futuro.

Pero la causa fundamental es una sola: la diferencia cada vez mayor de costos y, por consiguiente, de precios, entre el salitre natural y el sintético.

Ya en 1909, el profesor alemán Haber-Bosh, refiriéndose a la materia, expresaba que no tenía dudas de las reservas salitreras chilenas, pero que en el futuro el problema sería "a qué precio será provechoso explotar esos yacimientos".

El costo FAS de una tonelada de salitre es actualmente, en la oficina Victoria, de 50 dólares; en Pedro de Valdivia y María Elena, de un promedio de 38 dólares. Entre tanto, se calcula que una tonelada de sulfato de amonio o de nitrato de amonio, cuesta no más de 30 dólares; una tonelada de urea, no más de 25 dólares.

Como el valor de estos fertilizantes se mide por su cantidad de nitrógeno, hay que considerar, todavía, que el salitre tiene 16% de nitrógeno, mientras el sulfato de amonio contiene 20,5%; el nitrato de amonio, 27%, y la urea, 46%.

Al hacer, pues, la comparación por unidad de nitrógeno, el costo de Victoria es de 3,10 dólares; el de las plantas de la Anglo-Lautaro, de 2,20 dólares; y el de la urea, de 0,55 dólares.

Por otra parte, hay que considerar que para producir un millón de toneladas al año, en nuestra industria salitrera se necesita el trabajo de 10.000 hombres. Una planta moderna de abono nitrogenado sintético, que produce varias veces más la producción conjunta chilena, tiene una dotación total de 200 a 300 trabajadores.

Por otra parte, el costo del flete marítimo del salitre es de 11 dólares la tonelada, y los gastos de envase, almacenaje, bodega y entrega fluctúan alrededor de 14 dólares. Frente a esto, los abonos sintéticos que se producen a base del gas natural, se elaboran en lugares cercanos a los propios centros de consumo, eliminando o reduciendo al mínimo los gastos por concepto de fletes.

Este es, pues, el problema fundamental del salitre. Un problema de costos.

ACTUAL ESTATUTO DE LA INDUSTRIA SALITRERA

Este cuadro se presenta al término de un período en que la industria salitrera ha estado acogida a un régimen de excepción: el de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, establecida por la Ley N° 5.350, de 1934, y el del Referéndum Salitrero, ratificado por la Ley N° 12.018, de 1956.

Los rasgos principales de este régimen jurídico pueden sintetizarse así:

1°—Producción en manos de empresas privadas; estanco del comercio en manos del Estado, cedido por éste a COVENSA; verdadera sociedad entre el Estado y los productores, en cuyo seno los directores fiscales tenían poderes de decisión en ciertas materias importantes.

2°—Beneficios tributarios a las empresas productoras consistentes principalmente en: a) exención del impuesto a la renta por categoría (30%); b) exención del impuesto a la renta adicional (27,5%); c) liberación amplia de derechos de aduana, tanto a la exportación como a las importaciones; d) régimen de amortizaciones excepcionales, que comprende una ordinaria, de 8% anual; una especial, de 4% anual,

y una extraordinaria, de 10% anual, con un tope de 20% del valor de la producción; e) retorno parcial de sus divisas, limitado a las necesarias para atender a sus costos en moneda chilena, liquidables al mejor tipo de cambio, y f) garantía contractual de inviolabilidad de estos beneficios.

3°—Participación del Estado limitada al 40% de las utilidades que, calculadas sobre las bases referidas, dejaba la venta del salitre, yodo y demás subproductos.

A pesar de este régimen jurídico tremendamente favorable, ninguna de las Oficinas que trabajaba con el sistema Shanks ha podido subsistir. La Compañía Salitrera de Tarapacá y Antofagasta quebró, y su Oficina mecanizada Victoria, que continúa trabajando en manos de la Corporación de Fomento, deja una pérdida superior a dos y medio millones de dólares.

De las Oficinas mecanizadas, de la única empresa que se mantiene en pie, la Anglo-Lautaro, hay una, María Elena, que deja pérdidas. Sólo una Oficina, Pedro de Valdivia, produce actualmente utilidad.

ENCRUCIJADA ACTUAL

Ante este cuadro, ¿qué hacer? ¿Se deja morir esta industria nacional?

Está de por medio el porvenir de dos provincias, que abarcan un cuarto del territorio nacional.

Está de por medio la suerte de 10 mil familias de trabajadores chilenos que han entregado sus vidas a la marcha de esta industria.

Está de por medio la suerte de una riqueza nacional que fue determinante en nuestra historia, constituida por reservas salitrales valiosísimas y por instalaciones construidas para su tratamiento.

Las reservas de salitre comercial 99% explotable por los sistemas de elaboración actualmente empleados, en caliche con ley mínima del 7% de nitrato, fluctúan entre 150 y 200 millones de toneladas.

Las reservas de la pampa salitrera comprenden, además, según cálculos estimativos presentados al Instituto de Ingenieros de Chile en diciembre último, 3 millones de toneladas de nitrato de potasio; 180 millones de toneladas de sulfato de sodio; 700 mil toneladas de yodo; 80 millones de toneladas de sulfato de magnesio; un millón y medio de toneladas de ácido bórico; un millón doscientas mil toneladas de borato de sodio y 800 mil toneladas de perclorato de potasio.

Junto a esto hay instalaciones que representan varias decenas de millones de dólares.

Toda esta riqueza no puede perderse. Dentro del cuadro negro, hay hechos que constituyen perspectivas promisorias para el futuro:

a) La ventaja del salitre natural como abono en algunos cultivos, como la remolacha azucarera;

b) El incremento del mercado interno;

c) La importancia creciente del yodo, que cada día tiene más aplicaciones y nuevos usos industriales. Somos los primeros productores del mundo de yodo. De cinco millones y medio de toneladas anuales que se obtienen en el mundo, Chile produce alrededor del 60% y Japón, 40%. Hasta hace pocos años, se obtenía un kilo de yodo por tonelada de salitre. La moderna planta de Pedro de Valdivia llegará a cinco kilos de yodo por tonelada de salitre. Esto elevará la producción nacional a cuatro y medio millones de toneladas, y

d) La posibilidad de desarrollar otras explotaciones, como el ácido bórico, el sulfato de sodio, el sulfato de magnesio, el cloruro de magnesio, el magnesio metálico y otros, y de obtener nitrato de potasio partiendo del salitre sódico.

Esta es la encrucijada. Esta es la realidad de que se parte y éstas las perspectivas ante las cuales el Gobierno tenía que decidir.

LAS ALTERNATIVAS

Se han analizado, por el Honorable senador señor Ignacio Palma, las alternativas que frente a este cuadro se presentaban al Gobierno. Las principales eran:

a) Dejar la industria salitrera sometida al régimen común;

b) Ir a la nacionalización de la industria salitrera, y

c) Buscar la asociación del Estado en

la industria salitrera para continuar y desarrollar su explotación.

Es evidente que la primera de estas soluciones no satisface el interés nacional, porque bajo el régimen pura y simplemente común, es indudable que no podría subsistir una industria que, a pesar de su estatuto de privilegio, ha ido disminuyendo y deteriorándose en los términos descritos.

Por otra parte, dejar la industria salitrera en manos de los intereses puramente privados de las empresas particulares que explotan el salitre, habría significado un abandono, por parte del Estado, de su deber de intervenir, en el resguardo de los intereses nacionales, en toda actividad en que éstos se encuentren comprometidos.

POR QUE NO A LA NACIONALIZACION

Se ha recordado aquí que el informe de la llamada Comisión Político-Técnica propuso al Consejo Nacional de nuestro partido la nacionalización del salitre.

El hecho es cierto; pero no lo es que esa proposición constituya un acuerdo obligatorio que defina la política de nuestra colectividad en esta materia, como un señor Senador lo aseveró.

Cada una de las proposiciones de ese informe quedaron sometidas por la Junta Nacional, que le prestó su aprobación en general, al análisis y discusión particular del Consejo, para que éste resolviera en definitiva sobre la materia. Y puedo decir aquí, ante el rumor de que la política del Gobierno haya sido decidida a espaldas del partido de Gobierno, que el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano, con pleno conocimiento de los antecedentes, luego de escuchar al señor Ministro y a sus asesores técnicos, decidió prestar su aprobación a la política definida por el Gobierno.

No cabe duda de que la solución de la nacionalización se presenta como atra-

tiva, satisface los anhelos populares. Suenan bien.

¿Por qué razón, sin embargo, no obstante nuestra inclinación favorable a nacionalizar la Anglo-Lautaro, se decidió en definitiva aplicar la fórmula de sociedad minera mixta y se descartó, por ahora, la nacionalización?

Tres son las razones principales:

Primero.—Es evidente que, en este instante, la industria salitrera, cualesquiera que sean sus perspectivas eventuales, no constituye un buen negocio; pasa por una grave crisis. Su explotación está dejando pérdidas. ¿Sería aconsejable, en estas circunstancias, que el Estado se hiciera cargo de ella? ¿Debe el Estado hacerse cargo de malos negocios?

Si se quiere que la nacionalización sea instrumento eficaz en manos del Gobierno para la defensa de las riquezas nacionales, y se prestigie y no se desprestigie, el Ejecutivo debe escoger, para nacionalizar, aquellas industrias o actividades que económicamente sean ventajoso-

sas, y no empezar la experiencia por aquellas que son deficitarias.

Segundo.—La fórmula de nacionalización supone para el Estado desembolsos económicos importantes que tendría que afrontar. Por baja que sea la indemnización —se ha recordado aquí que el diario "El Siglo" estimó en 50 millones de dólares el valor de las maquinarias e instalaciones de la Anglo-Lautaro—, y aunque se pague a plazo, es evidente que habrá que tener fondos para una cuota al contado y servir anualmente las cuotas a plazo y sus respectivos intereses.

Por otra parte, el funcionamiento de la industria salitrera y su comercialización exigen un financiamiento del orden de los 25 millones de dólares. Actualmente la Anglo-Lautaro consigue ese financiamiento por su cuenta, y si se expropiara, tendría que proporcionarlo el Estado chileno, no a plazo, sino de inmediato, para continuar la explotación y comercio del salitre.

Por otra parte, si se quiere que la

industria pueda subsistir en términos competitivos en el mercado mundial, se necesita hacer nuevas inversiones del orden, por lo menos, de otros 25 millones de dólares, que el Estado tendría que aportar. Agréguese a esto que la Oficina Victoria está dejando actualmente un déficit anual de dos y medio millones de dólares. Si el Estado toma en sus manos la industria salitrera mediante la nacionalización, tendría que seguir cargando con este déficit anual.

¿De dónde saca el Estado recursos para afrontar todos estos gastos?
Si se decidiera por la nacionalización,

tendría que extraer esos recursos sustrayéndolos de otros de sus planes o actividades. ¿Los sacaría de la reforma agraria? ¿Los recortaría del plan educacional? ¿Los restaría del programa de viviendas o de obras públicas?

Tercero.—Por otro lado, constituye una norma elemental de buen gobierno que es preciso aprovechar del mejor modo posible los recursos disponibles. Si nos faltan capitales, si Anglo-Lautaro tiene instalaciones, capacidad técnica, experiencia, ¿no es conveniente aprovecharla? ¿O deberíamos prescindir de ello, como si nos sobrasen medios propios?

Por todas estas razones, principalmente, no se escogió en este instante la fórmula de la nacionalización. Tal vez fueron estas mismas razones las que movieron, en el año 1956, a los Honorables Senadores señores Salvador Allende y Raúl Ampuero a proponer un proyecto como alternativa para el referéndum salitrero, que no era de nacionalización del salitre, sino de constitución de una sociedad anónima entre los empresarios privados productores del salitre y la Corporación de Fomento de la Producción, en representación del Estado chileno. (Diario de Sesiones del Senado de 10 de abril de 1956, página 337 y siguientes).

VENTAJAS DE LA SOCIEDAD MINERA MIXTA

La fórmula de sociedad mixta escogida por el Gobierno, en la forma como ha sido convenida, satisface al mismo tiempo la necesidad de aprovechar al máximo los limitados recursos disponibles para asegurar la supervivencia de esta industria y la exigencia de poner su explotación y desarrollo futuro bajo el control del Estado, para el mejor resguardo de los intereses nacionales.

¿Cuáles son las principales ventajas de esta fórmula?

1°—Permite mantener el control del comercio del salitre en manos del Estado tal como si continuara el estanco, e incorpora al Estado a la explotación de

nuestra riqueza salitrera con poderes decisivos en todas las materias importantes;

2°—Asegura la continuidad del trabajo en las tres principales oficinas salitreras, que reúnen 10.000 trabajadores, y crea las condiciones para nuevos desarrollos de esta industria;

3°—Permite aprovechar los capitales, recursos financieros, técnica, experiencia y organización de la Anglo-Lautaro;

4°—Consigue nuevos aportes destinados a consolidar el futuro de la industria del salitre y sus derivados o subproductos; y

5°—Abre expresamente la puerta para que Chile nacionalice esta industria en cualquier momento dentro de los próximos 15 años.

PRINCIPALES CRITICAS A LA FORMULA GUBERNATIVA

Del farrago de palabras pronunciadas en esta Honorable Corporación contra la fórmula adoptada por el Gobierno para encarar el porvenir de la industria salitrera, dejando de mano los juicios sobre el pasado y todos los adjetivos grandilocuentes y alarmistas, las críticas concretas y racionales pueden resumirse en las siguientes:

1°—Que al resolver el Gobierno este problema sin someterlo a la consideración legislativa, habría procedido oculta o subrepticamente y arrogándose atribuciones que la Constitución no le otorga;

2°—Que el régimen de sociedad minera mixta sería inaplicable a la industria salitrera;

3°—Que cómo puede el Estado chileno hacer sociedad con una firma de los antecedentes de la Anglo-Lautaro;

4°—Que cómo puede aceptarse que Chile quede en la condición de socio minoritario;

5°—Que el aval de la CORFO a los "debentures" sería inadmisibles;

6°—Que no hay ninguna garantía de que las nuevas inversiones proyectadas se realicen efectivamente;

7°—Que la fórmula significa entregar a la Anglo-Lautaro el porvenir de la industria química;

8°—Que el Gobierno estaría enajenando la soberanía nacional al entregar el salitre por cincuenta años;

9°—Que al convenir esta fórmula, ha procedido ligera e irresponsablemente, prescindiendo de las nuevas investigaciones, que aseguran un inmenso porvenir a la industria salitrera, y

10°—Que la fórmula escogida no resguarda el interés de los trabajadores.

Detengámonos a examinar cada una de estas objeciones escueta y objetivamente, despreciando todos los calificativos con que se las alia para darles color.

¿POR QUE EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA NO SOMETIO EL ASUNTO A LA DECISION LEGISLATIVA?

Porque, según la Constitución Política de Chile, es el Presidente de la República quien administra el Estado. Para el léxico y el Derecho, la función administrativa que corresponde al Gobierno consiste esencialmente en "dictar y aplicar las disposiciones

necesarias para el cumplimiento de las leyes y para la conservación y fomento de los intereses públicos". En el desempeño de esta tarea, el Poder Ejecutivo puede y debe hacer todo lo que estime necesario o conveniente al interés colectivo, sin otro límite que

las materias reservadas por la Constitución o a la ley o a la competencia judicial. La celebración de un contrato de sociedad con una empresa particular para la explotación de una industria no es materia propia de ley ni de decisión judicial, sino que cae dentro del ámbito de la gestión patrimonial que corresponde a los órganos encargados de la administración del Estado.

Tan cierto es lo dicho, que el legislador, en diversas ocasiones, ha reconocido esta facultad de la Administración y regulado su ejercicio por algunas reparticiones públicas. Un ejemplo encontraremos en las atribuciones que en el N° 8 del artículo 15 de la Ley 16.624 se reconocen a la Corporación del Cobre.

Otro ejemplo lo constituyen las disposiciones de la Ley 6.640 y sus modificaciones, que regulan el régimen de la Corporación de Fomento de la Producción. Con arreglo a esas normas, la CORFO ha constituido sociedades tan importantes como ENDESA, pactada en 1944 por 90 años, a la cual ha aportado más de mil millones de escudos y en cuyas faenas trabajan más de 7.000 hombres, y como la CAP, convenida en 1946 por 50 años, con un capital de US\$ 65.000.000, de los cuales más de US\$ 19.000.000 corresponden al aporte de CORFO, y en cuyas usinas laboran más de 6.800 trabajadores. En ninguno de estos casos fue necesaria ley y nadie reclamó, en su hora, de que la formación de esas sociedades no se sometiera a la consideración del Congreso Nacional.

Y es que, en verdad, al Congreso corresponde legislar, pero no administrar. Y en este caso no era necesario dictar ninguna nueva ley, porque la solución escogida para el problema entra de lleno en la órbita de las facultades de administración que al Poder Ejecutivo y sus órganos reconocen la Constitución Política y las leyes de la República.

Al proceder de esta manera, el Gobierno no lo ha hecho "en la trastienda" ni ocultando nada. Hace varios meses, el Ministerio de Minería emitió el documento que la Oficina de Informaciones del Senado incluyó en las páginas 37 a 39 de su Boletín N° 126, en el cual se anuncia y explica la decisión de "no renovar el Referéndum Salitrero", "no dictar una ley especial sobre el salitre", ir "a la formación de una sociedad mixta con los particulares para la producción y venta del salitre, yodo y subproductos", teniendo "como socios a los productores privados y al Estado". Y estas mismas ideas fueron explicadas por el Ministro de Minería a los sindicatos de trabajadores de la industria, en reunión pública celebrada en Pedro de Valdivia el 12 de enero último, a la que asistieron varios parlamentarios de la Oposición.

No ha habido, pues, ni ocultamiento, ni infracción constitucional. El Gobierno ha procedido a la luz pública, en uso de las atribuciones que le corresponden, y naturalmente asume las responsabilidades de sus decisiones, seguro de haber adoptado la solución más conveniente, dentro del cuadro de las circunstancias, para el interés de Chile.

¿ES APLICABLE AL SALITRE EL REGIMEN DE LAS SOCIEDADES MINERAS MIXTAS?

Se ha pretendido que no; y haciendo de ello gran escándalo, se denuncia la aplicación del artículo 55 de la Ley 16.624 a la industria salitrera como una monstruosa ilegalidad que obedecería al oculto propósito de beneficiar a la Anglo-Lautaro, en perjuicio del interés nacional. Cómplices de este delito contra la patria serían el Gobierno, la Contraloría General de la República y la Corporación de Fomento de la Producción.

¿Qué hay de verdad en toda esta alharaca? Nada. Absolutamente nada.

En primer lugar, es necesario dejar establecido que la aplicación del artículo 55 de la Ley 16.624 no es indispensable para constituir una sociedad entre la CORFO y la Anglo-Lautaro, ni para otorgar a esa sociedad los beneficios, franquicias y garantías que se le han concedido con motivo de las nuevas inversiones que se harán. La CORFO pudo formar esa sociedad en virtud de las disposiciones de su propia ley orgánica, como en los casos recordados de ENDESA y CAP. Y casi todos los beneficios, franquicias y garantías que se otorgan a la nueva sociedad tienen su fundamento en el D.F.L. 258, de 1960, llamado Estatuto del Inversionista, y en las disposiciones sobre "inversiones mineras" del Título II de la Ley 16.624, aplicables por expreso mandato legal a toda clase de productos mineros. En otras palabras, con o sin artículo 55, pudo hacerse lo mismo.

¿Y para qué, entonces, se dirá, se recurrió a ese artículo 55? Principalmente, para que la nueva so-

ciudad quedara sometida al control de la Corporación del Cobre en lo relativo a sus adquisiciones en el exterior y a sus inversiones de carácter social referentes a vivienda, salud, educación, etcétera.

En segundo término, no es efectivo que la Ley N° 16.624 regule exclusivamente la minería del cobre. Basta leer los epígrafes de sus títulos para advertirlo. El Título I trata "de la industria del cobre"; el II, "de las inversiones mineras"; el III, "de las sociedades mineras mixtas", y el IV, de "disposiciones varias". Mientras el primer título, artículos 1° a 53, se refiere exclusivamente al cobre —su tributación, la Corporación del Cobre y la inversión del impuesto—, los títulos siguientes son de aplicación más amplia. Las normas sobre "inversiones mineras" del Título II, artículo 54, se aplican a todas las empresas mineras, "de cualquier naturaleza" y relativas a toda clase de productos mineros, sin distinción alguna. Así lo dice expresamente. Es lógico entender, entonces, que el título siguiente, sobre "las sociedades mineras mixtas", que tienen por objeto dar participación al Estado en las "inversiones mineras", se refiera igualmente a toda clase de minerales.

Cierto es que el proyecto primitivo se refirió a las "sociedades mineras mixtas" para "promover el desarrollo de la minera del cobre y otros metales no ferrosos y la participación del Estado en estas actividades" (artículo 4°). Pero no es menos verdad que ese precepto, que restringía del modo referido la aplicación de las sociedades mineras mixtas, fue eliminado en el curso de la tramitación del proyecto, y la norma aprobada en definitiva, se refiere a toda

clase de minerales, con la sola excepción de los metales ferrosos.

Se ha dicho que el objeto de las sociedades mineras mixtas, consistente en "la exploración, la extracción, la explotación, el beneficio o el comercio", puede recaer exclusivamente sobre minerales, concentrados, precipitados y barras "de cobre o de metales no ferrosos"; y que el salitre, como no es un metal, no cabe dentro de ese objeto.

Pero el análisis gramatical y lógico del precepto legal no autoriza esa interpretación, porque en el texto del artículo 55, tal como está redactado, la frase "metales no ferrosos" no modifica al sustantivo "minerales", sino sólo, en el mejor de los casos, a los sustantivos "precipitados y barras". Otra cosa habría sido si el texto hubiera hablado de "minerales, concentrados, precipitados y barras", etcétera. Pero la ley empleó los términos "de minerales, de concentrados, de precipitados y barras de cobre y de metales no ferrosos", lo cual significa que cada una de estas materias son alternativas diversas y posibles para las actividades de exploración, extracción, explotación, producción, beneficio y comercio, que constituyen el objeto de las sociedades mineras mixtas.

Se ha dicho, también, que al discutirse la ley no se tuvo en cuenta la situación del salitre. Puede el hecho ser efectivo; pero no debe olvidarse que —como enseña invariablemente la moderna doctrina sobre interpretación de las leyes— "lo que se llama el espíritu o sentido de la ley no es la voluntad del legislador, sino la voluntad de la ley considerada objetivamente, como un ente que existe por sí, dotado de fuerza propia". De ahí que el contenido de la ley no lo conformen, al decir del gran jurista italiano Nicolás Coviello, "los efectos subjetivamente queridos" por el legislador, "sino todos y sólo aquellos que la norma querida es capaz de producir, puesta en relación con todas las otras normas vigentes y en contacto con la vida práctica, la cual, con el movimiento continuo que la agita, puede dar a una norma de ley un efecto nuevo y diverso de aquel en que pensaron sus autores". El mismo autor agrega que "la mens legis consiste en la voluntad del

legislador sólo cuando se ha expresado en una forma determinada y, por decirlo así, se ha objetivado en la ley", por lo cual ésta "produce todas las consecuencias de que es capaz, aunque en realidad no hayan sido previstas ni previsibles para los autores de la misma". (Doctrina General del Derecho Civil, páginas 71, 72 y 80).

Por todas estas razones y muchas otras, la Contraloría General de la República, el organismo jurídico llamado a velar por el imperio de la legalidad administrativa, al ser consultada hace varios meses sobre la materia, evacuó su dictamen N° 8.538 de 14 de febrero último, en el que concluye que "la Corporación de Fomento de la Producción y los industriales salitreros pueden constituir sociedades mineras mixtas en los términos del artículo 55 de la Ley 16.624".

Este dictamen ha merecido muchos denuosos, desprecios y apreciaciones ofensivas en este recinto. Es curiosa la lógica de algunos opositores: si la Contraloría llega a emitir alguna resolución contraria a la legalidad de una actuación gubernativa, invocan su parecer como la última palabra, como una verdad sagrada e indiscutible, y cantan loas a la independencia y firmeza moral del órgano contralor como pedestal de la República. Pero basta que un informe de la Contraloría no satisfaga sus afanes opositores, para que no vacilen en ponerla en tela de juicio y sembrar dudas sobre la corrección de sus actuaciones. Yo señalo esta inconsecuencia ante la opinión pública como una prueba más de los procedimientos inaceptables a que la pasión partidista conduce a muchos opositores.

El señor Presidente del Senado creyó conveniente representar al Contralor General de la República la discrepancia de algunos señores Senadores con las conclusiones del dictamen referido y sugerir su reconsideración. Tengo a mano el dictamen N° 37.120, de 27 de junio último, por el cual la autoridad contralora da respuesta al Presidente de esta Corporación, reiterando en todas sus partes, con acopio de argumentos, la legalidad del proceder gubernativo.

LA ELECCION DEL SOCIO

Se preguntan algunos: ¿cómo puede el Gobierno de Chile aceptar como socio a una firma con los antecedentes que se señalan a la Anglo-Lautaro?

La falta de sinceridad de esta pregunta queda en evidencia con otra: ¿cómo pudieron, en 1956, los Honorables Senadores Allende y Ampuero, proponer que la CORFO se asociara con los industriales del salitre siendo que el principal de ellos era ya la Anglo-Lautaro?

La verdad es que, ahora como entonces, cualquier

solución realista tiene que partir de los hechos. La Anglo-Lautaro es la industria establecida. A ella pertenecen las oficinas Pedro de Valdivia y María Elena, que producen más del 80% del salitre chileno y dan trabajo a más de 8.000 hombres. Si no se desea cerrar aquellas oficinas y dejar cesantes a esos trabajadores, es preciso contar con la Anglo-Lautaro, a menos que se decida expropiarla, y ya vimos las razones por las cuales no es oportuno nacionalizar en este momento la industria salitrera.

CHILE, SOCIO MINORITARIO

Se discute el hecho de que la CORFO ingrese a la sociedad con un 37,5%, contra un 62,5% de la Anglo-Lautaro. Pero se silencia el hecho de que ésa es la lógica consecuencia de los aportes que cada cual hace: la CORFO, 15 millones de dólares, y la Anglo-Lautaro, 25 millones.

Se pone en tela de juicio el valor de los aportes; pero basta el más ligero análisis para advertir que el interés nacional ha sido celosamente resguardado.

¿Qué aporta la CORFO? La oficina Victoria, estimada en US\$ 6.178.230, no obstante que ese establecimiento está dejando una pérdida anual

superior a 2 millones de dólares. Aporta, además, US\$ 2.000.000, que se compromete a enterar a medida que las nuevas inversiones proyectadas para la oficina Victoria lo hagan necesario, dentro de 18 meses. Finalmente, dentro del plazo de 5 años, para el desarrollo de las nuevas inversiones, US\$ 5.000.000 más, y terrenos salitrales por valor de US\$ 1.821.770.

¿Qué aporta la Anglo-Lautaro? Todo su activo y pasivo —salvo una pequeña parte que se excluye—, estimada en US\$ 49.600.000, de los cuales 25 millones representan el valor del aporte y el saldo de US\$ 24.600.000 constituye el valor en que se transfiere a la sociedad, a título de compraventa, el saldo de sus bienes, derechos, obligaciones y partidas.

¿Es justa la valorización de este aporte? Para comprobarlo, basta tener presente algunos hechos indiscutibles.

a) En el boletín N° 126 de la Oficina de Informaciones del Senado, aparece que el valor de libros de la Anglo-Lautaro, deducidos los bienes que no se aportan, es de US\$ 66.000.000. En el contrato con la CORFO se los estima en US\$ 49.600.000.

b) Dentro de ese aporte, las plantas de Pedro de Valdivia y María Elena se estiman, en conjunto, en 20 millones de dólares. Para advertir lo que ello significa basta tener presente que esas dos oficinas tienen capacidad para producir 8 veces más que Victoria, y ésta es calculada por la CORFO, como aporte, en más de 6 millones de dólares. Aplicando el mismo criterio, estas oficinas debieran estimarse en 48 millones de dólares.

c) Dentro del mismo aporte se comprende el edificio de departamentos ubicados en calle Teatinos, de Santiago, de 10 pisos, con mil metros cuadrados de terrenos y nueve mil novecientos metros cuadrados edificadas. Su avalúo fiscal es de E° 2.400.000; su valor comercial, dada su ubicación y el precio actual del metro edificado, no puede ser inferior a 10 millones de escudos. En el aporte de la Anglo-Lautaro se avalúa este edificio en E° 700 mil.

Pero hay algo más. Los antecedentes expuestos demuestran la razón por la cual la CORFO participa como socio minoritario, y no mayoritario en la sociedad mixta. Sin embargo —y esto se ignora por los que critican sin querer imponerse previamente de la verdad, o desean silenciarla maliciosamente—, no obstante ser socio minoritario, el contrato social otorga a la CORFO poderes decisivos en todas las materias importantes para la marcha de la empresa y el porvenir de la industria salitre. El voto conforme de la mayoría de los directores que la representen será necesario para designar las autoridades y ejecutivos de la Empresa (artículo 17); aprobar la transferencia de acciones, establecer y modificar nor-

mas sobre revalorizaciones, amortizaciones, depreciaciones y castigos de los bienes del activo; acordar dividendos; emitir "debentures"; desarrollar nuevos rubros de producción; adquirir, gravar y enajenar bienes inmuebles, celebrar contratos de avío, de explotación y arrendamiento de pertenencias mineras; participar en otras sociedades; aprobar el presupuesto anual de entradas y gastos y el de inversiones anuales; fijar el precio de adquisición de productos elaborados por terceros; fijar la política de comercialización, ventas y precios de productos, así como determinar los precios y modalidades de enajenación de ellos en cada mercado; adquirir en el exterior mercaderías; aprobar cualquier gasto, compromiso o desembolso

Se dice que las reservas salitrales de la Anglo-Lautaro estarían a punto de agotarse y que las de la oficina Victoria, que CORFO aportaría, serían mucho más valiosas e importantes. ¡Ignorancia de los hechos! CORFO no aporta las reservas del Soronal, contiguas a Victoria, que representan 56 millones de toneladas de nitrato de sodio; sólo aportará, en el curso de 5 años, concesiones por 5,2 millones de toneladas de nitrato de sodio. Las reservas de la Anglo-Lautaro comprendidas en su aporte alcanzan, en cambio, a 26 millones de toneladas de nitrato de sodio, y como de ellas hay algunas mal ubicadas, para los efectos de la valorización sólo se consideraron 19 millones.

Se insinúa que para valorizar los bienes con que contribuye la Anglo-Lautaro a la sociedad mixta, debería haberse deducido el monto de las amortizaciones realizadas bajo el imperio del Referéndum Salitrero. Pero esa tesis no pasa de ser un sofisma, porque conduce al absurdo de que un capital íntegramente amortizado no vale nada. La amortización es una reserva contable para proveer a la reposición de los bienes del activo y no significa necesariamente que tales bienes pierdan su valor. Las instalaciones de las oficinas Pedro de Valdivia y María Elena, y las del ferrocarril salitrero, por muy amortizadas que estén tienen un valor comercial, aunque sólo sea por su composición física, que forma parte del patrimonio de su propietario. Si se hubiera decidido expropiarlas, conforme a los proyectos de nacionalización presentados, habría sido necesario indemnizar su valor a la Anglo-Lautaro. Así lo establece, por lo demás, el proyecto del Partido Comunista, al proponer, en su artículo 3°, la formación de una comisión tasadora que determine el monto de la indemnización, la que "no podrá ser superior que el contabilizado para los bienes que forman el activo físico de la empresa". Ya sabemos que el diario "El Siglo", órgano oficial de dicha colectividad política, sostuvo en un editorial, menospreciando el valor de los bienes de la Anglo-Lautaro, que no valían más de 50 millones de dólares. El Gobierno los ha valorizado en menos todavía, y sin embargo, se tiene el desparpajo de criticarlo por ello.

en moneda extranjera; celebrar contratos de distribución de sus productos en el extranjero, etc. (artículo 23).

En consecuencia, si la CORFO es socio minoritario porque sus aportes lo son, sus poderes o facultades la configuran como socio mayoritario, pues sin su acuerdo no puede adoptarse ninguna decisión importante para la marcha de la sociedad.

Y como si esto fuera poco, el contrato social consagra el derecho de la CORFO a aumentar su participación en el capital social y la obligación de Anglo-Lautaro de aceptar ese aumento cada vez que el Gobierno de Chile así lo decida dentro de los próximos 15 años.

SIGNIFICADO DE LA GARANTIA DE LA CORFO

Se censura acremente lo que se llama el aval de la CORFO para el pago de los "debetures" que la nueva sociedad emitirá para cancelar los US\$ 24.600.000 que queda adeudando a la Compañía Salitrera Anglo-Lautaro por una parte del valor de los bienes que de ella recibe.

¿Cuál es el significado de esta garantía?

Ya hemos visto que los bienes que la Compañía Química y Minera de Chile S.A. recibe de Anglo-Lautaro valen US\$ 49.600.000. Si todos ellos constituyeran aporte, la CORFO habría quedado en situación de extrema minoría. Habiéndose decidido que la contribución de la Anglo-Lautaro a la sociedad mixta fuera de US\$ 25.000.000, con el saldo cabían dos posibilidades:

a) Que la comprara CORFO, para que formara parte de su aporte. En ese caso CORFO habría sido socio mayoritario, pero habría tenido que pagar ella misma los US\$ 24.600.000 a la Anglo-Lautaro, y

b) Que ésta vendiera esos bienes por el valor anotado a la nueva sociedad. Es lo que se hizo. No será CORFO, sino la nueva sociedad, la que deba pagar esos US\$ 24.600.000, para lo cual dispone de un plazo de 20 años. Lo anterior significa que mientras se mantenga la actual distribución de los aportes, CORFO sólo contribuirá al pago de esos bienes en la proporción del 37,5%, y la propia Anglo-Lautaro pagará el 62,5% restante.

En estas circunstancias la garantía de la CORFO, que, según lo convenido, no debe revestir la forma jurídica de aval, viene simplemente a afianzar obligaciones de la nueva sociedad y resulta ser un medio económico, sin desembolso pecuniario para Chile, para conseguir el aporte de esos bienes necesarios para el activo de la empresa. Y si la CORFO tuviera que pagar, en virtud de esa garantía, tendría acción, para recuperarse, sobre los bienes de la propia sociedad.

GARANTIA DE LAS NUEVAS INVERSIONES

Se recuerda que, al aprobarse el Referéndum Salitrero, en 1956, se habló mucho de las nuevas inversiones que se harían para el progreso de la industria, la explotación de nuevos productos y el desarrollo de la industria química. Y se pregunta: ¿Qué garantía hay ahora de que las nuevas inversiones que se anuncian se materialicen realmente, y no ocurra otra vez que queden en proyectos?

La pregunta es seria y merece una respuesta igualmente seria. Esta se encuentra en el decreto supremo N° 760, del Ministerio de Economía, que, debidamente cursado por la Contraloría General de la Re-

pública, fue publicado en el Diario Oficial de 29 de junio último. Ese decreto autoriza a la Sociedad Minera Mixta "Sociedad Química Minera de Chile S.A." para efectuar inversiones por US\$ 25.000.000 en sus minerales de María Elena, Pedro de Valdivia y Victoria, y otorga los beneficios, franquicias y garantías de que, en conformidad a la ley, gozará la nueva sociedad. En su texto están precisadas circunstancialmente las obras e instalaciones que deberán hacerse, el monto de la inversión de cada una y el año de término de su construcción, que varía entre este mismo año y 1973, como máximo.

OBRAS E INSTALACIONES

	Inversión (miles US\$)	Año de término			
<i>Oficina María Elena-Coya Sur.</i>			—Ampliación de la Planta de Fil-	500	1969
—Planta de Sulfato de Sodio	3.038	1968	—Nuevos calentadores para la	72	1969
—Planta de sulfato de magnesio	500	1970	Planta Granuladora	1.900	1971
—Modernización Planta Granula-	600	1969	—Evacuación hidráulica de rípios	740	1972
dora	900	1971	—Renovación de la Planta de Hor-	6.625	
—Evacuación hidráulica de rípios	2.250	1968			
—Suministro de energía eléctrica	1.500	1972	<i>Oficina Victoria.</i>		
—Disolución de la sobrecarga	3.000	1973	—Planta de Yodo	690	1970
—Nueva Planta de Yodo	390	1973	—Mejoras varias	1.310	1970
—Extracción yodo con aire	100	1970		2.000	
—Modificaciones en Coya Sur, me-			<i>Suministro de agua industrial.</i>		
—joras en la recuperación de yodo			—Mejoras en la red de alimenta-		
	12.278		ción y distribución de agua in-	610	1971
<i>Oficina Pedro de Valdivia.</i>			—Mejoras en la red de alimenta-		
—Planta de Yodo	3.413	1968	ción y distribución de agua in-		
			dustrial para las oficinas de Ma-		
			ría Elena y Pedro de Valdivia ..		

Plan Habitacional.

—Construcción de nuevas viviendas	2.650	1973
—Mejoras varias en Campamentos	1.395	1973
	<hr/>	
	4.045	

TOTAL PROGRAMA DE INVERSION:

US\$ 25.558.

El cumplimiento de estas inversiones en el objeto, plazo y monto estipulados, queda sujeto a la fiscalización de la Corporación del Cobre, y su incumplimiento acarrearía la caducidad de las franquicias, beneficios y garantías que se otorgan.

Esta vez, pues, se han tomado las necesarias garantías para asegurar que las inversiones proyectadas se realicen efectivamente y en breve plazo.

¿COMPROMETIDA LA INDUSTRIA QUIMICA?

Se arguye que al obligarse la nueva sociedad a aportar siete millones de dólares a la Compañía que se constituya por iniciativa de Petroquímica S. A. para el desarrollo del complejo de amonio, urea y derivados del petróleo de Magallanes, se estaría entregando a la Anglo-Lautaro el porvenir de la industria química.

Nada puede ser más infundado que esta aseveración.

Entre los productos que se obtendrán del complejo amoniacal que Petroquímica Chilena S. A. proyecta construir en Magallanes, están 300.000 toneladas anuales de urea y 155.000 toneladas anuales de amoníaco, parte de las cuales podrían destinarse a la elaboración del nitrato y fosfato de amonio que vendrían a llenar

necesidades importantes de consumo nacional y posibilidades de exportación.

Para la adecuada realización de este proyecto, se necesita un socio que tenga conocimientos amplios en fertilizantes nitrogenados y que participe en el capital en forma importante. La participación de la Sociedad Química y Minera de Chile S. A., que sólo se producirá a iniciativa de CORFO y si Petroquímica Chilena la solicita, vendrá a llenar esa necesidad, permitirá coordinar la producción y el comercio de fertilizantes nitrogenados chilenos por una sola mano y aprovechando toda la experiencia existente.

Como en la sociedad que para tal efecto se forme, participarían Petroquímica Chilena y la Sociedad Química y Minera

de Chile, nada autoriza a decir que la Anglo-Lautaro, que sólo es parte de esta última, vaya a tomar el control de tal negocio.

Por otra parte, es necesario dejar constancia de que, aunque entre los objetivos de la Sociedad Química y Minera de Chile figuran los relacionados con el desarrollo de la química inorgánica, no debe creerse que sea el propósito de la CORFO traspasar a la nueva sociedad todos sus proyectos e investigaciones sobre industria química. Su único aporte es el que se indica en la escritura social, ya referido, y cualquier otro proyecto que se decida acometer deberá ser objeto de nuevas negociaciones entre la CORFO y la nueva sociedad.

NO HAY ENAJENACION DE RIQUEZA NACIONAL NI ENTREGA POR CINCUENTA AÑOS

El hecho de que la sociedad se haya pactado por ese plazo no autoriza para decir, como hágera y demagógicamente se ha afirmado en esta Sala, que el Gobierno está enajenando a extranjeros la inmensa riqueza del salitre chileno.

Desde luego, el único aporte de riqueza natural chilena que la CORFO hace es de reservas por 6 millones de toneladas de nitrato de sodio que aportará en el curso de 5 años.

Pero el aporte no lo hace a extranjeros; lo hace a una sociedad chilena, en que la CORFO es socia y tiene poderes decisorios.

Por otra parte, la constitución de esa sociedad no disminuye ni limita en modo alguno el derecho del Estado chileno para, en cualquier momento, nacionalizar la industria salitrera si así lo estima conveniente. Nada lo impide.

Todavía más: el propio contrato social consigna expresamente un mecanismo fácil, expedito y económico para materializar esa nacionalización tan pronto como el Gobierno de Chile lo decida. Conforme al contrato, si dentro de los próximos 15 años el Ejecutivo decide, en cualquier momento, que CORFO asu-

ma el control de la sociedad, Anglo-Lautaro se compromete a vender la totalidad de sus acciones a CORFO, la que dispondrá del plazo de 20 años para pagarlas al precio de su valor de libros.

Mal puede hablarse, pues, de entreguismo y limitación de la soberanía. Por el contrario, la fórmula escogida abre expresamente el camino para que Chile nacionalice, si decide hacerlo, cuando lo estime conveniente y sin dificultades de ninguna clase. Mejor resguardo del interés nacional es imposible.

LAS NUEVAS INVESTIGACIONES

Se ha criticado que el Gobierno de Chile haya entrado a valorizar las instalaciones de Pedro de Valdivia y María Elena, que estarían por quedar solas a la luz de las investigaciones que se realizan acerca de los nuevos métodos de explotación salitrera y nuevos productos que podrían obtenerse.

Para justificar estas apreciaciones se ha traído a colación la Memoria del Centro de Investigación del Salitre y de la Industria Química, creado por la CORFO en conjunto con la Universidad de Chile por mandato de la ley 16.364, de 1965.

La verdad es, sin embargo, que basta leer esa memoria para comprobar que los estudios y posibilidades de que se hace alarde están todavía en la fase de

la mera investigación científica, y si bien representan magníficas perspectivas eventuales, no tienen por ahora ningún significado industrial ni comercial.

Si llegara a perfeccionarse, en condiciones económicas, el método de producir nitrato de potasio a base del salitre sódico, como aquí se mencionó, se abrirían posibilidades inusitadas para nuestro mineral. Pero esto todavía no es un hecho, sino una hipótesis, y precisamente por eso la Memoria señala que se ha encomendado a una firma especializada "determinar las condiciones en que esta operación es atractiva".

Lo propio ocurre con muchas otras investigaciones.

Pero el Gobierno tenía que resolver ahora; no mañana. No podía esperar el

resultado de esas investigaciones. Tenía que encontrar el medio de que la industria del salitre siguiera produciendo, dando trabajo a 10.000 chilenos y dando vida a Tarapacá y Antofagasta. Esto le exigía actuar sobre la base de los hechos concretos tal como hoy se dan, sin perjuicio de conservar libertad de acción para proceder en el futuro del modo que mejor aconsejen las circunstancias.

La fórmula acordada satisface esa exigencia. Si las investigaciones que se realizan dan resultados satisfactorios, el Gobierno podrá decidir mañana, libremente, si conviene entregar las nuevas técnicas de producción a la sociedad tal como ha sido ahora constituida, o si conviene más al interés chileno proceder en ese momento a nacionalizar.

LA SUERTE DE LOS TRABAJADORES

El último argumento que se da contra la Sociedad Química y Minera de Chile es que en su constitución no se ha resguardado debidamente el interés de los trabajadores del salitre.

Nada más injustificado que esta aseveración.

El primer interés de los trabajadores del salitre es que se les asegure la continuidad de su trabajo. Sobre ellos se cernía el fantasma de la cesantía, con su cortejo de hambre y miseria. Esto era especialmente cierto para los obreros de la oficina Victoria. La fórmula del Gobierno asegura la continuidad ocupacional incluso en esa oficina.

Por otra parte, el decreto de inversión dispone que la nueva sociedad deberá destinar la suma que la Corporación del Cobre determine, a la solución de problemas de asistencia médica y de construcciones habitacionales, hospitalarias, educacionales, sociales, gremiales o de bienestar a favor de los trabajadores.

Finalmente, puedo asegurar que, en conversaciones realizadas entre el Ministro de Minería don Alejandro Hales y la Directiva de la Federación de Sindicatos de Empleados de la industria, se ha logrado pleno acuerdo en cuanto a la conservación y mejoramiento de sus conquistas sociales, y confío que lo mismo se consiga con relación a los obreros.

En cuanto a las posibilidades de participación del trabajo en las empresas y de reforma de la estructura de éstas hacia modelos de tipo comunitario, la verdad es que es una tarea muy importante en el proceso de cambio que está impulsando en Chile la Democracia Cristiana; pero es una tarea ajena al problema del salitre. Ya llegará la hora de dar pasos en ese sentido en los diversos campos de la actividad nacional y, naturalmente, en el salitre. La constitución de la Sociedad Química y Minera de Chile S.A. no cierra las puertas para ello; pero no tenía por qué iniciar ese proceso. Ahora se trataba de decidir la suerte del salitre; no el régimen de la empresa en Chile.

Creo haber demostrado la injusticia de las censuras que con tanta vehemencia como superficialidad se han formulado en estos días a la política salitrera del Gobierno.

Del estudio personal y sereno de todos los antecedentes de la materia, he llegado a la convicción de que el Gobierno no sólo ha procedido dentro de sus atribuciones constitucionales y en conformidad a la ley, sino también resguardando los intereses nacionales del modo más conveniente para Chile.

Comprendo que haya quienes proponen fórmulas distintas o criticar a algunos aspectos de la escogida. Sobre todo es fácil hacerlo a quienes no tienen la responsabilidad de gobernar. Es muy sencillo formular bellas proposiciones: lo difícil es realizarlas.

Lo que no es admisible y rechazo con indignación, es la ligereza e irresponsabilidad con que los cómodos censores de la política gubernativa se convierten en Catones para poner en tela de juicio la recta intención, la limpieza moral y hasta el patriotismo de los gobernantes, emitiendo conceptos injuriosos con el fin de echarles sombras.

Felizmente, en Chile todos nos conocemos, y el pueblo entero sabe que el Presidente Frei, sus colaboradores y los hombres de la Democracia Cristiana, no hemos actuado nunca al servicio de intereses personales ni mezquinos, ni menos extranjeros, sino sólo al servicio de Chile y de su pueblo.

La historia, el mejor juez, así lo dejará establecido. Y quedará constancia de que, para solucionar el problema del salitre, este Gobierno de la Democracia Cristiana supo encontrar una fórmula justa, eficaz y fecunda, que, al asegurar la continuidad del trabajo a los hombres del salitre y proveer al desarrollo de la industria salitrera y química, resguardó del modo más efectivo y fecundo el interés y el porvenir de Chile.

EL ANARQUISMO REDIVIVO

En las numerosas manifestaciones que están ocurriendo en todo el mundo, protagonizadas principalmente por universitarios, la bandera negra de la anarquía ha flameado rediviva.

Como se sabe, fueron los griegos quienes acuñaron esta expresión, que, etimológicamente, significa "carencia de gobierno". El anarquismo, en efecto, preconiza la abolición del Estado y rechaza como tiránica toda forma de gobierno. En su lugar, debe implantarse una libre reunión de individuos o grupos no formados por ninguna organización. En tal sociedad, los hombres vivirán en mutua armonía sobre la base de acuerdos libremente aceptados. Se trata, claro está, de una exageración del liberalismo (en cuanto éste hace de la libertad el fin de la vida social), que parte de una visión fundamentalmente optimista de la naturaleza humana, la cual, dejada a su libre arbitrio, es capaz de construir relaciones de justicia y libertad para todos. De aquí su incesante batalla contra los gobiernos, de cualquier tipo que fueren, combate que se lleva por me-

dio de métodos pacíficos o violentos, según sea la tendencia que asuma el anarquismo.

En su preocupación por la libertad individual dentro de estructuras socio-económicas que tienden al colectivismo, en sus advertencias contra el poder omnímodo del Estado y la dictadura burocrática que ello entraña, se prefiguran muchos de los problemas que hoy afronta nuestra moderna sociedad industrial. Se encuentra aquí una de las causas principales, así de la violencia misma que sacude el tiempo presente, como de la acentuada persistencia en él de las tendencias anarquistas.

Esta observación es particularmente importante para comprender uno de los hechos de mayor relieve y más trágicos de nuestro tiempo: la hegemonía rusa-norteamericana que se ejerce sobre el mundo en términos cada vez más acentuados.

IDENTIFICACION DE LAS SOCIEDADES SOVIETICA Y NORTEAMERICANA

La revolución industrial que se inició a fines del siglo XVIII y que hizo posible el prodigioso progreso de la técnica con aplicaciones industriales y militares, no es sólo un catálogo de maravillas científicas. Ha creado una estructura social opresiva, como nunca antes existió, llevando hasta sus últimas consecuencias los peores temores de los anarquistas.

En efecto, la ciencia y la técnica han descubierto las leyes de la naturaleza y aprendido a crear las condiciones en que los datos elementales causan directamente los efectos deseados. Hicieron nacer así relaciones funcionales que se han tornada cada vez más independientes de la organización humana. El hombre mismo se ha transformado: en la medida en que las máquinas se desarrollan, cesa la realización directa del oficio, se rompe la relación entre la voluntad y la mano realizadoras y el resultado. El trabajo individual pierde toda importancia y en su lugar sólo prospera la actividad multitudinaria. Todo

tiene por base nada más que el conocimiento científico-técnico y el procedimiento mecánico. Se ha perdido el carácter orgánico que caracterizó las culturas pre-técnicas.

Las consecuencias de este cuadro son muy extensas. Lo que me importa señalar es que dio nacimiento al *Estado Industrial*, en el que a la ruptura de la creación orgánica corresponde la destrucción de las estructuras orgánicas del ser humano. Ningún grupo orgánico dirige el Estado, que se ha convertido, progresivamente, en un sistema de funciones dominantes, en un "aparato burocrático" despiadado. El hombre se encuentra librado a la empresa dominante en el campo económico, técnico y estatal. De este modo, las normas éticas pierden su evidencia inmediata y su influjo moderador sobre el uso del poder: no es lo mismo matar a un hombre con un cuchillo o revolver que asesinar a centenares de miles desde un avión, apretando simplemente un botón.

El Estado Industrial —en donde, para hablar con Marcuse, "la mercantilización de

las satisfacciones y la represión de las necesidades profundas, marchan juntas"— es

idéntico tanto bajo el modelo norteamericano como el soviético.

Los Estados Unidos se han ido también acercando a la sociedad soviética a través de la supresión de los mecanismos clásicos del mercado, claves de la llamada "libre empresa", en la cual el consumidor es el árbitro supremo. Si en la URSS, el Estado elabora gran parte de los precios y la producción no se ajusta a los requerimientos de los consumidores, sino a las necesidades de la planificación, en la economía norteamericana los mercados están dominados por las grandes empresas. Ellas son las que forman los precios y determinan los gustos del consumidor a través del "consumo dirigido", en el cual la propaganda masiva juega un papel esencial.

Por otra parte, la intervención estatal en la economía norteamericana ya es tan enorme que su proporción es mayor que la que se da en las monarquías socialistas escandinavas, y en la India, acercándose a la que ocurre en un país comunista como Polonia. Los servicios del gobierno federal norteamericano cubren ya una cuarta parte de toda la actividad económica de USA, en tanto que en 1929 no pasaban del 8 por ciento.

Dos sociedades que se encuentran en tal proceso de identificación por efecto del enorme progreso científico y técnico que las caracteriza, no es extraño que en su fondo se entiendan y en un mundo en

el cual el status internacional de una nación se mide, precisamente, por aquél, tiendan no a luchar entre sí (porque ello destruiría a ambas) sino más bien a repartirse "fraternamente" el mundo.

Es lo que ha sucedido con la URSS y USA desde fines de la II Guerra Mundial. A partir de la Conferencia de Yalta, el mundo fue dividido en dos zonas de influencia rusa y norteamericana. Los tiempos posteriores no han hecho sino ir definiendo mejor esta política. Si alguna duda cabe al respecto, la actitud asumida por Rusia en la crisis de los cohetes de 1962 en Cuba y la de USA en la de Checoslovaquia en 1968, la despeja del todo.

AMERICA LATINA Y EL CONDOMINIO RUSO-NORTEAMERICANO

El cuadro que tan sumariamente he procurado trazar, tiene las más vastas consecuencias. Desde luego, ha producido la marginalidad de las organizaciones mundiales, particularmente de la ONU y la OEA, convertidas en simples registros de las decisiones de las dos grandes potencias. Idéntico fenómeno aqueja a las naciones medianas y pequeñas, que se encuentran al margen de dichas decisiones; pero que, sin embargo, sufren sus efectos. La propia nivelación de los standards de vida a que tienden ambas sociedades, produce el efecto de homogeneizar

la cultura a escala universal. La extensión, por ejemplo, del "American way of life" es, en este aspecto, bien significativo y muestra los peligros de semejante fenómeno por la pérdida que entraña de los valores propios y de la capacidad de buscar soluciones ceñidas a los específicos intereses de esos países. Por fin, las dos grandes potencias parecen buscar sus acuerdos al precio de la dignidad e independencia de las naciones pequeñas y medianas, como lo evidencian las invasiones de Santo Domingo y de Checoslovaquia.

Ninguna duda cabe de que la

elección de Nixon no va a cambiar este cuadro, no obstante su decidido y público anticomunismo, porque obedece a razones estructurales que están mucho más allá de las ideologías. Por el contrario, dado el carácter de Nixon es probable que la dependencia de América Latina del sistema económico y político norteamericano se acentúa y que las consecuencias de esta situación sean más duras, ya que en la medida en que no va habiendo competencia de imperios, el interés de USA por América Latina se hace más y más residual.

CHILE Y SU POLITICA EXTERIOR DINAMICA

El desafío que plantean las estructuras de poder mundial que he procurado bosquejar, está profundamente ligado a la subsistencia misma de América Latina como conjunto de naciones, pues dentro del cuadro de hegemonía ruso-norteamericano la pérdida de su personalidad, es decir, de aquellos elementos que la distinguen del resto del mundo, de su propio "estilo de vida" en cuanto la expresión que cada pueblo da a sus valores particulares y universales, es un peligro cierto.

Para responder a él no sólo es necesario una intensa tarea interna de reencuentro con nuestra propia personalidad, sino también un vasto esfuerzo para abrir nuevos caminos en política internacional, que rompan el estrecho y agobiante esquema de condominio ruso-norteamericano. El hecho de que las naciones pequeñas y medianas sólo sufran las decisiones de las grandes potencias, constituye, sin duda, para ellas, un lugar de encuentro, por encima de diferencias ideológicas y socio-económicas y un terreno

CONSEJO NACIONAL

Elegido 7/12/63.

MESA DIRECTIVA

RENAN FUENTEALBA MOENA
BERNARDO LEIGHTON GUZMAN
RAFAEL A. GUMUCIO VIVES
JOSE DE GREGORIO AROCA
ELIAS BRUGERE LABARTHE

CONSEJEROS

SANTIAGO PEREIRA BECERRA
FELIX GARAY FIGUEROA
JORGE CASH MOLINA
JAIME CASTILLO VELASCO
ARTURO LANE ORTEGA (hijo)
PATRICIO AYLWIN AZOCAR

SINDICALES

MARIO SANCHEZ ASTETE
HECTOR GALAZ NUNEZ

FEMENINO

MIMI MARINOVIC DE JADRESIC

JUVENTUD

PATRICIO ROJAS SAAVEDRA

SENADORES

JULIAN ECHAVARRI ELORZA

DIPUTADOS

ALFREDO LORCA VALENCIA

CONSEJO NACIONAL

Elegido 28/10/64.

MESA DIRECTIVA

RENAN FUENTEALBA MOENA
JAIME CASTILLO VELASCO
JOSE LUIS DEL RIO RONDANELLI
ALDO RAMACIOTTI MOLLI
LUIS PARETO GONZALEZ

CONSEJEROS

EDMUNDO PEREZ ZUJOVIC
ARTURO LANE ORTEGA
CARLOS NAUDON DE LA SOTA
EDUARDO PALMA CARVAJAL
SANTIAGO PEREIRA BECERRA
ELIAS BRUGERE LABARTHE
FERNANDO OTAYZA CARRAZOLA

FEMENINO

MIMI MARINOVIC DE JADRESIC

CAMPESINOS

GILBERTO CANALES CANALES

SINDICALES

SALUSTIO MONTALVA
HUMBERTO SOTO ARANCIBIA

JUVENTUD

JUAN ENRIQUE VEGA

SENADORES

TOMAS PABLO ELORZA

DIPUTADOS

ALBERTO JEREZ HORTA

CONSEJO NACIONAL

Elegido 9/1965.

MESA DIRECTIVA

PATRICIO AYLWIN AZOCAR
JOSE MUSALEM SAFFIE
SANTIAGO GAJARDO PEILLARD
ALDO RAMACIOTTI NOLLI
JULIO MONTT MOMBORG
JAIME CASTILLO VELASCO

CONSEJEROS

FERNANDO OTAYZA CARRAZOLA
ELIAS BRUGERE LABARTHE
LEONEL CALCAGNI POSSONI
PEDRO FELIPE RAMIREZ
RENAN FUENTEALBA MOENA
MARTA MARIN GALIANO

FEMENINO

JUANA FIGUEROA GARFIAS

CAMPESINOS

PEDRO SEPULVEDA

SINDICALES

SANTIAGO PEREIRA BECERRA
SERGIO AGUILERA AGUILERA

JUVENTUD

SERGIO FERNANDEZ AGUAYO

SENADORES

RAFAEL A. GUMUCIO VIVES

DIPUTADOS

RICARDO VALENZUELA SAEZ

¿ES NECESARIO UN NUEVO PLAN MARSHALL?

"Cuando se resuelva a comprar esclavos, sea cauto. La compra de hombres es difícil arte; porque muchos esclavos pueden tener una apariencia engañosamente apta, a quienes al observarlos con conocimiento, resultan ser lo contrario. La mayoría de la gente imagina que comprar esclavos es como otra cualquiera forma de comercio, no comprendiendo que el comprar esclavos, o el arte de hacerlo, es una rama de la filosofía".

(“Qabus-Nameh”, el Libro de Kai Kaus).

Ha pasado poco más de un siglo desde que comenzara la Edad de la Máquina y ya nos hemos olvidado de ella, pensando en haber entrado en la Edad del Atomo o del Espacio. . . No obstante, estas edades son una prolongación del éxito de haber subordinado al hombre a las necesidades de la máquina. El capitalismo liberal fue un primer e inicial efecto del desafío de la Revolución Industrial. De modo de poder usar nuevas y poderosas quinarias, habíamos transformado la economía maquinarias, habíamos transformado la economía ajustantes, al menos en apariencias y adoptamos humana en un sistema de mercados autotras instituciones de acuerdo a esta única innovación.

Hoy día la experiencia desafortunada y desazón de muchos millones de personas, o incluso de miles de millones, ha hecho que abandonemos paulatina y penosamente la creencia en la verdad absoluta de estos valores. Prácticamente incluso en los mismos EE. UU., no existen liberales de la antigua escuela. Como organizar la vida en esta edad, que a pesar de todo sigue siendo de la Máquina, continúa como nuestro problema. Detrás de bambalinas en disolución, para este capitalismo competitivo, aparece este portentoso de la civilización industrial, con sus paralizantes división del trabajo, estandarización de la vida, supremacía del mecanismo sobre los organismos vivos, y de la organización sobre la espontaneidad. Este es nuestro dilema más básico y urgente.

En el entretanto ha terminado esta primera fase de la Edad de la Máquina. Se había organizado en manera de tener como institución central, al mercado libre y todopoderoso. Este sistema está actualmente de capa caída. En lo que respecta al hombre, no obstante, nuestra filosofía práctica sigue bajo su tutela. Nos hizo aceptar la herejía que sus motivos puedan ser descrito como "materiales" e "ideales", y que los incentivos sobre los cuales se basa la vida diaria se organizaran a partir de los "motivos materiales". Tanto el liberalismo utilitario a la Bentham, como el marxismo popularizado favorecen tales puntos de vista. En lo que respecta a la sociedad, esas

mismas doctrinas suponían que sus instituciones estaban "determinadas" por el sistema económico. Esto era aun más popular entre los marxistas que entre los liberales.

De acuerdo a una economía orientada por el libre mercado ambas aseveraciones, por supuesto que son ciertas. PERO SOLAMENTE EN LOS SUPUESTOS DE TAL TIPO DE ECONOMIA. En lo que respecta al pasado, ahora tal punto de vista no es más que un anacronismo. En lo que respecta al futuro, no va más allá de ser un prejuicio.

Sin embargo, de acuerdo a escuelas de pensamiento muy usuales en nuestros medios, incluso en los universitarios tradicionales antes de la Reforma universitaria y bajo la autoridad de la religión antes del "aggiornamento", de la política antes de la democracia-cristiana, y de la práctica comercial antes del Gobierno de la DC., se les ha visto como verdades reveladas que trascienden la naturaleza del mercado libre. Para liberarnos de tales doctrinas que limitan grandemente nuestras mentes y almas, y hacen más difícil nuestra salvación, se requería, como ha efectivamente sucedido, una apertura de nuestra toma de consciencia.

"Quien tiene dinero puede beber "sherbet" (bebida refrescante) hasta en el infierno". (Dicho libanés antiguo).

2. LOS FALSOS MERCADOS: TRABAJO, TIERRA Y DINERO

Un mercado auto-regulador demanda nada menos que una separación institucional de la sociedad en dos separadas esferas, la

económica y la política. Tal dicotomía, viene a ser meramente la afirmación, desde el punto de vista de la sociedad como un todo

de la existencia de un mercado auto-regulador e independiente del sistema político. Hasta ahora el orden económico había estado su-

bordinado al orden político. Ni bajo las condiciones tribales, ni en las feudales o en las mercantilistas ha habido entonces un orden económico separado. El experimento del siglo XIX de separar la actividad económica y suponerle un motivo económico propio, pasa a ser en realidad una originalidad bien singular. Nunca antes experimentada.

Tal estructura institucional no podría funcionar salvo si la sociedad entera no estuviera en cierta forma subordinada a sus requerimientos. Una economía del libre mercado solamente puede existir en una sociedad basada en el libre mercado. Pues una economía del libre mercado debe comprender todos los elementos de la industria, incluyendo trabajo, tierra y dinero. Pero trabajo y tierra no son otra cosa que los seres humanos de que se compone toda sociedad y las circunstancias naturales dentro de la cual existe esta sociedad.

Razón tenía Kai Kaus ibn Iskandar al escribir el "Qabus-nameh" para su hijo Gilanshah, futuro gobernante de un pequeño reino, los Ziyaridas, en la costa sur del Mar Caspio en los siglos Décimo y Undécimo, y advertirle que la compra de hombres era una rama de la filosofía, insistir reiteradamente que no eran una mercadería cualquiera y por consiguiente no estaban sometidas esas actividades a las mismas reglas.

La falacia popular afirma que con dinero se puede hacer todo:

"Poderoso caballero es don Dinero", proviene de una sutil ironía de nuestro Arzobispo de Hita...

Pero si hemos incluido en los mercados al trabajo, la tierra y el dinero, estamos cometiendo la falacia de suponer que son mercaderías, lo cual no es cierto. Pues la esencia de lo que se pueda comprar y vender es que se haya producido para la venta. Y eso es evidentemente falso en los casos que comentamos.

El trabajo es solamente otro nombre para la actividad humana que va junto con la vida misma, la cual a su vez no se produce para la venta sino por otras razones muy distintas tampoco esa actividad puede ser separada del resto de la vida, ni acumulada o movilizada; la tierra es otro nombre que le hemos dado a la naturaleza, la cual no es producida por el hombre. En cuanto, al dinero, en su última esencia es una ficha o símbolo de poder comprador que como regla general, no es producto de ningún modo, sino llega a ser a través de los mecanismos creadores del dinero que son el sistema bancario y las finanzas estatales. Nada de él ha sido producido precisamente para la venta. Ha sido una ficción simpática al liberalismo utilitario hacer creer en el carácter de mercaderías de esos objetos.

Sin embargo, permitir que los mecanismos del mercado sean los solos directores del destino de los seres humanos y de su medio natural, e incluso del monto y poder

de compra, resultaría en la demolición de la sociedad.

A lo último debemos además atribuirle la inflación que nos azota. En cuanto a lo otro, baste recordar que en 1960 un grupo de expertos japoneses advirtió que Chile corría el peligro de convertirse en un desierto pues el terremoto de ese año había desviado la corriente de Humboldt. La administración de esa época no tomó en consideración el informe. Hoy vemos los resultados de esa actitud filosófica de prescindencia en la peor sequía que se registra en este país. Israel ha logrado influir el clima. Mientras en el período del dominio turco y del Mandato inglés, la curva de lluvias tendía a disminuir, por el contrario durante la vigencia del Estado de Israel, la tendencia es ascendente. Cientos de millones de árboles plantados, la creación del Conducto Nacional de Aguas que transporta cerca de 300 kms a 300 millones de metros cúbicos de agua al año para regar con las aguas del Tiberíades, el sur del país hasta el desierto del Negev. Incluso inyectan agua en el subsuelo para mantener la capa freática. Como puede verse paralela a una condición filosófica viene una acción frente a la vida totalmente positiva. Desafortunadamente no podemos decir lo mismo de la administración que precedió a la DC. en Chile. Su convencimiento sincero era no meterse con las leyes llamadas naturales, que el mercado se las arreglaba muy bien dejándolo solo y era lo bastante omnipotente para ello.

3. ¿ES NECESARIO UN NUEVO PLAN MARSHALL?

En estos momentos se observa como regla general, a la cual hay excepciones notables, que a la mayor parte de las naciones le es imposible dominar y causar como esencia definitoria de parte sustancial de ellas, el liderazgo, la imaginación, la habilidad política necesaria, los recursos, materiales necesarios y sobre todo producir la motivación personal triunfadora que provienen siempre de una auto-disciplina nacional tan necesaria para lograr la estabilidad material, la confianza y la esperanza en un futuro mejor que todos necesitan.

Las situaciones descritas no son solamente privilegio de las pequeñas naciones sino que las dos naciones que representan aparentemente la encarnación de los dos imperialismos extremos, también sufren de sendos resquebrajados de sus estructuras imperialistas aditivos a la crítica anterior. Estas que parecían antes como concepciones monolíticas y permanentes, muestran evidentes signos

de descomposición y de destrucción por dentro.

No es que hubieran faltado voces agoreras y anticipadoras que hubieran proclamado que ambos imperialismos están plagados por contradicciones internas insuperables, que se harían día a día más evidentes. Pero hasta hace poco habían sido voces que clamaban en el desierto sin mayor eco que fuera del estrecho círculo de familiares y amigos íntimos...

Pero veamos antes la historia inmediata de los sucesos actuales de tipo inter-nacional. Los rusos cometieron en la post-guerra el error grave y decisivo de creer que inmediatamente después de la guerra Mundial N° II, los países europeos que no habían quedado bajo su influencia, tenían problemas de tal magnitud y carácter que no podrían ser resueltos sin la ayuda de los recursos de la Europa Oriental que cayó bajo su control. Pensaron que bastaría negar esos recursos por un tiempo más para colocarlos a

ellos en posición tal que les permitiera fijar el precio político necesario de pagar por las naciones de Europa Occidental para poder disponer de esos recursos.

Creyeron en pocas palabras que Europa era de ellos, aunque Europa pudiera no saberlo ni querer reconocerlo... pero que ella se encontraría ya tan ligada por una red invisible de relaciones que estableciera una dependencia económica para estas orgullosas naciones del continente europeo que todavía se creen libres. Para los rusos (me refiero a la situación desde 1945 a 1947) antes de la creación del Plan Marshall, sólo se trataba de esperar pacientemente el fracaso de los EE. UU. en aliviar la condición económica de esa zona, para empezar a ajustar las cuerdas invisibles de la red y atrapar a la Europa Occidental, para llevarla a hacer compañía con la Europa Oriental en sus manos.

Sin embargo, gracias al Plan Marshall y la extraordinaria capacidad de recupe-

ración de las naciones europeas occidentales, la historia no se escribió así como pensaban los planificadores rusos.

Al contrario, se ha producido un fenómeno totalmente diverso, por miles de razones y plazos de diversa índole. Me acuerdo de haber visto en Hamburgo un muelle especialmente acondicionado para recibir las mercaderías provenientes de Checoslovaquia que bajan en barcas por el río Elba que nace en aquella y

desemboca en Hamburgo. Hay entonces una relación entre Hamburgo y Checoslovaquia que posiblemente haya sido secular, pero no se puede alterar y tenderá a emerger definitivamente y a ligarse en definitiva. A pesar de la Cortina de Hierro y de lo que digan y de la voluntad de algunos hombres en el Kremlin.

Así las naciones europeas occidentales atraen a las naciones europeas hermanas

del Oriente y buscan de acercarlas a su propio estado. . .

Hemos dicho que los dos imperialismos que se enfrentan en la faz de la tierra padecen de fuertes crisis internas. (Pekin ya pasó por un proceso similar de crisis interna con el suceso de los guardias rojos y la revolución cultural aun no decantado del todo). ¿No será la solución de todo esto un nuevo Plan Marshall?

II

1. CRISIS DEL IMPERIALISMO CAPITALISTA

Nueva York, Agosto 9 (NYT). "Probablemente estemos derivando hacia una "mini-recesión" que pasará a hacerse visible en Octubre o Noviembre", manifestó Guillermo Scheerer, de la firma Fred Alger & Co., gerente del "Security Equity Fund, Inc."

"Si hubiera una revolución en este país (EE. UU.), —manifestó un yippi—, la mitad de la gente la pasaría a ver en la televisión"

Ya hasta prestigiosas revistas técnicas afirman categóricamente que el sistema monetario internacional está en crisis, la clásica relación de fijar 35 dólares por onza de oro ha tenido que ser parcialmente suspendida y el dólar ha dado un paso más hacia acercarse a la inconvertibilidad en oro. El alza interna de los precios hace que como todas las cosas, el oro tenga que fatalmente ser reajustado en su valor expresado en dólares.

Se había producido un hecho curioso, un hecho tácito que a pesar de ser los temas económicos parte importante del debate político interno norteamericano, durante 1968, tanto republicanos como demócratas rehuyeran tratarlos para dedicarse más a cosas de mayor relevancia con el momento noticioso, como la guerra de Viet Nam, la ley del orden público, y la discusión sobre los derechos civiles de los hombres de color, lo económico pasó a un franco segundo orden.

Sin embargo, cuando entre Junio y Julio de este año el índice de precios al consumidor de los EE.UU., subió en 1%, y si sigue esa tendencia tendremos un alza inaudita de 6% en todo el año, —el escándalo fue resonante. Con ello una familia que gastaba 10 dólares en las cosas que adquiría en 1957-59, ahora tiene que reservar para ello US\$ 12,15.

Entre las causas ha estado que el interés sobre las hipotecas de viviendas haya subido de 4,5% a 7%; lo que equivale a un aumento de 13% sobre el nivel existente en Julio de 1967. Los gastos en atención médica aumentaron en 9% respecto al nivel de referencia de Julio de 1967.

Además los precios de artículos que se venden en los emporios subieron en 3% respecto al mismo mes del año pasado.

Es obvio que una inflación así no podrá ser dejada que siga su curso devastador de la economía norteamericana, y que después de las elecciones presi-

denciales en los EE. UU., ya se pronostique fuertes medidas anti-inflacionarias. Pero eso implica una reducción apreciable del poder de compra del norteamericano medio. Con la consecuencia lógica de disminuir drásticamente las ventas de autos y de todos esos objetos de la llamada línea blanca. Dicho en otra palabra bajará apreciablemente el consumo de cobre en los EE. UU. con el consiguiente efecto depresivo sobre la cotización internacional del cobre en el mercado mundial.

Pero al mismo tiempo existe el agravante que la paz en Viet Nam recibiría un impulso especial después de las elecciones presidenciales, sea cualquiera que fuere el candidato triunfante. Esto no puede menos a su vez que determinar una razón adicional para pronosticar un menor uso del cobre y un menor precio internacional para ese metal, para 1969.

Pero no se trata sólo de eso, sino que actualmente el precio internacional del plomo y del estaño está descendiendo y para el propio cobre, después de la prolongada huelga de 1967, se están recuperando rápidamente sus abastecimientos y estos son amplios a la hora actual. Y se prevee de todos modos su descenso en breve plazo. La verdad es que la cotización del precio internacional del cobre ha estado descendiendo desde 1966 con cierta intermitencia...

No obstante los anteriores hechos que aconsejarían una política restrictiva del crédito, se ha invertido la anterior política de subir el interés bancario. Lo que había intentado el Consejo de la Reserva Federal (equivalente a nuestro Banco Central) y que lo había llevado al más alto valor desde la Gran Depresión en 1929.

Es cierto que la reducción ha sido de solamente un cuarto de un por ciento y la tasa de redescuento pasó de 5,5% a 5,25%. Pero ha sido tomado por la actividad económica como un serio cambio en la

política monetaria. El alza de la tasa de interés tenía por objeto adicional a la defensa del valor del dólar, el atraer capitales del exterior y mejorar la Balanza de Pagos norteamericana.

La verdad es que con tasas para los préstamos para la construcción que bordean el 10%, esta actividad se ha resentido mucho y no se reanimará bastante si no se reduce drásticamente el dicho interés bancario. Con el aumento de 10% en las sobrecargas de los impuestos que obtuvo Johnson después de mucho batallar, se preveía una reducción en las órdenes de compra de acero, una declinación en los gastos de guerra de Vietnam, como resultado de la menor actividad en ese frente y una reducción en el consumo del público.

De ahí entonces como un gesto más para crear un favorable ambiente pre-electoral antes de las elecciones presidenciales, ha sido apreciada esta citada reducción de la tasa del redescuento que comentamos. Pero ello va a ser motivo de echar más leña a la inflación y acelerar las alzas de precios para desprestigiar infortunadamente de la Administración democrata.

Pasemos ahora a la situación de la ocupación y el empleo lo que nos puede informar sobre la situación económica general.

Según el Departamento del Trabajo en enero con 3,5% de tasa de desempleo, un mínimo valor no superado en 15 años, para febrero la mencionada tasa subió a 3,7%. El mismo valor que tenía en diciem-

bre y en febrero del año pasado. Se atribuye este aumento en gran medida a los adolescentes que buscan trabajo por primera vez. Pero al mismo tiempo aumentó el empleo de las mujeres y de los adolescentes, con lo cual el empleo total en febrero subió en unos 800.000, o sea hasta llegar a 74,1 millones. En cuanto al total de desempleados, luego del ajuste para eliminar el efecto estacional, se tuvo el mismo valor de diciembre anterior con 3,3 millones de casos.

Durante la primera mitad del año, cuando existía en los EE. UU. la posibilidad de una huelga siderúrgica para el 1º de agosto, los consumidores compraron grandes cantidades para acumular existencias. Ahora que ha pasado el peligro de huelga por haberse celebrado un acuerdo con los obreros siderúrgicos, han disminuido sus compras y están dedicados a usar las existencias que acumularon innecesariamente.

En la primera semana de setiembre último, por ejemplo la producción bajó por la décima semana consecutiva, registrándose 1.948.000 toneladas de acero, o sea, un 0,8% menos que la semana anterior y un 20% menos que el mismo período del año anterior.

Al mismo tiempo que se reducía la demanda, las plantas siderúrgicas suspendían temporalmente a más trabajadores. La Bethlehem Steel Corporation, por ejemplo la segunda en importancia en el país, ha suspendido a unos 7.900 obreros.

CONCESIONARIO OFICIAL FIAT



**AUTOS - SERVICIO - REPUESTOS
LO MEJOR EN PLAZA**

Vicuña Mackenna 264
Apoquindo 4765

Cuenta política - administrativa del Presidente del Partido Demócrata Cristiano Jaime Castillo V. a la Junta Nacional.

Agosto de 1968.

Camaradas:

*Damos cuenta hoy de una gestión política que cubre poco más de seis meses plé-
tóricos de acontecimientos, inquietudes, dificultades, pero también sazonados con varios mo-
mentos de intenso regocijo partidario. A pesar de la dureza de la tarea cumplida, nos parece
que el saldo es favorable. Estamos en situación de visualizar el futuro de manera suficien-
tamente clara y de reunir a tiempo todas nuestras fuerzas. En un grado eminente, depende
de nosotros mismos que nuestra experiencia, comenzada en 1964, prosiga con un ritmo más
veloz y una amplitud mayor.*

*Será necesario desarrollar aquí un inventario de nuestros problemas del momento. Aña-
diremos también algunas observaciones sobre la perspectiva que abre para nuestro partido la
situación política actual.*

I

PEÑAFLORES Y EL CUMPLIMIENTO DE NUESTRO MANDATO

A.—El mandato de la actual mesa directiva emana de la última Junta Nacional, celebrada en Peñaflores. Cada uno de Uds. recuerda que ella tuvo lugar en circunstancias críticas. Un grupo de delegados creyó necesario solicitar al Presidente Nacional de entonces, camarada Rafael A. Gumucio, la convocación de la Junta, a fin de analizar el hecho de una peligrosa diferencia de opiniones surgidas entre el Presidente de la República y la Directiva Nacional del Partido. No puedo aquí, ni es justo que lo haga, analizar de nuevo las causas de tal situación. Cábeme solamente, y para los efectos de explicar la actitud de esta Directiva, recordar que el motivo inmediato para la celebración de dicha Junta Nacional fue el Proyecto de Ley de Reajuste, sobre el cual se mantenía una discrepancia entre el Ejecutivo y el Partido que se arrastraba más de lo conveniente para el país y para la Democracia Cristiana. Detrás de esta diferencia de opinión, había, sin duda, otros problemas que se refieren a ciertos aspectos ideológicos, políticos y programáticos, pero que, en verdad, no parecían explícitos ni claros ante los militantes. En resumen, creemos poder sintetizar las cuestiones,

planteadas ante la Junta, de la manera que sigue:

1.—Un problema inmediato relativo a las cláusulas del Proyecto de Reajustes, especialmente las disposiciones acerca del derecho de huelga y ciertas condiciones de funcionamiento del Fondo de Capitalización.

2.—Un problema metodológico referente a la manera como resol-

ver en el futuro y, en el caso presente, las discrepancias de esa clase.

3.—Un problema político suscitado por el choque entre el Presidente y la Directiva Nacional, que hacía aparecer, ante el país y ante los militantes, una pugna sobre quien debía ser el conductor de la experiencia democrática cristiana: el Gobierno o el Partido.

Para superar los desacuerdos

Las tres cuestiones fueron resueltas a través de dos votos: uno sobre el derecho de huelga y otro sobre el debate en general. Este último, el voto propiamente político y que determinó la renuncia de los camaradas miembros de la Mesa, dice lo siguiente:

"Declarar que reafirma la política de "acción concertada" que acordó el Segundo Congreso Nacional, expresando que ella no puede entrañar el riesgo de que la gestión gubernativa se paralice cada vez que hay desacuerdo entre el Partido y el Gobierno. En tales casos el Presidente de la República tiene derecho a adoptar

las decisiones que correspondan en ejercicio de sus atribuciones constitucionales y dentro del marco del programa. El Partido, a su vez, tiene siempre derecho a retirar su colaboración al Gobierno, cuando crea gravemente lesionada su doctrina o el programa. Esta solución se impone porque sobre el Presidente pesa principalmente la responsabilidad de gobernar al país y de conducir al éxito la Revolución en Libertad, por lo cual tiene derecho a graduar los pasos según las posibilidades y le corresponde una participación preponderante en la definición de las metas de Gobierno y en la elec-

ción de los medios para alcanzarlas, y al Partido corresponde la responsabilidad de resguardar la integridad doctrinaria y la continuidad del movimiento”.

A su vez, el acuerdo sobre el derecho de huelga es del siguiente tenor:

“La Junta resuelve especialmente reafirmar la necesidad de resguardar en su integridad el derecho a petición y huelga de los trabajadores en la próxima ley de reajustes”.

Ahora bien, si analizamos estos documentos y recordamos el debate habido en la Junta, llegaremos a la conclusión de que instruí al Consejo Nacional para proceder de esta manera.

En primer término manifestaba la necesidad absoluta de terminar la pugna entre el Ejecutivo y la Mesa del Partido.

En segundo, establecía un procedimiento más concreto para solu-

cionar cualquiera posible divergencia futura, dentro de las premisas ya formuladas por el II Congreso Nacional. Este consistía en tres puntos: a) amplia búsqueda de un acuerdo entre el Gobierno y el Partido; b) primacía para el Jefe del Estado, en última instancia, en los asuntos de su responsabilidad inexcusable ante el país; c) primacía para el Partido en las cuestiones que se refieren a la doctrina y a la perspectiva política de nuestra colectividad.

Una Convocatoria a la Junta Nacional del PDC.

Por fin, la resolución ordenaba al Partido y a los camaradas, que representan al Ejecutivo, ponerse de acuerdo sobre el proyecto de reajustes.

B.—Ante una situación semejante, la Mesa Directiva presidida por Rafael A. Gumucio creyó de su deber presentar la renuncia a sus cargos. En seguida, fueron elegidos los integrantes de la Mesa actual.

Tenemos la necesidad de expresar, ante Uds., la forma cómo hemos cumplido los acuerdos de la Junta Nacional.

Antes de ello, dos observaciones breves:

Se ha dicho por elementos extraños a nuestro Partido, y aún por camaradas, que la Junta Nacional anterior funcionó bajo una presión ilícita, agravada por la participación del Presidente de la República en el debate mismo.

Sin querer renovar la polémica, creemos necesario dejar constancia de nuestro punto de vista. La convocación a dicha Junta fue legítima. El camarada Frei, miembro de la Junta Nacional por derecho propio, fue invitado para concurrir y participar en ella. Agregamos más: la opinión de que la presencia del Jefe del Estado importaba ejercer alguna forma de presión sobre el Partido, corresponde a un concepto de ruptura entre el Gobierno y aquél. Dentro del clima de acción concertada, la participación del Presidente, —en caso determinado— de los Ministros, de ciertos funcionarios es, no sólo legítimo, sino deseable. El Partido necesita y constantemente reclama la presencia de los que gobiernan dentro de sus reuniones. Por último, hemos de decir que la intervención del Presidente, en un caso extremo y cuando en conciencia cree tener que venir al Partido, es un reconocimiento al hecho de que, en última instancia, está también sometido a la autoridad de ésta. Concordemos, a este respecto, con las palabras dichas por el entonces Presidente Nacional de la Juventud: “El Partido es la única instancia válida” (Rodrigo Ambrosio, “El Mercurio”, 10 de Enero). En un caso como el que hubimos de afrontar, proceder de otro modo habría significado que el camarada Frei quería imponerse al Partido desde fuera, como un poder extraño. Eso, sí, sería inaceptable. Otro punto más. A raíz de la Junta de Peñaflor, se observó toda una vasta campaña de sectores contrarios al Partido y al Gobierno, especialmente de origen frapista, pero con algún acompañamiento de Derecha, en el sentido de que la Mesa Directiva Nacional no representaba nada dentro del Partido, estaba compuesta sólo por dirigentes dóciles a la voluntad de La Moneda y, al decir de un diario, enconado adversario nuestro, ella disponía del “más débil de los mandatos” (“Última Hora”, 7 de Enero). Por eso mismo, ha sido doloroso para los miembros de la Mesa observar que algunos camaradas hayan insistido en esos conceptos, a pesar de la resolución oficial de la Junta.

El principio de la acción concertada

A este respecto, debemos decir que el texto político de la Junta y cuya aprobación es el origen de nuestra autoridad, coincide exactamente con los conceptos emitidos por el Presidente Nacional anterior, camarada Rafael A. Gumucio, en su cuenta de aquella reunión. En efecto, en ella se lee lo siguiente:

“El problema debe resolverse sobre la base del principio de las diversas funciones que a cada cual corresponden y de la acción concertada. Esto significa que, en casos de discrepancias que no hayan podido ser resueltas, procede en primer lugar, que uno y otro, Partido y Gobierno, respeten mutuamente sus respectivas opiniones, con lo que se crean condiciones favorables para encontrar la solución. En tanto ello aún no sea posible, debe abstenerse,

tanto el Partido como el Gobierno, de exacerbar en cualquiera forma tales diferencias. Desde el punto de vista de las decisiones y de la acción, mientras las diferencias subsistan, el Gobierno procederá conforme a las prerrogativas que la Constitución y la ley le otorgan y, a su vez, el Partido procederá conforme a las prerrogativas que sus Estatutos confieren a sus Directivas”.

Estamos plenamente de acuerdo con estas palabras. El voto político aprobado por esta Junta no hace más que confirmar y llevar a sus últimas consecuencias el mismo principio: cuando las prerrogativas constitucionales, y la conciencia que el Presidente tenga de ellas, lo impulsan a sostener una tesis en que el Partido no está de acuerdo, éste último, por propia decisión, hará confianza en la competencia, el sentido doctrinario y el patriotismo del camarada que

preside la República; pero, en cambio, éste, en su calidad de militante, reconocerá al Partido el derecho a tomar posiciones y mandar, incluso sobre él, cuando se trata específicamente de una cuestión doctrinaria o de interés permanente del Partido.

¿De qué manera nuestra Directiva ha cumplido con las disposiciones de la resolución antes citada?

Desde luego, nunca hubo necesidad de aplicar el acuerdo de Peñaflores en la parte en que favorece al Presidente. Todas las cuestiones suscitadas fueron objeto de conversación entre el Gobierno y el Partido. Las diferencias no llegaron jamás al grado de

una ruptura que hiciese necesaria la aplicación de la cláusula pertinente.

Quizás la materia más difícil, a este respecto, surgió con motivo del artículo 66 del Proyecto de Ley de Reajustes. El asunto fue encargado a una Comisión formada por Andrés Zaldívar, como representante del Gobierno, Tomás Reyes, en representación del Consejo Nacional y Luis Maira. El texto que se incorporó como substitutivo del artículo 66 primitivo fue, por tanto, el fruto de una conversación a nivel de Partido y de Gobierno.

Conformarse a los Estatutos del Partido

Otro de los temas capitales controvertido era el proyecto de reforma de la educación superior, en el cual el Gobierno mantenía un punto de vista en discrepancia con el Partido respecto al derecho de los alumnos a participar en la designación de autoridades universitarias. El Partido sostuvo la tesis de que no era aceptable establecer una disposición prohibitiva en la ley. El Gobierno, por su parte, fundó sus argumentos en contrario. El asunto alcanzó cierta resonancia en la opinión pública. A pesar de ello, y cuando se advirtió que no habría posibilidad de acuerdo, el Presidente de la República manifestó que, en un tema como éste, él no podía ir contra la opinión del Partido. Ello significaba la renuncia de un Ministro, como el señor Gómez Millas, que había prestado valiosísimos servicios al país y al Gobierno. Más tarde, los acontecimientos mostraron que la tesis del Partido respondía mejor a la situación y fue incorporado al proyecto sobre la educación superior.

De este modo quedaron solucionados los dos problemas concretos más graves entre el camarada Frei y la Directiva Nacional anterior, dentro de un plazo brevísimo. Naturalmente, jamás hemos caído en la tentación de colocarnos en una trinchera extraña al Gobierno o a sus representantes. Por el contrario, los problemas fueron siempre tratados desde dentro con franqueza y amistad. Cada una de las gestiones posteriores o resoluciones de Gobierno fueron conocidas por la Mesa y llevadas al Consejo Nacional. A veces, sin duda, por razones de apremios materiales, como la redacción del segundo proyecto de reajustes, el Consejo Nacional tomó conocimiento

con alguna precipitación, pero es justo agregar que los Ministros de Hacienda y Economía hicieron amplias exposiciones y recibieron la opinión de los consejeros, simultáneamente con la redacción misma del texto.

De este modo, y con inevitables fallas humanas de una y otra parte, hemos mantenido la estrecha colaboración con el Gobierno, acordada por la Junta Nacional y dado cumplimiento sin desdoro alguno para el Partido, a una resolución oficial que señale un procedimiento acertado para solucionar en el futuro cualquiera discrepancia. Con buena voluntad y propósito de ayuda recíproca, no habría necesidad ni siquiera de recurrir jamás a él.

La Mesa Directiva y el Consejo Nacional puede tener la satisfacción de haber terminado con un permanente tema de ataque político contra el Gobierno y el Partido. Nadie suscita ya las divergencias entre uno y otro, y hasta la imaginaria docilidad de la Directiva comienza a perder su actualidad entre ciertos adversarios de nuestra causa. Por nuestra parte, pensamos que no tenemos sino que aplicar la resolución del II Congreso Nacional que obliga a todos los militantes a trabajar concertadamente en las tareas que el Partido se impone.

C.—Esta Directiva estuvo siempre muy consciente de las circunstancias en que había sido elegida. Creímos que era necesario impedir la prosecución de un ambiente de distancia entre el Ejecutivo y el Partido. Pero, al mismo tiempo, sabíamos que una dura controversia interna amenazaba con destruir la unidad de éste. Al asumir la dirección teníamos que

enfrentar ese problema. Y ello significaba tanto mantener las decisiones acordadas como restablecer el espíritu de concordia entre los camaradas. La Directiva Nacional no replanteó los problemas suscitados ni recogió las acusaciones formuladas durante o después de la Junta de Peñaflores. Evitó hacer cualquier tipo de proselitismo interno y llamó la atención hacia los deberes comunes a todos los militantes. Tampoco negó el derecho a las discrepancias, bajo la sola condición de que cada uno se conformara a los Estatutos del Partido y procediera de acuerdo con las mismas normas que se hacen valer a los demás cuando el que hoy discrepa tiene la autoridad en sus manos.

Dentro de este criterio, la Mesa tuvo muchas oportunidades de aplicar legítimamente sanciones disciplinarias. No lo hizo. Prefirió expresar sus opiniones, conversar con los afectados, establecer y renovar los criterios generales.

El período inicial de nuestra gestión estuvo caracterizado por algunas consecuencias inmediatas del debate anterior y por toda clase de suposiciones emanadas de sectores políticos adversos. Con todo, creemos haber actuado con la perseverancia y el espíritu de camaradería que declaran nuestros principios. Por cierto, no solicitamos para esta opinión la unanimidad. Pero, creemos que los hechos prueban suficientemente la circunstancia de que, a excepción de algunos hechos a que me referiré más adelante, hubo en general una tendencia a apaciguar la discusión interna. Al menos, el partido no se prestó para el comentario de los enemigos. El tema de las divisiones, de los bandos y de los líderes de bandos dejó de aparecer en las páginas de la prensa y pudimos dar una campaña electoral, como la de Cautín, en plena unidad partidaria y con la solidaridad de todos los militantes.

II

EL CURSO DE LA POLÍTICA NACIONAL

A.—La participación del Partido en la labor del Gobierno

Los cuatro primeros meses posteriores a la Junta de Peñaflores fueron quizás el período más difícil para la Administración del Presidente Frei. Ellos corresponden a la lucha política y social en torno al proyecto de reajustes.

No hay duda que el Partido y el Gobierno cometieron serios errores en el planteamiento y la tra-

mitación de ambos proyectos de reajustes. Pero, este hecho no debe hacernos olvidar el marco inevitable que tales proposiciones debían encontrar. Un país sub-desarrollado como Chile, sometido a un fuerte proceso inflacionario, que vive no sólo bajo un sistema democrático, sino que aún prohija organizaciones políticas y sociales cuya finalidad es la de sobrepasar siempre las normas democráticas comunes; un país que no ha llegado aún a adquirir el más elevado concepto de una disciplina social, volcada hacia

el interés de la comunidad entera; un país en el cual los sectores más ricos poseen una gran capacidad para desalentar los esfuerzos inspirados en los mejores intereses de la Patria, y en que las angustias y desigualdades tradicionales hacen imposible que un solo proyecto resuelva los problemas atrasados, no puede en verdad, por buena que sea la intención de los gobernantes, ofrecer un reajuste de remuneraciones que satisfaga a los trabajadores. Sabemos que el actual Gobierno había intentado desde el primer año, alterar de modo fundamental la situación anterior. Así y todo, era poco para el cúmulo de necesidades que afectan a las masas. Eso trajo un resultado que el Presidente expresó así el lunes 21 de Diciembre a la opinión pública:

“Cuando subí al Gobierno dije que estimaba que el reajuste debía ser de un ciento por ciento del alza del costo de la vida. Pues bien, ese objetivo no se ha conseguido. Las alzas de sueldos y salarios han sido superiores a los índices del alza del costo de la vida. Durante estos años, ha sido imposible que se comprenda que un alza superior al ciento por ciento del alza del costo de la vida nos impide detener la inflación”.

Durante dos años, 1965 y 1966, agrega el Presidente, luchó por convencer a los organismos sindicales y a los propios patronos de la necesidad de no apartarse de las normas señaladas en cuanto a reajustes, limitados éstos al 100% del alza del índice. No fue escuchado. En 1967, hubo necesidad de plantearse un dilema: otorgar sólo los reajustes ordinarios para el sector privado, y mantener la libertad de negociaciones colectivas; o limitar la negociación colectiva, dando reajustes mayores. Para no tocar el derecho de huelga, se optó por el primer camino: autorizar el reajuste de un 100% a los trabajadores del sector privado. Una vez más las peticiones y soluciones de conflictos sobrepasaron largamente la cifra máxima prevista. De esta manera, el proyecto de reajuste para 1968 iba a representar una enorme dificultad. El Gobierno quiso encarar con rígida determinación el problema y propuso una fórmula que contenía la limitación de las negociaciones colectivas. Decía el Presidente:

“Lo que estoy proponiendo es que el 5% que, adicionalmente a los reajustes, el país podría otorgar, si realiza un intenso esfuerzo de desarrollo, en lugar de dejarlo entregado al manejo de la negociación colectiva, donde sólo lo aprovechan y lo exceden algunos sectores muy poderosos, se entrega y se reparte, en proporción a sus salarios y sueldos, a todos los trabajadores de Chile”.

Aquel Proyecto de Capitalización

Tal es el fundamento que el Gobierno atribuía al artículo 66, objeto de tantas controversias. El Ejecutivo no pretendía suprimir el derecho de huelga, sino reglamentarlo, para el fin de “planificar el reajuste”. Al operar así, creía estar ateniéndose a la visión del interés común en una circunstancia histórica concreta. Al mismo tiempo, añadía, el mecanismo de dicho reajuste, la idea de un Fondo de Capitalización en manos de los trabajadores y del Estado. De golpe y porrazo, el proyecto adquiría un

aspecto muy interesante para el surgimiento de una economía comunitaria, no capitalista y no colectivista.

Esta era, sin embargo, la base para el rechazo completo del proyecto tanto en la Derecha, como en la Izquierda y en el Centro. Los partidos de oposición se confabularon literalmente contra el Gobierno. Para ellos, el proyecto representaba un poder económico que el Gobierno iba a administrar políticamente. Los partidos de Derecha centraron su esfuerzo en la lucha contra el Fondo de Capitalización. Los de Izquierda además, sobre la limitación de las negociaciones colectivas más allá del 15% del reajuste pagado en dinero. Ellos, en verdad, no tenían razón para insistir en este punto, según se comprueba a poco que analicemos las experiencias socialistas contemporáneas en materia de ahorro obligatorio y de supresión del derecho de huelga. Pero, tales cosas no se dan a conocer por ellos en nuestro país. El proyecto de reajustes estaba pues, mal en el Parlamento y, en parte de la opinión pública. La larga discusión entre el Gobierno y el Partido agotó sus posibilidades. A última hora, y ante la cerrada, curiosa y dogmática actitud de los opositores, debió ser retirado. El Gobierno y la Directiva estimaron necesario hacerlo a fin de replantear las cosas en términos menos duros y con un proyecto nuevo, más tradicional, pero, por lo mismo, más fácil de hacerlo pasar.

Algunos camaradas han sostenido que ellos tuvieron razón cuando afirmaron que este proyecto carecía de opción en el Senado y que jamás debió plantearse en los términos convenidos. Dicha opinión resultó, sin duda, acertada. El problema es el de saber si era posible partir de un proyecto inicial inflacionario y evitar más tarde la crítica de que el Gobierno actuaba con una negligencia abismante en el problema esencial del momento, o sea, la inflación.

Partidos Políticos pro-golpe

9.—De todos modos, y sin importar ya la parte de error en que cada uno cayó, nos parece útil retener la lección. Quizás sea sugestivo que los gobernantes nos demuestren la medida en que la ausencia del artículo 66 ha influido en la presión inflacionaria posterior a la aprobación de la ley de reajuste. Un dato cierto sobre la materia tendría importancia para el futuro.

De hecho, sin embargo el retiro del Proyecto de Reajustes trajo graves consecuencias.

El Presidente creyó del caso hacer una reestructuración de su gabinete. Edmundo Pérez fue nombrado Ministerio del Interior subrogante, Andrés Zaldívar pasó a la cartera de Economía, y Raúl Sáez se hizo cargo del Ministerio de Hacienda, amén de los cambios en las carteras de Justicia, Trabajo y Obras Públicas. Fue la más importante reestructuración de su equipo hecha por el Presidente Frei. Ello tenía significado político y económico. La presencia de Edmundo Pérez y de Raúl Sáez podía ser interpretada como una especie de retroceso, en lo social, y de mayor dureza, en lo político. Así se especuló ampliamente dentro y fuera del Partido.

Por nuestra parte y sin abandonar en ningún momento la libertad de crítica, atribuímos los cambios, no al pesimismo ni al deseo de retroceder en el pro-

grama, sino a necesidades impuestas por la situación. A nuestro juicio, el Gobierno y el Partido tienen derecho a hacer el inventario de su marcha, solidificar lo conquistado y reprogramar los pasos que deben darse en el futuro. Eso se refiere tanto a la decisión de hacer más rápido el avance, como a la de hacerlo más pausado. Lo único importante es saber diagnosticar la situación actual y prevenir las que vendrán. Nos parecía que el Gobierno no podría ser presionado por el Partido en un momento crítico. Por lo demás el Ministerio Pérez-Sáez empezó una etapa de activa consulta a los sectores de oposición. Es verdad que el nuevo proyecto de reajuste tampoco fue aceptado. Hubo necesidad de realizar algunas modificaciones, especialmente la supresión del artículo 66, solicitado por el Partido Comunista y tramitado por el senador Tarud. Cualquiera que sean las vacilaciones y equivocaciones, sufridas por el Gobierno y el Partido, el paso de Raúl Sáez por el Ministerio de Hacienda no significó la toma de ninguna medida que más tarde haya sido reprobada por el Partido. Su sucesor, el camarada Andrés Zaldívar, que sin duda, se ha ganado el aplauso más sincero de todos los militantes, por la brillantez de su actuación como Ministro en esta difícilísima coyuntura, actúa dentro de los criterios impuestos por la situación. En efecto, se están haciendo importantes sacrificios en el orden de las inversiones sociales y de las reformas de estructura, pero nadie puede sostener que ello es con criterio de retroceso social o dirigido especialmente

a los sectores donde el avance era más notorio, como la reforma agraria, por ejemplo.

El Partido aprobó también los criterios del Presidente de la República para designar en la cartera de Defensa Nacional, al General Tulio Marambio, pasando Juan de Dios Carmona a servir el Ministerio de Economía. Los motivos de esta determinación son conocidos. Amenazas de orden institucional se dibujaron, sin alcanzar a tomar forma, y sin que ellas estuviesen dirigidas propiamente contra el Gobierno. Algunos Partidos de oposición, como el Comunista, dieron su apoyo al Ejecutivo en esta emergencia; otros, en cambio, se manifestaron indiferentes o aún favorables a un posible golpe. De hecho, la ciudadanía no dio respaldo a tales posibilidades y la normalidad volvió rápidamente al país.

A raíz de estos mismos acontecimientos, la Directiva Nacional invitó a los militantes de los distritos de Santiago para escuchar una exposición y solicitó su adhesión al Gobierno y al Partido. Una buena concurrencia asistió al patio interno de nuestra vieja casa. Pocos días después, con motivo de la ceremonia del 21 de mayo, pedimos a los militantes que saliesen a la calle para saludar al Presidente y su Gabinete, y para protegerlo, si fuere necesario, contra posible atentado o manifestaciones anunciadas. El éxito fue completo. El Presidente hizo su recorrido tradicional en medio de los aplausos y el entusiasmo de una gran multitud. Las manifestaciones hostiles desaparecieron.

EL PARTIDO Y LOS ÚLTIMOS CONFLICTOS SOCIALES

Como consecuencia de los proyectos de reajustes, se produjeron una serie de dificultades en las cuales el Partido cooperó en la mejor forma posible, para encontrarles solución. Tres de estos problemas asumieron mayor gravedad; el de Correos y Telégrafos, el del Magisterio y el de LAN.

El primero de ellos fue atendido personalmente por el Vicepresidente Nacional Fernando Sanhueza, quien trabajando en estrecha armonía con el Ministro del Interior y el Director General de Correos, pudo encontrar una fórmula satisfactoria. Los otros dos conflictos correspondieron al Presidente Nacional y también lograron solución mediante la buena voluntad y colaboración de las respectivas autoridades.

Conviene formular algunas reflexiones sobre estos casos.

En primer lugar, los conflictos representan, en general, aspiraciones que son fundadas, desde el punto de vista de las necesidades de los trabajadores, y, por lo tanto, aparecen como del todo justas; pero, al mismo tiempo ellas se colocan siempre fuera del marco de cualquier política anti inflacionaria que pudiera suscitar el Gobierno. Cada gremio parte de sus necesidades o de injusticias tradicionales, y usa la huelga como un recurso ante el cual las autoridades tienen que ceder, so pena de colocarse contra el interés de los trabajadores. La solidaridad gremial en relación con una especie de bien común de la sociedad o aún con las desigualdades entre ellos mismos, casi no existe. Esto aumenta las dificultades de solución, pues los dirigentes miran mucho más el monto inicial de las peticiones que la situación concreta.

Diremos, en segundo lugar, que la intervención de organizaciones como la CUT y la ANEF es variable de acuerdo con las circunstancias, los intereses políticos comprometidos y el caso de que se trata. Nuestra experiencia a este respecto no es negativa, sin perjuicio de comprobar una vez más que dichas organizaciones actúan siempre muy relacionadas a partidos políticos y, por tanto, con tendencias anti-gubernistas. Creemos que, durante estos seis meses, ha sido posible mejorar bastante las relaciones de convivencia entre el Gobierno y dichos sectores, cosa que, naturalmente, debemos mirar como un factor beneficioso para el país. En cuanto al Partido, ha trabajado cuantas veces ha sido necesario con esas organizaciones en un ambiente de cordialidad.

El punto más importante para nosotros es el que se refiere a la situación de los dirigentes y militantes demócrata cristianos afectados por los conflictos. El mayor mal que hemos comprobado es el de su desunión. Esta directiva comprende el drama entre la lealtad a la mayoría gremial y la lealtad a las posiciones del Partido o del Gobierno. Por este motivo no hemos querido impulsar disciplinariamente a los militantes para adoptar una actitud determinada. Esto podría solucionarse en el curso mismo del conflicto si hubiese amistad y compañerismo. Por desgracia, a veces tal factor no existe. La intervención del Partido, por tanto, se hace doblemente difícil: por una parte, debe ayudar a resolver un conflicto, sin menoscabar la autoridad del Gobierno; por otra, tiene la obligación de apoyar a los militantes conscientemente leales, sin, por eso, proceder a forzar el

pensamiento de quienes creen justo un movimiento determinado.

La única solución real para esta clase de problemas descansa en la mayor solidez de nuestra organización gremial y la mayor unidad entre el Partido, los militantes sindicales y el Gobierno. Entre tanto,

las Directivas Nacionales y Provinciales deben hacer acopio de diligencia, comprensión y sentido de la equidad para resolver los casos de antagonismo, evitando perjuicios al Gobierno y manteniendo la imagen solidaria del Partido y de sus militantes sindicales.

III

LA SITUACION POLITICA

El Partido tiene una posición política que es un hecho macizo. Somos los sostenedores del Gobierno del Presidente Frei, elegido por el esfuerzo de nuestra colectividad y de cientos de miles de simpatizantes o adherentes, en Septiembre de 1964. Nuestro último Congreso Nacional ratificó esta tesis y nos dio el mandato de trabajar en estrecha colaboración con el Gobierno. Las Juntas Nacionales de Peñaflores han vuelto a presuponer una actitud que es obvia para nosotros y para el país entero.

Hoy día contamos con un aliado: el Partido Democrático Nacional. El pacto de alianza fue suscrito por la Directiva del camarada Gumucio, pero nosotros hemos manifestado nuestra conformidad con él y lo hemos aplicado en amistosa colaboración, pidiendo a veces a nuestros militantes sacrificios de buenas expectativas de carácter local. Lo hicimos porque pensamos que una actitud de apertura hacia quienes se unen a nuestra causa fundamental de hacer una revolución en libertad es políticamente positiva. Creemos que es necesario mantener y desarrollar esta línea.

Pero más allá, nuestro Partido no tiene, ni de hecho puede tener en este momento otra alianza. Las fuerzas de Derecha han objetado drásticamente el programa del Presidente Frei y la forma como está siendo aplicado. El Partido Radical trata de mostrar el máximo grado de hostilidad a todo lo que provenga de nuestro Gobierno. Los partidos del Frap, especialmente el Socialista, parecen fundar toda su batalla en la voluntad de causar el mayor mal posible a la experiencia "reformista", como ellos dicen, de la Democracia Cristiana. Solamente el Partido Comunista, obligado por su mayor realismo político, procede a veces de un modo objetivo y obstaculiza menos las medidas del Gobierno. Con todo, el Frap,

Mas, esta conclusión, a nuestro juicio, nada tiene que ver con la formulación de una política de alianzas que pudiera plantearse desde ahora con vistas a la campaña presidencial. Nos parece que hoy por hoy, la cosa es demasiado clara para ser puesta en duda. Formamos parte del Gobierno y estamos directamente ligados a él.

Se nos juzgará por lo que hagamos como Partido de Gobierno y no como Partido de oposición. En consecuencia, nos parece absolutamente negativo cualquier planteamiento que signifique desolidarizarse o "desengancharse" de la tarea de gobernar. Propiciar una utópica separación entre el Partido Demócrata Cristiano y el Gobierno del Presidente Frei, sobre la base de dejar a éste administrar el país, sin comprometerse en ello, para buscar desde ya un nuevo frente o forma de acción política es, a nuestro juicio, una tesis sin ninguna

realidad y ajena a la mente del ciudadano común. El problema no consiste en separarse, sino en adentrarse más por la vía de la identificación con las tareas que surgen de la acción del Ejecutivo. Debemos pues terminar nuestra tarea como partido de Gobierno y apoyar en ella la campaña de 1969 y la presidencial de 1970. Afianzar, prolongar y replantear, para la nueva etapa, la labor del actual Gobierno es la única forma cómo la revolución en libertad puede seguir su marcha hacia adelante.

No queremos aquí examinar en forma muy especial la tesis de un frente revolucionario, propiciada por algunos dentro del Partido y que descansa justamente en ese "desenganche" de que hablamos con anterioridad. La verdad es, a nuestro juicio, que ella sólo puede tener una posibilidad de verse concretada si previamente colocamos a nuestro Partido como una plataforma subs-

como bloque, más el Partido Socialista Popular y las fracciones que dependen o derivan de esa alianza —especialmente los castristas— explotan una imagen incompatible con el Gobierno Demócrata Cristiano.

Bajo la directiva de Patricio Aylwin se aprobó una declaración, a raíz de las elecciones municipales de 1967, en que se formulaba la necesidad de establecer puntos de convergencia con las fuerzas que estuvieran dispuestas a apoyar aspectos del programa de Gobierno. Este llamado fue el centro de la campaña a senador por las provincias de O'Higgins y Colchagua y también fue utilizado con amplitud por la directiva del camarada Gumucio. Podemos decir que no ha habido interés en darle acogida, a pesar de declaraciones que suelen provenir del Partido Comunista. Pero, a veces, ha dado frutos. Creemos que la política de diálogo del Ministro Sáez, apoyada por el Partido, tuvo su primera base en la Declaración de Las Vertientes y permitió más tarde el acuerdo sobre el proyecto de reajustes con los comunistas, los social demócratas y el senador independiente Sr. Tarud. Esta Directiva creyó necesario intercambiar opiniones con los dirigentes del PC sobre varios puntos de interés que quizá pueden renovarse con el exclusivo objeto de favorecer el despacho de determinados proyectos. La misma tramitación del proyecto de reajustes dio lugar a acuerdos con el Partido Nacional que también facilitaron su aprobación.

Estimamos que la búsqueda de convergencias prácticas y la ampliación del diálogo con las fuerzas políticas, para reforzar las tesis programáticas del Gobierno, deben seguir siendo estimuladas, a pesar de algunos fracasos, con vistas al bienestar del pueblo. Tal línea no es patrimonio de bandos dentro del Partido.

tancial de ese reagrupamiento, y la obra del Gobierno como el punto de partida para futuras realizaciones. Si, en cambio, ella es diseñada en la forma de un escepticismo completo respecto de nuestro Gobierno o de nuestro Partido, tal frente revolucionario concluirá en uno de dos resultados: o una mera alianza de algunos militantes demócrata cristianos con los partidos del FRAP, bajo el dominio de éstos; o, una reunión inorgánica y sin éxito electoral de militantes no apoyados por ninguna colectividad y enfeudados a los mitos del castrismo. Estimamos que la presente etapa debe ser vivida en forma completa: como Partido de Gobierno del Presidente Frei debemos cumplir con nuestro deber. Este hecho es la única realidad que nos permitirá visualizar el futuro.

Durante este período, hemos tenido, momentos difíciles, debido a la imple-

cable enemistad de nuestros adversarios. Pero también hemos sabido desquitarnos. La victoria en Cautín, encarnada en la persona de nuestro camarada Sergio Merino, fue uno de esos momentos de regocijo de que hablaba al comienzo. Habíamos perdido la elección senatorial de Bío Bío, Cautín y Malleco, en gran

parte, porque no dimos la lucha en la mejor de las formas. En Cautín, los errores se enmendaron. Un Partido sólido apoyado por nuestros amigos del Padena, trabajando organizados y unitariamente, no sólo hizo Diputado a Merino, a quien saludamos cariñosamente esta tarde, sino que también destruyó

las ilusiones forjadas por los centros de dirección de los partidos opositores, los cuales pretendían sentar la tesis infalible de que la Democracia Cristiana no podía ya obtener victorias electorales. Agradecemos una vez más a los forjadores de este nuevo triunfo.

El panorama futuro se presenta como una labor que concierne al Partido de la Democracia Cristiana, como fuerza de gobierno, en plena labor de transformación social de Chile. El resultado electoral de 1969 será decisivo para el planteamiento de la campaña presidencial. Creemos no contradecir a ningún militante cuando afirmamos que oportunamente designaremos un candidato de nuestras filas para dar también esa lucha. El asunto aún no está en tabla, pero es bueno, nos parece, señalar de antemano que el Partido Demócrata Cristiano estará representado allí por uno de los suyos.

No es fácil saber lo que pase en los demás partidos. El Nacional juega hoy a una sola carta: el desprestigiar la obra del Gobierno Demócrata Cristiano, a fin de paralizar sus reformas. Con ese objeto, no podría sino recurrir otra vez al personalismo como fórmula de Gobierno. Sus ventajas y desventajas ya quedaron bien esclarecidas en el período presidencial anterior. Una candidatura derechista encontrará, nos parece, un país que ha cambiado y que no permitirá ser reducido a la situación de 1958, cuando la organización popular y la incorporación de las grandes masas a la economía nacional estaban muy lejos del punto a que ha llegado ahora.

En los partidos del FRAP, el proceso de división y desacierto es muy acentuado. No vemos para ese bloque ni una salida de vía pacífica ni otra de vía violenta. Por el momento, basta con advertir que el Partido Socialista del senador Allende, —así es como hay que mencionarlo— parece inclinarse a una posición "mirista", o sea castrista-guerrillista, cosa que anula precisamente a su líder, actual Presidente del Senado. El partido Socialista-Popular, por su parte, no se pronuncia sobre vía alguna, y el Partido Comunista mantiene su inmovible y conservadora línea pro soviética, dentro de un gran enigma sobre su propio destino. ¿Cómo formar un frente "antiimperialista" y "antioligárquico", con dos aliados que difícilmente podrán unirse, el Partido Radical y el Partido Socialista? ¿Cómo poder edificar una plataforma chilena después de ver destruidas una a una todas las perspectivas internacionales, al alejarse del castrismo guerrillero y observar cómo se agrieta el llamado mundo socialista?

El Partido Radical, por fin, parece agotar todos sus esfuerzos en la búsqueda de una resurrección imposible: el Frente Popular de 30 años atrás, y se aferra a esta idea olvidando el pasado y el presente, y cerrando los ojos ante el futuro. Pensemos que no basta imaginar que se tiene un "presidenciable" para solucionar favorablemente un problema de interpretación política y social tan complejo.

Tal parece ser la perspectiva abierta... Sin duda, mucho tenemos que hacer y pensar antes de adquirir la certeza de que nuestro país marchará por la senda que hemos podido trazar. Pero, está fuera de duda que ningún partido mirará el panorama con más optimismo que nosotros.

Debemos tocar aquí el problema de la violencia. Nuestro Partido es democrático y acepta la posibili-

dad de realizar una transformación social dentro de las garantías que la Constitución ofrece a los ciudadanos. Sin desconocer toda la discusión sobre el problema de la violencia, tanto en sus fuentes cristianas como en los aportes modernos de las teorías socialistas, optamos por la libertad. Tenemos, sin duda, plena conciencia de los movimientos simplistas de la gente, la cual busca a veces, como segura salvación para males muy profundos, el uso de procedimientos autoritarios. Pero, no ha caído jamás en el error de dejarse llevar por algunos de esos afanes. Lo que el Partido pide al Gobierno, al respecto, es una actitud firme contra los desbordamientos y delitos, dentro de una aplicación integral de la ley.

Es necesario, sin embargo, anotar que la violencia forma parte de los métodos de algunos enemigos del Gobierno.

Hay desde luego elementos de tipo violento en variadas actitudes de extrema Derecha. La Reforma Agraria ha prácticamente trastornado el cerebro de muchos personeros de esa filiación. Su prédica contra la política de expropiación y la organización del campesinado no ha reducido jamás su hostilidad. Y, por lo que hemos visto, llega hasta el extremo de usar a los propios campesinos cuando, mediante golosinas de última hora, logran orientarlos contra la Reforma Agraria. Esos casos son excepcionales; pero, de todos modos, la ocurrencia de varios de ellos, como en Longotoma, por ejemplo, muestra, no tanto que hubo o no hubo razón para la protesta contra Cora, sino más bien que los personeros derechistas llegan a veces hasta a resistir a la autoridad y a la ley, (so pretexto de defender a los campesinos), pero, en verdad, con vistas a sostener la situación material de los latifundistas sobre terrenos que deben ser objeto de explotación agrícola más moderna y de más sentido social.

La otra forma de violencia es de origen político. Ella emana de las tesis sobre la violencia sostenida por algunos teóricos extranjeros, plagiados por políticos de acá sin mayor prudencia. El cuadro histórico no es chileno: comprende, en verdad, situaciones producidas en otros países de América Latina, que no conocen la vida democrática y son víctimas de oligarquías o dictaduras. Este hecho es ligado con la presencia del imperialismo, con lo cual se da una fisonomía legítima a la tesis y se la convierte en plataforma común de los partidos de izquierda. Ellos pueden, de esa manera, presentar su lucha antiimperialista sin necesidad de dar a conocer sus propias dependencias políticas e ideológicas respecto de centros de poder extranjeros. Todo este edificio es trasladado luego a la situación chilena. Se niega aquí el esfuerzo de transformación social en desarrollo, se reproducen los mismos lemas antiimperialistas, se obedece en todo a los dirigentes cubanos y se postula también una vía armada para Chile. Grupos salidos o expulsados del Partido Comunista, como el Mir, apoyados más tarde por el Partido Socialista, entran poco a poco en el ensayo de actos de terrorismo,

más o menos intrascendentes al comienzo, pero que se ordenan poco a poco dentro de una táctica.

Llama la atención, en esta materia, el carácter intelectualista, minoritario y ajeno al pueblo, de tales actitudes. No obstante sabemos bien que es fácil provocar comentarios en torno a ellas. Es posible que eso halague la vanidad de alguna gente y que, cierto número de jóvenes, se preste para aventuras. Una

vez descubiertas, se quitará importancia al hecho en virtud de la misma juventud de los actores. Pero, la consigna de los adultos, que puede causar desgracias irreparables, seguirá en pie. En última instancia, debemos responsabilizar a éstos. El Partido, a nuestro juicio, ha de estar alerta contra un propósito que ha sido elaborado hasta en las aulas universitarias y que es recogido día a día por grupos políticos organizados.

IV

REFLEXIONES SOBRE EL PROGRAMA

Se ha formulado con insistencia en el curso de estos seis meses, la aseveración de que la presente Directiva fue elegida con el propósito de cancelar la tesis de la vía no capitalista y permitir al Gobierno el regreso a una plataforma derechista y capitalista.

Tal especie proviene de sectores ajenos al partido, y adversarios suyos, pero, en verdad, encuentra su origen verdadero en argumentos emanados del Partido mismo.

Este hecho nos obliga a puntualizar algunos aspectos de la cuestión.

A nuestro juicio, el informe de la Comisión Político-Técnica es una moción aprobada en general por la primera Junta Nacional de Peñaflores y, por tanto, toda Directiva Nacional debe procurar que ella sea aplicada del modo más fiel posible. Por desgracia, dicha Comisión, a pesar de que contó entre sus miembros con algunos funcionarios de Gobierno, no incluía una representación oficial de éste. No era pues una forma de realizar el adecuado concierto entre el Partido y Gobierno. Mas, creemos que, en el fondo, el informe representa un modo de adecuar el programa a las circunstancias concretas del país. Es lógico que no se pueda imponer al Ejecutivo el texto literal de las proposiciones elaboradas. Era indispensable someter el documento al Gobierno, y, para sacar verdadero fruto, se hacía también necesario que el análisis fuese hecho con un criterio de estudio, no de polémica entre partes, y menos de debate entre el Presidente de la República y la Directiva Nacional.

Creemos que, en ello, hubo un error. Y de este error derivan otros. El Informe Político-Técnico, consistió para algunos, en una especie de bandera que diferenciaba a los militantes; más aún, su sola mención iba a ser la que definiría a los "avanzados" y a los "reaccionarios". El hecho de que la Junta Nacional aprobara en general por unanimidad el Informe y que más tarde se formularan observaciones de orden doctrinario o técnico, hizo nacer la interpretación de que algunos habían silenciado su resistencia al Informe para no verse descubiertos. En otras palabras, permaneció siempre el equívoco consistente en abrazarse a las interpretaciones ideológicas, en vez de estudiar concreta y seriamente los problemas.

La actual Directiva Nacional carece de prejuicios en esta materia. Ella cuenta a uno de los firmantes del Informe con su Primer Vice-Presidente. Además, está convencida de que el Partido Demócrata Cristiano es anticapitalista y debe impulsar, por tanto, en estos años, un desarrollo no capitalista. Creemos además que la revolución en libertad parte de un programa, elaborado en 1964, de acuerdo con las circunstancias y posibilidades de entonces. Tenemos el derecho a juzgar la situación tal como la encontramos y definir nuestro camino. Escogimos la democracia y no la dictadura. Escogimos la vía de la Reforma Agraria anti latifundista y la organización popular como base comunitaria de transformaciones; pero no nos pareció útil o posible, salvo circunstan-

cias enteramente nuevas, decretar la nacionalización de las riquezas chilenas en poder de capitales extranjeros. Asimismo, ese Programa no se plantea la colectivización como meta. En cambio, sí, contiene evidentemente la tesis, explícita o implícita, de que nuestros Gobiernos demócrata cristianos, desde 1964 adelante, trabajarán por la sustitución progresiva de la estructura tradicional por otra de tipo comunitario. Por tanto la tarea fijada empieza a desenvolverse, dentro de la democracia política y a base de apoyo popular, desde ahora mismo.

Evitar la discusión escisionista

Admitimos perfectamente que el Gobierno haya emprendido a fondo varias de las tareas de su programa: la Reforma Agraria, la organización del pueblo, la reforma educacional, la chilenización del cobre y del salitre, la participación concreta del Estado en la planificación del proceso de industrialización. Pero, también podemos admitir que hay puntos del programa del 64 que no han alcanzado desenvolvimiento suficiente. El elemento comunitario en la transformación de las relaciones de trabajo, y, por tanto, en la estructura social de las empresas, no ha sido desarrollado o probado adecuadamente. Más aun, existen zonas del poder económico tradicional que permanecen con una fuerza capaz de obstaculizar, en forma temible el impulso de nuestras aspiraciones.

Pero, a nuestro juicio, estos hechos no se superarán jamás mediante la mera discusión escisionista dentro del Partido o levantando consignas ideológicas, de factura bien conocida, contra nuestro propio gobierno. Lo natural es crear los organismos de estudios de los problemas pendientes. La Comisión Bipartita Nacional, las Comisiones Tripartitas, el Departamento Técnico, las reuniones formales entre el Presidente, los Ministros y la Directiva Nacional son los mecanismos ideados. Ellos deben funcionar. Nuestra experiencia nos muestra que las dudas sobre el programa no son graves dentro del Partido. Aun más: las que se produjeron entre la Directiva Nacional anterior y el Presidente de la República se refirieron más bien a la conveniencia de tomar una medida, a la manera de proceder; pero no a la medida misma. Algunos ejemplos aclaran la cuestión: el rechazo del Gobierno para nacionalizar la Compañía Lota Schwager no era por temor a dicha medida, sino debido a la situación financiera de esa

empresa. Igual cosa para la nacionalización de la Anglo Lautaro, la empresa salitrera. Y la divergencia entre los senadores Gumucio y Aylwin, en torno a la CAP, no se refería a que éste último, al observar el Informe de la Comisión Político-Técnica, rechazara por principio la nacionalización de ella, sino que, a su juicio, no era necesario adquirir el total de las acciones de la CAP, pues basta con comprar más del 50%.

Queremos agregar que el Informe Político-Técnico solicita la nacionalización del salitre, pero, al analizar el Proyecto del Ministro de Minería, sobre esta materia, el Consejo Nacional designó una Comisión compuesta por los camaradas, Tomás Reyes, Ignacio Palma, Vicente Sota, Juan Argandoña, Eugenio Celedón y también Sergio Molina. Ellos estudiaron el problema con el Ministro y sus asesores. Hubo una fórmula común. La Comisión dio cuenta al Consejo Nacional y fue aprobada por unanimidad. La fórmula no implica nacionalización es decir, no se ajusta literalmente al documento de la Comisión Político-Técnica, para satisfacer la posición realista y actual del Partido. ¿Podemos seguir enarbolando en abstracto el texto de dicho Informe para apoyarnos los unos a los otros? Pienso que no es legítimo hacerlo.

La actual Directiva ha solicitado en la Comisión Bipartita Nacional que se analicen varios problemas relativos a la política económica del Gobierno, entendiendo allí todas las tesis principales relativas a un avance de sentido no capitalista y a los problemas relacionados con las inversiones extranjeras. Es imposible no preocuparse de estos asuntos;

pero, en verdad, ni bajo esta Directiva ni bajo la anterior se ha podido avanzar demasiado. No es culpa de los personeros del Partido o del Gobierno. Las circunstancias del país han sido difíciles. Vivimos un período tremendo, provocado tanto por la extrema Derecha como por los partidos de Izquierda. Si dispusiéramos de un poco más de comprensión en los medios manejados por los grupos que se auto-dominan revolucionarios, —pero, que a veces parecen ser sólo anti-demócrata cristianos,— el Partido y el Gobierno podrían concertar más rápidamente las soluciones. En vez de volvernos contra nosotros mismos, en debates intelectualizados, a través de consignas, en que se niegan nuestros progresos o se ocultan nuestras fallas, la Directiva Nacional propone defender ante el pueblo la obra cumplida y estrechar filas para analizar mejor la manera como podremos seguir aplicando, ampliando y rectificando nuestro programa.

Ultimamente, como bien sabemos, la CORFO ha adquirido acciones particulares de CAP en cantidad suficiente para controlarla estatalmente.

Esto significa deshacer un grave error cometido por hombres de izquierda en años anteriores.

El hecho revela, asimismo, que el Ejecutivo no sigue ni una línea derechizante ni de neo-capitalismo. Por el contrario, analiza las circunstancias y adopta posiciones de principio cuando la realidad lo permite. Repetimos: tenemos derecho a graduar nuestros pasos. Corresponde al Partido apoyarse en estudios serios, para actuar con madurez en el momento oportuno.

V PROBLEMA INTERNO

No queremos negar la existencia de un problema interno en nuestro Partido. La actual Mesa Directiva cree tener autoridad para afirmar que ella jamás buscó agudizarla. Todos sus miembros están libres de sospechas en cuanto a pertenecer obsesivamente a algún grupo o corriente. Ninguno de nosotros hizo nada, durante 3 años y medio de Gobierno, que sig-

nificase negar su concurso a las tareas del Partido o del Gobierno. Hemos podido estar aquí o allá indiscriminadamente. Y, en los debates del Partido, nuestra conducta fue trabajar por la unidad, disminuir las controversias, buscar procedimientos de solución, orientar las resoluciones hacia adelante, no hacia el pasado.

Podemos decir más: dentro de esta posición unitaria, hemos recibido críticas. Se nos ha acusado de querer evitar definiciones necesarias. Se diría que se nos ha desafiado a aceptar dichas definiciones y que, por no hacerlo, se nos ha calificado como no pertenecientes a los grupos de avanzada del Partido.

Mas, no aceptamos esos desafíos, porque estamos ciertos de que las definiciones entre demócratas cristianos pueden ser reducidas a un nivel mínimo, a poco que tratemos de concentrarnos, evitemos la desfiguración que opera sobre nosotros cuando nos constituimos en fracciones permanentes, con sus líderes, con sus tesis, sus especulaciones generalmente ideológicas y no políticas. Hemos dicho muchas veces, ante Uds. mismos, delegados a la Junta, que nos falta razonar en concreto. Proyectamos la polémica, más allá de la dificultad, y terminamos siempre con "votos" políticos que nos separan a pesar de que, en la práctica, no existe razón para ello.

Este es el argumento central en cuya

virtud siempre nos pareció que el estímulo hacia la unidad es uno de nuestros deberes más fundamentales.

Los Delegados a esta Junta habrán de entender pues estas palabras dentro del mismo propósito antes señalado, pero ahora pesando con gravedad hechos recientes.

La Mesa Directiva está de acuerdo en no magnificar las cuestiones disciplinarias. Pensando que, en un Partido como el nuestro, existe lo que se llama una obediencia consentida. Nos damos el trato de camaradas, porque nos respetamos los unos a los otros. Ninguna medida disciplinaria puede sustituir este sentimiento. Pero, todos hemos aceptado también que, en última instancia, hay una solución jurídica que nos rige y que define precisamente lo que es respetarnos los unos a los otros.

Desde que asumimos nuestros cargos, tuvimos la certeza, según expresamos al comienzo de esta cuenta, que el Partido salía de una crisis en que era necesario conducirlo sin estridencias. Será inútil detallar aquí la prudencia y tolerancia

con que actuamos. Hechos graves fueron pasados por alto o, a lo más, recibieron el mero tratamiento de una conversación o de una carta amistosa. La resolución de la Juventud, una semana después de la Junta Nacional, escrita bajo el lema "Contra Viento y Marea" (o sea, contra la Junta Nacional y la autoridad del Partido), seguir avanzando, no fue blanco de sanción o reprimenda alguna. La actitud de un grupo de parlamentarios, en orden a votar en contra de una disposición del proyecto de reajustes (sobre la base de que la mayoría votaba correctamente y aseguraba la colaboración del Partido con el Gobierno), tampoco fue sancionada, por estimarse que se trataba de un problema de conciencia y porque era explicable, aunque erróneo, que se pensara en la inexistencia de una orden de Partido. La medida contra el Diputado Jaramillo, sancionada por el Tribunal de Disciplina, fue necesaria, pues de proceder de otra forma, la disciplina parlamentaria se habría visto definitivamente amenazada. La tónica general fue

siempre dejar que el espíritu de armonía prevaleciera por sí mismo. Hemos de decir que muchos camaradas no siempre nos ayudaron. Es frecuente entre nosotros recibir las medidas con amenazas de renunciadas. La no designación de un candidato parlamentario o de una autoridad local, la diferencia de criterios sobre un punto cualquiera, levanta a veces de inmediato una protesta y aún, en ocasiones, se amenaza hasta con actos físicos. No decimos que, en

ellos, no haya nunca una razón. Pero, estamos seguros de que el modo de protestar puede ser tan atentatorio a nuestra camaradería como el más desmesurado de los errores cometidos por la Dirección central. Esto nos lleva a comprobar un estado anímico entre los militantes que, de generalizarse más, significaría que ya no sería posible conducir una línea de acción nacional. Sin pretender reforzar en manera alguna la actividad de la Directiva Nacional y ha-

blando desde el punto de vista de cualquiera que ocupa un cargo de dirigente nacional, provincial o comunal, es evidente, nos parece, que los camaradas deben luchar por mantener la unidad del Partido. Ella es inseparable del reconocimiento a una jerarquía establecida y aceptada, a un procedimiento fraternal en el trato de las diferencias, y a una ausencia completa de amor propio cuando nuestra opinión o nuestros intereses personales no son mayoría.

La Juventud de aquí y de otras partes

Nos vimos en la necesidad de romper nuestra norma y aplicar una sanción grave, y con vasta repercusión pública, a nuestro camarada Enrique Correa, Vicepresidente entonces de la Juventud.

Nosotros no creemos ignorar ninguno de los antecedentes de este asunto. Bastaría remontarnos hasta el origen de la Falange Nacional para hallar analogías aparentes y entender que no ha sido fácil adoptar una medida de suspensión de su cargo al Vicepresidente de la Juventud. Algún adversario se encargó, por cierto, de hacer las deducciones, aparatosas y sensacionalistas, correspondientes. Conocemos también una buena parte del proceso de la Juventud en estos años. Fenómeno, sin duda, universal, afecta a los jóvenes de todos los países, de un signo o de otro, bajo regímenes diferentes. Digamos aún que se trata de un hecho sin denominador común, pues tan pronto revienta con caracteres izquierdistas y marxistas, en Berlín Occidental (donde la tragedia de un sistema autoritario puede ser observada con solo levantar la vista al muro), como aparece antitotalitaria en Polonia; tan pronto se muestra fanática entre los guardias Rojos de China Comunista, como se abre hacia una democratización en Checoslovaquia; tan pronto es heroica y romántica en el seguimiento de algunos líderes, Camilo Torres o Guevara, como despreocupada, egoísta o frívola, en los casos de jóvenes cultores del "colerismo" en todas sus dimensiones y gamas.

Se ha dicho que, en estos hechos, hay una especie de intuición sobre el valor que tiene la vida en las sociedades modernas. Es como si los jóvenes comprobaran que ni las naciones llamadas socialistas, ni los que están ofreciendo una prosperidad material en el mundo capitalista o reformista, son capaces de dar sentido a sus existencias. Aquí en América Latina, es fácil encontrar motivos para la rebeldía contra las instituciones establecidas. Democracias demasiado tradicionales, dictaduras odiosas, poderes socialmente corrompidos o entregados al dinero imperialista, poderes espirituales más o menos vacíos y rutinarios, partidos políticos que reproducen la lucha de intereses y de ambiciones, eso, sin duda, no es un panorama para la juventud. Basta con alzarse contra el imperialismo o contra las oligarquías para que un joven chileno se sienta jugando un papel. Basta también tener muy hondo el sentido de la codicia o de los prejuicios sociales para que otros se sientan portadores de la verdad religiosa y de la propiedad tradicionalista, todo comprendido en una sola cosa.

Nada de esto es desconocido para los demócratas cristianos que lucharon 30 años con el fin de hacer de la justicia y de la libertad dos caras de una misma medalla. Y por eso resulta desolador para un

dirigente del Partido tener que dirigirse a la Juventud de sus filas para, al parecer en nombre de los valores tradicionales, pedirles lo que ellos no quieren dar: falso respeto, falso entusiasmo, falsa espiritualidad.

Pero, no es ese el problema. Queremos aquí ser muy claros y muy objetivos. Daremos cuenta de los hechos y propondremos soluciones en nombre de la razón misma que hizo nacer y vivir al Partido Demócrata Cristiano.

He aquí los hechos:

La Junta Nacional de la Juventud, reunida para designar una nueva directiva, escuchó una cuenta de su Presidente Nacional Rodrigo Ambrosio, y aprobó un voto político. Uno y otro documento están vinculados a un amplio debate en que se advirtieron dos posiciones dominantes: los llamados "rebeldes" y los llamados "terceristas", cada uno con candidatos y posiciones propias.

Uds. saben que los votos aprobados tienen un carácter de recomendación y que el militante, propuesto por la Junta, debe ser ratificado por el Consejo. Aquí, sin embargo, se operó de otro modo. El candidato recomendado se constituyó de inmediato en dirigente nacional designado y, sin consultar siquiera con el Partido, proclamó su tesis como objetivo propio de la Juventud, independiente de la posición oficial. En el caso que nos ocupa, cada ciudadano chileno supo que la Juventud tenía posiciones en nada concordantes con el Partido y que negaban al Gobierno del camarada Frei como un Gobierno popular, demócrata cristiano, digno de ser apoyado y defendido.

¿Es aceptable ese hecho en nuestro Partido? Creemos que no. Nos parece que, en esta circunstancia los dirigentes juveniles, si son maduros políticamente, si aman a su Partido y si quieren permanecer en él, deben dar cuenta de inmediato a la Directiva Nacional, pedir el debate correspondiente y sugerir las rectificaciones internas, a fin de que el Partido las plantee en el seno de los organismos de relación con el Gobierno. No se procedió así. Por el contrario, parecía que la instrucción recibida era hacer lo más público posible la divergencia con el Partido y el Gobierno Demócrata Cristiano. Las conferencias de prensa, televisión y radios, la publicidad de los acuerdos, la audacia de las opiniones, el afán de mostrar completa independencia y exactamente como si se tratara de un partido de oposición, resultaba ostensible. La autoridad tenía que funcionar. Tomamos una medida provisional de suspensión por un lapso breve, sin perjuicio de llevar el asunto de inmediato al Consejo Nacional. El debate de este organismo, cordial y tenso al mismo tiempo, puso las cosas en

su lugar. Como consecuencia de ello, el Consejo fijó las condiciones de la disciplina y lealtad partidarias, y ratificó el nombramiento del camarada Correa cuando ellas fueron aceptadas.

Estos son los hechos. Los militantes de la Junta, sin embargo, necesitan mayores antecedentes. Es mi deber entregárselos y, para ello, debemos resumir las cuestiones fundamentales. No queremos abrigarnos en arreglos fáciles. Deseamos sinceramente que llegemos en el próximo período, a una completa unidad interna.

Para una demostración que obligue realmente a pensar, debo citar textos. Lo haré con intención honesta. En absoluto, pretendo decir que los jóvenes afectados por mi crítica tengan un objetivo malévolo o que mis opiniones sean dogmáticas y definitivas. Más, como dirigente nacional, en estos momentos, estoy en el deber de partir de los datos objetivos de que dispongo.

Un lenguaje que era desconocido

Nos sorprendemos cuando oímos por ejemplo, que, en cuatro líneas, se destruye la doctrina, la historia, la autenticidad de los ideales, el programa de 1964, la tesis política de esa campaña y la heroica lucha de tantos militantes en esa misma jornada.

"La Juventud redescubre el doctrinarismo tercerista de los falangistas, su historia perpetuamente centrista, su extracción de clase media. Se redescubre también el desarrollismo del Programa del 64, el apoyo de la derecha, y el furibundo anticomunismo de la campaña, el carácter pluriclasista de la expansión social del movimiento". (R. Ambrosio, Cuenta a la Junta Nacional de la Juventud, julio).

También nos sorprendemos, cuando en vez de confiar en el Partido y en el Gobierno, se presenta a éste como un instrumento de sus adversarios:

"No sólo (la Juventud) comprende al Gobierno como un instrumento con limitaciones históricas sociales y políticas evidentes, sino como un instrumento que por la ambigüedad de su gestación puede prestarse para usos absolutamente ajenos a los principios del Partido. En esa misma medida constituye presa codiciada para una burguesía y un imperialismo que procurarán presionarlo, infiltrarlo, atrapararlo para que sea efectivamente así". (Id.)

La misma tesis es enfatizada más todavía:

"El Partido había llegado a ser el peor enemigo de los mejores amigos del Gobierno (léase el impe-

rialismo y la burguesía). Por eso, el Gobierno está obligado a tratar al Partido como su peor enemigo". (Id.)

La misma sorpresa experimentamos cuando las autoridades legítimamente designadas por Uds., y Uds. mismos, reciben este tratamiento:

"Los dirigentes "nominales" pueden tener un panorama aparentemente tranquilo. Pero las bases serán implacables cuando se trate de enjuiciar a los que desde la emboscada de Peñaflor son cómplices, encubridores y administradores de la aparente capitulación del Partido". (Id.)

¡No conocíamos ese lenguaje amenazador! Tampoco pensábamos que era posible mofarse de las tentativas de unidad, hechas con el testimonio de toda una trayectoria, modesta sin duda, pero conocida:

"No había más que dejar pasar el tiempo como otros lo hacen ahora, dedicarse a puntos de vista desde un púlpito como otros lo hacen ahora. Olvidarse del programa de desarrollo no capitalista, como otros lo hacen ahora, y entregar al Partido atado de pies y manos, como otros lo hacen ahora". (Id.)

No sabíamos que la vida interna de la comunidad demócrata cristiana era, en verdad, una lucha a muerte, donde se trata de vencer o ser vencido.

"Peñaflor nos mostró fuertes y aptos para vencer. La próxima no puede mostrarnos sino vencedores". (Id.)

Tampoco estábamos conscientes de que el gobierno que hizo la Reforma Agraria, que desarrolló el movimiento sindical, que organizó al pueblo, que extendió la educación hasta el último rincón de la Patria, que despertó el odio violento de las capas reaccionarias del país, no merece consideración alguna de parte de los camaradas del camarada Eduardo Frei:

"Si en el campo del Partido hemos logrado mantener indemnes condiciones adecuadas para acrecentar fuerzas y dar la batalla final, en el campo del Gobierno tenemos que reconocer que se ha perdido todo. Peñaflor mostró de un modo incuestionable que este Gobierno ha roto definitivamente todos los lazos de parentesco que podrían unificarlo al Partido". (Id.)

Se nos ocurre que esta declaración no es un elevado ejemplo de cómo cumplir con los acuerdos del II Consejo Nacional: apoyo al Gobierno y estrecha asociación con él...

También se nos ocurre que las perspectivas políticas de nuestro país, a partir de la Reforma Agraria, de la planificación económica y de la organización popular nos aboque fatalmente a esta encrucijada".

Una pretensión que no encaja en la realidad

Frente a la reunificación de los sectores capitalistas empezarán a surgir condiciones muy positivas para una vasta y fuerte reunificación de los diversos sectores de trabajadores y para luchas unitarias cada vez más extensas, frecuentes y potentes. El sistema social chileno entra a una fase de aguda polarización".

Como demócratas cristianos, podríamos aceptar que esa polarización se produzca como efecto de la política del Gobierno demócrata cristiano, y, por tanto, que nuestra experiencia sirva de base al agrupamiento del pueblo. No es así. Lo que se nos está diciendo es

que la política antipopular del Gobierno demócrata cristiano es la causa de dicha antítesis cada vez más violenta, y que, en ella, los aquí presentes no jugamos ningún papel activo. Somos, a lo más, una parte de aquellos que van a ser escondidos por el choque entre fuerzas que nos son ajenas y que, como Gobierno o como Partido, no podemos controlar:

"Cada vez se irán distanciando más las alternativas: dejarse arrastrar por el Gobierno en una pendiente de derechización, separándose del camino del pueblo, desnaturalizando la historia y doc-

trina del Partido, y perdiendo con seguridad lo mejor de su militancia, o desengancharse del Gobierno... El espacio intermedio donde podrían pasearse los unitarios, los intereses, los oportunistas, los magos, irá siendo reducido, pulverizado por la penetración de las contradicciones del país. En el seno del Partido, las bases tendrán que ir tomando posiciones definidas e incluíbles: a este lado o al otro".

La escisión se halla pues a nuestra puerta y nos cogerá sin que nos demos cuenta. Más allá de nuestra acción, de nuestra historia, de nuestras ideas,

de nuestra conciencia y nuestra voluntad, hay dos hechos sociales todopoderosos, la burguesía y el pueblo, el imperialismo y la revolución. Nosotros somos un grupo de hombres y mujeres vacilantes, cuyo destino es la escisión...

Esta historia que no hará la democracia cristiana y que se hace misteriosamente en la forma de los dos personajes históricos abstractos, marcha hacia una estructura social, a través de la vía no capitalista de desarrollo. Los demócratas cristianos hemos pensado siempre así, pero nunca creímos que se trata de otra cosa que el avance desde una

economía capitalista a una economía comunitaria, que no es posible identificar con las formas colectivas y autoritarias que hoy se autodenominan socialismo. Por eso, escogemos nuestros términos y procuramos designar nuestros temas con un lenguaje propio. No nos resulta convincente la frase de un joven dirigente del Mir: "El Mir sostiene la necesidad de hacer añicos el régimen y sentar las bases para la construcción del socialismo" (Punto Final N° 53, pág. 3). Ni, a otro nivel aceptaríamos la opinión del teórico soviético Sabolof, cuando dice: "La vida social y política del pueblo que siga la vía no capitalista y

el propio Estado de democracia nacional irán adquiriendo nuevos rasgos en cada etapa de la marcha ascendente, para tomar caracteres muy distintos al final de este camino, en el momento de pasar a la vía del socialismo. (A. Sabolof, Problemas de la paz y el socialismo, N° 54, 1963). Mas, desde dentro de nosotros mismos se nos dice ahora, como si los conceptos, la terminología y la tradición del partido no importasen nada, que el programa no capitalista "debe claramente orientarse a la difícil construcción de una economía socialista".

Lo que entendemos por nuestro PDC.

En fin, camaradas, no queremos abusar de su paciencia ni sacar de estos textos criterios definitivos. Nos parece mejor señalar lo que nosotros entendemos por nuestro Partido Demócrata Cristiano.

Somos una comunidad de hombres libres, diferentes entre sí, desiguales si se quiere, pero entendamos que todos somos camaradas de una misma causa, organizada de acuerdo a nuestras propias decisiones, en la cual no hay enemigos, ni gente que está aquí bajo la amenaza de ser derrotada, expulsada o abandonada. Tenemos la creencia plena de que, más allá de diferencias, admitimos todos una obligación ante las resoluciones del Partido.

Sabemos que existe libertad de debate, de crítica, que toda coacción nos parece un atentado contra los derechos humanos; pero, al mismo tiempo, estamos de acuerdo en que el Partido es un organismo con funciones definidas, en que la decisión tiene un carácter central y obligatorio y en que las secciones del Partido trabajan todas para servir a la causa común. Hemos forjado un partido político de vanguardia, con muchos defectos quizás, pero en caso alguno una especie de campo de Agramante, donde cada uno hace las cosas como le parece, y se siente herido en su dignidad cuando se le pide regresar al cumplimiento de los valores comunes.

Tenemos una filosofía humanista, de origen cristiano, que jamás nos detiene en nuestra lucha contra la injusticia, la inmoralidad, la opresión y, que más bien, nos identifica con ella. Pero, no creemos en una especie de designio social abstracto, invisible, que, en nombre del "movimiento" de la "historia", de las "fuerzas", de la "clase", nos haga, en verdad, juguetes de hombres de carne y hueso que mandan dictatorialmente sobre los pueblos.

Somos revolucionarios y luchamos por una sociedad verdaderamente humana. Pero no creemos que la revolución sea ajena a un concepto del hombre, al valor de la libertad, al empleo de medios democráticos y humanos aún frente al adversario.

Por eso, no nos limitamos a decir la palabra "revolución", como si fuera un símbolo mágico, sino especificamos que ella ha de ser una revolución en libertad, que nos separa de quienes reducen este último concepto a su mera voluntad dictatorial.

Admitimos ideas y experiencias ajenas a las nuestras y admiramos a los hombres que se destacan en el mundo por su coraje o sus desprendimientos. Pero no podemos aceptar jamás por deshumanizado y reaccionaria la tesis del guerrillero Ernesto Guevara, para el cual la falta de apoyo campesino debe ser solucionada, por los revolucionarios anti-imperialistas, mediante el "terror planificado".

Somos anti-imperialistas, y apoyamos, en todas partes, la causa de la liberación de los pueblos; pero no estamos dispuestos a aceptar que se nos imponga una estrategia ajena al juicio político que nosotros pronunciamos sobre la situación chilena, ni renunciamos a nuestro derecho a señalar los métodos y las etapas de la revolución, tal como el mismo pueblo la acepta a través de elecciones libres y de una opinión pública sin limitaciones.

Aceptamos plenamente la lucha contra el capitalismo y rechazamos las teorías y las experiencias neocapitalista, desarrolladas en varios países del mundo; pero no somos partidarios de un colectivismo de Estado, de tendencia absolutista, que inevitablemente se convertiría en Estado totalitario y que está dando lugar en los propios países comunistas, a reacciones más y más vigorosas en el sentido de las ideas comunitarias propias por nuestra doctrina.

Estamos dispuestos a ser francos, claros y definidos entre nosotros mismos y a intercambiar nuestros niveles según las circunstancias y tareas que el Partido nos imponga; pero no sabemos cuál de nosotros vale más que todo el resto de los compañeros, cuál es más abnegado o más puro, cuál sea aquel a quien los hechos futuros designarán como el mejor intérprete de la realidad. Por eso, no nos calificamos con adjetivos hirientes y estamos dispuestos a pensar que la fraternidad es posible a pesar de las fallas humanas, y que debemos luchar contra nosotros mismos para no agudizar nuestras luchas ni perjudicar la causa.

Pienso, camaradas, que estas palabras nos interpretan a todos de algunas maneras. Pertenecen a nuestra vida. Se me ocurre que nada perdemos si nos atenemos a lo que ellas sugieran, sin necesidad de forzar tanto lo que somos que, a la postre, no sabemos ya cuales son los límites entre nuestro partido y otros partidos, entre nuestra experiencia y otras experiencias. No somos hijos de Viet Nam o de Cuba.

Todo lo que de valiente, noble o humano se pueda estar haciendo en esos lugares estaba de antemano en nuestras ideas. Somos hijos de esas ideas y de la experiencia que vivimos en Chile, junto a todos los que, durante muchos años, dieron su vida, su

amor, sus esperanzas, su felicidad, por fundar y sostener el movimiento demócrata cristiano chileno.

Estas son las bases, a nuestro juicio, para resolver el problema interno de nuestro Partido. No podemos actuar sino dentro de ellas.

VI

EL PARTIDO Y SUS TAREAS CONCRETAS

Así como no debemos silenciar la crítica a nuestra tarea de Gobierno, tampoco hay que callar sobre el Partido mismo.

Pensamos que hay urgentes temas internos y externos.

El esfuerzo de todas las Directivas se orienta siempre hacia la organización y la eficacia en el trabajo cotidiano por hacer. Tenemos que llamar la atención una vez más a la necesidad, en que nos encontramos, de mejorar al máximo nuestra organización.

Ella depende de nuestra calidad de militantes. Es inútil el mejor esquema organizativo si los miembros del Partido no sienten el amor por la causa, el respeto por la estructura reglamentaria, el deseo de contribuir cada uno, sin prepotencia ni ambición personal, a que todo funcione mejor. Nunca dejaremos de insistir en el hecho de que es inútil ganar victoria externa, si, a todos los niveles, los militantes no nos comprometemos con la mayor generosidad y amistad entre nosotros. Tener el sentimiento de que cada uno responde por todos en cada acto de su vida de militante es condición indispensable para formar el nuevo tipo de individuo capaz de hacer una revolución.

Esto nos traslada también a la imagen externa que los militantes estamos dando a través de nuestras actuaciones públicas. Todo Gobierno está expuesto a fallas de carácter individual. El poder, la inexperiencia, la falta de formación son sistemas para que los militantes cometan errores de orden moral en el ejercicio de sus funciones públicas. Sin carecer de la comprensión que cada caso requiere, debemos saber ser firmes en esta materia. Una revolución, decía Tomic, en el Plenario Femenino reciente, no es para la comodidad. Sin duda, buscamos que la masa del pueblo eleve sus niveles y se prepare para una vida de satisfacción material; pero, los militantes que conducen esa revolución no han de vivir para la comodidad. Cada cargo en el Partido o en el Gobierno, es un compromiso de honor que se entrega bajo responsabilidades graves. Cualquiera flojedad, en este aspecto, será magnificada, creo ya se ha hecho, en proporción notable, precisamente porque nuestro propósito es hacer un cambio social. Se debería saber entre nosotros que ninguna situación exterior puede justificar a quien falta gravemente a sus deberes en este orden de cosas.

Desde el punto de vista exter-

no, tenemos también algunas grandes tareas.

La primera de todas es la preparación inmediata de la campaña electoral de marzo. Ella tiene que darse dentro de estrictas normas: plataforma común, lemas de propaganda comunes, solidaridad estrecha con los candidatos, apoyo esencial a la lista entera por parte de los organismos del Partido, disposición máxima de los militantes para participar y hacer triunfar a nuestros candidatos. La victoria en las urnas en 1969, asegurará nuestra situación política en el país y creará un poder decisivo para resolver los problemas del tiempo futuro por un muy largo período de años.

Otro tema es el que surge de la Ley de Juntas de Vecinos, expresión legal de la organización del pueblo. Satisfacemos con esta conquista una de las más altas aspiraciones doctrinarias del Partido. Comenzamos aquí, para Chile, una etapa cuyo valor histórico será considerable. No en vano una legislación tan importante tuvo tantos enemigos. El Partido, a través de sus militantes de comunas, tiene una función esencial. Es toda una oportunidad que se abre para participar en la revolución social de nuestros años. Sepamos ayudar al pueblo en esta tarea, sin desconocer ni degradar jamás los objetivos auténticos y puros que entraña para nosotros la empresa de hacer que el pueblo se organice a sí mismo y transforme, de esa manera, toda la estructura tradicional de la sociedad.

En general, camaradas, debemos comprender muy a fondo la idea de que nuestra revolución no se hará si nosotros no participamos en la tarea misma del pueblo.

Nuestro Partido no debe ser un mecanismo que se acerca a los ciudadanos para pedirles una adhesión política, o para sacar, directa o indirectamente, algún provecho de tipo electoral. Como en todos los grandes acontecimientos, uno advierte que es posible trabajar en beneficio de los demás. Las revoluciones se han caracterizado por crear piquetes de dirigentes que van a prestar su ayuda ahí donde se está cumpliendo una gran tarea. El dirigente político se convierte en un voluntario. ¿Cuánto espacio hay para nuestros militantes en las cosas que están surgiendo calladamente hoy de la acción demócrata cristiana en el Gobierno? Pensamos que un campesino, dedicado a hacer producir su asentamiento, o un poblador que participó en la autoconstrucción colectiva de una vivienda, no se hace la pregunta sobre si hay o no revolución. El la siente a través de sus propias manos. Allí es, nos parece, donde está la raíz para superar nuestros problemas, para rectificar nuestras faltas y para llevar hasta el final la revolución chilena.

Camaradas: concluyo esta larga exposición. He debido tratar algunos temas polémicos y quizás he omitido muchas cosas que Uds. podrán valorizar como corresponde. Quiero decir solamente que nada hay, en estas palabras, con algún significado de exclusión, de resentimiento o de escepticismo. Insisto en que nuestros problemas son reductibles a una estatura muy inferior a la que muchos creemos. Pero, algunos de ellos deben ser afrontados. Eso es inevitable. He tratado de hacerlo. Lamento cualquier acto ingrato de mi parte para algún camarada y pido excusas por ello.

DECLARACION DE LA JUNTA NACIONAL DE LA JUVENTUD

Siempre las Juntas Nacionales son instancias productoras de definiciones y por tanto, momentos en que la militancia de la JDC., se detiene a diagnosticar el estado de desenvolvimiento del proceso social y político del país, y sus consecuencias en la acción y vida del Partido, logrando de este análisis el delineamiento del contenido que adquirirán las próximas luchas de la JDC..

Los días en que la actual Junta se desarrolla están en medio de un tiempo político que exige agudizar y ampliar el análisis. Porque todo lo que la experiencia gobernante DC., tal como se concibió el 64, incubaba originalmente se ha desarrollado hasta el punto de configurarse hoy día como una experiencia ya selada con su capacidad generadora de nuevos hechos políticos agotada, sin tener el gobierno la posibilidad de timonear de nuevo el proceso.

Por su parte, en el PDC se ha desarrollado hasta adquirir formas nítidas un conflictivo proceso de crecimiento político que parece ya empezar a encontrar sus alternativas de continuación y resolución. Este proceso lo ha hecho caminar desde las zonas doctrinarias, que lo definían éticamente pero que no lo capacitaban para interpretar la realidad y encabezar su transformación, hasta las zonas en las que adquiere un instrumental que le permite orientarse en la naturaleza real del conflicto de la sociedad chilena; en la existencia y la exacta importancia que en ella cumplen las clases en pugna; en la descripción de su carácter; de las áreas en que ellas operan y en las que establecen su lucha; en el contenido concreto

que asume la estrategia en que se inserta; en la contradicción objetiva que entre ella se da y en consecuencia en los caminos de resolución que el conflicto toma o debe tomar. Este instrumental analítico ha permitido en estos años al PDC generar una estrategia que le permita enfrentar de un modo revolucionario la tarea del desarrollo. Este crecimiento ha encontrado el compromiso de muchos y el rechazo de otros; entre ellos está establecido un conflicto que refleja con cierta claridad el desarrollo de las luchas, los avances y los retrocesos del proceso chileno.

Fuera del Partido, el avance de la lucha popular ha madurado hasta llegar a exigir para su desarrollo pleno nuevas vanguardias y

nuevas formas unitarias que asumiendo el valor que las actuales contienen dejen atrás sus vicios y signifiquen un saldo histórico respecto de ellas.

La derecha ha ganado poder y ha demostrado que la ambigüedad es incapaz de dictarle las reglas del juego y que por el contrario ella sigue siendo la que domina y dirige al país, mientras el liderazgo político de los reformistas se desgasta, se diluye y se pierde.

¿Cómo hemos llegado a este punto? ¿Cuáles son los próximos pasos? ¿Qué nuevas realidades contendrán y encontrarán? ¿Qué dinamismo nos permitirá o nos impedirá darlos?

Analicemos los hechos y veamos sus lecciones.

LA AMBIGÜEDAD DEL 64

El 64 el conflicto de clases no tiene todavía la madurez suficiente como para que se expresase nítidamente en el esquema electoral.

Es así cómo en los sectores populares el FRAP, que había cumplido hasta el momento un importante papel al dar expresión política a los grupos más conscientes y con más experiencia de lucha de la clase trabajadora, aparece como una fórmula gastada e incapaz, política y orgánicamente de aglutinar en torno al proletariado industrial a los sectores no proletarizados del pueblo, en un frente de liberación que unificara a todos los explotados y los pusiera en el camino de la revolución y del socialismo.

No hay, por otra parte, en el campesinado, en el subproletariado urbano ni en la clase media condicio-

nes de conciencia suficientes como para identificar en la lucha la verdadera naturaleza del conflicto social. Existían todavía muchas barreras, míticas (anticomunismo, defensa de la democracia, etc.), que hábilmente explotadas por el imperialismo y sus aliados nacionales, impiden de hecho la unidad del pueblo.

En el terreno de la clase dominante, nos encontramos en la oligarquía gastada como fuerza política en la experiencia Alessandri y sin capacidad de generar nuevas fórmulas que consoliden una alianza entre ella y otros sectores nacionales. Ni siquiera con la formación de un frente anticomunista, cuyo contenido reaccionario era demasiado evidente, logró la derecha oligárquica configurar una alternativa propia de Gobierno en Chile.

Surge además, distinguiéndose de la oligarquía tradicional un grupo que aparentemente tiene obje-

tivos distintos a ella, que encuentra su poder en el desarrollo industrial del país y que considera un obstáculo para su expansión la caduca estructura que la oligarquía defiende, siendo, por lo tanto, un grupo capaz de apostar a la transformación de dicha estructura, con miras a modernizarla y aumentar su eficacia, sin alterar radicalmente las relaciones de poder existentes.

La oligarquía, desangrada por dentro y rechazada por la clase media, prefiere esconder su mano y jugar a detener "el peligro comunista", pagando el precio

político que sea necesario para esta operación, aun la disolución de sus partidos tradicionales.

El imperialismo norteamericano necesita, por su parte, crear rápidamente algún "milagro latinoamericano" que sirviera de alternativa a la Revolución Cubana y que permitiera a la ideología del capitalismo entrar a competir en el campo popular con la ideología socialista. En el desarrollo "sin apellidos" que busca la nueva burguesía, es donde el imperialismo encuentra la llave para "el milagro chileno".

Esta tragedia responde básicamente a los intereses de nuevos grupos dominantes en la estructura, que actúan en la perspectiva de insertarse en las estructuras industriales de los países dominados, dinamizando, creándoles cuando sea necesario, pero en todo caso dominándolas desde su interior.

Este grupo, expresado políticamente por el *clan* Kennedy, apoya e impulsa la modernización de las

estructuras latinoamericanas, pretendiendo una experiencia de desarrollo que aleje la sombra de Sierra Maestra de nuestros pueblos. En lo concreto, esta fórmula de desarrollo se expresa en la llamada "Alianza para el Progreso", que no excluye la perspectiva militarista o abiertamente intervencionista de los EE. UU., sino que por el contrario, muchas veces la supone como garantía política de dicho desarrollo.

En estas condiciones, y evaluada

por su condición de fuerza nueva que surge criticando el esquema político tradicional (crítica a los pactos, a los gobiernos de contubernio, etc.), la DC llega al poder porque es capaz políticamente, por su ambigüedad ideológica y su composición pluriclasista, de ofrecer desarrollo sin revolución al imperialismo y sus aliados nacionales, integración social al subproletariado marginado y Reforma Agraria a unos y a otros.

EL FRACASO DE LA AMBIGÜEDAD Y LA MADURACION DEL PUEBLO

Sin la presencia abierta de la oligarquía y sin la unidad de los sectores populares, el esquema político de 1964 es suficientemente claro como para expresar una aspiración de cambios, pero lo suficientemente ambiguo como para no tener claridad, acerca de la naturaleza de estos cambios y del origen de las fuerzas sociales que lo sustentarán y dinamizarán.

Hay, pues, en el comienzo de la experiencia gobernante DC una doble ambigüedad: por una parte, ambigüedad respecto al camino a seguir en la construcción de la nueva sociedad y, por otra parte, ambigüedad en torno al carácter de las fuerzas sociales que dirigirán dicha construcción.

El resultado de esta doble ambigüedad es que, llegados al poder aquellos a quienes les corresponde dirigir la gestión de gobierno, llenan el vacío entre las ideas y la práctica, adoptando como instrumentos ideológicos en lo social, la ideología de la marginalidad y la integración nacional que

pretende ocultar la verdadera raíz del conflicto de clases y que es capaz, mediante un plan promocional, de conitar el apoyo del subproletariado, despertando el interés político y financiero del imperialismo, que ve allí la coyuntura para conferir rostro popular a la experiencia; en lo económico, el desarrollismo cepalino, de contenido antioligárquico, en la medida en que la oligarquía se convierte en obstáculo para el desarrollo del capitalismo en América latina y que en nombre de la eficacia dice poner entre paréntesis lo ideológico.

La DC se convierte, de este modo, en el instrumento de realización política de esta nueva estrategia, en la que los sectores más dinámicos de la clase dominante se comprometen. Se trata de impulsar el desarrollo económico, utilizando como motor al imperialismo y la burguesía; como viga maestra de la experiencia a su mayor capacidad de inversión; como base de sustentación

social a los sectores del pueblo y como instrumento político al ambiguo partido de Gobierno.

El éxito de esta operación descansa sobre dos supuestos:

- a) Que el PDC, permanezca en su vaguedad doctrinaria, sin capacidad crítica real respecto al desarrollo del experimento, o bien que éste adopte como propio el lenguaje y el método tecnocrático del desarrollismo;
- b) Que la clase obrera organizada, enemiga objetiva del capitalismo, sea neutralizada, dividida y menguada en gravitación.

El primer supuesto, la neutralización del partido, se traduce en su aislamiento respecto al resto de las fuerzas populares; en su fidelidad mítica a un programa que nadie define en concreto, por lo que se convierte en el "gran secreto" de los técnicos del régimen y en un culto desmedido a la persona del Presidente.

Opinión Juvenil Sobre el Gobierno

Es ésta, en el comienzo, tarea fácil, porque ella es emprendida con un partido inmaduro, apto para ganar elecciones, pero no para traducir sus resultados

en hechos revolucionarios. Sólo algunos alzan la voz, pero con un tipo de crítica que no puede liberarse del *vicio abstracto* y *principista* del Partido, o que bien no logra trascender el detalle de la gestión gubernativa.

Por otra parte, la neutralización de la clase obrera se traduce en la política laboral del Gobierno que pretende quebrar la resistencia y la capacidad de lucha de los trabajadores y en el desarrollo de una ideología y práctica paralelista que, contando con el apoyo y el financiamiento de los centros imperialistas, pretende aún hoy día quebrar la unidad del proletariado para sacar así del camino al principal obstáculo social que encuentra la burguesía en su expansión.

El Balance de esta política nos permite extraer conclusiones con las que es indispensable contar para los próximos pasos del proceso. Todos los supuestos de la estrategia gubernamental han caído víctimas de los hechos que esta misma estrategia ha generado.

Si bien las expectativas de reforma agraria y la sindicalización campesina tienen efectos positivos para el proceso revolucionario, ya que han librado energía campesina, han profundizado su conciencia de lucha y han elevado su nivel de organización, el hecho de que estas medidas no estén ubicadas en un contexto político y estratégico de ruptura con el sistema capitalista, ha terminado llevando al Gobierno a un aislamiento respecto de la Derecha, por el carácter antioligárquico que ellas tienen y por el peligro social que comienza a incubar, pero no le ha permitido tener el apoyo del pueblo organizado, precisamente por la carencia de contenido anticapitalista del proceso. Los sectores con los que se contaba, precisamente por su carácter marginal, han demostrado no ser sustentación suficiente como para apoyar y sacar adelante un proceso de esta envergadura.

Como consecuencia de su acción, el Gobierno ha sido llevado a una situación aislacionista que se expresa en lo político, en un embotellamiento de la acción gubernamental (hoy sólo queda administrar y estabilizar el país), y en lo social, en el establecimiento de un abismo ya insalvable entre el Gobierno y los sectores más conscientes del pueblo, como consecuencia de la acelerada derechización, con visos autoritarios y represivos, a que se ve obligado hoy día en América latina cualquier Gobierno que no realice junto con el pueblo la urgente tarea de su liberación.

Ni siquiera la neutralización del Partido, supuesto fundamental de la estrategia de Gobierno, da plenos resultados. Por el contrario, el PDC., porque está más sumergido en el acontecer social y tiene, por lo tanto, antenas más sensibles a sus impactos, percibe con mayor nitidez que el Gobierno los resultados que la acción de éste tiene en el desarrollo social del país. Es así como, en su interior, el Partido se descubre un rostro cada vez más alejado del pueblo, sus luchas y sus aspiraciones. Primero de un modo abstracto, y después cada día en forma más concreta, el Partido percibe que este camino no es su camino y que esta estrategia lleva a cualquier parte menos al socialismo, al que aspira cada vez de modo más claro y explícito.

De la constatación, primero en algunos sectores y luego en la gran mayoría partidaria, de estar siendo utilizado el Partido como instrumento de una estrategia neocapitalista que nunca había aceptado explícitamente y en la que el PDC. cumple el papel de sustento inconsciente, surge un profundo proceso de rectificación que encuentra sus puntos culminantes en el II Congreso, que aprueba la vía no capitalista como la estrategia para desarrollar revolucio-

nariamente al país; en el Consejo de Las Vertientes, que aprueba la readecuación del programa y la búsqueda de la convergencia con los partidos populares y, por último, en la Junta Nacional que aprueba el Informe de la Comisión Político Técnica y elige a Gumucio, que significa en lo fundamental el deseo del Partido de que la política de gobierno sea rectificadora en términos que permitan un desarrollo no capitalista.

Esta rectificación exigía al Gobierno una serie de medidas mínimas que sin ser la vía no capitalista, constituirían una buena base para iniciar su realización, teniendo en cuenta las limitaciones ya conocidas del Gobierno.

Dicho programa de rectificación exigía como premisas básicas:

- a) *La acción concertada entre Partido y Gobierno;*
- b) *Un cambio profundo en la política laboral que le confiriera apoyo popular para la realización del programa, y*
- c) *Una apertura hacia los partidos populares que garantizara el sustento político necesario.*

Se trata, en resumen, de un partido que demuestra que tres años en el poder no han pasado en vano y que tiene suficiente madurez como para plantear un programa que permita al gobierno salir del embotellamiento al que lo ha llevado su errada estrategia, iniciando las tareas más urgentes y más factibles para poner en marcha este proceso.

Sin embargo, el gobierno no percibe de este modo las cosas; su opción por el capitalismo lo ata a la voluntad de los grupos dominantes, que ven en esta maduración del Partido, un grave peligro para el desarrollo de su estrategia.

Además, lo sucedido en estos años ha fortalecido de tal modo a la burguesía que la ha hecho capaz de adquirir independencia respecto del Gobierno y de comenzar una operación de reencuentro con la oligarquía, en torno a los planteamientos del desarrollismo capitalista.

Otro Punto de Vista de la Juventud

El imperialismo varía su estrategia apoyando sin reservas a este nuevo complejo social, que le permite no depender ya, en lo político exclusivamente del Gobierno D.C., sino que por el contrario, demostrar a éste que es un instrumento que puede seguir siendo útil a la expansión de su poder en la medida en que éste liquide su ambigüedad populista, ya que en caso contrario queda abierta la alternativa claramente autoritaria y gorilizada.

Peñaflor demuestra que el Gobierno opta definitivamente por el camino que le ofrece la Derecha y pretende "prohibir por decreto" al PDC. seguir madurando, exigiéndole a éste que se autoneutralice y vuelva a ser el tranquilo sustento electoral de la operación neo-capitalista.

Terminando el acto de Peñaflor, la Derecha consolida su reagrupación en torno a su nuevo centro social, la cual se traduce en la Convención Nacional de la Producción y del Comercio, que en lo político, exige del Gobierno el entiero definitivo de sus realizaciones populistas o progresistas, y que en lo social pretende unificar a sectores de la clase media

industrial y comerciante, en torno a un programa de "estabilidad nacional" para el desarrollo.

Así las cosas, con el PDC. neutralizado, la Derecha económica reunificada por su nuevo grupo líder, y el imperialismo apostando al naciente complejo social, el Gobierno vuelve a ceder y busca ya sin ambigüedades dar confianza al complejo dominante, pretendiendo mediante la "congelación" del proceso social, consolidar con aquél una alianza que, sin el tinte nacional y popular, da como efecto la derechización abierta del Gobierno y el peligro evidente de la desnaturalización definitiva del Partido.

Esta derechización del Gobierno agudiza la lucha de masas, las clases asalariadas tienden a unirse y a encontrar en esa unidad su poder. La clase obrera ve aumentada su gravitación y, pese a las deficiencias orgánicas y políticas de sus organismos, se convierte en centro aglutinante aún de los sectores asalariados medios.

Los campesinos, principalmente en sus sectores asalariados, han profundizado su conciencia de clase y han iniciado definitivamente su proceso de organización, ganándose un puesto fundamental en las futuras luchas del pueblo, en la medida en que surjan vanguardias audaces y con capacidad de dirigir políticamente su práctica revolucionaria.

Por su parte, la lucha que los estudiantes han librado por la Reforma Universitaria y la contradicción inevitable que se ha manifestado entre el movimiento estudiantil y los detentadores del poder Universitario, identificados de uno u otro modo con los grupos dominantes en la vida nacional, ha hecho madurar al estudiantado hasta convertirlo en un enemigo objetivo del sistema y en aliado por tanto, de las fuerzas que luchan por su destrucción.

El pueblo ha madurado en la experiencia reformista, con su lucha ha desenmascarado a sus falsos amigos, ha identificado a sus adversarios y ha reco-

nocido en su combate cuáles son sus verdaderos compañeros de lucha.

La tarea más próxima del pueblo es destruir con su fuerza creciente cualquier alternativa ambigua que pretenda ocultar la verdadera naturaleza de la lucha de hoy, postergando el desencadenamiento de la revolución chilena, que desplace sin dilaciones a los grupos dominantes e instaure en Chile un poder popular capaz de construir el socialismo.

El PDC. no es ajeno a este proceso. No hay ambigüedad, por "revolucionaria" que ésta pretenda de nuevo aparecer, que pueda ocultar su dilema de fondo: o comprometerse en la aventura derechista del Gobierno, desnaturalizándose y perdiendo toda militancia revolucionaria que su rico proceso ha generado; o definirse, utilizando lo que su maduración ha producido como método y estrategia, poniéndolo al servicio de las nuevas formas de unidad que la lucha del pueblo es capaz de crear.

La maduración del PDC. no permite a la militancia, que ha sabido avanzar con él, dejar atrás lo ganado. Es ésta una historia que no puede ser puesta entre paréntesis; éste es un proceso que las fuerzas revolucionarias, anidadas en el PDC., tienen que acelerar a fondo, pagando por ello el precio de perder para el partido a los que no han sido capaces de seguir su ritmo.

Esta liquidación de la ambigüedad en los planteamientos y en la composición del PDC. no son sólo conclusiones de las necesidades internas del crecimiento revolucionario del Partido. La revolución popular en Chile necesita que se haga claridad en las zonas indefinidas y que ellas no sigan siendo biombo que ocultan a los enemigos del pueblo. El desarrollo del conflicto social chileno exige, para su continuación y su resolución revolucionarios, que no existan, para la Derecha y el Imperialismo, nuevos escondites progresistas.

SOLO LA UNIDAD DEL PUEBLO CONSTRUIRA EL ESTADO POPULAR

¿Cómo continuar hoy día el proceso?

No hay otro modo de continuarlo sino extrayendo las lecciones que la experiencia de estos años nos deja. Ella nos ha entregado un método y una estrategia, en virtud de los cuales hemos descubierto que no habrá revolución en Chile si no se la inserta en la lucha que toda América latina y los pueblos del mundo subdesarrollado libran contra el enemigo y culpable de su miseria: el Imperialismo Norteamericano. No hay desarrollo nacional, sin arrebatar al imperialismo sus centros de poder. No hay revolución hoy día que pueda postergar el enfrentamiento en todas sus formas con éste. El despertar an-

tiimperalista de los pueblos ha agudizado la capacidad represiva de él, pero ha demostrado, como en Vietnam, que no es invencible y que la fuerza de los pueblos puede mucho más que su poder mercenario.

Toda revolución que busque el beneplácito norteamericano, no hace otra cosa sino limitar sus posibilidades de avance hasta donde sean tocados los intereses imperialistas, que son precisamente las llaves de la liberación Nacional.

La tarea de la revolución exige que el imperialismo y sus colonizados nacionales sean desalojados de las áreas estratégicas de la economía chilena y que éstas entren a ser manejadas por el Estado,

que adquirirá de este modo suficiente poder para planificar el desarrollo del país por un camino no capitalista, que establezca las bases del socialismo.

Pero la tarea de desarrollar al país por una vía no capitalista requiere definir previamente los instrumentos políticos necesarios para ello.

No hay vía no capitalista si no se altera el contenido social del Estado; éste debe ser transformado en un instrumento desde el cual sean desplazadas las clases dominantes y en donde, por fin, se alojen las clases populares.

Esta es, pues, la tarea de hoy. La construcción de un Estado popular que sea capaz de destruir el poder de la oligarquía, de li-

berar al país del yugo imperialista y de desarrollarlo por un camino no capitalista.

Esto sólo será posible si el Estado cuenta como base de apoyo con la única clase capaz de sus-

tentarlo: el proletariado del campo y la ciudad. Esta clase tiene que ser capaz de aglutinar en torno a su lucha y sus intereses a todos los sectores no capitalistas del país.

Está en la orden *del día*, en

lo político y en lo social, ir a la construcción de un frente anti-imperialista, antioligárquico y antimonopólico, que conquiste el Estado y lo transforme en el instrumento de la revolución chilena.

Este frente será eficaz en la medida en que reduzca sus ambigüedades y en que exprese de un modo real el estado de desarrollo de las fuerzas populares chilenas, suficientemente maduras como para distinguir, por su amarga experiencia lo revolucionario de lo populista.

El 70 es una coyuntura para esta conquista que no puede ser desaprovechada por el pueblo y sus vanguardias. La elección presidencial es una oportunidad para conferir al proceso electoral un claro contenido de clase.

Es la exigencia de hoy luchar para que el pueblo llegue unido a este enfrentamiento que arrebatte el poder estatal a la Derecha: Hay que ser capaces de superar sectarismos, romper mitos, decantar fuerzas, crear instancias de elaboración programática, sembrar en el pueblo la consigna unitaria.

Esta coyuntura será aprovechable sólo si las fuerzas populares logran percibir e interpretar acertadamente el desarrollo de la lucha de masas chilena sin pretender encuadrarla en estrechos marcos burocráticos y parlamentaristas, y si somos capaces, los que queremos la revolución, de convertir el problema del candidato en el último problema a tratar, después de haber definido las características del programa no capitalista, del nuevo Estado que construiremos y de las fuerzas que lucharán por imponerlo y defenderlo, usando para ello las vías y estrategias que la práctica exige.

No hay frente revolucionariamente eficaz si los partidos populares no se decantan y crean nuevas formas de unidad que superen las actuales, que las masas ya han dejado atrás, porque la división, el dogmatismo, el reformismo, el burocratismo y el intelectualismo despegado del pueblo ha impedido, hasta hoy, expresar en lo político el desarrollo pleno de la unidad popular.

Pero el 70 no agota el proceso. Con el Estado en la mano, el frente revolucionario tendrá todavía mucho por hacer. La revolución chilena habrá entrado en su fase decisiva de enfrentamiento con el imperialismo y sus aliados nacionales. La tarea que el Estado popular deberá realizar, expresa el punto culminante del conflicto de clases. Las tareas más urgentes serán:

- a) Controlar, mediante su nacionalización, las áreas estratégicas de la economía y los mecanismos financieros;
- b) Liquidar, mediante la extirpación total del latifundio, a la oligarquía, liberando energía campesina que empuje el proceso y restando un posible aliado regresivo a la burguesía, y
- c) Iniciar la tarea del desarrollo no capitalista con el pueblo, sustentándola y dirigiéndola.

NUEVOS DESAFIOS

La agudización máxima que el conflicto alcanzará, al ser el estado dirigido por las fuerzas populares, planteará a éstas, nuevos desafíos y desatará un dinamismo hoy difícil de imaginar en que sólo subsistirán aquéllas vanguardias capaces de encabezar creadoramente los hechos que el proceso, llevado a otro plano, genere.

No es el 70 nuestra meta final, él es un hito importante, porque puede ser, en la medida en que seamos capaces de ello, el momento de encuentro de las fuerzas que luchan por el cambio revolucionario, pero de allí en adelante se abre el abanico de posibilidades que serán realidad en la medida en que hayan vanguardias eficaces y consecuentes. Por eso, es urgente comenzar, en el seno de las fuerzas populares, a apurar el proceso de creación y decantación de aquellas vanguardias, hoy día germinalmente en confluencia.

La JDC. debe trabajar en el seno del Partido por la creación de la vanguardia que el proceso de éste está generando.

— La primera tarea en este sentido, debe ser desplazar el debate del Partido respecto del gobierno, que ya ha sellado su camino, hacia las cuestiones fundamentales de la revolución chilena, convirtiendo a éstas en el punto de definición de su militancia, este debate debe tener como consecuente culminación la ruptura de la ambigüedad que aqueja al PDC. La juventud debe tener en claro en este debate que no se encuentra ante una lucha generacional, sino que el conflicto se ha establecido entre los que son capaces de interpretar adecuadamente lo que sucede en nuestros días en la lucha del pueblo y los que ya están definitivamente incapacitados de actuar avanzando con él y toman en consecuencia, cada día más, el camino de la derecha y de la alianza con los sectores dominantes.

— Importante en el desarrollo del conflicto social es el proceso electoral de marzo; en él puede perderse todo lo madurado hasta ahora por la enajenación que estos procesos provocan. Creemos, sin embargo, que con una orientación revolucionaria este proceso debe expresar una elevada forma de pedagogía y lucha popular. Nuestra tarea en este terreno es convertir las candidaturas de la Juventud en nuevas instancias de definición y polarización del Partido y en eficaces instrumentos que muestren la necesidad ineludible de la unidad del pueblo.

— Pero las tareas de la Juventud no se agotan en el Partido. Su maduración debe ser capaz de catalizar grandes masas sociales que se radica-

lizan y buscan canales de expresión política. En la Juventud trabajadora, en el campesinado y en las luchas estudiantiles se está generando una fuerza social que debe ser convertida en eficaz aporte a la revolución chilena. Hay que avanzar, ya ahora, en la formación de un amplio movimiento que confiera expresión y dirección política a estos grupos y que abra un cauce para su integración en la unidad del pueblo que hoy se gesta y se anuncia.

Todas estas tareas son realizables si la JDC continúa en su camino de transformarse en una vanguardia de cuadros revolucionarios.

Sólo asegurando una columna vertebral de cuadros eficaces y claros ideológicamente, la JDC podrá cumplir la tarea que el tiempo le exige:

¡ROMPER LA AMBIGÜEDAD PARA UNIR AL PUEBLO!

Enrique Correa Ríos

*Fernando Avila Illanes
Eugenio Díaz Corvalán*

*Patricio Pino Sepúlveda
Carlos Bau Aedo*

Santiago, julio 1968.

www.archivopatricioaylwin.cl

Informe del Presidente del Partido Demócrata Cristiano Renán Fuentealba al Consejo Plenario del 18 y 19 de Octubre de 1968.

Texto íntegro de la intervención del Presidente del Partido Demócrata Cristiano, senador Renán Fuentealba en el Consejo Plenario Nacional realizado en Cartagena.

Inmediatamente de asumir la dirección del partido, en la misma Junta Nacional en que fuimos elegidos, junto con agradecer nuestra designación, manifesté que dentro de las próximas semanas convocaríamos a un Consejo Plenario con el fin de aprobar la plataforma de la próxima campaña parlamentaria y designar a los integrantes de la Comisión Organizadora del próximo Congreso Nacional del partido, materia esta última que precisamente, es de la competencia de este organismo.

Como es tradicional, antes de entrar en la materia propia de la convocatoria hemos dado una cuenta sobre la labor realizada en estos dos meses y medio de nuestro mandato, sin ánimo de abrir debate sobre ello, ya que no corresponde hacerlo en esta oportunidad. Es una información necesaria que entregamos a nuestros camaradas de todo el país.

Respetando la libertad de este Consejo Plenario creemos, sin embargo, que es nuestro deber exponer nuestro pensamiento sobre el tema central de la reunión como un aporte a sus debates.

IMPORTANCIA DE LA ELECCION

A ningún chileno, ni a ninguno de nosotros, puede escapar la importancia que tiene la próxima elección parlamentaria de marzo de 1969. Basta hacer solamente algunas consideraciones para demostrarlo:

1°—Es de la esencia del régimen democrático el que, periódicamente, el pueblo pueda expresar libre, consciente y secretamente su voluntad acerca de la marcha del país y delegar su autoridad en los mandatarios que estime conveniente, a fin de que la ejerzan en su nombre y representación, y no arbitrariamente de acuerdo con su sentir personal.

Nuestro sistema constitucional establece la renovación total de la Cámara de Diputados y parcial del Senado, cada cuatro años, norma que será cumplida en marzo próximo.

2°—La próxima elección parlamentaria se realiza cuando dentro y fuera del país ocurren acontecimientos de gran significación e importancia, que es necesario valorar y tener en cuenta que para que cualquier análisis pueda ser realmente provechoso. Señalamos algunos:

a) La consolidación del despertar de las conciencias de las masas campesinas y de los sectores marginales y su incorpora-

ción creciente a la vida del país, constituye un fenómeno de gran trascendencia en nuestra vida nacional, que habrá de influir de manera decisiva en nuestro porvenir. Los justos anhelos de bienestar y participación activa de campesinos y pobladores, a la vez que es un aliciente para avanzar más aceleradamente, constituyen factores de gran tensión interna que nadie podrá suprimir, pero que las diferentes corrientes de opinión tratarán de orientar a través de sus respectivos cauces ideológicos.

b) La efervescencia de la rebelión juvenil, fenómeno mundial, se ha hecho presente también dentro de Chile, especialmente en los sectores universitarios, hasta con la anticipación a otros países. De ella han surgido vientos renovadores que soplan sobre todos los ámbitos de nuestra vida nacional. La juventud no sólo pide reformas en la educación y en la universidad sino que clama con pasión y vehemencia por la transformación profunda de nuestra sociedad; sentimientos de angustia, espíritu de rebelión, anhelos de justicia, presiden sus manifestaciones. El espíritu libre del hombre, que rechaza toda esclavitud, se expresa con vehemencia y sin límites en las mentes juveniles, síntoma claro de que la nueva sociedad en gestación no podrá estar presidida por el signo de la opresión de los menos sobre los más o de los más fuertes sobre los más débiles.

La Democracia Cristiana, como concepción integral de la vida que se funda en la dignidad de la persona humana, está llamada a ser la más fiel intérprete de las inquietudes de nuestros jóvenes.

Interpretar la juventud chilena y entregarle la herramienta de nuestro patrimonio ideológico para cumplir sus nobles propósitos, debe ser tarea principal de nuestra causa. Negarse a ello a pretexto de que existen riesgos, no es propio de un movimiento político que tiene fe en sí mismo y que cree en las fuerzas de sus ideas y en el imperio de la verdad.

Es esta posición, por otra parte, la única que más confiere autoridad moral para rechazar y condenar con energía cualquier intento de "desenganche" bajo el pretexto de que la Democracia Cristiana, rica en su filosofía milenaria, no constituye una alternativa capaz de satisfacer las aspiraciones de nuestros pueblos.

c) La resistencia organizada del Imperialismo, la oligarquía y la reacción que hace los más notables esfuerzos para impedir el proceso de cambios y para recuperar el Poder para sí. Cada una de sus organizaciones están trabajando con tesón para hacer propicia la elección en 1970 de don Jorge Alessandri, de cuya candidatura sus dirigentes son verdaderos generalísimos y, por cierto, no faltan algunos sectores importantes que miran con gran simpatía un golpe de Estado que procuran producir por todos los medios, preparando el terreno mediante el desprestigio de Chile en el exterior y su sabotaje interno a los planes del Gobierno, que si llegan a apoyar alguna vez es bajo el precio de la desfiguración.

Con agudeza, organizaciones típicamente representativas de la oligarquía económica, pretenden embaucar al hombre de trabajo y acoplarlo en el tren de la reacción, bajo la consigna de que los intereses de los capitalistas se identifiquen con el del hombre modesto, porque "todos ellos desde el heladero hasta

el poderoso capitalista, son impulsores respetables y sus intereses se confunden”.

d) Las discrepancias cada vez más agudas entre los sectores de la izquierda marxista, donde pululan las contradicciones como los mosquitos, contribuyen a ensombrecer el panorama político nacional.

El FRAP, cuyo certificado de defunción extendió el senador socialista Raúl Ampuero hace algún tiempo, es una sigla, no representa intereses ni propósitos políticos comunes. El Partido Socialista de Chile dice repudiar la vía electoral y justifica su presencia en la próxima contienda para lograr cargos en el Parlamento que le permitan luchar desde allí por la destrucción del sistema, por cierto que con la ayuda de una buena dieta que haga menos penoso este vía crucis revolucionario. Contrastan sus posiciones con la del Partido Comunista que cree que en Chile es posible conquistar el poder por la vía electoral y llama a la unidad de las fuerzas populares con ese objetivo.

El Partido Radical no logra introducirse en el cuadro, ni siquiera por la ventana, y en su afán de reconstituir una especie de nuevo Frente Popular, que le fuera antaño excelente trampolín, trata como un enanito tomarse de la mano del fuerte Partido Comunista y pasar de ahí a sus brazos, aunque ésta no tenga mucha seguridad de que a la criatura le puedan ocurrir algunas desgracias, como en otra época que todos recordamos.

En todo caso, es un hecho que la actual directiva radical se esforzará por lograr su objetivo, sin preocuparse mayormente de los fenómenos que ocurren dentro de la colectividad, en que unos se empuñan en apartarlos de la senda elegida y otros tratan de empujarlo a posiciones mucho más extremas, situaciones ambas que pueden escapar a su control.

De las restantes fuerzas políticas, el Padena, colectividad democrática y de izquierda, ha comprendido que su misión puede cumplirla mejor en alianza con la Democracia Cristiana; la Social Democracia pretende ser cordón umbilical entre radicales, socialistas y comunistas, en tanto que los socialistas populares sostienen que “el Partido Radical está simulando una política de izquierda que no corresponde ni a su composición social ni al verdadero pensamiento de sus dirigentes” y repudian esos entendimientos, porque las alianzas de la izquierda revolucionaria con los sectores de la burguesía se han traducido en sucesivas frustraciones en el campo de los explotados, postergando innecesariamente la hora de su victoria final. Se advierten síntomas de que ambas fracciones socialistas podrían llegar a unirse nuevamente, superando algunos obstáculos que subsisten y que más bien parecen de tinte personal.

e) En el orden internacional una reafirmación de la política de bloques en el plano mundial, en que dos colosos, USA y la URSS, predominan aún sin contrapeso, y en el plano latinoamericano, el recrudescimiento de los golpes de Estado que incuban regímenes de fuerza, configuran un cuadro que una colectividad de la importancia de la nuestra no puede dejar de ponderar, fijando claramente su pensamiento sobre ello en la próxima contienda parlamentaria.

3º—De cuanto hemos expuesto fluye cuán necesario e imprescindible es que la lucha parlamentaria se realice en un pla-

no de discusión realmente clarificador del confuso panorama que se presenta ante los ojos de todos nosotros.

Esto hace que la elección y el período previo de discusión revistan gran importancia. Los demócratacristianos no debemos rehuir el enfrentamiento. Chile es un país democrático y todos los chilenos tienen derecho a saber y desean saber quién es quién.

Como hombres, tendremos que asumir nuestra cuota de participación y responsabilidad en lo bueno y en lo malo que haya ocurrido, pero sin dejarnos arrastrar a una polémica secundaria, superficial y estéril. Debemos empujarnos sobre las pequeñas cosas para que éstas no nos impidan ver las grandes metas en cuyo logro debemos esforzarnos mucho más.

4º—Por último, hay que decir que esta elección es importante, porque sus resultados configurarán todo un cuadro de tendencias y posibilidades sobre cuya base se estructurará la campaña presidencial de 1970. Ellas dirán qué fuerzas políticas pueden aspirar realmente a ser aglutinantes e intérpretes de las aspiraciones populares.

SUPUESTOS INTERROGANTES A DILUCIDAR

Para toda acción política futura la democracia cristiana debe considerar algunos supuestos previos, que surgen de la respuesta a algunos interrogantes que es preciso contestar.

I.—Es el primero de ellos el determinar con claridad si los demócratacristianos queremos o no mantener el poder en 1970.

Más de alguno se extrañará de que en una reunión como ésta haya que plantearse una cuestión que parece de Perogrullo.

Sin embargo, no lo es, y lo afirmo así, porque muchas veces he observado que algunos camaradas proceden de tal modo que pareciera que parten del supuesto contrario. No digo que piensen de manera contraria, sino que actúan como si pensarán así.

La cuestión es importante de dilucidar y de tomar en cuenta al precisar nuestro pensamiento sobre el futuro de Chile.

Nosotros estimamos que la Democracia Cristiana tiene la obligación de luchar intensamente por conservar el Poder para una segunda etapa de Gobierno. No podemos abandonar una tarea que apenas hemos comenzado y que requiere ser continuada, en mayor profundidad, depurándola de los naturales errores que hemos cometido.

Cuando fuimos honrados en 1964 con la confianza del pueblo mayoritario, lo fuimos como una alternativa de cambios profundos en libertad. Algunos de ellos ya se han iniciado, pero sólo estamos en el comienzo.

Tenemos que decirle al país en esta campaña que es urgente establecer un mecanismo constitucional que permita resolver los conflictos entre Poderes, como el Ejecutivo y el Legislativo que paralizan la marcha de un programa de Gobierno, cuando no lo desfiguran lo que es peor. No puede ser que el pueblo, sea a través de una fuerza política o de una combinación de ella, se pronuncie por determinadas metas y realizaciones y que luego ellas sean obstaculizadas por sectores que resultaron derrotados en la contienda presidencial, las cuales se parapetan justa-

mente en una institucionalidad y una legalidad que se decidió modificar substancialmente o derogarse.

Es mi opinión personal que desde ahora debemos plantearle al país, notificando a todos los partidos políticos, y por supuesto que a nosotros mismos, que no será posible continuar admitiendo que en el Parlamento se frustre la voluntad mayoritaria expresada en la contienda presidencial, y que, por consiguiente, con o sin reforma constitucional, nosotros consideraremos en el futuro que la elección presidencial es un verdadero plebiscito en sí, que involucra la aprobación de un programa cuyo cumplimiento nadie puede obstaculizar y el Congreso debe facilitar mediante la aprobación rápida de los instrumentos legales para llevarlo a cabo. Una actitud distinta por otra parte, por parte de éste, debe llevar consigo su disolución y renovación total.

Es la experiencia que hemos recogido y si el actual gobierno no adoptó un temperamento semejante fue porque no lo planteamos así en la anterior campaña, pero desde ahora nosotros debemos hacerle saber a todo el país, en qué condiciones estaríamos llanos a asumir el gobierno en una segunda etapa.

Continuar en el actual estado de cosas es propiciar derechamente la muerte o extinción definitiva del régimen democrático, debido a su inoperancia e ineficacia, y la esencia del régimen democrático descansa básicamente en tres supuestos fundamentales: a) respeto a los derechos esenciales de la persona humana; b) renovación periódica del mandato de los gobernantes; c) imperio de la voluntad soberana y mayoritaria del pueblo, libre, consciente y secretamente expresada. Y punto.

II.—El segundo interrogante a dilucidar es el relativo a nuestra vinculación con el actual Gobierno.

En épocas pasadas, el país presencié el bochornoso, o mejor vergonzoso espectáculo, de que la o las colectividades ejes de Gobierno comenzaron a desembarcarse de éste, cuando estaba al término de su mandato, más aún, a veces llegaban al extremo de adoptar posiciones políticas similares a las de la oposición.

Nosotros no podemos hacer lo mismo. Primero, porque somos políticos honrados y aquella actitud supone una dosis de cinismo de la cual carecemos; segundo, porque el proceso de transformación que hemos iniciado en esta primera etapa del Gobierno es uno solo y cualesquiera sean las críticas u observaciones que nos merezca nuestra labor inicial, en ella se contienen algunos pilares básicos y fundamentales para continuar adelante, y tercero, porque, además de esa labor, que forma parte de nuestra esencia y por sobre los errores hay una obra material de progreso realizada en todo el país que nosotros mismos desconocemos y que debemos dar a conocer durante la campaña parlamentaria.

Todo lo bueno y todo lo malo ocurrido bajo este Gobierno nos pertenece y es de nuestra responsabilidad común. Nadie puede pretender beneficiarse sólo de lo bueno y lavarse las manos por los errores en que se ha incurrido. Los que así proceden tienen un nombre que no puedo consignar en este documento.

Nuestros adversarios se esforzarán en exhibir nuestras fallas. Nosotros debemos destacar lo positivo de nuestra tarea de

LO QUE
REPRESENTA LA
DEMOCRACIA
CRISTIANA
PARA CHILE

Gobierno, reconocer los errores reales, descubrir las falsedades y explicar los fundamentos de nuestra acción.

III.—En tercer lugar, al elaborar nuestra plataforma de lucha para la próxima campaña parlamentaria, debemos cuidar-nos de precisar cuáles son las tareas realmente posibles de cumplir en lo que resta del actual período presidencial, y cuáles son aquellas que formarán parte de una segunda etapa. Respecto de estas últimas, me parece que más bien corresponde hacerlo al próximo Congreso Nacional del partido, de manera que ahora sólo podríamos hacer formulaciones de tipo general.

Constituiría un error de nuestra parte introducir en la plataforma de la lucha parlamentaria elementos que constituyen promesas que luego, entre marzo de 1969 y noviembre de 1970, no podamos realizar.

En medio de un mundo convulsionado y en plena transformación, en que la lucha de los pueblos por su liberación se torna cada vez más violenta y se tiñe de sangre, Chile está dando los pasos necesarios para lograr su independencia económica y dar justicia a su pueblo, sin violencia, sin atentar contra la persona física o moral de sus habitantes, preservando la libertad inherente al espíritu humano y tan preciada por los chilenos.

La fórmula de gobierno que nos rige constituye el encuentro de un camino pacífico para lograr la justicia y estamos seguros que es posible, eliminando algunas fallas y dando preeminencia a la voluntad popular, seguir avanzando en el campo de los cambios estructurales hasta alcanzar la meta que consigna nuestra declaración de principios: sustitución del régimen capitalista y creación de un orden nuevo de esencia cristiana en su concepción de la persona humana y del Estado, de proyección comunitaria en su filosofía social y democrático en sus instituciones fundamentales.

Durante estos cuatro años de Gobierno, hemos colocado algunos hitos que marcan la ruta a seguir. Han sido incorporados a la vida nacional grandes sectores populares; hemos hecho posible que el poblador y el campesino transformen su personalidad y adquieran conciencia de su calidad de personas humanas y de sus derechos, iguales a los de todos los chilenos. El sumiso campesino de ayer, casi esclavo, de cabeza gacha y descubierta, que bajaba sus ojos, que apenas balbuceaba ante el patrón prepotente y sorprendido entregaba tímidamente la punta de sus dedos, cuando se le daba la mano; ese hombre que caminaba con la vista clavada en la tierra, como derrotado y sin esperanzas, es hoy un ser distinto, es el hombre nuevo de Chile que ahora camina por los campos con paso firme y que mirando de frente, aprieta con fuerza la mano no ya del amo sino del igual, del semejante o del amigo.

Se ha comenzado una reforma de la estructura de la tierra; se ha cumplido una magnífica labor de organización del pueblo, en sindicatos agrícolas, juntas de vecinos, comités de adelanto, centros de madres, cooperativas, tarea indispensable para dar el segundo paso de su participación predominante en la vida nacional. De nada sirve hablar del poder para el pueblo, si el pueblo no está organizado, porque entonces el poder no es para él,

sino para quienes se encaraman sobre sus espaldas y después lo excluyen y esclavizan. Hemos realizado una vasta tarea educacional, reconocida por todos, como asimismo el esfuerzo habitacional que el país ha podido realizar al servicio de los más modestos sectores de nuestro pueblo, antes postergados. Otro tanto ha sucedido en materia de salud.

Se ha hecho mucho y no hay duda que lo que falta por hacer es mucho más. Pero no nos atormentemos porque en una primera etapa de gobierno, que iniciamos sin tener la experiencia de gobernar, con las limitaciones propias de nuestros medios, no lo hubiéramos hecho todo. Lo importante es que en nuestro partido existe la voluntad inquebrantable de continuar adelante y de dar en el futuro pasos más a fondo, sin vacilaciones ni titubeos para consumir totalmente la Reforma Agraria y la Reforma Educacional, para transformar la empresa, para recuperar integralmente para Chile nuestras riquezas fundamentales, para impulsar su desarrollo económico, para eliminar la oligarquía y salvaguardar nuestra independencia y soberanía, liberándonos del imperialismo.

Yo sé que éstos son anhelos profundos de los demócrata-cristianos y de los chilenos. Sé también, que nuestro movimiento es capaz de satisfacerlo, porque, a Dios gracias, no tenemos compromisos, ni personales ni como partido, con las viejas estructuras que se derrumban, sino el solo compromiso de servir los intereses de Chile.

Algunos sectores partidistas y algunos periodistas que sirven intereses políticos muy determinados, han inaugurado una táctica política, que me atrevería a definir como la del "dígame al tonto que es forzado". Con ella pretenden azuzarnos a unos contra otros, mediante la utilización de una suerte de chismo-grafía que va y viene, en que se pone en boca de algunos de nosotros expresiones e ideas que pueden contribuir a separarnos de los demás o que esos inteligentes y astutos sembradores de cizaña desearían introducir en las mentes de nuestros camaradas.

Como seres humanos e imperfectos, no falta alguno de nosotros que termine por creer en determinadas ocasiones que realmente es forzado, y, por anatematizar sus restantes compañeros que no piensan de la misma manera.

Debemos cuidarnos de esta acción premeditada, planificada y constante que viene del exterior y que pretendiendo estimular nuestra vanidad personal, quiere en realidad dividirnos o extraer del partido militantes que utilizar desde fuera en nuestra contra.

Mucho se ha hablado dentro y fuera del partido de la unidad popular, pero ante la ambigüedad de algunos llamados o invitaciones provenientes del exterior que parecieran inspirarse en esta nueva técnica o táctica que he descrito, desearía precisar algunos puntos de vista sobre esa posible unidad, en la seguridad de que ellos interpretan también a la gran mayoría, y tal vez a la unanimidad de los demócrata-cristianos.

Comencemos por afirmar que nosotros no rehuímos y, por el contrario, aceptamos y aun deseamos la unión de las fuerzas populares, la que consideramos de gran importancia para avanzar más decidida y velozmente en la revolución que deseamos realizar.

LA UNIDAD
POPULAR

Pero, ¿de qué unidad se trata? He aquí lo que nunca ha sido precisado por quienes en repetidas ocasiones se refieren a esta materia. Nosotros intentaremos hacerlo.

1º) Desde luego, no consideramos tal una simple alianza de fuerzas políticas dispares, que se juntan para lograr un éxito electoral; en definitiva lo consiguen y luego en el Gobierno, comienzan con las repartijas y las rencillas subsiguientes, sin lograr ponerse de acuerdo en las tareas fundamentales que interesan al país. Unidad popular se llamó la combinación de radicales y comunistas en 1946, cuando triunfaron con Gabriel González Videla, y no necesito recordar lo que pasó. Unidad popular se llamó la combinación de agrario laboristas y socialistas en 1952, cuando llegaron al poder con Carlos Ibáñez y luego no pudieron dar Gobierno en conjunto al país.

Para esa unidad popular, mera fórmula electoral y de distribución de influencias y cargos, nosotros no estamos dispuestos, francamente, no nos interesa.

2º) ¿Quiénes son fuerzas populares? A mi juicio, aquellas que reúnen dos condiciones fundamentales: (a) que están dispuestas a romper con las estructuras vigentes para crear un nuevo orden, en que el pueblo tenga participación preponderante en el poder, la cultura y la riqueza; y (b) que efectivamente interpretan y tienen en su seno grandes sectores populares.

Por consiguiente, deben quedar automáticamente excluidas aquellas colectividades a quienes falta una de las condiciones anteriores.

3º) Fluye de lo anterior que la unidad debe tener un objetivo muy claro, hacer la revolución, pero como hay fuerzas de concepciones ideológicas diferentes, nosotros creemos que hay algunas premisas sin cuya aceptación no sería posible intentar esa unidad. Ellas son: (a) respeto a los derechos esenciales de la persona humana; (b) la autoridad reside en el pueblo, quien debe expresar su voluntad periódicamente en forma libre, consciente y secreta.

4º) Siendo diferente la concepción final de una nueva sociedad que tienen distintas fuerzas populares, es absolutamente indispensable, al concertar esa unidad, precisar las metas concretas que con ella se propone alcanzar. No hacerlo, sería propiciar que el pez grande se coma al chico o que, en definitiva, la unidad se transforme en caos.

5º) No puede haber unidad sin lealtad y no puede haber lealtad sin claridad.

Declaramos que rechazamos enfáticamente todo intento de dividirnos o de instar a determinados grupos del partido a pactar esa unidad al margen de los acuerdos oficiales y de las directivas centrales del partido.

Nuestro partido es una colectividad política organizada, democrática, seria, responsable y con una tradición de disciplina ejemplar. Como tal, todos sus militantes se someten a la decisión de sus Congresos, Juntas Nacionales, Consejo Nacional y de su directiva máxima, encargada de representarla y hacer cumplir sus resoluciones. Quienes pretenden apartar a quienquiera que sea de nuestra colectividad, para un trato separado, a espaldas de nuestras autoridades, nos ofenden, porque eso es suponer que en nuestro partido tienen cabida los traidores. Nosotros nos

regimos por la misma norma que aplica el Partido Comunista: nuestros asuntos internos son de nuestra incumbencia y no aceptamos que nadie ose manejarnos desde fuera.

Quede, pues, en claro, nuestra disposición para conversar sobre la unidad de las fuerzas populares, en el momento oportuno, y que son nuestras autoridades, y no nuestros militantes en particular, las llamadas a sostener esas conversaciones y a celebrar los acuerdos pertinentes, en conformidad a las resoluciones previas de sus organismos políticos.

6º) Finalmente, en esto de la unidad, hay que determinar también quién será el elemento aglutinador de una combinación de fuerzas.

El Partido Comunista, en su reciente pleno del Comité Central, ha repetido una y otra vez que ellos la conciben sobre la base de la unidad socialista-comunista, lo que parece significar que son esas fuerzas quienes deben aglutinar a su alrededor a las restantes, encabezándolas; cabe observar, desde luego, que ello ya es una condición que hace poco probable el diálogo, salvo para quienes deseen asumir el papel de satélites y, por otra parte, es conveniente señalar que la tal unidad socialista-comunista no existe, es una ficción, una sombra, una ilusión.

En mi concepto, son los resultados de las próximas elecciones de marzo las que determinarán qué fuerza política cuenta con mayor arraigo en la opinión nacional y tiene el mejor derecho conferido por el pueblo a asumir un papel preponderante dentro de una combinación de colectividades populares.

Si me he referido a la Unidad Popular, lo he hecho porque es un tema de moda y del mayor interés, sobre el cual conviene que nuestros camaradas tengan algunas orientaciones.

Una definición sobre la materia cabe hacerla en nuestro próximo Congreso Nacional.

Lo que ahora debe preocupar a los demócratacristianos es la eficacia en nuestra acción de gobernantes y la próxima lucha parlamentaria.

Debemos esforzarnos al máximo a fin de que nuestro partido mantenga su calidad de fuerza política mayoritaria, en forma inobjetable, buscando el apoyo de los hombres de trabajo en general y de los campesinos y pobladores en particular.

Para ello, yo invito a todos los camaradas, pero muy especialmente a los candidatos, que han recibido el honroso encargo de representar al Partido en estas elecciones, a que demos la batalla en un plano de gran elevación y dignidad, abandonando las pequeñas rencillas y mostrando al país con el ejemplo vivo de nuestra acción y de nuestra fe en la Democracia Cristiana, que realmente somos acreedores a que el pueblo de Chile nos siga dispensando su confianza y entregando la dirección de sus destinos.

Cartagena, 18 de octubre de 1968.

Renán Fuentealba Moena
Presidente Nacional

LO PRIMERO:
TRIUNFAR

DECLARACION POLITICA DEL CONSEJO PLENARIO DE CARTAGENA

EL CONSEJO PLENARIO DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO, reunido en Cartagena, acordó formular la siguiente Declaración:

I

A ningún chileno puede escapar la importancia que tiene la elección parlamentaria de marzo próximo.

Ella no sólo constituye el cumplimiento de una norma constitucional, sino que se realiza cuando estamos viviendo una nueva etapa de la vida política del país y el pueblo deberá expresar su voluntad en circunstancias substancialmente distintas de las que imperaban en 1964.

En efecto, debido a la acción del actual Gobierno se ha iniciado un proceso de cambio social irreversible. Cientos de miles de chilenos tradicionalmente postergados en los campos y en las poblaciones marginales, se organizan en sindicatos, juntas de vecinos, cooperativas, centros de madres, asentamientos y comités de campesinos; pesan cada vez más en las decisiones nacionales como fuerzas activas, exigen respeto por sus derechos, participan en la solución de sus propios problemas y se encuentran en situación de incorporarse definitivamente a las estructuras del poder.

Se ha puesto en marcha una auténtica Reforma Agraria; se ha abierto posibilidades de Educación Básica a todos los niños y jóvenes de Chile y se han ampliado las oportunidades de Educación Media y Superior. El analfabetismo ciertamente será desterrado totalmente en poco tiempo más. Se están dando pasos decisivos en la creación de nuevas industrias y fuentes de trabajo; los planes habitacionales están destinados fundamentalmente a favorecer a los sectores más modestos y el pueblo, impulsado y apoyado por el Gobierno demócrata cristiano del Presidente Frei, está demostrando que es capaz de construir sus casas con su propio esfuerzo, de combatir a los loteadores brujos y de organizar y levantar su hogar y su barrio cuando se le dan los elementos para ello.

Se ha planteado una Reforma Constitucional y, pese a las resistencias de la reacción, se logró incorporar en la Carta Fundamental las bases para transformar el sistema de propiedad en nuestro país.

En el plano internacional, nuestro Gobierno ha sido el principal sustentador de la integración de América Latina y ha establecido relaciones con todos los países del mundo, al mismo tiempo que ha sostenido una clara política en apoyo de los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención; de condenación del imperio del más fuerte sobre el débil; de ampliación de mercados para nuestros productos y defensa de nuestros intereses económicos en el exterior.

Todo este proceso de transformación se ha estado desen-

volviendo dentro de un marco de estabilidad democrática, de libertad y de respeto para todos, en contraste con la situación latinoamericana en donde muchos gobiernos siguen el camino de la fuerza y la dictadura.

Se ha hecho mucho, pero naturalmente que falta mucho más por hacer y que se han cometido errores y omisiones. Un proceso revolucionario no puede ser obra de un solo período presidencial, sino que ha de realizarse en varias etapas, como lo demuestran las experiencias que tienen lugar en otros países.

Lo importante es que se han colocado algunos pilares fundamentales y se han abierto surcos para continuar adelante, con mayor profundidad y velocidad.

La Democracia Cristiana asume, por ello, la responsabilidad de lo ocurrido en esta primera etapa inicial y expresa su voluntad de enmendar los errores y continuar con decisión la tarea de sustituir el régimen capitalista.

II

La Democracia Cristiana denuncia ante el país la resistencia organizada del imperialismo, la oligarquía y la reacción para impedir el proceso de cambios y los esfuerzos que realizan los sectores de derecha para recuperar el poder, utilizando para ello toda la influencia de sus organizaciones nacionales, cuyos dirigentes son otros tantos generalísimos de una campaña ya iniciada desembozadamente. Precave al pueblo que, bajo la consigna de la defensa de los intereses de los hombres de trabajo, se pretende utilizarlos a todos para defender en realidad los intereses de los reaccionarios, que se empeñan en ir contra el curso de la historia, no trepidando en llegar hasta el desprestigio sistemático de Chile en el exterior.

Por otro lado, señala que los acontecimientos internacionales y el desarrollo del proceso interno tienen desorientados y confusos a los sectores de la izquierda marxista, que sostienen posiciones contradictorias entre sí y aprecian de manera diferente las vías para llegar al poder en Chile, juzgando también en forma distinta la acción internacional de la potencia eje de los países socialistas sobre los países más débiles y la naturaleza de las relaciones que deben existir entre ellos.

No faltan, tampoco, los que propician la violencia como única manera de hacer la revolución. La historia de América Latina está plagada de soluciones semejantes. Sin embargo, ellas no duran, llevan a la frustración, frenan el desarrollo y, por lo general, terminan en dictaduras castrenses.

La Democracia Cristiana se une a todos los chilenos para expresar su repudio a la violencia y a la dictadura, cualquiera que sea su color.

III

La Democracia Cristiana existe en Chile para sustituir el régimen capitalista por una nueva sociedad de esencia cristiana en su concepción de la persona humana y del Estado, de proyección comunitaria en su filosofía social y democrática en sus instituciones fundamentales. Su compromiso con el pueblo de Chile es proseguir hasta sus últimas consecuencias el proceso recién iniciado, hasta llegar a la meta de la sustitución del régimen capitalista, conquistar la independencia económica de Chile y lograr su liberación total del imperialismo, mediante la recuperación de sus riquezas básicas.

Poseedora de una concepción integral del hombre y de la vida y de una filosofía rica e inagotable, ha sido y está llamada a seguir siendo la más fiel intérprete de la Juventud chilena, a la cual invita a tomar las herramientas de su patrimonio ideológico para luchar con pasión y vehemencia por la transformación profunda de nuestra sociedad, dentro de las filas del Partido Demócrata Cristiano, cuya misión se prolonga más allá del actual período presidencial.

Frente a las reiteradas expresiones de otros sectores políticos, que estiman indispensable la unidad de las fuerzas populares para hacer la revolución, la Democracia Cristiana tiene también una palabra que decir.

La Democracia Cristiana no rehuye y, por el contrario, está dispuesta a estimular la unión de todas las fuerzas sociales y políticas que están por la sustitución de las estructuras capitalistas vigentes, con el fin de que ellas puedan trabajar juntas en una nueva etapa de Gobierno.

Declara que no considera como unidad la simple alianza de fuerzas dispares con el fin exclusivo de lograr un éxito electoral. Tal unidad no le interesa.

Por eso, frente a esta materia, estima que esa unidad requiere la consideración de algunas bases fundamentales, la precisión de las metas concretas que se pretende alcanzar y una gran lealtad entre todos sus componentes.

Desde luego, los militantes del Partido Demócrata Cristiano estiman que son sus Directivas máximas o las personas a quienes se designe especialmente para el efecto, las únicas autorizadas para dirigir, conducir o sostener en el momento oportuno las conversaciones y para celebrar los acuerdos del caso, en conformidad a las resoluciones previas de sus organismos políticos. Rechaza, por lo tanto, los intentos foráneos destinados a romper esta norma y afirma que ellos son actos hostiles que dificultan o hacen imposible el diálogo, en vez de facilitarlos.

Finalmente, declara que con este espíritu de apertura enfrentará las próximas elecciones de marzo, cuyos resultados deberán influir particularmente en la conformación de un posible reagrupamiento de fuerzas políticas y sociales de avanzada, sobre la base de aquella que obtenga del pueblo mismo el mejor derecho para asumir un papel preponderante.

El Consejo Plenario Nacional ha estimado indispensable iniciar desde ahora la preparación de las bases programáticas que se someterán al país en la elección presidencial de 1970. Recogerá al hacerlo las ricas experiencias acumuladas en este primer período. Estamos convencidos que la posibilidad de ampliar cada vez más la base de sustentación social y política del Gobierno chileno, está directamente condicionada por la profundidad y claridad de las políticas destinadas a conseguir el consenso y la participación creciente del pueblo. De ahí que ha encomendado a la Comisión Organizadora del Congreso, bajo la tuición del Consejo Nacional, dar los pasos necesarios y disponer la realización de los estudios correspondientes, preparando el material adecuado para una amplia discusión entre el Partido Demócrata Cristiano y todas las fuerzas de avanzada del país.

Cartagena, 19 de octubre de 1968.

Declaración del Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano, senador Renán Fuentealba

"El Partido Demócrata Cristiano no es la única colectividad que ha hablado con precisión y con franqueza sobre la unidad popular".

"Sin el apoyo del pueblo, sin el apoyo de las fuerzas populares del país —puntualizó— es imposible continuar en un Gobierno de cambios. Por este motivo, el PDC, en Cartagena, analizando el problema de la unidad popular, que es un tema de moda en el país, y sin hacer llamados, sino que analizando el problema, manifestó que miraba con simpatía la posibilidad de un entendimiento o concertación de fuerzas populares para continuar con un Gobierno de cambios".

Dijo al respecto que estaríamos deseosos de concertarnos con las fuerzas sociales y políticas de avanzada, sobre las bases de algunas consideraciones que especificamos en el informe al Plenario y en el propio voto político. Yo quiero llamar la atención al hecho de que este análisis no se refiere a ningún partido político en particular, sino que a todas las fuerzas políticas y sociales de avanzada y, por consiguiente, para nosotros incluso tienen prioridad las

fuerzas sociales populares, porque creemos que los partidos políticos, por desgracia, no representan a todos los sectores nacionales y un gran número de fuerzas que están al margen de ellos.

"No nos dirigimos a ninguno en particular, sino a todos aquellos que quieran "sobre las bases" que nosotros señalamos "precisamente" en nuestro informe, procurar este entendimiento para hacer una segunda etapa de Gobierno que pueda significar un avance en esta política de cambios estructurales. Por lo tanto, aquí no está planteado el problema de la alianza del Partido Demócrata Cristiano con el Partido Comunista en particular. Este es sólo una de las tantas fuerzas de avanzada que hay en el país. Si el Partido Comunista llegara a aceptar las condiciones que nosotros hemos propuesto, a saber: la existencia de un régimen que respete los derechos esenciales de la persona humana; en que se respete y se reconozca el derecho del pueblo a expresar libre, consciente y secretamente su voluntad designando periódicamente sus mandatarios y señalando él, los planes de Gobierno que se habrán de ejecutar, no

sotros estamos dispuestos a entendernos con cualquier fuerza.

"Sabemos que el Partido Comunista en general, en donde es Gobierno, no respeta estos principios esenciales. A nosotros eso no nos importa con respecto a la situación de Chile, no hacemos discriminaciones, sentamos nuestro propio pensamiento y nuestras propias bases y los mantendremos. Me parece que las reiteradas declaraciones hechas por el senador Luis Corvalán constituyen una autoexclusión del Partido Comunista de cualquiera combinación de la especie de la que nosotros imaginamos en las condiciones señaladas. Ese no es problema nuestro es problema de ellos. Nosotros no estamos obsesionados ni con el Partido Comunista ni con ningún partido político en particular. Lo que sí creemos indispensablemente es que para seguir avanzando en libertad, en democracia, y seguir realizando los cambios profundos que Chile necesita, es imprescindible el apoyo popular y ese apoyo popular lo buscaremos en todas aquellas fuerzas que estén en tren de entenderse con nosotros sobre la base de los principios que he dicho".

POSICION DEL P.D.C. ANTE ACUERDO JUVENIL

Declaración formulada por el Presidente Nacional del PDC., a raíz de las incidencias producidas en torno a las resoluciones de la Junta Nacional de la Juventud. (La declaración mencionada es de Julio 25 ppdo.)

"El Consejo Nacional del PDC., después de un amplio debate acordó:

1º—Respaldar unánimemente las actuaciones del presidente nacional en relación con las medidas disciplinarias aplicadas al militante Enrique Correa y tomó nota del acatamiento que éste ha hecho de la suspensión que le fuera aplicada.

2º—Dejar pública constancia de que el camarada Correa ha declarado expresamente

su lealtad al Partido, su rechazo de todo espíritu divisionista, su aceptación a las resoluciones que adopten los organismos del Partido y expresó asimismo su disposición a encauzar la labor de la Juventud conforme a los estatutos.

3º—Teniendo presente lo anterior y en virtud del esclarecimiento de los hechos, el Consejo Nacional acuerda, además, ratificar la proposición de la Junta Nacional de la Juventud y designar al camarada Enrique Correa como su presidente.

Asimismo, el presidente nacional dejó sin efecto la medida disciplinaria existente".

BIBLIOGRAFIA

por CARLOS RENE CORREA

OBRAS COMPLETAS DE BALDOMERO LILLO, Nascimento, 1968.

Ciertamente que Baldomero Lillo, hermano del poeta Samuel A. Lillo, es un clásico de la literatura chilena. Es suficiente leer sus cuentos incluidos en sus dos libros fundamentales, "Sub Terra" y "Sub Sole", para dar testimonio fidedigno de este acerto.

Nació Baldomero Lillo en 1867 y, ya cumplido el primer centenario, ha querido honrarse su nombre y su obra con esta publicación. La "Introducción Biográfica" del erudito Raúl Silva Castro y un apéndice que contiene el texto de las críticas y comentarios que a su debido tiempo fueron formuladas sobre la obra de Baldomero Lillo. Silva Castro agota el tema.

Este ensayo servirá grandemente a los estudiantes. Expresa Silva Castro: "Contemplando a Lillo en

conjunto y a la distancia (su primer libro es de 1904), la crítica literaria le distingue por excelencia como el cuentista de la vida minera de Chile, extendiendo sobre todo aquella cuyo centro es el mineral de carbón".

Baldomero Lillo apasiona y sobrecoge; parece ser que este cuentista tiene un poder de sugestión a la vez que una magia de su estilo que hace de la mayoría de sus relatos verdaderas obras maestras.

Omer Emeth, notable crítico, dijo acerca de la obra de Baldomero Lillo: "En el libro del señor Lillo, ("Sub Terra"), reina una atmósfera moral análoga a la "religión del sufrimiento humano" inspirado de Dostoyewski, de Turguenev, de Tolstoi.

"Después de leer este libro,

más de uno se sentirá inclinado al socialismo. Por odio a un Davis, habrá quien pida la confiscación de las minas por el Estado y diga: ¡la mina ha de ser para los mineros!"

Baldomero Lillo no quiso nunca hacer baja política con sus cuen-

tos; era artista del cuento, un observador que penetraba en el drama del hombre que a diario descendía a los túneles, a los socavones, para crear riqueza a costo de su vida, de su pobreza, de una gris existencia que acaso todavía, en parte, se prolongue.

"PROFECIAS DEL HOMBRE ASTRAL", poemas de Mario Poblete Oyarzún (Talca, 1968)

Mario Poblete no es conocido en la historia de la poesía chilena contemporánea. Vive en la provincia, está ausente de corrillos. Obtuvo el primer premio en el concurso de Poesía de la Feria Internacional de Talca.

Es un astrólogo que canta: "Es-

cribo la música de los astros que vendrán, / los pájaros celestes del mañana, / la coherencia de sueños que crece del horizonte". O bien con un profundo sentido de nostalgia amorosa: "Sé que te alejas en los barcos del horizonte, / por las cuatro esquinas del claro de luna, / tus párpados cantando en el

viento de los cometas, / tu alma desnuda por las ciudades del cielo..."

El poeta maneja bien, con destreza, sus imágenes y palabras; busca siempre un buen término, apropiado a la ambición de todo creador.

"LA CERTEZA PROFUNDA", poemas de Eduardo Baquedano (1968)

Este poeta, que publica ahora su primer libro, nació en Caracas y es residente en Chile desde los cinco años. Nos entrega su "Certeza Profunda" con esta dedicatoria: "A todos aquellos que creen en los valores del Espíritu. Sueñan con la plenitud del hombre. Y estimulan el trabajo creador". Eduardo Baquedano es un poeta directo que capta el hondo sentido de la vida, siente vibrar su espíritu y expresa su mensaje.

Uno de los poemas más hondos de este libro es el titulado "Angustia interior" que dice así: "No siempre se tiene agua / al alcance de la mano. / No siempre podemos llenar un vaso / de agua clara. / No siempre es fresca el agua / y transparente el vaso. / ¡Hay tantos caminos perdidos en la memoria! / ¡Hay tantos abismos juntos / en el fondo del pecho! / A veces, en el corazón de las flores / sólo vemos la noche, / la tarántula".

C I R C U L O

Ha aparecido el número I de esta revista que editan los poetas de Viña del Mar. Colaboran en este primer número: Jorge Silva, Eduardo Embry, Armando Solari, Sara Vial, Patricia Tejada, Lukas y Enrique Skinner. Las viñetas son originales de Ana Vial.

En la nota editorial de este primer número se

expresa: "La creación literaria es y ha sido la expresión de todas las épocas y la real nivelación del pueblo.

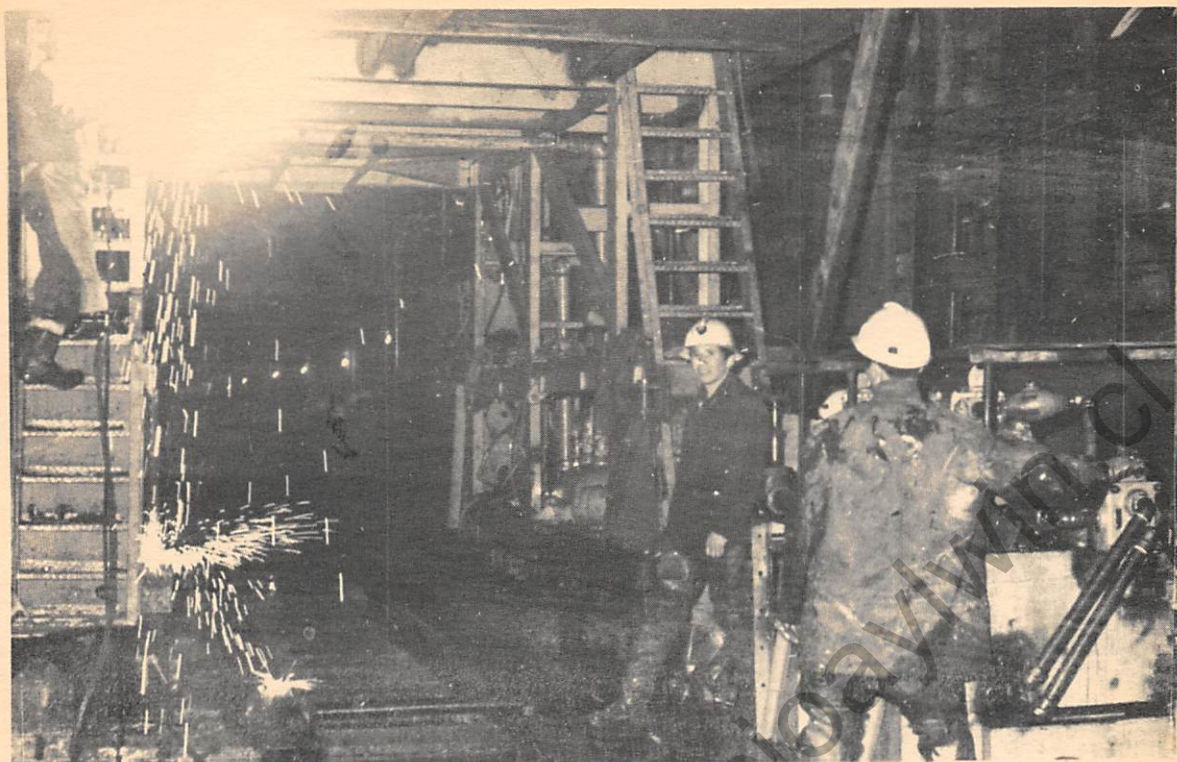
"Queremos ayudar a trazar una ruta de mayor respeto por el escritor, de dignificación del oficio de escribir y de solidaridad gremial en torno a los problemas de la creación y del espíritu".

L I T O R A L

En el número 5 representa una noble tarea en pro de la divulgación de las letras nacionales y extranjeras. "Litoral" pretende ser un vehículo de comunicación entre los poetas y escritores chilenos con el público.

SUMARIO: Segundo Encuentro de Escritores de Valparaíso (Editorial). — Milton Rossel, por Leoncio Guerrero. — Adiós a Joaquín Edwards Bello, por Edgardo Garrido Merino. — Poesía de Mario Baha-monde. — Solidaridad en el Arte, por María Urzúa.

— Poesía de Pedro Prado, por Carlos René Correa. — Difusión exterior de la Cultura Chilena, por Tomás P. Mac Hale. — Vispera Irresistible. Poesía de Olga Acevedo. — Homenaje del Grupo Fuego de la Poesía. — El Telegrama, cuento de Sofía Sa-yago. — Poesía de Oscar Hahn. — Poesía de Alfonso Gómez Libano. — Recuerdo para María Isabel Peralta, por Julia Toro. — Salar, de Ernesto Muri-lló, por Alfredo Aranda. — Canto a Icaro, por José Miguel Vicuña. — Los libros.



OBRAS DE AMPLIACION QUE SE ESTAN EJECUTANDO EN EL MINERAL EL TENIENTE

Chile está expandiendo la mina subterránea más grande del mundo en la Cordillera de los Andes. Mediante una inversión de 230 millones de dólares, la Sociedad Minera El Teniente ampliará su pertenencia cerca de Sewell y elevará su producción de cobre fino de 180 mil a 280 mil toneladas anuales.

Los trabajos pesados se iniciaron hace un año, en el mes de la patria cuando enormes bulldozers, mototrailles, tractores y palas mecánicas, empezaron la remoción de 9 millones de metros cúbicos de tierra, para abrir paso a la ruta cordillerana más espectacular de los últimos tiempos: la carretera de doble vía que unirá Rancagua, en el valle, con Nueva Colón, a más de 2 mil metros de altura, en plena cordillera, a 49 kilómetros de distancia, casi en línea recta.

Para poder producir 280 mil toneladas anuales de cobre fino, la Sociedad Minera El Teniente deberá elevar el promedio actual de extracción de mineral de 35 mil a 62 mil toneladas diarias. La ampliación de capacidad demandará cuatro y medio años de trabajo y un equipo de instaladores que este año llegó a casi cinco mil hombres.

Este programa incluye los siguientes aspectos básicos:

- Expansión de las instalaciones extractivas de la mina.
- Construcción de un nuevo tunel de acarreo y acceso a la mina en el corazón de la montaña a un nivel denominado El Teniente 8 y ubicado 300 metros más abajo que el actual. Incluye un sistema de transporte de personal y materiales que conectará la mina con el nuevo concentrador de Colón.
- Nuevo Concentrador en Colón, con capacidad para tratar 28.500 toneladas cortas diarias de mineral.
- Ampliación de la fundición de Caletones.

Paralelamente se construirán o se ampliarán las siguientes instalaciones adicionales:

- Construcción de una carretera de Rancagua a Machalí (Ministerio de Obras Públicas) y de Machalí a Colón y Caletones (Consorcio ABI).
- Aumento del suministro de agua industrial.
- Ampliación de la generación de energía eléctrica e interconexión con el sistema ENDESA.
- Construcción de 3.400 viviendas en el Departamento de Rancagua, para trasladar al personal que vive actualmente en los campamentos de Sewell y Caletones, a través de convenios El Teniente-Corvi.

EL
CAMINO
A UNA FELIZ
NAVIDAD ESTA
SEMBRADO
DE BOLETAS

Exija y guarde sus Boletas de Compraventas
y Servicios para ganar en Diciembre un
PREMIO ESPECIAL de Eo 100.000.-

4 Casas listas para habitar
y muchos otros de 10, 5 y 1 mil escudos.

Y como siempre, miles de
oportunidades con las
TERNAS - COINCIDENCIAS - APROXIMACIONES.

SORTEO DE BOLETAS DE
COMPRAVENTAS Y SERVICIOS